

60 Días Com Ben

M . C . S



60 Días
Con Ben

60 Días con Ben

M.C.S

Copyright 2018

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Una de las desventajas de ser la hija de la profesora de inglés de su clase, es que ella es su madre. Otra desventaja es que ella es carrasco, la mitad de su escuela le odiará. Yo vivo con ese peso desde que entré en la escuela primaria. Mis gafas gruesas, todavía me ayuda a sufrir el 90% de bullying en la escuela.

En mi cuarto tengo un pequeño espejo, que sólo me permitió mirar a mi cara. Nunca me preocupó mucho de la apariencia. Nunca supe qué ropa está de moda. Entonces nunca he querido tener un espejo grande en mi cuarto. El espejo me da visión para atar mi pelo en la vieja y tradicional cola de caballo. Coloco mis gafas y mis ojos negros me miran en el espejo. Algunas pecas evidentes enmarcan mi cara, pálido y delgado. ¿Será que mi cuerpo no puede ganar por lo menos algunos kilos extras?

— ¡Buen día, madre! — Yo dije y me a la mesa.

No era siempre que mi madre respondí a mi buen día. Era como si ella siempre tuviera que mantener la guardia, incluso para la hija. "Papá" abandonó a mi madre, cuando yo era recién nacida. Entonces, con una hija pequeña para cuidar, ella tuvo que cumplir durante años, tres cargas horarias dando clases. He pasado mis dieciséis años prácticamente con mi abuela. Ella murió hace un mes, y ahora pasó la mitad de mi día en la escuela, y la otra encerrada en mi cuarto entre libros y algunos serios en la televisión.

Siempre voy en coche con mi madre a la escuela. Es una tortura cuando desciende y la mitad de los alumnos de la escuela me miran. ¿Todavía no se cansan de eso? Batí la puerta con fuerza al salir del coche.

— ¡Eh! ¿Eso es lo que te enseñé? — Mi madre gritó del coche, mientras algunos alumnos se reían de mí.

— Perdón, madre. — Yo dije, saliendo lo más rápido posible de allí. De cabeza baja, entré a la escuela. Apreté mis libros contra mi cuerpo, y seguí caminando.

La primera tortura yo ya había enfrentado, ahora tenía que pasar por la segunda: El mar de personas. Esta es una de las peores. Escuchar a la gente haciendo bromas sobre su apariencia, riendo por su espalda, digamos, que no era nada agradable. Subí la escalera de la escuela corriendo, entré en mi salón de clases, y me senté en mi lugar de siempre. La primera silla de la segunda fila del lado derecho de la sala. Hija de profesora = Alumna inteligente = Alumna disciplinada. Y porque era más cerca de la puerta también.

Nadie se encontraba en el aula todavía. Por supuesto, que tenían que hablar de muchas cosas, todavía. ¿Para qué tener prisa para entrar en el aula? A menos que seas una de las aberraciones de la escuela y tienes que encontrar algún lugar para esconderse. Ese era el mío. No era el más perfecto, pero era lo que tenía.

Después de algunos minutos allí, concentrada en la lectura de uno de los libros de Agatha Christie, me apareció a la única salvación que tengo en esa escuela. Carla es sí, quien puedo llamar mejor amiga. Nos conocemos desde siempre. Somos inseparables, a no ser por el hecho de no estar estudiando en la misma clase ese año. Mi madre conseguía con que yo o Carla cambiáramos de clase, pero ella se negó a hacerlo. Era mi madre siendo mi madre.

— ¡Hola, criatura que amo! ¿Te estás ocultando del mundo de nuevo? — Carla dijo sacando mis gafas.

— ¡Me devuelve eso! Usted sabe que no veo sin ellos. — Yo dije cogiendo las gafas, y colocándolas de vuelta.

— ¡Vamos hacia fuera, Elle!

— Estoy bien aquí.

— ¡Usted debe estar muy bien! ¡Solo! ¡En esa prisión de piedras! — Carla se sentó sobre la mesa.

— Eso es mejor que la escuela toda se ríe de ti.

A pesar de que Carla es mi compañera inseparable, ella nunca sufrió algún tipo de bullying debido a eso. A no ser de algunas chicas que puedo decir con mucha convicción, que sienten envidia de ella. Carla es lo que, puedo decir que es una chica fatal. Carla es una chica hermosa, su pelo rubio ondulado se combina con su cara angelical. Ella nació con un hermoso par de ojos verdes, que hacen que varios chicos se encantar por ella. Carla ya hizo

algunos comerciales, cuando era más joven, hasta decir finalmente a sus padres que la carrera de actriz no era el camino que le gustaría seguir. Después de la enseñanza secundaria Carla está decidida a hacer la facultad de pediatría. Estoy seguro de que esta profesión combina más con ella. Carla es óptima en el trato con los niños, puede tomar una sonrisa de uno en cuestión de segundos.

La señal de la primera clase resonó por la sala. Varios alumnos se apresuraron a entrar en la sala. Uno de ellos pasó por mi mesa y arrojó uno de mis libros en el suelo. Tiene siempre uno para hacer eso, y tiene siempre varios para risa de la situación. Me agaché, tomé mi libro, y lo puse sobre la mesa.

He mirado en mi horario escolar, que está pegado en la portada de mi cuaderno. Siempre olvido las clases del día. La primera clase es la de geografía. Esta clase es la de la profesora Bernadete. Me había olvidado. Hoy tengo clase con mi madre. Puse los codos sobre la mesa y respiré profundamente. Cierro los ojos tratando de calmarme. Yo casi no percibí la dificultad que el guardia de la escuela tuvo para entrar en la sala, empujando una silla de ruedas con el Ben sentado sobre ella.

Sé cómo él debe estar sintiendo ahora... Es como me siento, cuando estoy siendo mirado por todos los alumnos al mismo tiempo... Una aberración.

Benjamin era el estudiante más popular de la escuela, y tenía una vida deseada por muchas personas. El dinero para él no era el problema, tenía libertad para ir y venir, y tenía los padres más liberales que cualquier adolescente quisiera tener, hasta que al final del año atrasado, el último día del año para ser exacto, él vino conduciendo el carro de su padre, completamente embriagado.

Era él y cuatro personas más en el coche. Ben invadió la dirección contraria y fue alcanzado por otro carro. Su cuerpo fue arrojado fuera del vehículo. Él se quedó un mes en coma, todos decían que él ya estaba muerto, pero un milagro hizo que se recuperara, no totalmente. Ben convirtió en parapléjico. Y desde entonces nunca más apareció en la escuela, hasta hoy...

La señora Bernadete levantó de su lugar y tuvo la gentileza de terminar el servicio del guardián. Ella pidió que el alumno de la fila del lado de la mía se sentase en otro lugar. La señora Bernadette sacó la silla, que el otro alumno se

sentaba y la colocó cerca del pizarrón.

— ¡Puede dejar ahora me vuelvo solo! — Ben dijo con ningún poco de gentileza para la profesora. Ella lo ignoró, pero una línea dura se formó en sus labios. Ella quería confrontarlo, por el tono agresivo que Ben usó para hablar con ella, pero al mismo tiempo sentía pena de él, por el estado en que antes el tan activo Ben se encontraba ahora.

La silla de ruedas de Ben era motorizada, por lo que pienso yo, que él usar como excusa para dispensar la ayuda de quien hubiera dispuesto a ofrecer. Se tardó un poco para que él consiguiera dejar la silla completamente segura, pasé varias veces a la mano en mi pelo queriendo levantarme de mi lugar y ayudarlo, pero mi lado racional me recordó para no hacer eso.

Benjamin, puedo decir que nunca fue muy simpático como gente como yo. Y no es sólo porque él está en una silla de ruedas, que eso quiere decir que ha cambiado. Su rostro continúa igual de antes, él no fue desfigurado por el accidente, a pesar de que su rostro no tiene el mismo vigor de antes. Me acuerdo de un Ben con una cara mucho más colorada que ese. Su piel está pálida, y sus ojos azules, entran en contrastes con las manchas moradas debajo de ellos. Aquellas ojeras no estaban allí antes. Y su pelo oscuro, antes tenía mucho más brillo. Estoy seguro de que no es el mismo Benjamín de antes...

No que yo conociera a Benjamin de antes, pero cualquier chica en esa escuela vino a sentir un amor platónico por él. Yo lo ve como un muchacho feliz, y ahora lo veo como un muchacho amargado. Una cosa murió con él en aquel accidente.

— ¿Alguna vez me han dejado de mirar? ¡Pero qué mierda! — Bajé la cabeza y fingir que estaba escribiendo algo en el cuaderno cuando él dijo eso.

— ¡No hable de esa manera, muchacho! — La señora Bernadete lo reprendió.

La campana del intervalo tocó. Eso era un alivio para los otros alumnos, para mí era como ser jugado en el hoyo de los leones. Normalmente yo era la primera en salir, por mi proximidad a la puerta, pero esta vez decidí quedarse y esperar para ver qué estudiante se iba a voluntaria para ayudar a Ben. Nadie se pronuncia. Si él no estuviera parapléjico, apuesto a que dos o más alumnas golpearan una en la otra para pasar el descanso junto con él.

Yo tampoco me ofrecí para ayudarlo. Vamos a decir que no soy una persona muy sociable. Quiero decir, a veces la timidez grita más fuerte que yo. Lo dejé en compañía de la profesora Bernadete, pero me quedé cerca de la rampa, esperando que la profesora descendiera con él. Esperé en vano. La señora Bernadete descendió por la escalera sola. Creo que Ben por hoy, decidió no mezclarse.

— ¿Entonces, Ben regresó finalmente a la escuela? — Carla me preguntó mientras bebía su Coca zero. Pensé en cómo la noticia pudo haberse extendido tan rápido.

— Él es tan diferente.

— ¡Por supuesto! Él está en una silla de ruedas.

— No fue eso lo que quise decir. Él está triste.

— No creo, amiga, usted está preocupada por él.

— Si usted hubiera visto él, usted también se preocuparía.

— ¡Recuerde que él también se burló de usted una vez! — Carla me avisó.

No esperé la campana del final del intervalo tocar para mí volver a la sala. Yo quería decir algo para Ben. Quería preguntar cómo se sentía, pero tenía miedo de tartamudear y de vergüenza.

Entré en el aula y paré por un instante cerca de la puerta. Ben se encontraba de cabeza baja y con su bocadillo intocable sobre la mesa. Y como yo preveía, no tuve el coraje de hablar con él. Y todo indicaba que mi presencia allí no fue notada por él.

Para mi día ser más que imperfecto se había dado la última clase. No era que me no gusta de mi madre. No me gustaba que ella fuera mi profesora. No me gustaba que ella fuera a la profesora de mis “compañeros de clase”. Y tenía una cosa que yo no le gustaba aún más en ella, eran algunos tipos de trabajo escolar que ella pasaba. Como lo que ella acaba de anunciar. Un trabajo en equipo, en el que elegiremos una canción en inglés, y nada más y nada menos tendríamos la gloria de cantar en el aula, delante de TODOS. ¿Será que mi madre no se preguntó cuántos alumnos no tiene el don para cantar? Yo mismo soy uno de ellos.

Me quedé roja antes de que ese desastre ocurra. Y lo peor estaba por venir. Mi madre nunca nos dejaba elegir la pareja. Ella que lo hacía. Y no podíamos ni cuestionar. Ella era la autoridad máxima.

— ¡Gabrielle Padua y Benjamín Oliveira! Ustedes harán el trabajo juntos.

Capítulo 2

— Me deje adivinar cuál fue su reacción. — Carla dijo, mientras esperábamos en la puerta de la escuela mi madre nos llevaba a casa. Usted salió arrastrando la silla, sintiendo constreñida. ¿Has hecho ese ruido molesto, de cuando se arrastra una silla, pues se tembló y sudando que no tuvo ni fuerzas para levantar la silla? ¿Y yo ya me olvide, te has vuelto más roja que un chile y dejó todo su material caer al suelo?

— ¡Carla, por favor! Usted me está haciendo parecer aún más idiota de lo que me estoy sintiendo.

— ¡Discúlpame! Sé que usted se descontrola ante algunas situaciones. — Carla me dijo, mientras enderezado el asa de su mochila. — Y él, ¿cómo reaccionó?

— Ben me ignoró. Era como si nadie hubiera sentado al lado de él.

He revivido toda aquella escena patética en mi mente, mientras hacíamos el camino a casa. El tránsito movido de la ciudad hacía que el viaje se hiciera aún más largo.

Benjamin estaba irreductible, en lo que no hablaba con nadie. Su mirada de furia era como si él me pidiera no insistir, parecía más implorar.

— ¿Tienes alguna sugerencia de música? — Yo había preguntado por tercera vez. Él continuó en silencio. Era como si nada de eso tuviera importancia para él. Era como si realmente no me escuchara.

No puedo decir que cantar una canción en inglés delante de toda la clase, tenga alguna importancia para mí, pero yo necesitaba esa nota. Y no es sólo porque yo era hija de la profesora, que yo recibiría algún regalía, que yo no tuviera que cumplir con mi deber de alumna.

Algunas certidumbres yo ya había formado en mi mente:

Primera: Benjamin estaba irreductible. Él sólo estaba presente en el aula, porque él estaba obligado por alguien.

Segunda: Yo jamás cantar sola frente al aula, necesitaba a alguien como apoyo, pero el destino, o mejor, mi madre quiso que ese apoyo fuera el Ben.

Tercero: Tuve que hacer algo.

Nos quedamos en aquel silencio hasta el final de la clase. Ben creó una barrera entre nosotros, que yo no podría romper fácilmente. Fueron minutos interminables para mí. Yo quería confrontarlo, pero así que la campana tocó, tomé mis cosas y salí lo más rápido posible de allí.

Una de las ventajas de cuando mi madre no coma en casa, es que puedo preparar lo que quiero para el almuerzo. Carla siempre me acompaña cuando estoy solo, para hacer mi comida. No es sólo por mi soledad, pero es una forma de escape para ella, ya que en su casa, toda comida es controlada por una nutricionista. Entonces nada de comida grasosa, patatas fritas, queso, dulces o cualquier otra comida que engorda.

Cuando Carla viene aquí, hago todo lo que le gusta, pero que en su casa no puede comer.

— ¿No tiene como pedir a su madre, para cambiar su doble? — Carla dijo mientras sumergía la patata frita en la salsa. Nadie habló con el pobre chico desde que llegó.

— Eso es lo que pasa con la gente esnob.

— Carla no habla eso.

— ¡Usted sabe que es la verdad! Benjamin y su grupo pensaban que eran los dueños de la escuela. Hablaban con muchos, pero sólo aquellos que ellos elegían.

— Yo siento pena de él.

— ¡No! Eso no se llama pena, sino aquel antiguo amor platónico por Ben volviendo a crecer ahí dentro. ¡Ten cuidado! — Carla dijo y apuntó la patata para mí.

Esa noche fui a dormir con las palabras de mi amiga en mi mente. Ella era una de las pocas personas que me conocía por completo. Yo estaba pensando demasiado en Benjamin, a causa de unos breves minutos que pasé con él.

Ben me miraba por una fracción de segundo, mientras hacíamos doble,

fue sólo ese movimiento que yo noté que había hecho. Él se encontraba aburrido y tuve miedo de estar aburrido él aún más.

Una lluvia fina cayó a aquella noche, pero el frío que vino con ella, me hizo levantar y ir a cerrar la ventana. Yo tenía la costumbre de dormir con la ventana de mi habitación abierta, a pesar de que la casa era sólo un piso. Me quedé por unos minutos observando la noche y preguntándome por qué algo tan trágico ocurrió en la vida de Ben.

El día amaneció con el sol brillando. El cielo estaba limpio, como si no hubiera llovido la noche anterior, lo único que daba indicio que había llovido era los charcos de agua que se habían formado en el suelo.

Me encontré con Carla en la puerta de la entrada de la escuela, ella había logrado la proeza de llegar primero que yo hoy.

— ¿Qué paso? ¿Usted cayó de la cama hoy? — Le dije abrazándola.

— Yo pensé que iba a amanecer lloviendo, así que decidí adelantar en unos minutos mi alarma. Usted sabe cómo se encuentra el autobús en día de lluvia. Sólo quería la garantía de tomar un autobús más vacío. — Carla se distrajo mientras caminábamos. Ella acentuó a un chico completamente desconocido para mí.

— ¿Quién es él? — La pregunté.

— Fernando. ¡Él es bonito! — Carla no me hizo una pregunta y sí afirmó dejando muestra una sonrisa.

— ¿Él puede ser, pero desde que usted se está involucrando con él y no me dijo nada?

— No estoy involucrado con él, todavía no. Él es nuevo alumno. Él está en la misma clase que yo. Voy a dar un tiempo más, para ver lo que va a suceder.

Una vez que la campana tocó, corrí para el aula. El aula se fue llenando poco a poco. Veinte minutos ya se había pasado desde que la profesora empezó a dar clases y Benjamin aún no había llegado. ¿Será que la fina lluvia que cayó ayer por la noche, fue suficiente para él tener una excusa y no vine a la escuela?

Esperé ansiosamente la campana de la segunda clase tocar. Todavía tenía esperanza de que venía a la segunda clase, pero no apareció. El lugar donde su silla se quedaba se encontraba vacío. Comencé a preocuparse por esta falta repentina que Benjamin estaba haciendo para mí.

El resto de la semana se fue arrastrando lentamente. Era como si mi

mundo estuviera en cámara lenta. Todos los días yo escuto música, escoltando una música de prontidão fácil, na qual eu poderia cantar sozinha. Mi pronunciación en inglés no era la más perfecta, pero yo hablaba bien la lengua. En las pocas horas vacantes que mi madre tenía, ella siempre me había enseñado a hablar en inglés.

Este era uno de los raros momentos entre madre e hija, que teníamos. Hoy en día todavía lo hacemos, pero la bronca es mucho mayor si yo pronuncia alguna palabra equivocada. Para mi madre, tiene que ser todo dicho correctamente.

El fin de semana, Carla pasó aquí en casa, para nuestro sábado en el centro comercial. No íbamos allí para hacer compras, pero sólo para pasear. No éramos del tipo que frecuentamos fiestas, sino del tipo que prefiere pasar dos horas dentro de un cine viendo una película. A mí me gustaba una buena película de terror y Carla una buena película de romance. Como no siempre tenía una película de terror para ver, yo estaba acostumbrada a pasar varios sábados viendo películas de romance.

Lo peor de todo era ver a Carla llorando por cada escena triste de la película. Yo siempre se reía de la situación, lo que la dejaba aburrido y de mal humor, por mi falta de sensibilidad.

El domingo pasé en casa con mi madre, no con ella exactamente, ya que pasó la mayor parte del tiempo encerrado en su mini oficina corrigiendo pruebas.

El lunes llegó el más rápido de lo esperado. Y para mi sorpresa, Ben resolvió aparecer. Él parecía más abatido que la última vez que yo había visto él. Su barba estaba para hacer y su pelo un poco desordenado indicaba que no estaba muy preocupado por la apariencia.

Una vez más me había olvidado que tenía una clase de inglés. Las dobles no fueron formadas. El ensayo para cantar la música quedó para ser hecho fuera del aula. Eso fue un alivio para mí. No quería sentarme junto a Ben y ser ignorado durante toda clase por él.

Cuando la campana de la salida tocó, Ben arrojó un pedazo de papel sobre mi mesa. Él fue lo suficientemente rápido para hacer este acto y salir de la sala antes de cualquier alumno, ya que su silla se quedó en una posición en

la que impedía la salida. Yo arreglando mis gafas, abrí el papel y me sorprendió por lo que estaba escrito en él:

En mi casa. 16.30.

Capítulo 3

1º día

— Ben marcó conmigo para ir a su casa hoy. Quiero decir, él no me invitó personalmente, pero dejó ese billete. — Le dije a una Carla completamente distraída. — ¿Me estás escuchando?

— ¡Sí! Pasa el billete. — Yo hice lo que ella pidió. Estiré mi brazo para que ella pudiera alcanzar el billete del sofá donde estaba sentada. Acabo de caer en el suelo, causando risas en Carla. Ella salió del sofá y se unió a mí en el suelo. — En mi casa. 16.30. ¿Sólo eso? Pero, ¿es la dirección? — Ella dijo después de leer el billete.

— Ben no es burro. Él debe imaginar que sé dónde es su casa.

— Por supuesto que se imagina. Él sólo vive una cuadra encima de su casa. Por supuesto, él debe haber notado uno de sus miles de veces que me obligó a pasar junto con usted frente a su casa para ver alguna señal de él por allí. Él debe haber pensado que usted es una psicópata.

— ¡Carla! — Jugué el cojín contra ella. — ¿Usted va conmigo allí?

— ¿Qué voy a hacer allí?

— Me apoya.

— De ninguna manera. No tengo nada que hacer allí. Yo no soy de la misma clase que tú.

— Pero está en el mismo año. Y el trabajo es el mismo.

— Usted está equivocado. Para nuestra clase su madre pasó teatro. Ella se superó esta vez.

Carla no quiso entrar conmigo en la casa de Benjamín, pero me acompañó hasta la puerta de su casa. Esto me ayudó mucho. No sé si podría haber salido de casa, si no me hubiera obligado.

La casa de Ben quedaba sólo una cuadra de la mía. Era cerca, pero lejos lo suficiente para no tener ningún contacto con él. Carla se despidió antes de que yo apretar el interfono.

— ¡Buena suerte, amiga! — Ella me dijo.

— Que traicionera. — Susurré.

Carla vive en un barrio vecino de mí, entonces ella dependía siempre de autobús para venir aquí. Un gasto más que ella hacía cuestión de mantener, para que nuestra amistad nunca se distanciara. Me quedé parada delante de la casa de Ben por unos diez minutos, hasta que yo crea coraje y apretar el interfono. Ya era 16h40min. Lo que quería decir que estaba un poco atrasada.

Apreté el interfono, por lo menos tres veces, hasta que fui atendida, una voz dulce y cansada me atendió del otro lado.

— ¿Quién desea?

— Aquí es Gabrielle, tengo un trabajo de escuela con Ben... ¡Oh! Con Benjamín. — Respondí sin gracia. ¿Dónde había sacado tanta intimidad, al punto de llamarlo Ben?

La mujer del otro lado abrió la puerta dando paso a mí. La casa de dos pisos de color amarillo vista después de las rejas de la puerta, me dio una visión mejor de cuán hermosa era. Había un jardín en los alrededores de la casa. La hierba estaba bien recortada, y en el lugar de la escalera había una pequeña rampa que daba acceso a la entrada de la casa. Parecía haber sido adaptada para la actual situación de Ben.

Me conduce lentamente hasta la entrada de la casa. La madre de Ben abrió la puerta para mí. ¿Cómo sabía que era su madre?

La presencia de ella era constante en la escuela, debido a todo lo que Ben hacía mal. No tenía como no notarla en los pasillos de la escuela dialogando con el hijo. Al igual que Ben, ella también parecía abatida. Estaba más delgada y su pelo tenía algunos hilos grises. Parecía que no la importaba más en qué color se encontraba su cabello.

Ella me recibió con una sonrisa amarilla, y me invitó a entrar. Un sonido de rock pesado estaba resonando por toda la casa. Yo apenas escuchaba hablar.

— Me disculpa por todo ese ruido, es el Ben. — Ella dijo. — Voy a decir que ya has llegado. Por favor siéntese. — Ella dijo apuntando al hermoso sofá reclinable y asiento retráctil de color rojo.

Educadamente hice lo que ella me pidió. El sofá era suave y cómodo. Me quedé allí por un tiempo apreciando la belleza del local. En verdad, por un buen tiempo, hasta que el silencio reinó. El equipo de sonido parecía que se apagó bruscamente. La madre de Ben regresó con su cara aún más triste.

— Usted ya puede ir hasta él. Es sólo ir por la cocina, después vas a ver una puerta cerrada, es sólo entrar.

Me pareció extraño el hecho de que Ben no tuviera la habitación en el piso de arriba. Tal vez el motivo sea la escalera. Una enorme escalera con los escalones de mármol, que daba acceso al piso de arriba.

Enderecé el asa de mi mochila en mi hombro, y seguí hasta el cuarto de Ben. En la puerta tenía una pequeña placa girada al revés colgada en un clavo. Parecía que fue dejada así deliberadamente. Por pura curiosidad me dirigí a la placa, para leer allí lo que estaba escrito en ella: *Aquí yace Benjamin Oliveira. 21/10/1997 hasta 31/12/2014. Ahora me dejan descansar en paz. No me molestes.*

Todas esas palabras parecían haber sido escritas a mano. Y por la mano de quien yo ya podía imaginar. Imaginé un Ben solitario y depresivo sentado en su silla de ruedas escribiendo todas esas palabras, un escalofrío recorrió hasta mi espina. Mis manos quedaron frías de repente, pero yo me rehusaba a dejarlo en esa soledad. Puse mi mano en la manija de la puerta, la giré y abrí.

Entonces lo vi. Ben se encontraba de espaldas cerca de la ventana, su codo estaba apoyado sobre ella.

— ¡Hola! — Yo dije tratando de llamar su atención, ya que parece que no le importó el ruido del crujido de la puerta abriéndose. Yo lo escuché bufando. — He venido a causa del trabajo. Usted que marcó. — Yo dije tratando de hacerle recordar. Lo que no tenía mucho sentido ya que yo estaba aquí por invitación de él.

— ¡Todo bien! Vamos a acabar con eso pronto. — Ben dijo, girando la silla finalmente para mí.

Él movió la silla hasta una mesa de color rojo. Ben tomó un pen-drive que estaba sobre ella, y jugó para mí. No me imaginaba que Ben iba a hacer eso, y no dio suficiente tiempo de mi cerebro, hacer la función de pensar rápido, y tomar el pen drive. Ben jugó con tanta fuerza, que casi me golpeó. El pen-drive pasó cerca de mi cara, alcanzando así la pared.

— Era sólo haber cogido. — Él dijo secamente. — Después que yo soy el inválido.

— ¿Qué? — Dije sorprendida con lo que acababa de oír. — ¿Cuál es su problema?

— ¿Cuál fue la última vez que cambió el grado de sus gafas? ¿Será que aún no lo has visto? — Él apuntó a las piernas.

— No estaba hablando de eso. Usted casi me acertó.

— Es, pero creo que he errado la mira. — Me quedo boquiabierta. ¿Será que realmente estaba en serio? O tenía un lado para el humor negro.

— ¿Querías golpearme con el pen drive? — Ben me parpadeó. ¡Maldita sea! No pude evitar y me ponía roja. Por un breve momento de furia me había olvidado de cómo Ben era hermoso, y él me hizo recordar en segundos. Me tragaba en seco y decidí olvidar ese pequeño "accidente" intencional que él quería causarme, y fui realmente al punto en que interesaba. — ¿Has escogido alguna canción? Ya tengo algunas. — Tomé el pen-drive del bolsillo de mi pantalón vaqueros. — Podemos escuchar la música que cada uno eligió. Después podríamos de una forma democrática, elegir una en que los dos lograrían cantar de una forma comfortable.

— ¿Es serio que realmente estás interesada en hacer esa molestia de trabajo?

— Necesito esa nota.

— Usted es la hija de la profesora de inglés, dudo mucho que usted necesita esa nota. — Ben sabía que la profesora Elizabeth era mi madre. No era que eso fuera nuevo para todo el mundo, pero pensé que Ben nunca se había fijado en mí antes, a no ser para burlarse de mí una vez, junto a uno de sus amigos gilipollas. Y eso quería decir que algo Ben había notado en mí. Nada en especial, pero era suficiente para mí pensar que no era tan invisible así.

— Mi madre es más rígida conmigo exactamente por ser la hija de ella. Tengo que empezar a ensayar esta canción pronto.

— ¿Y tú canta?

— No.

— Entonces, ¿cómo pretende tomar una buena nota?

— Mi madre va a evaluar la pronunciación, no si soy lo suficientemente bueno para cantar.

— Entonces usted puede comenzar a cantar.

— ¿Qué?

— Quiero valorar su pronunciación.

— No voy a cantar para ti. — Yo cruzé mis brazos.

— ¿Entonces qué has venido a hacer aquí?

Esta era la pregunta correcta. Para concluir ese trabajo tendría que cantar. Y una de las personas que estarían en la platea sería Benjamín.

— Un paso de cada vez. Un paso de cada vez. Primero elegimos la música y luego empezamos a cantar.

— ¡Todo bien! Mis canciones primero. Toma mi pen drive. — Hice lo que él me pidió, a pesar de que él no lo ha utilizado por favor. La verdad era que no quería ver a Benjamin caerse de la silla al intentar agarrar el pen drive en el suelo.

Me pidió que colocara el pen drive en la entrada USB del equipo de sonido. Una vez más hice lo que él pidió.

— Sólo presiona el botón.

Bajé para apretar el botón, ya que el aparato de sonido quedaba a la altura de la silla de Ben. Así que apreté el botón, un sonido horrible salió del aparato casi explotando mis tímpanos. Ben había dejado intencionalmente el sonido encendido en lo que puedo decir último volumen. La "música" tenía palabras ofensivas y obscenas, nada rimaba con nada. No sé si realmente podría llamar que de la música. Ben se ría de mí mientras buscaba el botón de apagado. Yo estaba demasiado nerviosa para verlo. Entonces resolví mi problema de otra manera, sacando el pen-drive del aparato. Definitivamente

ya no estaba interesada en hacer ese trabajo con Ben. Su único objetivo aquí era molestarte.

— No tuvo gracia. — Dije frunciendo el ceño. Cierro el puño demostrando mi irritación.

— Creo que tomé el pen-drive equivocado. — Él dijo mientras un brillo travieso desbordaba en su mirada. — Debe estar en el primer cajón. ¡Ali! — Él apuntó a la cómoda de color avellana.

Fui al lugar indicado por él. Abrió el cajón y casi cae hacia atrás, cuando vi una mano sangrante dentro. Tocé en aquella cosa sin querer, la sangre se había pegado en mi mano, causando pánico. Era todo muy irreal, para que antes de comenzar una gritería histérica, había notado que era sólo una broma idiota de Ben.

Él se deshizo en carcajadas. Yo era la payaso de la vez. No es que yo no estaba acostumbrada a la gente riéndose de mí, pero allí éramos sólo los dos. Y era el Benjamín que estaba riéndose de mí. Me sentía una completa idiota. Sólo quería salir de allí lo más rápido que pudiera, y así lo hice. Dejé a Benjamin a ahogarse con sus carcajadas y me retiré rápidamente de su habitación. Yo ya estaba en la cocina, cuando su madre me detuvo.

— ¿Qué paso? Escuche los gritos. — Ella preguntó que parecía realmente preocupada. No he querido responder. Mi mente estaba un lío. — Fue el Ben. Voy a hablar con él. Espera aquí.

La madre de Ben siguió a la habitación y, por supuesto, no esperé por ella. Me encontré donde estaba el interfono, apreté el botón, así abriendo la puerta. Corrí hasta la puerta, como si yo fuera una fugitiva. Gane mi libertad, y llamé directamente a Carla.

— ¿Usted está realmente molesto por lo que hizo, o porque usted descubrió que su antiguo príncipe encantado es un idiota? O mejor, un ogro. O quién sabe es el Shrek en persona. ¿Él ya hizo un eructo delante de él? — Ella dijo dándole carcajadas, como si todo realmente hubiera sido gracioso.

— ¡Carla!

— ¿Y dónde estás ahora?

— Estoy en camino de casa.

— ¿Qué hizo cuando se fue?

— Nada, él no hizo nada. Creo que esa era su intención. Que yo fuera.

La primera cosa que hice cuando llegué a casa fue a tomar un baño. Yo conseguí retirar la cosa de color rojo que había quedado pegada en mi mano. Era una mezcla preparada por Benjamin para dar la impresión de que era sangre. En mis pensamientos ya me imaginé Ben de varias maneras, pero ese nunca pasó por mi cabeza. Ya he inventado miles de conversaciones entre Ben y yo, pero nunca podría imaginar que la conversación real sería de esa manera. Esperé tanto por un momento a solas con él, sólo no esperaba que fuera tan decepcionante.

En mis pensamientos él era gentil, y ahora me sorprendió con lo opuesto.
¿Quién es usted de verdad, Benjamín?

Y ahora lo que yo deseaba profundamente mañana, es que, Ben no apareciera en la escuela...

Capítulo 4

2º Día

Hoy mi madre se despertó histérica, durmió tarde anoche, después de haber corregido algunas pruebas, olvidó de encender la alarma, así que retrasándose. Lo que la dejaba visiblemente de mal humor. La escuché murmurar algo en su habitación, algo que no logré entender. Yo nunca conseguía entender lo que ella decía cuando ella estaba así.

Me levanté un poco perezoso. Con mis pies descalzos, sentí que chocar contra el piso helado de la cerámica blanca, me temblaba un poco. Ayer por la noche fue fría, y hoy el día amaneció nublado. Una vez que vestí el uniforme de la escuela, corrí hacia la cocina para preparar el café, función que mi madre seguía, excepto hoy, ya que perdió la hora.

Ella gruñó por la cantidad del azúcar que puse en el café, yo siempre erraba en la dosificación, por eso el motivo de que ella siempre preparara el café. Con mi mochila en la espalda, tomé un pedazo de pan, y sale derramando un poco de café en el suelo. Yo puse el vaso con el que quedaba sobre la vieja mesa de madera, que quedaba en el pequeño balcón que da acceso a la entrada de la sala. Yo he tragado el último pedazo de pan, y sale apresurada acompañando a mi madre.

Yo tenía la pena de la clase que tendría clase con ella hoy. Espero que ellos no la contradigan, por el estado de nervio que ella esta, era mejor no arriesgarse cuando ella se encontraba así, a no ser si quisiera correr el riesgo de leer un texto en inglés en voz alta, y sólo sería liberado del castigo cuando pronunciara cada palabra correctamente. Mi madre era considerada una de las mejores profesoras de inglés del estado, pero su temperamento difícil dejaba un poco a desear.

Yo entré en el coche, mientras mamá arreglaba el espejo retrovisor. Ella gritó conmigo para colocar el cinturón de seguridad. Siempre me olvidaba.

Observé la expresión seria y carrancuda de ella. Labios gruesos curvados hacia abajo, sus cejas mal hechas estaban arqueadas. Ella arregló su pelo castaño en el retrovisor, sus ojos negros como el carbón se desviaron ahora para la salida del garaje.

— ¿Por qué no me despertaste? — Ella me preguntó por milésima vez, mientras esperábamos en el caótico tránsito de la ciudad. Hace veinte minutos esperábamos el tránsito ser liberado, haciendo el mal humor de mi madre aumentar. Pero al final, ¿quién quedaba de buen humor esperando el tránsito ser liberado?

— La señora siempre se despierta primero, pensé que ya estaba despierta. — Yo ya no aguantaba más contestar esa pregunta, pero no podía arriesgarme a decir eso en alto y buen sonido. Crucé los brazos y me hundí en el banco.

Atrasado era una palabra, que no pertenecía al vocabulario de ella. Esto para mamá era una total falta de respeto y compromiso. Ya no me importaba nada de hoy encontrar las puertas cerradas, pero como yo estaría acompañado de la señora Elizabeth, esa posibilidad no podría suceder.

Llegué a tiempo para la segunda clase, a pesar de haber comenzado hace exactamente quince minutos. Para mi suerte era clase de matemáticas. Para mejor decir, clase del profesor Carlos. Creo que tiene una pequeña caída por mi madre. Suerte la mía por poder usar eso finalmente a mi favor.

El profesor Carlos siempre arregló una manera de acercarse a mi mesa, y hacer algunas preguntas sobre mi madre. Preguntas discretas en la verdad, pero que dejaba un poco de interés desbordar. Preguntas discretas en la verdad, pero que dejaba un poco de interés desbordar. ¿Qué me pregunto es por qué se sentía atraído por ella? Mi madre no es una mujer fea, pero eso de lejos para mí es lo más importante.

Carlos es el opuesto de mi madre. La paciencia es una palabra que lo define bien, pero a veces eso hace que los alumnos aprovechen de él. Yo nunca vi al señor Carlos gritar en el aula, ya mi madre lo hacía a menudo.

Dejé un golpe de leve en la puerta, no tardó mucho para que el señor Carlos la abriera. Hoy, sería yo quien aprovechara su paciencia.

— Lo siento, el tránsito estaba un caos, y yo y mi madre acabamos

atrasándonos. — Yo fui apresurando a defenderme, dejé la palabra madre en evidencia, y por supuesto ocultando el hecho de que ella apagó la alarma. Un punto negativo de mi madre es no dar muy bien con la tecnología. De alguna manera ella apagó la alarma del teléfono.

— ¡Todo bien! — Él dijo y abrió el brazo, dándome paso para entrar. Yo di un largo suspiro, por haber dado todo bien. Ciertamente, mejor profesor que el señor Carlos, aún no apareció en esa escuela.

Yo he arreglado mis gafas, y seguí a mi lugar habitual. Yo no había notado cuando llegué, por mi euforia, pero él estaba allí con toda su gracia.

Bien cerca de la puerta, Ben escribía algo en su cuaderno, él no me miró en ningún minuto, pero una pequeña línea en sus labios se formó repentinamente, cuando él se sentía que le observaba. Él se reía de mí de nuevo, al menos el comienzo de la sonrisa se formaba, pero el motivo de él vacilar no lo sabía. Yo desvío mi mirada, me sentí cansada por subir la escalera corriendo. Yo dejé mi cuaderno caer al suelo, tan pronto como lo saqué de dentro de mi mochila y luego todo lo que tenía en mi bolso de lápiz, todo por estar nervioso. Algunas risas patéticas surgieron en el fondo de la sala.

— ¡Idiota! — He escuchado a algún estudiante decir.

— ¡Eh! No permito este tipo de comportamiento en mi clase. — El profesor Carlos reprendió, sea allí quien fuera que dijo eso.

Yo preferí no mirar hacia atrás, para ver quién era. Mi rostro se enrojeció cuando el profesor se dispuso a ayudarme a recoger el material, eso demostraba cuánto yo era patético, y no podía recoger mi material sin caer de nuevo, y de nuevo.

Yo abrí mi cuaderno, y mientras buscaba la última página escrita, aproveché para espiar a Ben, disimuladamente. No tan disfrazado ya que Ben me miró de repente. Aquellos ojos turbulentos me miraron por segundos, que parecían infinitos para mí. Él susurró algo para mí. Algo que me hizo desviar la mirada, y encarar en sus labios, tratando de descifrar lo que él me decía. Eran esos labios que por varias veces soñé está besando.

Lo siento, fue lo que conseguí entender. Ben pidiendo disculpas era algo improbable de suceder. Tal vez se ha sentido avergonzado por actuar como un

gilipollas. Un idiota extremadamente gilipollas. Yo vacilé una vez más al admirar su belleza. Él sonrió de nuevo, dejando la muestra sus lindos dientes. Me volví la cara, no queriendo más demostrar mi interés por él. Miré lo que realmente interesaba: la materia del día. A pesar de que no es 100% verdad.

La campana del intervalo tocó, Ben me llamó... Él realmente me llamó por mi nombre, no por mi verdadero nombre, pero él me llamó Elle. Las únicas personas en la escuela que me llamaba con frecuencia por ese nombre eran mamá y Carla. No recuerdo haberme presentado.

No quería contestarle, pero dejar a Ben hablando solo sería casi una ofensa para él. Aún más por toda la sala nos está mirando. Benjamin, el ex alumno popular de la escuela, hablando con el empollón.

— ¿Qué es lo que quieres? — Me pregunté secamente, como si no me importara ni un poco por él está hablando conmigo.

— Sólo voy a hablar una vez más. — Él movió la silla hasta llegar más cerca de mi mesa. — Lo siento. — Entonces yo había leído sus labios correctamente. — Si usted no acepta mis excusas, yo y usted tomar cero en el trabajo. — Para Ben era como si yo fuera obligada a aceptar las excusas de él para que no tomara cero en el trabajo.

— ¡No me gustan sus juegos! ¿No crees que es lo suficientemente grande para hacer este tipo de juego?

— ¿Y no crees que es lo suficientemente nuevo para actuar como si fuera mi madre? — Ben retrucó. Yo no sabía lo que era más horrible, Ben me comparó con su madre, o él insinuó que parecía una vieja.

Nos quedamos allí parados por unos segundos sin decir nada. Yo observaba cada rastro de su cara, y él mirando terriblemente detrás de mis gafas. Ben levantó una de sus cejas, intrigado por la forma que yo lo miraba.

— ¡Ah, usted está ahí! — Carla apareció salvando del momento embarazoso, que yo misma había causado, mientras babeaba por Ben. — Usted estaba demorando, me preocupaba. — Ella dijo poniendo su brazo sobre mi hombro. — Hmmm! — Ella miró a Ben. La golpeé con el codo, fue cuando me di cuenta de que todos los demás alumnos ya habían salido al descanso. Sólo quedaba yo y Ben, y ahora Carla. — Vamos, Elle, si no vamos a perder la mayor parte del intervalo. Tengo hambre. — Ella sostenía en mi

mano tirando hacia la puerta.

— ¿Usted no viene? — Le pregunté a Ben.

— No gracias. — Él respondió con cara de desdén.

— ¿Y usted se quedará veinte minutos solo, sin nada para hacer? — He insistido un poco más.

— 16 Minutos ahora. — Ben respondió mirando a la hora en el celular. Sus ojos intermediaron entre la pantalla del celular y Carla. Un poco de celos y un poco de rabia por Carla llamar tanto la atención se ha tomado cuenta de mi ser en ese momento.

Ella percibió la atención que los ojos de Ben le dieron, e hizo cara de total desinterés hacia él. Y yo... Bueno, sólo quería salir de allí lo más rápido posible. Todo bien que Ben no se interesa por mí, pero yo no quería en ninguna hipótesis que él se interesara por Carla. Yo insulta a Ben mentalmente por eso.

— Queda ahí, tú con tu propia piedad. — Yo dije con la voz un poco alterada. Él me miró sorprendido por mi cambio de humor repentino. Sal de la sala, dejándolo solo.

— ¿Esta reacción todo fue sólo porque Ben me dio una simple mirada? Usted sabe que nunca me interesó y nunca me interesa por Benjamin. Él es un gilipollas, y usted está cansado de saberlo.

— Cierto, me disculpa. — Yo dije ya arrepentido por mi momento de furia instantánea. Y, sé lo que es Benjamín. Usted no necesita quedarse jugando eso en mi cara... — Yo fui interrumpida, cuando dos alumnos que estudia en mi sala me golpearon, con tanta fuerza que casi me hicieron caer. Uno de ellos era Bruno, jugador de baloncesto del equipo de la escuela, el otro era el André. — ¡Ay! — Yo dije, mientras los dos daban risas sin motivo aparente.

— ¿Estás bien? — Carla preguntó sosteniendo en mi brazo. ¡Usted debería pedir disculpas! ¡Animal! — Ella gritó para ellos

— Carla, estoy bien.

En medio de risas y conversaciones mezclándose en el patio de la escuela, yo estaba seguro de que escuché el ruido de una silla de ruedas en movimiento. Mis oídos estaban seguros. Ben se acercó a mí detrás, arrancando un papel que estaba pegado en mi espalda. Papel que me imagino haber sido

pegado por los dos alumnos que pasaron por mí riendo. Yo sabía que algún insulto contra mí estaba escrito en él. Ben pasó por mí con el papel en la mano, él llamó a los dos alumnos. Ellos miraron hacia Ben, luego ellos vinieron a su encuentro.

— ¡Eh! ¡Usted perdió una cosa! — Ben dijo, llamándolo con el dedo. El alumno más alto, de pelo rubio endurecido con gel, se bajó para entender mejor lo que Ben decía. Y en el instante que Bruno hizo eso, Ben metió el papel en la boca de él, dejándolo completamente desconcertado y causando una risa general en los alumnos.

Bruno se quedó erguido, amasó el papel y jugó contra el suelo. Él cerró el puño, y estaba listo para iniciar una pelea con Ben. Yo y Carla nos miramos el uno al otro encontrando lo irreal demasiado para estar pasando. Alguien estaba en desventaja allí, y con certeza ese alguien era Benjamin...

Capítulo 5

— ¿Usted no batería en un hombre en la silla de ruedas? — Ben preguntó con puro sarcasmo a Bruno. Por supuesto que Bruno no lo haría. ¿Quién sería loco de golpear a un "pobre" niño parapléjico? Por lo menos él no sería capaz de hacer eso con toda la escuela o mirando. Él miró hacia los lados, luego hacia el suelo, y de nuevo a los lados. Sí, la escuela estaba todo allí, mirando a Ben con una sonrisa traicionada en la cara, y Bruno estaba tan pálido, que su cara parecía una hoja de papel.

Él decidió tragar su orgullo de cara matón y dio la espalda, desapareciendo entre la multitud de alumnos curiosos.

— ¡Ese es el poder de la silla de ruedas! — Ben se rompió y golpeó dos veces de leve en las ruedas de la silla.

Yo y Carla nos miramos el uno al otro por la frase dictada por Ben. Él era un idiota, yo sabía de eso. Yo siempre supe, pero nunca quise admitir. Sólo que esta vez Ben había hecho algo bueno a mi favor. Yo he enderecé mis gafas, crucé los brazos, y lo agradezco.

— ¡Gracias! — Yo dije, y luego bajé para agarrar el papel que Bruno había pegado en mi espalda. *Yo soy retardada, igual que mi madre.* Era lo que estaba escrito en él.

Yo odiaba cuando lo hacían. Todo bien, ellos hacen bromas conmigo, pero siempre que ponían a mi madre en el medio, me quedaba molesta. Molesta no es bien la palabra, pero tristeza definía bien ese momento.

Yo quería estar sola, llorando en secreto. Buceo en mi mar de tristeza. Yo tenía que hacer eso, antes de que las lágrimas rodaran por mi cara. Salí de en medio de aquella multitud, y me fui a esconder en el baño. Me encontré en una chica al entrar. Me quedé allí durante unos minutos hasta que apareció Carla.

— ¡Elle! — Carla dijo y luego golpeó la puerta. La campana ya tocó.

— Yo sé, después voy. — Yo dije.

— ¿No estás llorando de nuevo a causa de esos idiotas?

— Yo ya dije que después voy.

— Yo los encontré. — Una voz masculina dijo al otro lado de la puerta. La voz masculina de Ben, para ser exacta.

— ¿Qué haces aquí? Este es el baño femenino. — Carla preguntó con la voz un poco exaltada.

— Como si no supiera leer. Ahora me da permiso. — Escuché a Ben decir. — ¡Elle! Yo sé que tú estás ahí.

— Ella no va a salir. — Carla respondió por mí.

¿Qué estaba haciendo exactamente aquí? No es sólo porque es parapléjico, que podría utilizar para invadir el baño femenino.

— Todo bien, puedo decirle a la profesora que usted se retrasó porque tuvo que ayudarme en el baño.

— ¿Qué? — Abrió la puerta inmediatamente al escuchar el absurdo que Benjamin había dicho. Él me miró intrigado. Sé que debo es horrible, pero él por lo menos podría disimular.

Mi cara probablemente debe estar roja, mi ojo hinchado, y aún para mejorar mi estado, mi nariz está goteando.

— Ya te vi en condiciones mejores.

— Como usted consigue ser así, tan... Tan...

— ¿Tan qué? — Ben me indagó y luego me parpadeó. Yo odiaba cuando lo hacía.

— Desagradable. — Finalmente concluyo. — Este espacio está prohibido para usted.

— Sólo he venido a ver cómo usted estaba. — ¿Él vino a ver cómo estaba? De no me preocupo con usted, Ben ahora ha cambiado para que me preocupo con usted. Yo sólo no podía entender cuál de los dos Ben era el verdadero.

— Creo que mejor te salen antes de que te atrapen. — Yo sugerí.

— Estoy de acuerdo con ella. — Carla dijo.

— Y el gracias, ¿dónde queda? Hoy en día no da más para ser el héroe.
— Él dijo moviendo la silla de ruedas.

— Gracias. Ahora por favor, se va. — Dije apuntando hacia la puerta.

Él siguió allí, pero antes frenó la silla, se quedó entre el tope de la puerta, me miró, dio una sonrisa a un lado y dijo:

— Usted no se retardada. — Y después parpadeó, dejándome a solas con Carla.

Yo enterré mi mano en mi cabello, y me fui a mirar en el espejo. Tomé el prendedor de pelo, y hice de nuevo mi cola de caballo.

— Tres puntos para Ben hoy. Te defendió, te hizo salir del baño, y aún te dice lo que no eres. Carla dijo y se sentó sobre el fregadero de mármol.

— Hasta que consiguió sorprenderme hoy. — Ella sonrió, y me golpeó con un ponche de leve en el brazo.

Al entrar en la sala, tuve que inventar una excusa para la profesora, como yo era una buena alumna, y nunca me atrase después del descanso, fue fácil hacerla creer en mí.

El resto de las clases se arrastró lentamente. Tuvimos clases de geografía, dos a continuación, para aumentar aún más mi aburrimiento. Geografía nunca fue una de mis materias favoritas.

Ben dirigió la palabra a mí algunas veces: *Hoy tengo compromiso...* La profesora lo interrumpió. *Pero mañana podemos hacer el trabajo...* La profesora lo interrumpió de nuevo... *No voy a la escuela mañana...* Se interrumpió de nuevo. *Más uno de esos compromisos incansables.* Él dijo como si realmente supiera de lo que estaba hablando.

— ¡Benjamin, fuera de la sala! — Él tomó sus cosas, se puso sobre su regazo, se arrojó de hombros y salió lentamente de la habitación, mientras los otros alumnos se desmayaban en carcajadas.

Ben se paró, me miró de nuevo, y susurró:

— Mañana en mi casa. 16: 30 minutos. — Él desvió su mirada a la profesora, parpadeó para ella, que se volvió a los ojos al instante.

3º día

Esta vez la recepción en la casa de Ben fue más tranquila. Nada de sonido alto y con canciones infames. Su madre parecía un poco más cortada y animada. Quizá haya pasado una hermosa mañana en la piscina. Sí, una hermosa piscina, que está un poco delante del jardín, rodeada por una pequeña cerca de alambre. Más un cuidado con el estado que Benjamin se encuentra, me imagino.

— ¡Hola! — Él me dijo después de que yo entré en su cuarto. Ben estaba frente al ordenador. Me quedé parada en el tope de la puerta, por un momento. — Puede acercarse, no voy a morder usted.

Me acerqué lentamente. Todo cuidado era poco si se trataba de Benjamín, yo todavía no me había olvidado de mi última visita aquí. Apoyé mi mano sobre el respaldo de la silla de ruedas, y lo observé organizando una playlist, que me imaginaba ser para el trabajo.

— ¿Nada de esas canciones? — Yo pregunté.

— Hoy voy a dejar pasar. Usted puede elegir una de estas canciones si desea. — Ben dijo en un tono sereno.

Me acerqué más de él, tratando de ver los nombres de las canciones. Yo odiaba cuando mi visión fallaba, pero ese era un motivo para estar más cerca.

Yo podía escuchar su respiración, mientras él me miraba de soslayo, dejándome constreñida. No debería haber llegado tan cerca. Seguí con los ojos fijos en el ordenador, mientras él me seguía mirando. Mirando, no era la palabra correcta, sino analizando. Él estaba analizando mi cara, dejándome completamente incómodo. Me sentía cuando sus ojos recorrieron cada parte de mi cara, y luego parando en mi boca.

Lo miré incrédula. ¿Lo que él piensa que estaba haciendo, además de dejarme constreñida?

— ¿Qué es? — Le pregunté tratando de entender el motivo de todo.

— Debe ser horrible. — Me puse en posición erecta. — Tener el rostro increíblemente bello, y al mismo tiempo sufrir con todo tipo de bullying, sólo

porque usa unas gafas extremadamente horribles, y por ser la hija de la profesora más verdugo de la escuela.

He intentado dividir todo lo que dijo en algunas partes.

Primero: Benjamin dijo que tengo un rostro bello. Estoy seguro de que todo mi flujo sanguíneo se encuentra en mi cara ahora.

Segundo: Benjamin dijo que mis gafas son extremadamente horribles. Debería decir unas verdades para él en ese momento, pero todavía estaba pensando en lo primero que fue dicho.

Tercero: Él llamó a mi madre de verdugo, olvidó finalmente lo que fue dicho primero, y voy a la defensa de mi madre.

— Usted no debería hablar así de mi madre sin conocerla. ¿Y si fuera para ti hablar mal de ella después, para que toda aquella escena ayer en la escuela? ¿Por qué la defendiste? — Yo le pregunté.

— No la defendí, sino tú. — Entonces fue por mí. No podía dejar que Ben me engañara, pero no quería evitar.

— No la llame de verdugo de nuevo.

— Ok! — Él dijo volviendo la atención al ordenador, mientras dejaba una sonrisa surgir en sus labios. — ¿Qué tal? — Ben colocó el auricular en mi oído.

— Pensé que ya había empezado a tomar el trabajo en serio. — Tomé el auricular y lo entregué a él.

— ¿Y cuál es el problema con esa canción? — Él me preguntó de una manera como si él hubiera inconformado con mi reacción.

— El problema no es la música, es mi madre. La letra de la canción es muy pequeña. Es unos refranes repetitivos. Si lo presentamos a ella, a lo sumo que ella nos diera es la mitad de la nota.

— Entonces usted no quiere cantar para su madre, I Said why does it feel so good? So good to be bad. — Él intentó imitar al máximo la voz de la cantante. Me di las risas de la pequeña improvisación de él. — Yo soy un gran imitador.

— Eso es lo que dices.

— Entonces intenta hacer mejor. — Él me miró desafiante. Me quedé sin palabras. — Vamos Elle. No tenemos todo el tiempo del mundo.

— No gracias. — Yo dije no queriendo hacer el papel de ridícula.

Fueron dos horas allí, tratando de encontrar una canción que encaje en el estándar de mi madre. En ese momento tengo esa ventaja sobre el resto de la clase. Ser la hija de la profesora de inglés. Eso quería decir que conocía todos sus gustos musicales. Pero la cuestión no era gusto musical, sino encontrar una música, con una letra fácil de cantar, pero que al mismo tiempo demuestre un aparente grado de dificultad.

Cuando miré hacia fuera, vi que ya era noche. La oscuridad ya prevalecía allá afuera. Eso quería decir que estaba atrasada. Estaba casi a la hora de que mi madre llegar. Debería haber comenzado los preparativos para la cena. Tomé mis pertenencias y me despedí de Ben con un acento. Él se quedó sin entender mi prisa repentina. En el camino a mi casa, todavía me quedé pensando en lo primero que fue dicho.

Capítulo 6

Benjamin

4º Día

Una de las desventajas de ser parapléjico es depender de alguien para todo. Ese alguien era definitivamente mi madre. Ella era mis piernas ya veces mis brazos. Mi padre desistió de mí hace algún tiempo, así que también decidí renunciar a él. No pasamos todo el tiempo discutiendo, pero su desinterés por mí se dio al hecho de que él mismo dice, no hacer ningún esfuerzo para recuperarme.

Mi madre me ayudó a salir del auto, y sentarme en la silla de ruedas. Un gran esfuerzo para una mujer que ya parecía estar cansada, pero nunca dejaba de estar cerca. Nosotros teníamos un coche adaptado con rampa, pero hoy se encontraba en el taller para hacer reparaciones.

Un grupo de chicas cercanas al muro de la escuela me miraban curiosas. Antes me miraban con deseo, hoy soy visto como una aberración. Algunas de ellas sienten pena, lo que creo peor que ser visto como aberración.

Siento las miradas de ellas sobre mí nuevamente mientras mi madre guía mi silla de ruedas. Ya sé lo que deben estar pensando: *Él es hermoso, es una pena que él es parapléjico*. Esta era otra de las desventajas, digamos que las chicas no se atraen mucho por un tipo que dependen de una silla de ruedas para moverse.

Mamá bajó su cara, intentando depositar un beso en mi mejilla. Me volví el rostro tratando de evitar esa vergüenza en público.

— Mamá aquí no. ¿De acuerdo? — Ella cruzó los brazos me encarando con indignación.

— Usted no quiere mostrar a los demás, ¿cómo es un hijo cariñoso y

amoroso?

— Madre, por favor. — Bajé el cabeza un poco avergonzado.

— ¡Todo bien! ¿Quieres ayuda para entrar en la escuela?

— No necesita. — Yo dije, viendo a Carla recostada en la puerta de la escuela. Ella intentaba arreglar su pelo rubio mientras el viento hacía el trabajo de desovarlo. Ella definitivamente tenía un rostro de un ángel. — Adiós madre. — Yo dije y fui hacia Carla.

Yo desvíe de algunos alumnos en el camino, implorando que en ese tiempo Carla no saliera de allí. Llegué a tiempo de no hacerlo.

— ¡Hola! — Le dije a ella. Yo estaba seguro de que vi a Carla rodando los ojos. Ella miró instintivamente hacia abajo, y dejó traslucir en su cara que no le gustaba mi presencia allí. O mejor, que ella no me gustaba.

— ¿Qué es lo que quieres? — Ella preguntó enojada.

— Un buen día, un hola. ¿Cómo estás Benjamin? Yo voy bien, gracias por preocuparse. — Carla fingió una risa.

— ¿Qué quieres con Elle, después de todo? — He mirado a la chica un poco intrigado. No me gustó la forma en que pronunció la pregunta.

— Hacer el trabajo de inglés. ¿Qué más podría desear con ella, después de todo? — Yo dije. Carla se quedó en silencio de repente. La atención de sus ojos ahora se ha desviado hacia un muchacho que entró en la escuela.

Él era un tipo flaco, con el rostro cubierto de espinillas, su pelo castaño estaba mal peinado, y pude ver claramente su aparato dental al sonreír hacia Carla.

— ¿Entonces es de esos tipos de chico que te gusta?

— ¡Vaya al infierno, Benjamin! — Ella dijo y siguió hacia el chico.

Seguí mi trayecto hasta el aula. Elle ya se encontrará allí con su tradicional cola de caballo, sus enormes gafas cubriendo la mayor parte de su cara, y su inconfundible perfume dulce, invadiendo el ambiente.

Ella estaba escribiendo algo en su cuaderno, no notará mi presencia cuando llegué, o fingió que no vio cuando llegué. Seguí hacia mi lugar. Tomé un caucho de mi mochila, y jugué contra ella. Me miró instantáneamente. Su

boca se encontraba abierta de indignación. Ella hizo una cara nada amistosa para mí.

— ¡Buen día! Toma el caucho para mí. — Yo dije.

— ¿Por qué no ven y toma?

— ¿Eso es un desafío?

— ¿Quién sabe? — Ella respondió levantando una de sus cejas.

— Pensé que nos habíamos entendido, ayer.

— Hasta que te quedas tirando las cosas en mí.

— ¡Está bien! No hago más. Toma el caucho para mí.

Elle se levantó de su silla, y tomó el caucho. Su cuerpo magro la dejaba más joven, pero la mentalidad que ella había probado lo contrario. A veces sentía ganas de arrancar un poco de la adolescente que se había escondido dentro de ella.

Ella no tenía que actuar con racionalidad todo el tiempo. Es parte de la adolescencia hacer unos actos inconsecuentes, aunque usted se equivoca, o usted golpea o aprende con el error después. Pero la chica en mi frente se sentía ofendida con todo. Ella entregó el caucho en mi mano. Yo sostenía en su mano frágil y delicada por unas fracciones de segundo, pero Elle la soltó con un golpe. La chica arregló las gafas con el dedo índice, y regresó a su lugar. La campana de la primera clase tocó enseguida.

Elle

Actuar como una idiota delante de Benjamin se estaba convirtiendo en algo rutinario para mí. Tal vez debería haber sostenido su mano por más tiempo, y no haber soltado de la manera brusca que yo había hecho. Él no dirigió la palabra a mí después de eso. De vez en cuando lo miraba, no podía evitar de hacer eso, a pesar de mi conciencia pedir que yo no hiciera. Estoy seguro de que yo seguiría actuando de esa manera, él se dar cuenta de mi interés por él.

Cuando la campana del intervalo tocó fui a él.

— ¿No vas a venir? — Le pregunté queriendo mantenerlo más cerca por un momento.

— No, eres muy aburrido. — Yo definitivamente no me gustó lo que escuché. Algunas cosas, Ben debería guardar para él.

— ¡Genial! ¡Vaya al infierno! — Dejé a Benjamin solo, y fui me encontré con Carla.

— Es la segunda que me manda ir al infierno hoy. ¿Será que estoy haciendo todo mal así? — Lo escuché gritar detrás de mí.

Me dijo a Carla conversando con el chico que me había mostrado. Ella estaba tan feliz en su presencia, que no quería sentirme como un estorbo para ella. Caminé hasta la cantina, compré mi merienda y regresé a la sala. Sólo me quedaba unos minutos, gasté la mayor parte del intervalo en la fila de la cantina de la escuela. ¡Genial! Benjamin todavía estaba allí.

— Pero qué mierda. — Refunfuñé.

— ¡Mira la boca, eh, chica! — He escuchado una risa venida de él. Me senté en mi lugar. — ¿Usted no me va a ofrecer?

— No, eso debe estar tan aburrido como yo. — He mostrado mi pastel de queso para él.

— Esta fue la peor comparación que he escuchado. — Él se acercó y dio un golpe de leve en mi mesa. Sonreí. Él no cansaba de actuar como un idiota. Yo dividí el pastel en dos, me quedé con una mitad y le di la otra para él. — ¿Usted lavó la mano hoy?

— No, yo lave ayer. — Me permitió entrar en la broma.

— Todavía está en el plazo, si fuera antes de ayer, tendría que rechazar. — Ben me parpadeó. Él dio una mordida en el pastel. — Esto aquí es muy bueno, pero la próxima vez no se olvide de comprar el pastel de pollo. Es mi favorito.

— Puede dejar, no voy a olvidar.

— ¿Amigos de nuevo? — Él extendió la mano para mí.

— No sabía que éramos amigos, pero todo bien. — Me apreté la mano de

él.

— Ahora tienes olor a queso.

— ¿Por qué antes yo tenía olor de qué? — Hice la pregunta sin antes de procesarla en mi cerebro. Ben me miró confuso, y me quedé sin gracia. Fui salva por la campana, literalmente. La señal del final del intervalo tocó en ese instante, haciendo así que varios alumnos volvieran a la sala, y Benjamin a su lugar. *¿Por qué antes yo tenía olor de qué?* Pensé indignada por mi falta de sentido común. ¿Qué yo estaba esperando que él respondiera?

En el cuarto observaba una foto de Ben con su ex novia sobre el escritorio. Todavía no había reparado en ella. Tomé el marco y observa la foto con Ben de pie abrazado a Jessica Monteiro. Una hermosa rubia de ojos castaños, con la cara un poco redondeada, y un cuerpo hermoso que causa envidia en muchas niñas. Pero su carácter no era compatible con su belleza. Ella era esnob con la mayoría de la gente en la escuela, y exhibía a Benjamin como si fuera un trofeo. Un trofeo que ella resolvió olvidar en la "estante" del hospital hace algún tiempo atrás.

Me enteré de que Jessica terminó con Ben, un mes después de que saliera del coma. Después de ver esa foto, me pregunté si todavía la ama.

— ¿Gustó de la foto? — Ben me preguntó desviando los ojos de la pantalla de la computadora.

— Hasta que ustedes formaban una pareja más o menos. — Yo dije con un poco de celos.

— Nosotros éramos una pareja legal. — Él se reído bajito. — Hasta que ella terminó el noviazgo conmigo porque me he convertido parapléjico.

— Yo ya pensaba que era eso. — Le dije que le mostrara cómo Jessica era una persona cruel.

— ¿Sabes cuál fue la excusa que me dio? — Yo lo miré en los ojos por unos segundos, hasta que cumplí mi ritual de estar rojo. — Estoy haciendo la universidad, no tengo tiempo para tener un novio.

— ¿Qué le dijiste para ella?

— Linda, si usted está haciendo esto con miedo de cambiar mis pañales,

no se preocupe tengo enfermeras más caliente que usted para hacer esto.

— Benjamin, eres asqueroso.

— Fue exactamente ella que me dijo.

— No, no lo fue. — Él asintió. — ¿No te enfadaste con ella?

— Lloré hasta el otro día.

— ¿Usted llora por amor? — Le pregunté, no conociendo ese lado de Benjamín.

— ¿Cuál es? Yo soy asqueroso, pero también soy un tipo sensible. Yo amaba a aquella hija de puta.

— Qué boca sucia.

— Y linda. — Él dice.

— Benjamin, por favor.

— Ya paré.

— ¿Todavía la amas?

— ¡No! Mi corazón está vacío.

— Espero que encuentras a alguien pronto. — Dije con la voz embargada.

— No estoy buscando, Elle.

— Es una pena. — Yo susurré.

— ¿Lo que usted dice?

— ¿Usted realmente usó pañales? — Me pregunté tratando de cambiar de tema.

Corazón vacío era más fácil del amor entrar. Sólo que nunca se sabe de qué forma el amor entra y ni quién es la persona que va a hacer que ese sentimiento brote. El amor es extraño, pero yo quería el amor de Ben para mí.

Capítulo 7

5º Día

Nos quedaban algunos días para terminar el trabajo, y aún no habíamos hecho ningún progreso. O me distraía admirando a Benjamin descaradamente, o a veces él decía un montón de tonterías haciéndome irme.

Hoy él quería me distraer, insistiendo que fuéramos a hacer el trabajo en la plaza del barrio. Por supuesto que rechacé su oferta. No que no quisiera "salir" con él, pero creo que no estaba muy habilitada para conducir una silla de ruedas. También tenía miedo de que algo malo sucediera durante el trayecto. No estaba preparada para lidiar con Ben fuera de su casa. Aquí tenía a Laura, ya veces su madre, si algo sucediera.

— ¡Por favor! — Benjamin sabía muy bien usar las tácticas más abusivas para convencer a alguien. Ya era la milésima vez que el repetía, por favor.

— Todo bien, vamos. — Yo dije, yo ya no aguantaba más escuchar él repitiendo la misma cosa. — ¿Y qué tengo que hacer? ¿Tienes algo que necesites?

— Por ahora es sólo ir a la cocina, y le pido a Laura para recoger la mochila que le pedí para preparar, con los bocadillos dentro. — He mirado indignada para Ben.

— ¿Usted ya había preparado todo?

— Yo sabía que usted estaba de acuerdo.

— Usted es increíble. ¿Has hablado con tu madre? — Por supuesto que no había hablado. La expresión de su rostro lo denunciaba.

— Ella no permitiría. Mamá sólo llega de noche. Sólo necesitamos llegar antes de ella.

— Ya es 17h00min, Benjamin.

— Ben. — Él me corrigió. — Si usted no se apresura de aquí a poco va a ser 17: 30m.

Corrí hasta la cocina. La señora Laura estaba concentrada en la limpieza del armario. Yo la interrumpí golpeando en una silla.

— ¡Hola!

— ¡Hola, Elle! La mochila con las cosas que Ben pidió está allí. — Ella apuntó a la mesa. Tomé la mochila y la puse en mi espalda. Sentí un leve dolor en la espalda debido al peso de la mochila, creo que Ben colocó mucha comida para apenas unos minutos que pasamos en el parque.

— ¿La señora comprobó si Benjamin no colocó algún ratón muerto aquí dentro? Eso sería una cosa que él haría.

— No te preocupes, ya lo he comprobado. — La señora Laura finalmente me miró. — Yo estaba tan feliz que la señora Ana finalmente dejó a Ben salir sin su presencia, y que esa decisión viniera de Ben. — Mis manos sudaron frías, creo que nadie en esta casa está sabiendo del paseo de Ben. Estoy seguro de que no es sólo para ellas que él estaba mintiendo.

— ¡Nadie está sabiendo del paseo! — Yo entré al cuarto furiosa.

— Habla bajo.

— ¿Por qué estás mintiendo?

— Si yo hubiera pedido, a mi madre no habría dejado.

— ¿Por qué, Benjamín?

— El por qué no interesa. Si no quieres venir, yo voy solo. — Y él fue, me dejó atrás como si realmente no me necesitaba.

— ¡Benjamin! — Yo grité. Él ya se había encontrado en la cocina.

— Yo ya voy, linda. — Él dijo a la señora Laura, que paró sus quehaceres para dar un beso en la cabeza de Ben.

— Si se comportan hein, y usted cuida bien de él. — Ella dijo apuntando hacia mí.

— Es más fácil yo cuidar de ella. — Ben salió y yo continué en su camino. Me despedí de la señora Laura, y finalmente llegué a la puerta.

Caminé al lado de Ben. La plaza del barrio no se quedaba muy lejos, pasaríamos unos diez minutos para llegar allí. Lo que me preocupa era las pequeñas nubes negras que se estaban formando cielo. Era indicio que podría llover en cualquier momento. El viento vaciló mi pelo, advirtiéndome que también haría frío. Me estremecí y me arrepentí de no haber traído mi abrigo. Intenté una vez más convencer a Ben a no ir, él me respondió con uno:

— Blá, bla, bla, bla ...

— Usted es tan infantil.

— Y tú eres tan viejo. Creo que usted está necesitando hacer un exorcismo, y sacar a la viejita que se esconde dentro de usted.

— Muy gracioso.

El descenso del cerro estaba más cerca, haciendo que la silla de Ben ganara un poco más de velocidad. Yo opté por guiarla, pero Ben se negaba a querer mi ayuda. Yo intentaba seguir el ritmo de él, ¿pero era la impresión mía o su silla iba más rápido de lo normal? Me vi corriendo desesperada detrás de Ben, gritaba su nombre, mientras la gente pasaba por nosotros horrorizados con la escena. Una adolescente corriendo detrás de otro adolescente en la silla de ruedas.

— ¡La silla está fuera de control, Elle! — Ben gritaba, mientras la silla se golpeaba entre un agujero en la acera. Yo asistía a su cuerpo temblando sin poder hacer nada. El descenso acababa en otra calle. Muchos coches viajaban allí en el momento, haciendo que mi corazón se acelerara junto con la silla de Ben. Yo estaba sudando frío, sabía que no era seguro haber salido con él sin un acompañante adecuado.

Cuando Ben ya estaba entrando en la calle, frenó bruscamente la silla. Yo respiré aliviada, corrí hasta él, e intenté recuperar mi aliento. Ben miró a mi deprimente situación, sus ojos estaban juguetones y de la nada él comenzó un ataque de risas, de los que hacen su vientre sentir dolor. Él ponía la mano sobre la barriga cada vez que me miraba y daba carcajadas. Y fue ahí donde me di cuenta de que su silla no estaba fuera de control, pero que él había hecho otra de sus bromas sin gracia.

Me quedé indignada con esa broma estúpida de él. ¿Él no podía actuar como una persona normal durante al menos un minuto? ¿Y si algo hubiera salido mal? Mi corazón sangraba sólo en pensar en esa posibilidad. Yo dejé ser tomada por la rabia, y yo golpeé el hombro de él, haciendo que se detenia con su ataque de risas inmediatamente.

— ¿Por qué hiciste eso? — Él dijo pasando la mano en el brazo.

— Usted me dio un susto.

— ¿Y tú necesitas golpearme?

— Me quede preocupada por ti. — Yo di la espalda a Ben. Siento que su mano toca la mía. Su mano estaba caliente, la entrelazó entre mis dedos, y yo lentamente me volvía para observar tímidamente el gesto cariñoso de él.

— No era para tanto. Usted tiene gusto de hacer un drama. Sólo me divertía.

— ¿Y no tiene otra forma de hacer esto? — Miré la mano de él, y me acordé que él todavía estaba sosteniendo la mía. Ben soltó mi mano y se puso tímido de repente, buscó no mirarme a los ojos y siguió camino. Yo lo acompañé sin decir una palabra.

El sol estaba encubierto por las nubes, pero eso no impedía a los niños venir a la plaza para jugar. La gente hace ejercicio en los aparatos públicos de la plaza, algunas preferían hacer caminata, ya otras paseaban con sus cachorros.

Yo y Ben quedamos abajo de un árbol. Me senté en el suelo mientras él coloca una canción en su teléfono para tocar. Él estaba callado, lo que no era habitual para el Benjamín que he venido conoce hace unos días. Él parecía reflexionar sobre algo. Una vez u otra él bajaba la mirada y me miraba de una forma interrogativa.

— ¿Algún problema? — Pregunté mientras hacía algunas anotaciones en mi cuaderno.

— Tengo hambre. — Yo sabía que no era el hambre que intrigaba a Ben, lo dejé pensar que me había engañado. Tomé una lata de dentro de la mochila, abrí y entregué un sándwich a Ben.

— ¿Qué te molesta, Ben?

— El pedazo de lechuga que está pegada en mi diente. — Él me sonríe mostrándome la lechuga, no contuve la risa.

— Usted y sus juegos.

Me sentía un pingo de lluvia caer en mi cara, lo que ya era esperado, ya que todo indicaba que iba a llover. Junté las cosas rápidamente, y fuimos a buscar un lugar para abrigarnos de la lluvia. No andamos mucho, pero fue suficiente para mojarnos. Nos quedamos debajo de un toldo de una tienda esperando la lluvia pasar. Ben como ya era previsible, hallaba gracia de la situación.

— ¿Cómo te sientes?

— Húmeda. — Yo di un empujón de leve en su hombro. — Ya es muy tarde.

— Creo que es mejor llamar a su madre, y pedirle que ella venga a buscarnos.

— Puede estar seguro de que esto no va a ser una buena idea. — Ben parecía cansado, y aburrido. No me gustaba cuando parecía aburrido con mi presencia. — Pero creo que no tengo elección.

Mientras la lluvia caía en mucha cantidad y en un ritmo acelerado, Ben llamó a su madre. A pesar del ruido de la lluvia cayendo contra los tejados de las casas y tiendas, era posible escuchar la voz exaltada de la madre de Ben. Me alejé un poco de él, tratando de no dejarlo constreñido, mientras su madre gritaba con él del otro lado de la línea. Dejó de hablar de repente, me imagino que has colgado a tu madre.

Él ya no parecía el Ben de unas horas atrás, de repente se quedó mudo, su expresión sarcástica se transformó en algo incondicionalmente triste. Él miraba el suelo, estaba cabizbajo, sus manos estaban repasadas en su regazo, y sentí una enorme voluntad de abrazar, pero mi falta de coraje me impedía hacer eso.

La madre de Ben llegó poco tiempo después. Aquella señora dulce que yo había conocido no estaba para ningún poco de gentileza. Ella descendió del coche, y no se preocupó en traer un paraguas. Yo podía decir que ella estaba furiosa. ¿Con Ben? No exactamente. Era conmigo que ella estaba enojada. Benjamin entró en el coche adaptado a su condición, una rampa fue activada

por su madre.

Ana cerró la puerta del auto, y me miró con indignación. Ella ya se estaba mojada como yo.

— ¿Tienes idea del mal que esa idea podría causar a Benjamin? — Ella me preguntó haciendo una carranca.

— La idea no fue de ella, fue mía. — Ben bajó el cristal de la ventana del coche, no preocupándose por lo que la lluvia podría causar en su interior.

— Me disculpa, no debería haber salido con él sin su permiso.

— No pide disculpas, Elle, yo que te he obligado a venir. Ahora entra en el coche.

— ¡No gracias! Yo prefiero ir caminando. — Yo dije dando la espalda a ellos y siguiendo hacia mi casa.

— ¡Elle, está lloviendo mucho! — Ben gritó.

Yo seguí mi camino apresurado para llegar a casa. La lluvia caía cada vez más fuerte, no daba tregua. No sabía cómo podría empeorar.

Cerca de mi casa un coche pasó velozmente a mi lado, dándome un baño de barro. Todo ya estaba mal, ese tipo tenía que empeorar aún más mi situación. Me sentí una inmensa voluntad de insultarle, pero respiré profundamente, ya estaba mojada.

En casa fui directo al cuarto de baño a tomar un baño. Mientras yo se secaba mi pelo, me quedé pensando en la manera estúpida que la madre de Ben actuaba conmigo. Ella no me ofreció una carona. Me acosté enseguida, tratando de olvidarme de mi temprano noche que fue terrible.

Capítulo 8

6° día

Amanecí con el cuerpo dolorido, y con la cabeza un poco palpitante. Tomé un resfriado después de haber quedado bajo la lluvia, y para empeorar la situación era sábado. Eso quería decir que adiós paseo en el centro comercial, y el cine con Carla. Sería más un fin de semana donde me quedaría encerrada dentro de casa.

Mi madre me permitió quedarse en la cama hasta más tarde, ella iba a hacer uno de sus cursos. Entonces ella pasaría toda la mañana fuera. Sería sólo yo y mi cama, lo que no era nada mal para el estado en que me encontraba. Mi celular vibró, estiré mi mano para alcanzarlo en mi viejo mesita de noche de madera maciza. Debería haber alcanzado mis anteojos primero. Yo puse el teléfono cerca de mis ojos, aún un poco con la visión borrosa conseguí leer el mensaje, me puse inmediatamente de pie al ver al remitente: Era Benjamin.

— *Buen día. Estoy frente a su casa.*

— *¿Y qué estás haciendo aquí?*

— *Buen día, maleducada.* — Por supuesto, como pude olvidarme de responder al buen día de él.

— *Buen día.* — Respondí de vuelta. — *¿Y entonces?*

— *Hoy es sábado. Estoy con el día libre.*

— *¿Usted realmente está frente a mi casa?*

— *Sí.*

Yo puse mis gafas y corrí hasta la sala, no creía en todo lo que Ben decía, él se mostraba bastante juguetón a veces. Yo abrí la puerta, y vi al chico que

me esperaba bajo el sol caliente de la mañana. Él me miró con pura extrañeza, fue cuando me di cuenta de que todavía estaba con mi enorme y ancho pijama de bolitas.

— Usted no es nada sexy con eso. Y su pelo es horrible. — ¡Ah! Él tenía que hablar.

Yo tampoco había peinado mi pelo, me sentía un poco avergonzada. Ben era el primer chico que me vio en mi estado deplorable después de despertar. He golpeado la puerta en la cara de él. Algunos segundos después me envió otro mensaje.

— *No se deja un deficiente para freír en el sol.* — Era el Ben siendo el Ben.

Mi conciencia pesó un poco, a veces yo odiaba cuando eso sucedía. Él merecía sí, quedarse un poco en el sol, quien sabe así él no pensaba dos veces antes de hablar lo que no debe. Fui contra él. Yo abrí la puerta e invité él a entrar. Ben no hizo ninguna ceremonia. Ayúdelo a subir en el balcón, ya que era un poco elevado, un pequeño esfuerzo físico para alguien tan desprovista de fuerza como yo.

— ¿Entonces es de esa manera que usted duerme? — Él preguntó, analizando mis vestimentas. Él me consiguió aún más constreñida.

— ¡Ben!

— Todo bien, voy a dejar de hablar.

Fui a mi cuarto a vestir una ropa más apropiada. Yo peiné mi pelo, y estornudé algunas veces. Yo busqué en el armario un remedio para la gripe, no quería pasar el día con la nariz escurriendo delante de Ben, y principalmente no quería escuchar sus bromas en relación a eso.

Preparé un pequeño desayuno para nosotros dos. Tomé la bandeja hasta el balcón, y encontré a Ben cabizbajo con la mirada en la puerta. Él apoyaba su barbilla con la mano, y otra reposó en su regazo.

Lo observé, y no pude dejar de notar cuánto sus ojos quedaba bellos expuestos sobre la luz del sol. Daba un brillo más, reflejando así el Ben de hace algunos años.

— Mi madre me mandó pedir disculpas. — Él finalmente me miró. Me

senté enseguida.

— Sin problemas. — Yo le di una media sonrisa mientras pone un vaso de leche con chocolate cerca de Ben. No quería prolongar el asunto. Yo realmente se había enfadado.

— Mi madre tiene miedo. — Ben insistía en tocar el asunto.

— ¿Miedo de que Ben? — Me pregunté, no queriendo dejarlo hablando solo.

— Galleta de chocolate, me encanta esto. — Él dijo y mordió un pedazo de la galleta, y no contestando mí pregunta. — Ella quiere que usted vaya a comer con nosotros, mañana.

— Ella... Ella... ¿Ella quiere? — Yo tartamudeé. — No puedo, tengo que almorzar con mi madre. Ella es sola...

— Es sólo un día, estoy seguro de que no se va a importar. — Ben me interrumpió.

— Es que las únicas casas que tengo acostumbrada a almorzar era la de mi abuela, aquí en casa y la de Carla.

— ¿Usted está avergonzado? — Yo asentí. — ¿Vergüenza de qué?

— ¿Su padre, él va a estar allí? — Ben asentí. — Todavía no conozco a su padre.

— Él es medio bruto, pero después yo se acostumbra.

— ¿Es bruto, y aun así está todo bien? — Él sonrió.

— No voy a dejar que te sientas excluida. — Ben dijo y se agarró de mi mano llevándola hasta su pecho. — Manos frías. ¿Estás bien, Elle?

— *Claro, es sólo mi reacción ante su toque.* — Sólo que no dije eso.

Tomé mi mano de la suya, y cogí una galleta tratando de disimular mi incomodidad ante la situación de Benjamín.

— Entonces, ¿vas? Yo ya mandé hacer su postre favorito.

— ¿Es en serio? — Él asintió. — ¿Y cuál es mi postre favorito? — Benjamín exhibió otro de su maravillosa sonrisa. Por supuesto que él no sabía cuál era mi postre favorito. Es sólo una de sus maneras nada convencionales

de convencerme para ir a almorzar en su casa mañana. — Yo voy, pero sólo si tiene helado de Ovomaltine.

— Cierto, voy a providenciar para ti.

Después de tomar café, asistimos a dos películas de terror. Para hablar la verdad, yo más prestaba atención a Ben que en la propia película en sí. Me gustaba ver las muecas que él hacía, a cada escena de muerte que ocurría en la película. Mi parte favorita era cuando él hacía algunos comentarios sobre la película. *¿Por qué siempre el personaje principal no puede abrir la puerta de la casa, o encender el coche y así derribando las llaves? ¿Qué elegirías? ¿Ir a una casa en la ciudad o en una casa abandonada de las vacaciones? No me responda, sé cuál va a ser su elección, pero puede estar seguro de que esa no sería la mía. ¿Estás escuchando algún ruido? No se preocupe, voy a comprobar allí.*

— ¿Has terminado? — Yo fingí un bostezo.

— Ya, ahora tengo que ir al baño. — Yo casi sufrí un desmayo con la declaración de Ben. No estaba preparado para eso.

— ¿Ban, ban, baño? — Yo tartamudeé.

— Es, baño. Sabes, ese espacio que utilizas para...

— Sé que sirve un baño. Usted no necesita explicarme. — Yo lo interrumpí antes de que él pronuncias algunas tonterías.

— ¿Estresado tú, eh? — Él levantó una de sus cejas. — Vamos, ayúdame.

— ¿Qué? — Mi corazón palpité más rápidamente, elevé uno de mis dedos la boca y la roí la uña en señal de nerviosismo. Definitivamente no sabía cómo iba a resolver esta situación. Me puse de pie, y yo sostenía en el borde de mi blusa.

— Sólo necesito que me lleves al baño, no necesito que me ayude a hacer pis. — Yo odiaba cuando él actuaba sin ningún pudor.

— Yo no te ayudaría a hacer eso. — Me acerqué y empujé la silla. La golpeé a propósito en algunos muebles de la casa, por haberme dejado constreñida.

— ¡Ay! Toma cuidado, Elle.

Conduje a Ben hasta el baño. Lo dejé allí, pero preferí estar cerca de la puerta, si algo sucediera. Se tardó un poco hasta que escuché el agua del fregadero. Él abrió la puerta, y sonrió al notar que no había salido de allí.

— ¿Usted no me estaba viendo por el agujero de la cerradura? — Ben y sus comentarios estúpidos. — Me golpeó en su brazo en respuesta. — Para golpearme.

— Entonces para de provocarme.

— Yo no consigo. Esta es una de las formas de poner un poco de color en su cara pálida. — Él movió la silla por el pasillo como si ya hubiera decorado cada parte de la casa. Si en algunos años alguien me decía que en el futuro Ben me visitaría en mi casa, yo diría que esa persona se estaba volviendo loca.

— ¿Qué quieres decir con cara pálida?

— Tú sabes. — Escuché su risa. — El sol está fuera, y es gratis, usted no tiene que pagar para disfrutar de sus beneficios.

— ¿Hoy, usted sacó el día para ofenderme?

— No estoy ofendiendo a ti, Elle, sólo te estoy invitando a salir. — Él paró la silla, y la giró quedando frente a frente conmigo. — Sé que fui grosero con usted al principio, pero hasta que ahora estoy viendo que su compañía es divertida.

— ¿Es en serio? — Él asintió. — Tal vez esa era una de las mejores cosas que podía escuchar decir. Saber que Ben estaba disfrutando de mi compañía era como si varios fuegos artificiales estallaran en colores vibrantes en el cielo para mí. — Pensé que me ves como un aburrimiento.

— Y soy un aburrimiento, Elle. — Ben cerró los ojos y suspiró. Él abrió los ojos nuevamente, y masajé su frente. Él parecía estar con dolor.

— ¿Estás bien?

— Sólo estoy cansado.

Yo llevaba a Ben hasta el balcón para tomar el aire. Yo odiaba cuando su cara alegre se volvía triste de repente. Me senté en el suelo, y me quedé mirando en silencio.

— Debo ir.

— ¿Pero ya?

— Sí, tengo que ayudar a la señora Laura a preparar el almuerzo de mañana. — Él me parpadeó.

— ¿No es por eso que usted quiere irse? — Yo le pregunté.

— No, pero aun así tengo que ir.

Acompañé a Ben hasta la puerta, me quedé parado allí por un buen rato, esperando que llegar a su casa en completa seguridad. Tal vez ese fue uno de los mejores sábados de mi vida. Corrí hacia dentro, entré en mi cuarto, me arrojé en la cama y llamé a Carla. Le conté de mi maravillosa mañana en compañía de Ben en los más minuciosos detalles.

— ¡Vaya con calma, Elle! — Ella me dijo preocupada por todo mi entusiasmo hacia Benjamín.

— Yo sé. — Hice una pausa. — Entonces, te necesito mañana.

— ¡Todo bien! Sólo tú para hacerme levantar temprano en pleno domingo.

— Yo también te amo.

Capítulo 9

7º Día

Carla llegó a mi casa las ocho de la mañana. Ella nunca retrasaba cuando la necesitaba para algo. No fue difícil convencerla a madrugar para venir a mi casa, lo difícil fue convencer a mi madre para que me dejara ir a comer con gente completamente desconocida para ella. La excusa que ella ordenó fue el hecho de la fama de hombre esnob del padre de Benjamín. No sabía que él tenía esa fama. Digamos que chismes entre vecinos no formaba parte de mi vida. No que mi madre se quedara por ahí hablando de la vida de los demás, ella ni tenía tiempo para eso, pero siempre hay alguien para hablar incluso cuando usted no quiera oír.

La sonrisa de Carla aparecía cada vez que ella me mostró uno de sus vestidos. Ella misma no creía que yo iba a usar un vestido. Una camiseta y un pantalones vaqueros básico ya eran suficientes para mí. He experimentado unos siete vestidos, hasta decidir que yo ir al almuerzo en la casa de Ben con el primero que había experimentado, perdí tiempo vistiendo a los demás. A pesar de que yo y Carla vestir el mismo número, creía que el vestido no estaba tan elegante en mí como quedaba en ella.

Yo estaba ansiosa y no paraba de balancear mis piernas sobre la cama. Yo miraba el reloj sobre la mesita de noche en milésimas de segundos.

— ¿Usted puede parar con eso? — Carla dijo irritada por mi última mirada en el reloj.

— Tengo miedo.

— Esto está bien nítido. Sólo seas tú. O mejor, no sea usted, si no es bien capaz que usted derriba la mesa del almuerzo. — Ella dijo entre carcajadas.

— ¡Carla! Usted sólo está empeorando mi estado de nervio. — Dije alertándola.

— Escucha, es sólo un almuerzo entre amigos y familia, no es un almuerzo de solicitud de compromiso.

— Usted no me está ayudando, hoy. — Me acosté y puse la almohada sobre mi cara.

— Cierto, me quedar en silencio. Pero por favor, calme.

Me apreté el botón del interfono en la casa de Ben, la señora Laura me recibió. En el otro lado ella abrió la puerta para mí. Sinceramente, yo esperaba que la puerta no fuera abierta por ninguno de los padres de Ben. Yo seguí en pasos lentos hasta llegar a la entrada, mi corazón latía en ritmos acelerados, y yo sostenía la barra de mi vestido en señal de nerviosismo. Escuché el crujir de la puerta abriéndose y me sentí más tranquila al ver que era Ben.

Él dio una sonrisa de lado, mientras que sus ojos me recorrieron de arriba abajo. Él fijó la mirada en mis pies.

— Hermoso vestido. — No le agradecí el elogio de él, porque sabía que el vestido no era hermoso. Elegí el más simple de todos. Era sólo un vestido rendido en el color rosa en un tono muy clarito que iba hasta la rodilla. — Hasta que el vestido de Carla se quedó bien en ti. — Ben disparó y yo le miré incrédulo. Ben me constriñe. No puedo evitar que mi cara quede roja. Todavía no podía creer que él había dicho.

— ¿Es serio incluso si me dijiste eso? — Mi voz salió como un trueno, cerré mi puño queriendo acertar el rostro perfecto de Ben, y arrancar aquella sonrisa cínica.

— ¡Paz y amor! No vamos a pelear con mis padres a pocos centímetros de nosotros.

— ¿Pocos centímetros de Ben? — Él asintió. ¡Maldita sea! ¿Qué van a pensar de mí? Que yo soy tan pobre que no tuve la decencia de ir a un simple almuerzo de domingo con un vestido propio. — ¿No daba para que lo guardas para ti?

— No, eso me corroer por dentro. Yo vi a Carla pasando frente a mi casa con algunas bolsas.

— ¿Sólo por eso usted deduje que el vestido no era mío?

— No, sólo creo que combina más con Carla. Sabes, no hace su estilo, es

muy angelical. Lo que parece ser suyo en ese arreglo todo, es sólo su cola de caballo y su tenis negro. — Él sonrió, él sonrió. ¿Qué quería decir con todo esto? ¿Yo no parece ser angelical?

— ¿Quieres que me vaya, es eso?

— No, *princesa*. ¡Entra! — Ben giró la silla y entró. Yo seguí él todavía decidida a golpear la cara de él. Mi determinación terminó cuando lo vi:

Marcos. Mi estómago quedó revuelto. Miré hacia uno de los ex alumnos más despreciables de mi escuela. Él puso la mano sobre la boca tratando de ocultar su sonrisa sarcástica a verme, mientras yo intentaba controlar mi desagradable. ¿Lo que ese ser humano irritante estaba haciendo aquí? Por supuesto, él era amigo de Ben. Él formaba parte del grupo de los cuatro mentecatos. Él también estaba con Benjamin el día del accidente.

Marcos parecía más fuerte que en la época que él estudiaba en la escuela, su cuerpo estaba visiblemente musculoso, su pelo estaba raspado de los lados, y aquellos ojos negros como un cielo nocturno me miraba con curiosidad, lo que él no tenía en él era brillo de las estrellas. Por supuesto que a pesar de que nunca había sido popular, él me reconocía. Yo soy la hija de la profesora Elizabeth, eso ya era suficiente para que él me reconociera.

— Usted me dijo que una amiga iba a almorzar con nosotros, pero usted no me dijo que esa era su amiga. — Él me apuntó. — ¿Es serio, Ben?

— Marcos, por favor.

— Es que yo no se puede creer. — Él intentaba disimular la risa.

— Si usted me hubiera hablado que ese animal estaría presente no habría venido. — Dije en un tono de grosería.

— ¿Lo que usted dice? — Marcos parecía furioso.

— Animal. — Ben repitió. — Vamos, entiendes.

— Entonces estás ahí. — La madre de Ben se acercó interrumpiendo nuestra pequeña pelea. Ella abrió los brazos para mí, envolviéndome en un abrazo amistoso, yo retribuía el gesto abrazándola también. — Lo siento por aquel día. — Ella susurró en mi oído. — Por algunos motivos específicos no me gusta que Benjamin salga solo, sin mi compañía, para ser más clara.

— Sin problemas. — Yo dije y me desprendí de ella.

Nos quedamos en la sala esperando que el almuerzo sea anunciado. Yo en mi canto y Ben en el suyo. Marcos hablaba de sus exuberantes conquistas. Él ya estaba en el segundo período de abogacía y hablaba orgulloso de sus notas altas, y que sí, él había escogido la profesión cierta. Ben le dio uno de esos sonrisos cínicos al escucharlo decir eso. Marcos no sé por qué lo reprendió con la mirada. Ben volvió a su posición seria instantáneamente.

Una vez u otro Marcos me echaba una mirada siniestra, era como si él dijera que yo estaba en el lugar equivocado. No podía discrepar de él.

Mientras la madre de Ben parecía divertirse con los casos contados por el chico, yo estaba aquí, sentada sola en el sofá, en silencio y sintiéndome completamente afectada con la presencia de Marcos en el lugar.

La señora Ana a veces dividía su mirada con la escalera. Ella suspiraba y colocaba una mecha de pelo detrás de la oreja, eso ocurrió por lo menos unas diez veces. Ella esperaba ansiosamente que alguien bajara por esa escalera, sé que ese alguien probablemente debe ser el padre de Ben. Todavía no había aparecido. Ben a veces miraba aquella escalera también.

— ¿Entonces usted y Ben están haciendo un trabajo juntos? — Marcos me preguntó. Como si no supieras, gilipollas, pensé.

— Creo que estamos intentando. — Traté de sonreír para él.

— Usted va a cantar en plena sala de clase. — Él dio una leve carcajada. — Va a ser divertido.

— ¿Qué va a ser divertido? — Yo le pregunté.

— Ben y tú, sabes, cantando juntos. Eso es tan surreal.

— ¿Por qué surreal? — La señora Ana le preguntó a Marcos.

— ¿Sabes quién es esa chica?

— ¿Quién es esa chica? — Ella cruzó los brazos mirando él, como si dijera que era mejor que él no respondiera.

— Marcos, te voy a dar un consejo, se queda quieto, al menos por hoy. — Benjamin dijo al "amigo".

— Voy a tomar un aire. — Yo dije y salía no esperando su respuesta.

Esperaba sinceramente que Ben viniera detrás de mí, pero él no vino. Tal

vez la estupidez de Marcos ya lo haya contagiado de nuevo. Es eso, quizás la estupidez sea un virus. Un virus extremadamente doloroso para algunas personas alrededor. A veces yo había olvidado que Ben era Ben. Uno de los gilipollas más bonito de la escuela. Un tipo que usaba y abusaba de su lado hermoso, para sentirse superior a muchos a su alrededor.

Yo apoyé mi brazo en la rejilla que rodeaba la piscina, y me quedé mirando el agua agitándose por el viento. Escuché una hoja seca que estaba pisada y esperaba que fuera Ben, a pesar de no haber escuchado el zumbido de su silla de ruedas. Miré hacia atrás y vi a la señora Ana observándome.

— Ya hacía un tiempo que él no venía aquí. — Volví mi atención a la piscina. — Marcos. Lo llamé ayer, invitándolo a almorzar aquí, y también hacer compañía para Benjamín.

— Pensé que él todavía visitaba el Ben con frecuencia. Ellos son mejores amigos.

— Benjamin no tiene mejores amigos desde el accidente. No sé ni si tiene amigos. — Mi corazón parecía que estaba siendo perforado a cada palabra dicha.

— Ellos eran un grupo. Era los cuatro, más la novia de Ben. ¿Ninguno de ellos viene a visitarlo?

— No, ellos desaparecieron. — Ana parecía que quería hablar, como si necesitaba hacerlo urgentemente, pero nadie quisiera escuchar, pero yo estaba dispuesta a escuchar. — Ben finge que no le importa, pero sé que eso está corrompiendo por dentro. Esta casa vivía llena, y no era sólo los fines de semana, eran todos los días. Todos los días. — Ella repitió y apoyó su mano en la rejilla, mirando con tristeza a la piscina. — ¿Cuántas y cuántas fiestas daban aquí? Marcos. — Ella limpia una lágrima de su ojo. — No tenía un día que él no venía aquí en casa. Cuando Ben se accidenta y se quedó en coma, él iba con frecuencia en el hospital, pero luego que Ben salió del hospital y vino a casa, sus visitas disminuyeron, hasta que se transformaron en nada. Él aparece aquí una vez al mes, ya veces ni eso.

— Lo siento mucho. Yo dije y puse mi mano sobre la suya.

— Usted está haciendo bien para él.

— ¿Yo? — Yo pregunté sorpresa.

— Hace tiempo que no sonreía de forma tan natural, ya hacía tiempo que él no sentía más ganas de levantarse de la cama. Usted es una buena amiga. Usted tiene una paciencia enorme con él. Yo sé que a veces el humor negro de él es insoportable, pero usted todavía continúa de su lado. ¡Gracias!

— No necesitas agradecer. — Yo dije y me acordé de que no era tan paciente así, hace unos minutos quería golpear su cara.

— ¡Vamos! — Ella dijo. — El almuerzo ya será servido. — Ella se quedó en silencio. — Por favor, no desista de él. — Yo asentí.

El rostro de Ana se transformó en algo dolorosamente triste. Su marido no se quedó para el almuerzo. Ella misma no lo vio saliendo. La escuché preguntarle discretamente a la señora Laura cuando él había podido escapar. Ella disfrazó cuando percibió que yo había escuchado, y trató de mostrarme su mejor sonrisa. Yo hice lo mismo queriendo hacer ella creer que no había escuchado.

Para el almuerzo se sirvió una deliciosa lasaña, arroz con brócoli, y patatas fritas, *especialmente para mí*, así dijo Ben. Pero puedo decir con claridad que lo que veía en aquella mesa era aquel Ben que yo había visto luego cuando regresó a la escuela. Él parecía malhumorado, y aún no había comido nada.

— ¡Maldita sea! — Ben dijo y dio un ponche en la mesa, haciendo que el cuchillo de su plato caía al suelo y un poco de comida se derrama sobre la mesa. Eso fue suficiente para asustarnos. Nadie esperaba esa actitud de Ben, al menos yo no esperaba.

Levanté y bajé para recoger los cubiertos.

— ¡Usted me dio un susto! — Marcos dijo.

— ¡Cállate idiota!

— Benjamin, no voy a permitir que hable así con tu amigo. — Su madre le reprendió.

— La señora no consigue ni hacer que mi padre se reúna con nosotros para un almuerzo, cuanto más controle lo que voy a decir. — La madre de Ben bajó la cabeza. Ella parecía frustrada. Ben se retiró, y yo lo seguía. Pensé que Marcos podría quedarse allí y convencerla de que no se debe tener en cuenta

lo que Ben dice, yo estaba feliz de que él se quedara.

Ben ya estaba en su cuarto, golpearía a la puerta en mi cara, si yo no era lo suficientemente rápido para sostenerla impidiendo que fuera cerrada.

— ¡Déjame en paz! — Él habló sin ninguna gentileza en su voz. No hice lo que él pidió, entré en su cuarto y cerré la puerta.

— Usted está pareciendo un niño mimado.

— El placer, ese es uno de mis lados que usted probablemente no conocía. ¿No te das cuenta de que quiero estar solo?

— Yo percibo sí, sólo que no quiero hacer eso. Usted estaba pareciendo otra persona hoy. ¿Es tu padre? — Él movió la silla de ruedas hasta la ventana.

— ¿Por qué insistes? — Él giró la silla para estar frente a frente conmigo.

— Sólo quisiera entenderte un poco.

— Sólo nos conocemos hace unos días, no sé si puedo continuar con nuestra amistad. Usted es muy diferente del tipo de amigos que yo tenía.

— ¿Y eso importa?

— Tal vez hace dos años, eso me importaría sí. Marcos habló mucho mal de ti, mientras tomas un "aire". — Ben hizo comillas con los dedos, él sabía que en el fondo yo quería huir de Marcos.

— ¿Y usted está de acuerdo con él? — Yo pregunté.

— No, tuve que callar su boca recordándole algunas verdades.

— ¿Usted peleó con su amigo por mi causa?

— Yo sé que eso es extraño, si fuera antes, yo le ayudaba a hacer bromas de usted. Tengo muchas cosas para contarte, Elle. ¿Puedo confiar en ti al punto de contarte algunos terribles secretos? — Yo asentí. — ¿Usted guardará mis secretos de Carla? — Me quedé con la boca abierto, nunca había escondido nada de Carla. Siempre conté todo lo que sucedía en mi vida para ella. Y ahora Ben de una manera inesperada formaba parte de ella. — Vamos Elle, me responde.

— Sí, sí. — Yo balbuce. Yo sabía que ese sí no era 100% concreto.

— Si me desconfiar de que has dejado escapar alguna parte de nuestra conversación a alguien, romperé nuestra amistad para siempre. — No me gustó el tono que usó, parecía muy sincero.

— ¿Para quién voy a contar? Si usted no se dio cuenta, no soy de tener muchos amigos.

— ¡Genial! Ya que tengo que transformar esa bosta de amistad en algo que vale la pena, voy a confiar en ti y contarte lo que sucedió en aquella noche del accidente.

— A pesar de que has llamado nuestra amistad de bosta, estoy precisamente dispuesta a escuchar y guardar todo en absoluto secreto.

Capítulo 10

Benjamin

— Era una vez...

— ¡Benjamin! — Elle me interrumpió con aquel tono de voz de quien no sabía jugar.

— Elle, es mi historia, todavía estoy creando coraje para contarla. Sólo no me interrumpas. — Yo dije.

Elle accedió a no interrumpirme de nuevo. Si ella continuara haciendo eso, yo no podría hablar. Era la primera vez que iba a desahogar eso con alguien. Y sólo el hecho de ser a Elle ya hacía las cosas aún más difíciles. Mientras yo intentaba concentrarme nuevamente en aquel día que parecía haber sido marcado para ser el más inolvidable de mi vida, observé brevemente que Elle estaba linda con aquel vestido, que no era de ella, pero que al mismo tiempo pareció haber sido hecho para ella.

Elle se encontró sentada en la silla de la computadora, ella se había fijado para mirarme a mí, a pesar de que ella no podía mirarme a los ojos por mucho tiempo, ella siempre terminaba quedando roja y fingiendo que observaba algo que todavía no descubrí lo que era.

Me quedé en silencio por un tiempo hasta decidir empezar a contar mi historia de nuevo. No desde el punto de vista que apuesto que Elle oyó hablar por terceros, sino el de mi punto de vista. El único lado verdadero de esta historia.

El cielo estaba parcialmente limpio esta mañana. Me desperté siempre perezoso después de una noche de fiesta. Mi madre no me dejó dormir hasta tarde, ya que era el último día del año. Ella y papá trataron de convencerme de viajar con ellos hasta el último minuto, antes de que cogieran el coche e ir al aeropuerto con destino a Nueva York.

— ¡No! — Yo había dicho una vez más. Era un no lleno de convicción. No dejaría de pasar la noche de fin de año con mis amigos para pasar con mis padres. Yo ya había hecho mucho esto cuando era niño, y digamos que un adolescente no les gusta mucho a los padres en una fecha como esa.

No era que fuera a salir por ahí conociendo a varias chicas, y yo ni siquiera podría hacerlo porque yo estaba con Jessica, pero yo quería mi libertad. No que mis padres no fueran liberales, en realidad ellos eran demasiado. No tenía límites. Yo hacía lo que quería con mucho dinero en el bolsillo y nadie para decir *no*.

Yo había combinado con mis amigos y Jessica de pasar la noche de fin de año en la playa. Jessica pasó todo el día en mi casa. Ella estaba radiante ese día. Ella vestía un vestido largo blanco que enmarcaba perfectamente en su hermoso cuerpo. Ella usó el collar de oro que yo había dado para ella en conmemoración a nuestros 6 meses de noviazgo. Yo amaba lo bella que su boca se quedaba en ese lápiz labial rojo que yo siempre sacaba antes de llegar al lugar que debíamos ir. Yo y Jessica podríamos decir que éramos una pareja perfecta. No sé si es debido al poco tiempo que estábamos juntos, pero nunca tuvimos una pelea seria. Yo amaba cada forma de ella, todo lo que ella me pedía yo *hacía*, nunca conseguía decir uno *no* para ella. Tal vez he heredado esto de mis padres.

Ya se pasaba de la medianoche, y los fuegos artificiales ya habían explotado en el cielo en perfecta sincronía. A esa hora recuerdo con convicción, ninguno de nosotros estaba en su normal. André ya había caído por segunda vez, Bruno vomitó en la playa, haciendo varias chicas que habíamos conocido allí mismo salir corriendo. Jessica estaba tambaleando, yo ya estaba un poco tonto. Marcos yo puedo decir que él había extrapolado todos los límites. Él arregló confusión con unos tres chicos, fue ahí donde me di cuenta de que el negocio se estaba poniendo feo. Los chicos no pararon de seguirnos, por supuesto que Marcos quería afrontar a todos, para mostrar cuánto era matón, como él siempre hacía. Vi rápidamente cuando uno de los chicos levantó ligeramente la camisa, mostrando que él estaba armado.

Llamé a Jessica para ir, pero ella no dejaría a Marcos detrás. Él formaba parte de su familia, ellos eran primos. Fue difícil convencerlo de irse.

Se tardó unos minutos hasta encontrar el coche en medio de varios,

dejándome aprehensivo. Yo había cogido el carro de mi padre escondido de él. No tan escondido así, yo siempre le pidió prestado a él. Como dije, él nunca me decía *no*. Sólo que aquella noche yo no había pedido, pues él no estaba en casa. La responsabilidad de dirigir quedaba por cuenta de Marcos, ya que él era el único que ya había pasado de sus dieciocho años y que tenía licencia de conducir, a veces yo conducía también.

La carretera estaba tranquila, muchas personas no querían volver a casa en ese horario, más querían era disfrutar el resto de la noche. Era lo que haríamos también, iríamos a una fiesta de un amigo nuestro.

Yo tenía la sensación de que el coche estaba más de 100 km por hora, Marcos siempre le gustó la alta velocidad. Andrés se encontrará en el asiento delantero, me acuerdo vagamente del sonido de su ronquido. Yo estaba detrás con Bruno y Jessica, que descansaba la cabeza en mi hombro.

— ¿Usted no conducía? — Elle explotó, su cara era de sorpresa e indignación. Ella levantó bruscamente de la silla y arregló su vestido. Yo estaba seguro de que sus ojos estaban llorando.

— Usted prometió que no me interrumpir.

— Me disculpa, pero no puedo. ¿No fue usted que causó el accidente? — Yo asentí, mirando el suelo. No quería mirar a Elle ahora. Eso era un secreto entre mí, Jessica y los otros tres.

Esperé a Elle a calmar para contar el resto de la historia, a pesar de creer que esperé en vano. No se calmaría. Seguí así.

Muchos no recuerdan lo que ocurre antes del accidente, pero recuerdo casi todo. Recuerdo cuando Marcos hizo un adelantamiento prohibido, un coche vino contra nuestro y Marcos no consiguió reducir a tiempo. Nuestro coche fue golpeado por el otro coche y volcó varias veces, y yo era el único que no estaba con el cinturón de seguridad, entonces...

Tomé la mano de Elle, e hice ella vine a mí. Ella se sentó en mi regazo, y escondió su cara en mi hombro. Yo intentaba consolar a la chica que lloraba copiosamente, frente a mí. Deslice mis dedos por su pelo, no consiguiendo entender el porqué de esa reacción. Yo quería mirarla en los ojos, pero sé que eso no era lo que ella quería en el momento.

Me desperté en una cama de hospital completamente aturdida. Yo no sabía lo que era peor, despertar en un hospital solo, o no sentir mis piernas, sufrió una lesión en la médula. El médico me había dicho que mi paraplejía era reversible. Yo podría curarme, él me aseguró eso. Hice todos los procedimientos posibles. Mi madre lloraba en cada día de tratamiento. *Uno de esos compromisos incansables*. Nunca he podido convencer a mi madre para que se rinda de ellos. Este fue uno de los primeros *no* que recibí.

¿Sabes lo que es peor que recibir la noticia de que usted está parapléjico? Es oír a su madre pidiendo que no me sentía culpable de haber causado ese accidente y haberme herido a mí mismo.

— Hã, hã. — Yo había respondido.

Jessica adentro el cuarto donde yo estaba hospitalizado ese mismo día. Ella llegó con toda su gracia y belleza, dejando el local un poco más bello. Acarició mi pelo con su suave tacto, cerré los ojos al sentir su maravilloso perfume, esperé ansioso por un beso de ella, pero ella sólo se alejó. Ella se puso de pie mirándome en un silencio mortal, hasta abrir la boca para decir algo que me dejó completamente desconcertado.

— Dijimos a la policía que usted conducía el coche. Por favor, Ben, no niega nuestra versión. Marcos es mayor de edad, puede ser arrestado por haber dirigido embriagado y haber causado el accidente. Y también, por haber causado esto a usted. — Ella apuntó su mano hacia mi pierna. Su voz era tranquila, parecía preocupada más con el primo que conmigo. — ¿No vas a decir nada? Marcos no tuvo culpa, ya lo hicimos antes, fue sólo un accidente. Podría haber sido cualquiera de nosotros.

— Pero no fue. Déjame solo, Jessica. Necesito poner mis pensamientos en orden.

— Todo bien, pero piensa con cariño. Recuerde todo lo que han vivido juntos.

Y yo pensé. Fue un día eternamente angustioso. Yo quería romper algo, pero no podía salir de mi maldito lugar para romper esa cosa.

Me quedé parapléjico y la única cosa que mi novia y mis mejores amigos querían que yo hiciera, era no hablar de la maldita verdad sobre lo que ocurrió en aquel accidente. Arrepentí amargamente de no haber sido yo a haber cogido

en el volante aquella noche, como yo quería que hubiera sido yo.

Me sentía un completo inútil. Me sentía el menos amado entre ellos. Siempre pensé que era el favorito, pero no. Yo era sólo el tipo con el dinero en el bolsillo, que podría pagar todas las fiestas, el tipo que tendría siempre un coche disponible para ir donde quisieran. Yo era el popular de la escuela. Era lo que yo era, yo no pasaba de eso. Yo lloré aquel día como nunca me acordó de haber llorado antes. Yo lloré solo, hasta que mi madre apareciera y me consolar en sus brazos.

Como dije, nunca dije una *no* a Jessica, nunca dejé de hacer lo que ella me pedía. Entonces, para todos causé el accidente. Benjamin causó la propia miseria. Benjamin causó la propia muerte.

— Para con eso. — Elle dijo tocando en mi cara, su mano era más delicada que la de Jessica, su toque parecía más verdadero. — Usted no está muerto. — Ella dijo todavía sentada en mi regazo. — Sus amigos son unos gilipollas, me siento mucho si usted tardó en darse cuenta, pero hay gente legal todavía. Usted no debería restringir su vida a esos cuatro.

— No hago eso. Ya superé ese trauma.

— Estoy seguro de eso. — ¿Era mi impresión o Elle estaba despreciando de mí? — ¿Cómo puede Marcos mirar a ti en ese estado, y seguir con la vida de él normalmente?

— Podría ser peor, me dijo una vez. Usted podría hacer pis y caca en los pantalones, piensa como eso sería vergonzoso.

— Eso es un absurdo. — Elle se levantó de mi regazo y se quedó dando vueltas por el cuarto. — Yo voy a hablar unas verdades para él.

— No, no vas. Usted prometió que esa conversación no saldría de aquí. — ¡Maldita sea! Ella no respondió. — ¡Elle! — La llamé.

— No voy a decir nada. — Confié en ella, al mismo tiempo no confiando. — ¿Por qué Marcos todavía viene aquí?

— Resentimientos, o tal vez él tenga miedo de que me vuelva loco y cuente toda la verdad. Él dice que no vienen a verme más veces debido a la universidad, pero todavía queda tiempo suficiente para que él disfrute de varias fiestas. Las fiestas que él nunca más me llamó.

— ¿Y su padre, usted no siente remordimiento? Él sufrió un proceso por dejar su coche a disposición del hijo menor de edad.

— Por supuesto que siento, Elle, mi padre no fue arrestado. Yo conseguí probar que había cogido el coche escondido. Espero que usted no me juzgue por eso, yo sabía que no sería arrestado.

Seguí a Elle hasta su casa, a pesar de que ella decía que no era necesario. Un camino corto, pero que parecía haber llegado a ser más largo, debido al silencio que nos tomó repentinamente.

— Por favor, no habla nada para Carla.

— Yo no voy. — Ella dijo entrando en su casa sin al menos despedirse de mí.

Marcos se quedó allí en casa hasta la noche, él insistía en preguntar lo que había hablado con Elle, o mejor, la extraña, como le gustaba llamarla.

— No te interesa. — Yo respondía.

— ¿Por favor, no me digas que la besaste? — Marcos se deshizo en carcajadas mientras él me preguntaba. Yo miré incrédulo para él, no por el hecho de haber preguntado si la besé, sino por la forma repugnante que las palabras salieron de su boca.

— No hable así de ella. — Yo sostenía su puño y lo apreté, como yo no tendría condiciones de alcanzar su rostro y golpearlo con un puñetazo, esa fue a la única manera de demostrar lo mucho que estaba furioso.

— Me suelte, me estás lastimando. — Lo solté. — Ben, ¿por qué lo hiciste? — Él dijo pasando la mano en su puño.

— Sólo no quiero que hable de Elle.

— ¿Por qué, estás enamorado? — Como Marcos era insistente.

— No. — Respondí tranquilamente, no tenía motivos para quedar nervioso. — Ella es una niña legal, y está siendo más legal conmigo de lo que ustedes fueron, entonces cuando es hablar de ella, llámala de Elle.

Marcos no tardó mucho en marcharse. A él no le gustaba cuando yo hablaba de esa forma con él, principalmente porque sabía que no podía tomar represalias. Esta era la ventaja de tener un secreto que podría complicar

totalmente la vida de alguien.

Capítulo 11

Elle

8º Día

Me desperté malhumorada y sin disposición para ir a la escuela, pero teniendo una madre como la mía, eso quería decir que tenía que crear una disposición instantáneamente. Traté de persuadirla de todas las formas posibles, pero mis intentos fueron todos en vano. Mi madre no me dejaría quedarse en casa si el asunto no era una enfermedad.

Yo llegué a la escuela y me senté en mi lugar de costumbre. Benjamin entró con su sonrisa tonta, que a veces yo odiaba. No respondí cuando él llamó mi nombre, y Ben no insistió. Todavía intentaba procesar todo lo que se dijo ayer en mi mente. Yo no aceptaba el hecho de que Benjamin hubiera mentido sobre el accidente, y principalmente por haber puesto la libertad de su padre en riesgo, a causa de un amigo que no le importaba ni un poco con él.

Lo que más odiaba en toda esta historia era la forma en que hablaba de su ex novia. Pensé que para Ben, ella era sólo a la chica que lo abandonó. Pero la forma en que habló de ella sólo me mostró cuánto él estaba conectado en ella. Lo que era mal para mí.

Yo fingí que estaba durmiendo durante las dos primeras clases. Era la clase del profesor Carlos, entonces él no se importaría de quedarme con la cara en la mesa.

En la escuela existe un árbol en el patio donde siempre se disputa quien va a pasar el descanso debajo de su sombra graciosa. Yo había logrado el éxito de llegar allí primero. Algunos alumnos vinieron a mí, me insultaron y me pidieron que saliera de allí, pero por primera vez yo usaba el hecho de que tenían a mi madre a mi favor. Yo dije que si no me dejan en paz, yo hablar con mi madre. Este método funcionó perfectamente. Nadie me perturbó más hasta

que Ben y Carla aparecieran. Yo quería quedarse solo, y eso se estaba haciendo imposible con ellos tratando de descifrar cuál era mi problema.

— ¿Qué paso? — Carla preguntó preocupada. Ella conocía cada gesto mío y sabía que algo había ocurrido.

— Ella no quiere hablar conmigo hoy. — Ben le dijo a Carla, en la tentativa de saber si ella sabía el motivo de yo estar así.

— Entonces es mejor salir. — Carla fue corta y gruesa, como sólo ella sabía ser con Ben.

— No, sale usted. — Él retrucó.

— La amiga es mía, su entrometido de mierda.

— ¿Es serio que ustedes van a continuar con eso? — Finalmente resolví decir algo.

— Entonces, ¿con quién vas a querer hablar? — Carla me colocó contra la pared. Esta no era una elección que quería hacer. Lo que quería era sólo quedarse sola.

— Carla, por favor, no te estoy reconociendo.

— Es sólo tú hablar lo que ese gilipollas hizo contigo ayer.

— Ese gilipollas no hizo nada, hermosa.

— No me llames de hermosa. — Carla miró a Ben con una mirada cargada de desprecio.

— Cierto, fea. — No pude dejar de reír, todavía estaba tratando de averiguar lo que vi en Benjamin.

— Elle, no creo que usted está riendo de eso.

— Cierto, yo ya paré. — Dije intentando disimular mi sonrisa.

— ¿Y entonces?

— ¿Entonces qué?

— ¿Vas a abrirme conmigo? — Benjamín me miraba, mientras Carla me persuadía tratando de averiguar lo que realmente sucedió. Ben tenía miedo de que yo contara todo.

— Necesito hablar con Ben. — Carla se quedó con la boca abierta como

si no creyera que preferiría hablar con Ben en lugar de ella.

Carla nos dejó a solas, pero todavía estaba un poco reticente. Yo sabía que más tarde tendría que inventar alguna excusa para ella.

— ¿Estás enojado de mí? — Ben preguntó, mientras él enderezado la silla para estar frente a frente conmigo. Yo odiaba esa manía que él tenía que querer conversar mirando a los ojos.

— Un poco, en realidad.

— ¿Y qué hice para ti? Mi historia no interfiere en nada en su vida.

— Tu qué piensas. — Yo dije en un susurro, que sólo yo misma podía oír. — Todavía no he podido digerir el hecho de que usted haya engañado a sus padres.

— Es, yo sé, soy un hijo malo. Tal vez algún día les cuente, sólo no creo que sea necesario que eso suceda ahora. Lo siento mucho si te decepcioné como ser humano.

— No podía haber esperado más venido de ti. Siempre supe quiénes eras.

— Usted está equivocado, la parte que usted conoce de mí es sólo lo que otros dicen, tengo muchas cualidades también, espero que usted ya haya percibido alguna, además de yo ser hermoso. — Él sonríe, y me pongo roja, debido al hecho de realmente de acuerdo con la última palabra dicha por él.

— ¡Gilipollas!

— Esto no es una calidad.

— Pero eso combina mucho contigo.

— Vamos Elle, no quiero que usted piense que soy un monstruo. Sólo quiero que hable conmigo. Es serio, usted es la única persona que tengo cerca de un amigo en el momento. Te necesito cerca.

— Todo bien, yo también te necesito cerca. — Dije un poco tímida.

Por la tarde combinamos de ir al centro comercial. Me gustaba ver la disposición que Ben estaba creando para salir de casa. Carla no estaba muy feliz de haber invitado a Ben, pero el estado de humor de ella mejoró después de que ella invitó a Fernando, y él aceptó su invitación. *Un programa de*

parejas, donde nuestros acompañantes no sabrían que era un programa para parejas, ella dijo.

Fui a buscar a Ben en su casa, Carla y Fernando nos esperaban frente al centro comercial, ya que viven en otros barrios.

Ya hacía más de media hora que estábamos en la parada de autobús, y eso ya estaba causando frustración en Ben. Ya había pasado dos autobuses y ninguno de ellos era apropiado para los parapléjicos. Ben quiso irse, pero yo le convencí de quedarme, después de decirle que Carla y Fernando ya estaban esperando. Estoy seguro de que se convenció especialmente después de que yo había dicho el nombre de Carla.

Yo di la señal para el autobús parar. El cobrador con un mal humor estampado en su cara ayudó a colocar la silla de Ben en el ascensor. Se tardó hasta que el ascensor subió y dejé un aspecto preocupante en mi cara. Cuando le pregunté por tercera vez si todo funcionaba bien, el cobrador me dijo que era para mí dejar de hablar, y que si yo quisiera era para hacer mejor. Ben le dijo una palabrota para él, atrayendo algunas miradas curiosas, para empeorar aún más mi véjame, el autobús estaba lleno. Ben enderezado su silla y me quedé de pie, irritada por la forma en que la gente le miraba.

— Sentarse, Elle.

— ¿Dónde? — Ben no me respondió, él simplemente me cogió por la cintura tirándome y caí sentada en su regazo. Mi cara se puso roja al notar que más gente todavía nos miraba. — ¿Por qué hiciste eso?

— Primero, contigo en mi regazo, esconde mi cara. No me gusta como la gente me mira, es embarazosa. Y segundo, no me gusta verte de pie, los chicos deben ceder sus lugares a las chicas, pero como no puedo ceder el mío, nada más justo que usted sentarme aquí conmigo. — Lo entendí como una de las calidades de Ben. Él era gentil con las chicas.

Durante casi cuarenta minutos en aquella escena desconcertante para mí. No miré a Ben directamente en los ojos ningún minuto.

Encontramos con Carla y Fernando en la entrada del centro comercial. Yo nunca había hablado con Fernando antes. Así como yo, él era bastante tímido. Se ofreció para ayudar a Benjamín con la silla, pero Ben, yo no sé por qué fue corto y grueso, rechazando la ayuda de él. Yo quería no creer que eso era

celos de Carla. Como yo quería no creer.

Después de mucha insistencia de Carla, decidimos asistir a una comedia romántica, para no quedarse sólo en el romanticismo y aburrí a los chicos. En la fila para comprar las entradas, no pude dejar de notar cuánto una rubia miraba a Ben. Él, Carla y Fernando me esperaban hace unos centímetros de la fila. Yo estaba tan distraída con la escena que la ayudante necesitaba preguntar dos veces cuál era la película que íbamos a ver. Compré los boletos y caminé hacia ellos. Miré de nuevo a la rubia y luego a Ben. El infeliz estaba coqueteando con ella.

Carla me pegó con el codo al percibir mi cambio de humor repentino, envuelto los boletos y entregué en la mano de Carla, fui a Ben y empujé la silla con ningún poco de delicadeza hasta la sala donde veríamos la película. Él murmuró que faltaba aún más de media hora para que la película comenzara, y que la puerta aún se encontraba cerrada. Yo dije que no me importaba estar esperando.

Carla me llevó contra mi voluntad para el baño, y Fernando hizo compañía para Ben.

— Usted no está siendo nada discreto. — Carla me dijo mientras arreglaba el cabello.

— ¿Será que esa chica no ve que estamos en cuatro, y que uno de nosotros probablemente puede ser su novia?

— Y por supuesto que ella también podría ver que ya que él está dando condiciones, eso significa que es soltero.

— Él no está dando condiciones. — Yo crucé los brazos.

— Yo sé. Elle, coloque una sonrisa en su cara antes de que Ben se dé cuenta de que usted está enamorada por él.

— No estoy enamorada por él.

Después de que asistimos a la película seguimos hacia la plaza de alimentación, a pesar de que habíamos comido palomitas y tomamos refrescos durante la película, Carla le gustaba aprovechar ese tiempo lejos de los padres para extravasar. Era un lunes tranquilo y la plaza de comida no estaba muy llena, estaba lo suficientemente vacía para encontrar a la rubia que coqueteado

con Ben. Pedí mi merienda y el de Ben en el *Subway*. Así que yo caminaba a mi mesa con la bandeja en mano, vi a Ben girar la silla y seguir hasta la mesa donde estaba la rubia.

— Él dijo que no necesitamos esperar por él. — Carla dijo y luego dio una mordida en su hamburguesa.

— ¿Qué? — Pregunté no creyendo en lo que había escuchado.

— Él también dijo que usted puede comer la merienda de él, porque usted está muy delgado.

— Fernando, no era para ti haber dicho eso.

No podía creer que Ben había cambiado a nuestra compañía por aquella chica sin gracia. Yo estaba visiblemente irritada, comía mi merienda en menos de cinco minutos, y luego comí la merienda de Ben también, para mañana poder decirle, que él ya no necesitaba preocuparse por mi delgadez. Dejamos la plaza de alimentación y seguimos a casa. Pensé en llamar a Ben para venir con nosotros, pero Carla me prohibió diciendo que yo me estaba humillando demasiado.

Por la noche he intentado resistir, pero no suficiente. Yo estaba preocupada por Ben. Y la sensación de que él no podría haber llegado en casa bien, me estaba corroyendo por dentro. He cogido mi celular y escribí el mensaje:

— *¿Ya llegaste a casa?*

Esperé por la respuesta de Ben, pero ella no vino tan de inmediato como yo había imaginado. Me quedé con el teléfono móvil en la mano, hasta que me quedara dormido.

Me desperté asustada en medio de la noche con el ruido del mensaje llegando. He mirado en la pantalla del teléfono y no dejé de notar que ya pasaba de las dos de la madrugada. Ben finalmente me contestó el mensaje.

— *Estoy bien, princesa.*

— *¿Y por qué no me contestaste antes? Yo estaba preocupada.*

— *¿Usted estaba preocupado por lo que? Todo bien que es la primera vez que salgo con una chica después del accidente, pero hasta que no fue tan mal, en realidad fue genial.* — No creía que realmente estaba hablando de

eso. Traté de pensar que era un chiste sin gracia de él.

— *No estoy interesada en saber cómo fue a la porquería de su encuentro.*

— *¿Usted sufre de trastorno bipolar? Porque si ese es tu caso, tienes que avisarme para que yo pueda hacer frente a este cambio de humor repentina.*

¿Entonces para Ben ahora, yo era bipolar, además de insinuar que yo era delgado? Yo quería insultarle de todas las palabras que yo conocía, pero tampoco quería dejar que percibía mis celos. Yo tendría que tener cuidado con las palabras:

— *¿Sabes lo que no entiendo? ¿Cómo su novia consiguió pasar seis meses con usted? Cuando usted abre la boca sólo sale mierda. En serio, ¿cómo ella aguantó tanto tiempo? Debe haber sido debido al dinero.*

Espero no haber sido muy dura con Ben, pero yo quería ofenderlo. He apagado el teléfono de inmediato, no quería saber su respuesta para ello.

9^a Día

Al ver el celular por la mañana, noté que Ben no me había enviado ningún mensaje como respuesta.

Yo ya me encontraba en el aula cuando Ben entró. Yo bajé la cabeza cuando pasó por mí. Creo que estaba decidido a cambiar de lugar. Me arrepiente de haber enviado el mensaje a él. Escuché la silla de Ben dar un giro, y permanecí con la cabeza baja. Yo sabía que Ben estaba detrás de mí. Si él fuera a ofenderme, que él hiciera pronto, antes que alguien llegase a la sala. No era bueno en discutir.

— Yo también decía que ella es hermosa todos los días. Ben dijo con sus labios tocando en mi oreja. Sentí un ligero escalofrío antes de que él continuara. — Y el resto usted tendrá que descubrir. Y así Ben depositó un beso en mi cuello volviendo a su lugar...

Capítulo 12

Mientras yo intentaba resumir, lo que yo había entendido sobre la Guerra Fría, yo miraba a Ben de canto de ojo. Él parecía bien concentrado en lo que estaba haciendo, más que yo en la verdad. A veces yo elevaba la mano en mi cuello, en el lugar exacto donde Ben había depositado el beso. Todavía podía sentir sus labios suaves tocando mi piel, todavía podía sentir la mezcla de vergüenza y sorpresa por él haberlo hecho. Yo no esperaba por eso, no después de haber enviado ese mensaje.

Durante el intervalo, no tocó el asunto de nuestros intercambios de mensajes. Él parecía querer ignorar el hecho de que le había ofendido. Él no habló mucho, lo que era raro de suceder. Él no intentó decir ninguna broma para Carla, pero él parecía bien a gusto con Fernando. Los dos combinaron algo, me sentí un poco excluida por no haber sido invitada. Tal vez ese sea un pequeño castigo que él me esté dando.

Cuando la campana del final del intervalo tocó, Ben casi me prensó en la puerta. Él movió la silla hacia atrás y le pidió disculpas. Me quedé pensando si él había hecho a propósito. Su sonrisa cínica lo comprobó.

En la última clase recibimos una de las peores noticia posible. Mi madre pospuso la presentación del trabajo, debido al hecho de que iba a coincidir con el cierre de las clases. Ben bufó, rodó los ojos y fue impedido por mí de ofender a mi madre, cuando yo lancé una mirada hacia él, de que era mejor que él no lo hiciera. Después de lo ocurrido, combinamos de encontrarnos en su casa más tarde.

Benjamin

Mi madre pasó el almuerzo sonriendo hoy, sé que probablemente pasará el resto del día así, o quien sabe toda la semana. A ella le gustaba cómo la

casa se estaba llenando poco a poco. Invité a Fernando para que él viniera a almorzar en mi casa y que pasara el resto de la tarde aquí. *No son esos tipos de amigos de antes, pero es mejor que nada.* Papá dijo sólo para mí, tan pronto como Fernando dio la espalda hacia la mesa.

A pesar del comentario malvado papá también parecía un poco más animado. Lo escuché invitando a mamá a cenar con él hoy, y eso era raro de suceder. No me gustó cuando se negó. Ella creía que ella tenía la obligación de quedarse aquí conmigo si necesitaba algo. Casi dos años parapléjicos fueron suficientes para mí aprender a adaptarse, sólo que convencer a mamá de eso era imposible.

Después del almuerzo invité a Fernando para jugar videojuego. Creo que esa era la única actividad que podríamos hacer. Él parecía ser una buena persona, y eso era lo que más me irritaba en él. Tal vez ese sea motivo para que Carla se haya interesado por él, definitivamente no tendría ninguna oportunidad. No era una buena persona.

Ya era la cuarta vez que jugamos, y también la cuarta que yo vencía. Digamos que con una vida limitada he tenido bastante tiempo para entrenar.

Ahora mira al chico que se encontraba en el ordenador buscando algún sitio web para descargar una película. Yo me resistió, pero decidí preguntar:

— ¿Y a Carla? Espero que yo no esté siendo demasiado evasivo.

— No entendí. — Él continuaba con los ojos fijos en la pantalla del ordenador.

— Ella es bonita. — Dije.

— Es, ella no es fea. Ella es una buena amiga.

— ¿Cómo así, gilipollas?

— ¿Me llamaste gilipollas? — Él finalmente me miró.

— Me disculpa, es la convivencia con Elle. No quería ofenderle, es serio. ¿Entonces sólo ve a Carla como amiga?

— Es lo que somos. ¿No crees que estoy interesado en ella? No espera. ¿Estás interesado en ella?

— Yo no quiero hablar sobre eso.

— Pensé que usted quisiera. Usted que comenzó.

— Sólo quería saber su opinión sobre ella.

— Cierto, creo que ya te respondí. — Él volvió su atención al ordenador, pero luego miró de nuevo a mí. No me gustaba la forma en que me estaba mirando. — Tal vez usted podría ayudarme con Elle. — Me paré dos veces pensando si realmente había escuchado derecho.

— ¿Elle? — Yo di una ligera risa. No podía creer lo que acababa de oír.

— Es, a Elle.

— Yo ya entendí, gilipollas.

— ¿Me llamaste de gilipollas de nuevo?

— Sí, sólo que ahora es serio.

— ¿Qué?

— ¿Qué quieres con Elle? — Yo pregunté no entendiendo cómo la pregunta salió tan firme.

— ¿Cómo así?... Qué... — Él tartamudeó. — Quiero conocerla mejor. Creo que tenemos mucho en común. Como yo soy tímido y tú eres amigo de ella, pensé que podrías ayudarme.

— No.

— ¿Cómo es que es?

— No, gilipollas.

— No me llames de gilipollas.

— No te voy a ayudar.

— ¿Por qué? ¿Usted está interesado en Elle? — He mirado sorprendido para Fernando. Y eso de las personas hablar que yo estaba interesado en Elle, ya estaba empezando a molestarme. ¿Será que un chico no puede ser amigo de una chica?

— No estoy interesado en Elle. Sólo creo que usted no se combina con ella.

— ¿Y porque no?

— A ella no le gustan los chicos de gafas, creo que debe ser para no golpear el uno en el otro cuando los dos se besan. — Yo fingí un vómito. Me sentía un poco incómodo al imaginar a los dos besándose.

— Yo sé. Si usted se comporta como un adulto, y me dice que usted está interesado en ella, lo desisto de ella.

— Primero que todavía no soy un adulto, todavía estoy en la casa de las teens. Tengo nineteen años. — Fernando sonrío, sólo que no era para él ríe, aún más cuando estoy hablando seriamente. — Y segundo, no tienes que renunciar a ella. Elle nunca se interesaría por ti.

— Ah, ¿por qué no?

— Carla está interesada en ti. — Fernando cerró los ojos brevemente, arregló las gafas, me hizo recordar a Elle. — Entonces, creo que ella no traicionaría la amistad con Carla por su causa.

— Carla y yo somos amigos, sólo eso.

— Entonces, habla eso para ella.

— No voy a hablar nada de eso para ella. Y usted no debería haberme contado eso. — Ahora me acordé de que no debería haber contado. Carla y Elle van a Ella está aburridas conmigo.

— Es mejor no hablar. Carla no me dijo nada, sólo lo constaté.

— ¿Así como he constaté que usted está interesado en Elle? — Fernando me indagó.

— No estoy interesado en Elle. — Mi voz salió un poco alterada, anunciando que ya estaba empezando a ponerse nervioso.

— ¿Entonces para que toda esa escena de celos?

— No estoy celoso.

— Esta sí.

— No estoy.

— Esta sí.

— No estoy. — Nos quedamos en ese sí y no por al menos tres minutos, no que yo contara los minutos, pero duró un buen rato hasta que el asunto de la

conversación entrar en la dormitorio sin previo aviso.

— ¿Estás peleando?

— No. — Yo respondí sin mirar directamente a Elle. — Pero Fernando ya está de salida.

— No estoy de salida.

— Sí, tú estás. Y no esperes yo a abrir la puerta para ti.

— ¿Me vas a expulsar?

— Ben, ¿estás expulsando a Fernando?

— No estoy expulsando él. ¿Cómo puedes pensar eso de mí? Él ya estaba de salida.

— Él dijo que no.

— Debe ser porque alguien llegó. — Yo dije.

— No entendí.

— No intentes entender, Elle. — Fernando dijo levantándose y colocando la mano en el hombro de ella. Mi estómago giró un poco con la escena. — Yo ya estoy indo.

— Adiós. — Elle dijo mientras observaba a Fernando saliendo por la puerta. Ella volvió su mirada hacia mí, y antes de que Fernando cerrar la puerta, susurró una palabra para mí:

— Celoso.

— Su... — Yo susurré hacia él.

Hemos elegido la canción Just the way you are de Bruno Mars para empezar. Para dar un poco de apoyo moral a Elle, yo cante primero. Yo solía tomar clases de canto cuando era niño, entonces cantar frente a una multitud o frente a una chica específicamente no me dejaba avergonzado, pero cuando Elle se ríe, confieso que me quedé un poco constreñido. No logré entender esa actitud de ella. Yo giré y condujo la silla hasta el aparato de sonido, apagué para contener la risa de Elle.

— ¿Por qué hiciste eso?

— Debe ser porque no me gusta sentirme como un payaso.

— Después soy yo que tengo trastorno bipolar. — Elle se puso roja y en silencio de repente, se había arrepentido amargamente de tocar en ese asunto. La chica arregló las gafas y fingió está limpiando algo en sus pantalones. — Yo sólo estaba riendo porque no sabía que usted cantaba.

— Todo el mundo canta, Elle.

— Usted entendió lo que quise decir.

— ¿Entendí qué? — Yo dije inducir a ella a hablar claramente qué quería decir. — Sin timidez, Elle. Admita, mi voz es hermosa.

— Menos su modestia.

— Ella también es hermosa. Yo podría quedarme todo el día hablando de mis infinitas cualidades, pero no lo hago.

— Tú eres ridículo.

— Eso es usted quién dice. Vamos, ahora es su turno de cantar.

— No sé si consigo.

— Usted tiene que intentar. No voy a reír, yo prometo. Voy a contar hasta tres. Uno dos tres. — Apreté el play.

— Her yes, her yes... — La voz de Elle salió casi como un susurro. Ella cantaba demasiado bajo, no creo que tomaremos una buena nota con ella cantando de esa manera.

— Es horrible.

— ¿Qué? — Ella me miró como si se hubiera sentido ofendida.

— No su voz. No estoy consiguiendo escucharte.

— Entonces me da un micrófono.

— Sé que puedes hacerlo mejor.

— No contigo mirándome.

— ¿Entonces el problema soy yo?

— No es tu. No totalmente. Usted sabe que soy tímida.

— Yo también soy. — Elle sonrió. Tomé la silla para que ella se sentar. Así que Elle se sentó, acerqué mi silla de la suya. Apoyé mis brazos en sus

piernas. — Vamos a ver cuánto tiempo usted puede mirarme a los ojos sin ponerse roja y desviar la mirada. Sólo de yo decir eso, Elle ya se encontró roja, y su mirada ya estaba en otra dirección.

— Tú estás loco.

— Es serio, si usted no consigue ni me mira, ¿cómo conseguirá encarar a una clase de treinta alumnos?

— Yo ya presenté trabajos antes, y no por eso necesité estar mirando a alguien, viendo cuánto tiempo aguantaría sin quedarme roja.

— Sólo quiero ayudarte.

— Usted me ayuda mucho si se calla.

— Usted no tiene gusto de mí, ¿no es?

— Yo no dije eso.

— Pero a veces es lo que parece. Usted es tan grosero conmigo.

— Usted pide para mí ser.

— Pero en ningún momento te vi siendo grosera con Fernando. — Ella me miró asombra.

— ¿Cómo entró Fernando en esa conversación?

— Aquel gilipollas está interesado en usted. — Dije todo y giré la silla de espaldas a Elle.

— ¿De dónde sacaste esa idea ridícula?

— Él me dijo.

— ¿Por qué él te diría eso?

— Porque él quiere mi ayuda para conquistarte.

— ¿Y usted dijo que no?

— Sí. No creo que ustedes combinen.

— ¿Y quién dijo eso?

— Yo dije.

— Fernando es legal.

— ¿Usted se dataría con él?

— Yo no dije eso. Yo nunca lo haría con Carla.

— ¿Entonces, si no fuera por Carla, usted se dataría con él?

— ¿Dónde estás queriendo llegar con eso? ¿Por qué estás hablando de esa manera conmigo? — Me volví de nuevo a Elle. Yo no sabía por qué esa idea me perturbaba tanto.

— Perdóname. Es que me preocupo con usted. Y sólo para avisarte, le dije que Carla está interesada en él.

— ¿Usted qué? Carla te va a matar.

— Yo sé. Por favor, no habla nada para ella.

— Tengo que alertarla.

— Deja que yo hablo. Quiero pedir disculpas.

— Si no lo hace antes de que la campana de la primera clase toca, voy a hacer. Y sólo para confirmar, yo no saldría con Fernando, incluso si Carla no hubiera interesado en él. Él no hace mi tipo.

— Si Fernando no hace su tipo, ¿cuál es el tipo de chico que le interesa? — Hice la pregunta sin entender por qué quería urgentemente una respuesta. Esperé unos segundos por la respuesta de Elle, pero ella parecía estar trabada. Ella miró hacia el suelo, mientras rastreaba algo en su cabeza, tratando de formular una respuesta. — ¿No tiene ningún chico en la escuela que te interesa? — Le pregunté ya que la otra respuesta no vino. Elle se puso roja y parecía incomodada con algo completamente desconocido para mí.

— No me interesa a nadie en la escuela. — Su voz salió como un susurro. Ella tenía dificultad en decir cada palabra, como si fuera una tortura para ella. — Los chicos no son muy buenos conmigo en la escuela. — Ella completó.

— Pero todo el mundo tiene a alguien que sienta algún interés, más allá de la amistad.

— No soy todo el mundo.

— Eso fue cliché. Somos amigos, Elle, podemos conversar sobre estos asuntos.

— Sólo que no quiero.

— ¿Por qué?

— Usted no entender.

— ¿Por qué el chico es un gilipollas?

— Es.

— ¿Quién es él?

— No te voy a hablar.

— No voy a insistir. ¿Has tenido novio, Elle?

— ¿Por qué me haces eso?

— Entonces la respuesta es no. ¿Alguna vez has besado a alguien? — Si Elle ya se encontraba roja, su estado empeoró. Elle se levantó de la silla, cogió su mochila de la cama, y se preparaba para salir.

— Me voy.

— Usted no tiene que avergonzarse. Usted sólo tiene dieciséis años, es normal que no haya besado todavía.

— Pero no es normal que usted me pregunte eso.

— Sólo quiero saber más de usted.

— Sólo que lo que usted está queriendo saber, es demasiado para mí.

— Amigos conversan sobre estas cosas.

— Me quiero ir.

— Usted puede ir, usted no es mi prisionera.

Acompañé a Elle hasta la puerta. La chica se detuvo para observar al hombre limpiando la piscina. Ella apoyó su brazo sobre la pequeña rejilla y se curvó para observar. Me acerqué también, hacía algún tiempo que no me acercaba. Elle me miró y observé su frágil rostro. Algunas pecas enmarcaban su nariz. Yo recorría mis ojos hasta su pequeña boca, nunca había notado lo hermosa es. Elle volvió su atención a la piscina.

— ¿Cuál es la razón por la que estas rejas están ahí? — Ella me miró de nuevo y se quedó en silencio, estoy seguro de que ella pensó exactamente en lo que yo no quería que ella pensara.

— ¿No crees que yo me jugaría? — Ella sacudió la cabeza negativamente y volvió a caminar.

Llegamos a la puerta y me agarré en sus delicadas manos, tiré suavemente Elle hacia mi regazo. Pasé mi mano en su pelo, y abrí la boca para hablar algo completamente estúpido:

— Si quieres, te puedo dar el primer beso. Va a ser mucho más normal que si fuera con otra persona. — Elle me miró como si quisiera matarme. Me sentía que ella realmente quería hacerlo.

— Ben, usted no me dijo eso. Usted no puede haberme dicho eso.

— Pero yo dije. ¿Yo cometí un error? Hice. Sólo quiero ayudarte.

— No necesito tu ayuda para eso, gilipollas. — Elle se levantó y quedó dando vueltas por mi silla como si hubiera intentado asimilar lo que acabo de decir.

— Para eso, me estoy poniendo mareado.

— Ben, me pide perdón.

— Yo no.

— ¿Cuál es tu problema? ¿Estás haciendo eso para después ir a hacer bromas de mí junto a Marcos?

— Yo jamás lo haría.

— ¿No?

— Esa vez... No quiero hablar de esa vez. — Miré el suelo y observé el tenis que Elle había usado. — El cordón de su tenis esta desatado.

— ¿Y?

— Y de ahí que puedes tropezar y caer.

— ¿Y?

— Después usted puede romper las gafas, su madre va a enfadarse con usted.

— ¿Estás huyendo del asunto? — Yo asentí.

— No sé qué pasó conmigo, yo no debería haber dicho eso. Usted tiene que perdonarme. Usted me ofendió por mensaje, y yo relevé. — Sonreí.

— Además de ser gilipollas, eres chantajista.

— Yo soy, sé negociar muy bien. Entonces, ¿vas a olvidar lo que dije?

— Usted me hizo sentir como una idiota. ¿Usted se quedó con pena de mí?

— No tuve la pena de ti. Yo creo que usted es una persona increíble. Estoy seguro de que usted todavía encontrará un chico legal.

— Sólo que no me gustan los chicos legales. — Elle abrió la puerta y luego se fue. Mañana tendría que pensar en lo que yo diría a Carla en relación a Fernando.

Capítulo 13

Elle

10º Día

Ben se acercó a mí diez minutos después de que había llegado al aula. Él parecía un poco somnoliento y cansado. Él fue hasta su lugar de costumbre y se quedó mirando silenciosamente la pizarra.

— ¿Has hablado con Carla? — Fui directo a lo que me atormentaba. Yo estaba preocupada en cómo quedaría la relación de ella con Fernando a partir de ahora.

— Ya hablé. — Ben dijo todavía mirando la pizarra.

— ¿Y cuál fue la reacción de ella?

— Ella se puso muy nerviosa. Tuve que huir.

La campana de la primera clase tocó impidiendo que continuáramos el asunto.

A la hora del descanso Ben se negó a salir de la sala. Él trajo su bocadillo listo de casa, y no quiso hablar mucho, yo tampoco quise insistir. Me bajé la escalera y me encontré con Carla.

— Fernando es extraño conmigo. — Ella dijo mientras esperábamos en la fila de la cantina.

— Él es tímido. Él debe haber quedado sin gracia, al descubrir que la amiga está interesada en él. — Carla giró la cabeza ligeramente hacia atrás. Su cara demostraba sorpresa, y choque. Yo conocía a mi amiga muy bien, para saber que definitivamente ella no sabía de la conversación entre Fernando y Ben.

— ¿Ben no te habló?

— No he visto a ese gilipollas hoy. — Ben me mintió. ¿Por qué lo hizo? Es claro que Carla no se parece un ángel cuando se pone nerviosa, pero él no necesitaba mentir. — ¿Es serio que Fernando ya está sabiendo? — Yo asentí. — ¿Cómo?

— Él se fue a la casa de Ben, ayer.

— Ben. — Carla salió de la fila, con los puños cerrados. Ella caminaba en pasos pesados, yo sé que ella va en dirección a Benjamín. Yo fui a su paso, en el intento de intervenir en el huracán que está por venir, pero no podemos impedir que un huracán ocurra.

— Carla, no va a hacer tonterías.

— No voy a matarlo, si eso es lo que usted quiere saber.

Carla adentró la sala sin ningún poco de gentileza.

— ¡Ben! — Carla no se preocupó de mantener la actitud y gritó no importando en llamar la atención.

— ¡Hola! — Ben dijo, enseguida mostró una sonrisa sarcástica. Lo reprendí con la mirada, pero él continuaba con un aire de burla.

— ¿Quién te dio el derecho de hablar lo que siento o debo sentir para Fernando?

— No hice de propósito. Cuando vi, yo ya había hablado. Lo siento, no quería dejarlo en una situación embarazosa con él.

— Yo no te voy a perdonar. — Ben se dio hombros. — Fernando ni miró mi cara hoy.

— Porque él es un cobarde. ¿Quién no querría una chica linda como tú? — No me gustó el rumbo que la conversación estaba prosiguiendo.

— Tal vez sea porque no todos prefieren las rubias. — Hablé con una mezcla de rabia y celos.

— ¿Pensé que usted estaba de mi lado? — Carla dijo un poco decepcionada. Yo desvíó mi mirada de ella. Yo no quería haber insinuado que Fernando no hubiera interesado en ella.

— ¿Eso fue indirecta para mí? — Ben dijo y apuntó a sí mismo. — No tengo preferencias por rubias. Sólo porque Jessica es rubia, también tiene a la

chica del cine, una antigua compañera de curso de inglés...

— Ben, no quiero saberlo. — Lo interrumpí.

— El estrago fue hecho y no tiene como concertar eso.

— Yo quería dar un puñetazo en su cara.

— Usted quería, pero usted sabe que no puede hacerlo. No sería bueno para ti, golpear a un chico en condiciones como la mía. — Cuanto más Benjamin hablaba más yo sentía que Carla realmente quería hacer eso.

— ¿Y ahora? — Ella suspiró y se sentó en una silla. — ¿Cómo voy a poder verlo?

— De la misma forma que usted hizo esta mañana. Usted no sabía de nada, y aun así usted habló con él.

— Sólo que estaba completamente desconcertado.

— Entonces abre el juego con él.

— Ben, usted no está ayudando. — Yo dije.

— ¿Qué quieres que hable con él?

— Fernando, mi hermoso, estoy apasionada por ti. — Ben dijo tratando de imitar una voz de mujer. Yo y Carla miramos la una a la otra, y sé lo que ella quería decirme. *¿Qué has visto en él? Todavía estoy tratando de descubrir.* Respondí con una mirada que sólo nosotros conocíamos.

— Tú eres ridículo.

— Entonces, actúa naturalmente como si nada hubiera pasado.

Carla dejó a Ben hablando solo, antes de que su destino sería ir a la sala de la directora.

Una de las cosas que yo odiaba en Ben era el uso de su estado físico para sacar provecho de mí, sobre todo cuando sentía sed y tenía pereza de ir a la cocina, que no quedaba muy lejos de su habitación.

Yo llenaba el vaso de agua, mientras que la señora Laura preparaba una ensalada de fruta para la madre de Benjamin. Yo caminaba hacia el cuarto de Ben, cuando una pequeña parte de la conversación del día anterior me vino a

la mente. Me volví a la señora Laura y yo preguntó:

— ¿Para que las rejas rodean la piscina? — Ella se quedó con el cuchillo parado sobre la pera y me miró un poco atónita, volvió a cortar la fruta y no me respondió. — ¿Ben no se jugaría en la piscina? — Yo le pregunté bajito, mirando hacia los lados para asegurarme que nadie se había acercado.

— ¿Qué idea es esa, niña?

— ¿Él saltaría? ¿Quiero decir, él ya saltó?

— Si aún no te has dado cuenta, Ben ya no es un chico que saltar en el agua. — Ella respondió de forma sarcástica.

— La señora entendió. — Yo dije secamente, no importando de qué forma los tonos de las palabras salieron.

— La señorita Ana no le gusta que se queden hablando sobre el asunto. Si Benjamín no te contó, eso quiere decir que él no quiere que usted sepa.

— ¿Entonces la respuesta es sí?

— Usted es insistente. — Ella me tiró más cerca de ella. — ¿No vas a contar a nadie? — Yo asentí. — Eso fue al principio, luego en los primeros días que él regresó a casa. Por un descuido nuestro Ben había logrado guiar su silla hacia fuera. Él se fue a la piscina, no frenó la silla, y se jugó. Escuchamos el ruido de algo cayendo en el agua. Suerte que el señor Paulo estaba en casa. Yo y la señora Ana no tendríamos fuerzas para sacarlo del agua. El padre de Ben fue el salvador de él aquel día, a pesar de que pensé que Ben no quería ser salvo. Él juró que no pudo frenar la silla a tiempo. Ni su psicóloga consiguió sacar de él, que sí, él había intentado cometer suicidio. Él todavía hace terapia, su madre no le permitió que se detenia. — Yo intentaba reorganizar mis pensamientos, confirmé mis sospechas y me arrepentí amargamente de haber preguntado. — Él nunca más lo hizo, sabe, intentar el suicidio. Por favor, Elle, no comenta nada con él. Todos en esa casa ya sufrimos mucho con lo ocurrido.

— No voy a tocar ese asunto. Sólo quería saber el nombre de la psicóloga de él. — Ella me miró medio intrigada antes de responderme.

— Es Andréia Nascimento.

— ¡Gracias! — Me retiré enseguida.

— ¡Espera, Elle! — No esperé. Caminé hacia la habitación de Ben. Me quedé parada con el vaso en la mano. Bebe un poco de agua y traté de parecer lo más tranquilo posible. Yo entré la habitación y observé al niño magro escribiendo algo en el ordenador. Ben era muy musculoso antes del accidente. Él entrenaba en un gimnasio no muy lejos de aquí. Lo vi entrando allí una vez, mientras yo iba en la casa de mi abuela.

Me quedé tratando de imaginar lo que pasaba en su mente en el momento en que él intentó el suicidio. Sólo espero que haya sacado esa idea de su cabeza. Esto nunca fue y nunca será la solución a ningún problema. Ben me tomó en el flagra observándole.

— Usted demoró. — Él dijo y luego sonrió.

— Yo estaba hablando con Laura. Su agua. — Extendí el vaso para él.

— ¿Usted bebió?

— Si usted desea, puedo cambiar el vaso. Yo dije luego que me di cuenta de que no debería haber bebido el agua de él.

— No es necesario.

Después de ensayar la música, Ben me convenció de ir a una heladería cerca de su casa. En realidad, él prácticamente imploró. Estaba casi a la hora de que mi madre llegar y yo tenía que preparar la cena.

Esta era una de las heladerías más caras de la región. El lugar era algo parecido a los 80. La fachada era colorida y el toldo era rojo con listas blancas. El interior de la tienda estaba bien iluminado, y algunos discos de vinilo se encontraban colgados en la pared. Las sillas eran sillones de colores y no estaban separados por colores, pero eran ordenados al azar. La caja era una registradora antigua, y no pude presenciar ningún ordenador en el sitio. Entonces vi un cartel con un mensaje: *No tenemos wi-fi, por favor, no insista en preguntar. Sólo se divierte al sonido de algunas canciones de los años 70, 80 y 90.*

Empuje la silla de Ben hasta una mesa que se encontraba en la esquina, cerca de la pared. Una señora bajita, que se encontraba en la casa de los sesenta años, corrió hacia nosotros. Parecía que ella había reconocido a Benjamín, y su día se alegró por ello. Su uniforme parecía haber sido sacado de unas décadas pasadas también. Ella dejó su sonrisa amarilla expuesta y se bajó para abrazar a Ben. Me sorprendió por él haber retribuido el gesto.

— Niño, usted nunca más apareció. — Ella acarició el rostro de Ben, dejando a la vista su frágil mano, arrugada debido al tiempo.

— Es, yo estaba un poco encerrado.

— Yo fui a verte después del accidente, usted no te permitió. Usted me prohibió entrar en su casa.

— ¿Has hecho eso, Benjamín? — Me entromete en la conversación de los dos.

— No fue así.

— ¿No? — La señora cruzó los brazos y se sonrió.

— Cierto, tal vez haya sido un poquito terrible así, pero sólo un poquito.

— Ben venía aquí desde pequeño. Él era uno de nuestros clientes más fieles. Nos hacemos buenos amigos.

— No podía imaginar que Ben pudiera tener una amiga como a la señora.

— ¿Viejo?

— Yo no dije eso.

— ¡Ah, ella dijo sí!

— ¡Ben! — Mi voz salió represiva.

— No te preocupes, lo conozco. Benjamin sólo quiere dejarte constreñida. Él es experto en eso. Él sólo no es un experto en elegir una buena chica. Jessica nunca más apareció aquí, después de que dije unas buenas verdades para ella.

— Yo no quiero hablar sobre eso. — Ben miró al lado un poco enojado.

— Pero quiero saber lo que usted le dijo. — Yo instigaba ella a hablar. Yo quería que Ben veía a Jessica verdadera.

— ¿Cuál es su problema, Elle?

— Sólo me quedé curiosa.

— ¡A propósito, esta es a Elle! Y Elle esa es la Dona Cida.

— ¡Qué bonita, un poco magra, pero todavía hermosa! — Yo forzaba una sonrisa, a pesar de haberme sentido ofendida.

— Ella realmente es hermosa. — Me quedé roja al escuchar a Ben decir

eso a otra persona. — Sólo vino con un defecto de fábrica. Ella es la hija de la peor profesora de la escuela. — Miré furiosa a Ben. — Entonces todos se sienten en el derecho de hacer bromas de ella, ya que no puede hacer bromas con su madre.

— Pero tal vez no sea sólo por eso. ¡Cruces! ¡Estas gafas son muy feos! ¿No hay unas gafas con la lente más fina y de un tamaño más pequeño? — Ellos hablaban como si yo no tuviera aquí. Ben y una señorita hablando de mi apariencia. — Y ella es tan delgada.

— Usted ya me dijo eso. — Intenté no elevar mi tono de voz. Ben y la señora intercambiaron miradas y rieron discretamente. Ellos estaban consiguiendo que me dejara constreñida.

Después de algún tiempo allí, conversando por largo tiempo, donde la mayor parte del asunto era yo exactamente, nos servimos de helado. Nos quedamos allí por casi una hora, escuchando algunas canciones que con certeza no pertenecían hace ese siglo. Ben me contó que sus padres lo traían aquí cuando él era niño. Él continuó viniendo aquí después de que él "creció", siempre cuando su día o noche no sería llenado con la fiesta o el alcohol. A él le gustaba de aquí y le gustaba a Doña Cida. A él le gustaba la buena energía que ella emitía. Realmente vi a Ben sonreír naturalmente como nunca había visto antes.

Luego me llevó hasta en casa. Yo esperé él girar la silla, y me quedé de la puerta mirando que él llegaba a su casa con seguridad. Así que lo vi entrando, corrí hacia adentro. He conectado el ordenador, y empecé una caza la demanda de la doctora Andréia Nascimento.

Capítulo 14

11º Día

Pasé la noche despierta buscando a la psicóloga de Ben en internet. Yo nunca pensé que existían tantas doctoras con el nombre de Andréia Nascimento. Pero una en específico me llamó la atención. La única que su oficina estaba ubicada en nuestro barrió. Era una calle donde nunca había ido antes. Una calle que era especialmente para comercios. Comercios que venden productos caros, tal vez ese haya sido el motivo de que nunca haya ido allí. Pero para ir a un psicólogo primero tendría que convencer a mi madre. Esta era la parte más difícil, pero yo tenía un argumento plausible.

Después de la escuela, llamé al consultorio y conseguí programar un horario, no era el mejor horario, ya que era por la mañana, y yo tenía que estudiar. Pero si yo quisiera hablar con la doctora lo más rápido posible, tendría que abrir una excepción, ya que ese era el único horario disponible.

— Marque un horario en el psicólogo. — Yo le dije a mi madre, mientras que añadía un poco de ensalada más en mi plato. Ella levantó la mirada.

— ¿Usted qué?

— Yo marque...

— Ya lo entendí. — Ella me interrumpió. — ¿Cómo lo hiciste sin mi permiso? ¿Para qué usted necesita un psicólogo? ¿Tienes algún problema, Gabrielle? — Mamá apoyó la mano sobre la mesa como si esperara que yo respondiera rápidamente todas las preguntas. No me gustó la forma en que pronunció mi nombre.

— No tengo ningún problema.

— Pero usted acaba de tener un problema ahora.

— ¡Madre! — Me recosté en la silla. Necesitaba usar mi argumento plausible rápidamente. — Sabes, esa oferta de estudiar medicina, pensé en trabajar en el área de psicología. Sólo quería tener una consulta, para ver

cómo son realmente. Y si esa es realmente la profesión que quiero seguir.

— Entonces es eso. — Ella me miró aliviada. Su rostro parecía en paz de nuevo. Creo que una hija con problemas psicológicos, es lo último que ella quería ahora. — ¿Cuál es la fecha y hora?

— Es la semana que viene. A las 08:00 de la mañana.

— ¿Horario de clase, Elle?

— Sí. Fue el único horario que conseguí, o yo sólo conseguiría para dentro de un mes.

— ¿Su caso es tan urgente que usted no puede esperar? — Mamá se rehusó un poco hasta que finalmente aceptó, cité mi motivo plausible por lo menos unas diez veces. Fue una de las conversaciones más difíciles que tuve con ella, no ir a la escuela para ella, era sólo un caso de emergencia.

Por la tarde fui una vez más a la casa de Ben. Por primera vez me mostró algunos álbumes de fotos. Yo abrí el álbum y vi la figura de un niño con una sonrisa sin dientes. Yo sonrío sola, por recordarme a mi antiguo vecino aún niño. En aquella época mi amor platónico por él aún no existía.

Ben era aquel tipo de niño que cualquier otro niño quería mantener distancia. Él no era muy amigable, sino con sus amigos de siempre. Recuerdo una vez que él había jugado el huevo podrido en la supervisora de la escuela. Él sólo no fue expulsado porque su madre convenció a la directora que él era hiperactivo. Tuvo otra vez, que estoy seguro de que no recuerda, que había jugado una bolsa llena de caca de perro en el patio de mi casa. Mi madre fue a resolver esto de la mejor manera posible, ella devolvió la bolsa en la casa del señor y señora Oliveira.

12° Día

Ben me resuelve contarme cómo fue su primer beso. No me gustaba cuando él hablaba de las chicas, eso me molestaba en lo íntimo de mí ser, pero yo no le impedía que continuara. A él no le gustó la sensación de contacto de sus labios con otro a los 11 años de edad. Él se sintió extraño y se lavó la boca enseguida. A él le gustó más el segundo beso, que ocurrió no mucho tiempo después.

En sus palabras, descubrió a los quince años que era hermoso. A él le gustaba la forma en que las chicas le miraban, y cómo estaban cerca de él. Su ego ha aumentado un poquito desde entonces. Con un montón de chicas disponibles, tardó un poco hasta que el amor alcanzó su corazón. Y si él supiera que amar a alguien era tan dolorido, habría aplazado un poco más.

Yo me sumergía en sus ojos a medida que él hablaba cada palabra con su forma nada convencional. Ben no era el tipo ideal, pero él sabía convertirse en uno cuando quería. De vez en cuando daba un toque para mí mismo que yo parecía una idiota, admirando a Benjamín, de la forma que yo estaba haciendo.

13° Día

Ben admitió que él siempre me encontró extraña. Él creía extraño el hecho de yo caminar siempre mirando hacia el suelo y no hacia delante. Él intentaba decir para sí mismo que eso era típico de una persona tímida, pero él todavía creía que yo era extraño. Y yo... Yo no sabía que Benjamin notara mi presencia, a pesar de ser vecinos. Por supuesto, nuestra casa está a una cuadra lejos de la otra, a pesar de que él no da la mínima a mi existencia, siempre supe que él estaba allí.

14° Día

Ben sintió el alcohol quemarse en su garganta por primera vez a los quince años, y después de eso no se paró más.

15° Día

Ben me contó que todavía no se conformó a quedarse parapléjico. Él se hace fuerte para no molestar a su madre. Él llora un día y en el otro intenta conformarse.

16° día

Fuimos nuevamente a la heladería, y él me contó que fue en ese lugar que pidió a Jessica en cortejo. Traté de disimular mi desdén ante el hecho. Traté de imaginar en qué mesa él había hecho eso. Sólo esperaba que no lo hizo en la mesa donde estábamos. Aquel día fue al menos molesto para mí. Comenzó con: Jessica, y se terminó con Jessica. Jessica. Jessica...

17° Día

Por fin conocí al padre de Benjamin. Un hombre de más de cuarenta años, pero con una belleza que aún debe atraer muchas miradas deseosas. La señora Ana debe tener muy celos de él. Ella es una mujer hermosa, pero todos podrían decir que él es más. Traté de imaginar a Ben en esa edad, y esa sería una buena forma de pasar de las cuarenta. Padre e hijo conversaban sobre unas prácticas.

El señor Paulo quiso que yo diera mi opinión sincera sobre el hijo trabajar junto con su padre. Me pareció una gran idea, pero Ben no parecía feliz. Creo que administrar la empresa del padre no es la carrera que soñó. La madre de Ben se reunió con nosotros en la sala. Me di cuenta de que ella había teñido el pelo. Me gustó la forma en que ella y el señor Paulo se entremezclaban.

Ben dijo más tarde que no era siempre así. El padre se alejó un poco después del accidente. Él no culpaba al padre. La madre también dificultó las cosas. Ella creía que necesitaba está cerca del hijo todo el tiempo. Esto hizo que Ben se sintiera sofocado, pero un lazo de confianza se estaba formando entre ellos ahora.

18° Día

Ben, en un momento en que ese asunto no cabía, me dijo que no estaba interesada más en Carla.

— Ahora si ella me quiere, ella que tendrá que correr detrás de mí. Si quieres, puedes decirle que es demasiado tarde. — Él concluyó con una

sonrisa.

19º Día

Mi madre me dejó en la psicóloga, y siguió para dar clase. Me senté en una de las butacas de color blanco esperando ser anunciada. Yo era el único paciente en el momento. Pero ellos tenían que cumplir con el ritual del retraso. Me quedé allí por más de media hora esperando ser llamada, a pesar de haber dado mi horario de ser atendida. Busqué una revista para leer, pero ninguna de ellas tenía la fecha actualizada. Era siempre una revista antigua, con contenido que no interesaba más en los días de hoy. Ignoré la revista e intenté prestar atención a lo que pasaba en la televisión, pero el volumen era lo suficientemente bajo para poder escuchar algo. ¿Me pregunto para que se encienden la televisión y no aumentan el volumen? Quería lembrar a eles que a era da TV muda já passou há muito tempo.

En esos momentos siempre es bueno tener un teléfono móvil cerca en esa larga espera. Mi desgraciadamente, yo había olvidado en casa. Pero antes yo había mandado un mensaje a Carla, para que le avisara a Benjamín que había ido al oftalmólogo, si él pregunta por qué yo no había ido para el escuela. Él no desconfiar de esa mentira, ya que claramente necesito un oftalmólogo.

En cuanto anunciaron mi nombre, la doctora Andréia me recibió con una hermosa sonrisa. Ella parecía ser mucho más joven de lo que aparecía en la foto.

Su consultorio era agradable y acogedor. Yo observé en la estantería cerca de la pared de color claro, muchos libros estaban allí, pero dudo que algunos de ellos me interesaran. Pude observar la mesa de caoba al lado izquierdo de la sala. Una silla la doctora se sentó, y yo me quedé del otro lado de la mesa, con una silla vacía a mi lado. Yo miré hacia el lado y pude observar lo que realmente me llamaba la atención en las películas y seriadas, el diván al lado de la silla de donde probablemente la doctora intentaría hacerme confesar lo que me anda atormentando, lo que ella no sabía era que yo tenía algo que sacar de ella.

No tardó mucho para que me llevara al diván. Podría dormir allí con facilidad, ya que el tapizado era algo peculiarmente suave. Con un

sujetapapeles y una pluma en manos, la doctora inició las preguntas:

— ¿Por qué has buscado la terapia? — Su tono de voz era casual, no dejaba transmitir ningún sentimiento. Era sólo una pregunta rutinaria, que ella estaba acostumbrada a hacer.

— Y... Yo... — Yo tenía una respuesta para eso, pero no quería entregar todo al principio. Comencé a moverse en la barra de mi blusa denunciando mi nerviosismo. — Podemos saltar esa, por ahora.

— Usted vino sola, por lo que puedo percibir. ¿Su madre concuerda con su presencia aquí hoy? — ¿Mi madre? No quería hablar de ella. Pero yo tampoco podía decir eso a la doctora.

— Yo lo convencí. He inventado una excusa.

— Entonces su madre no sabe el motivo real de usted está aquí. — Ella no hizo una pregunta y sí afirmó. — ¿Cómo es su relación con su madre? — Se hizo un silencio mortal para mí. Por supuesto que tenía que responder.

— Nosotros hacemos de todo para entendernos. Pero a veces ella es un poco mandona. A veces me siento sofocada.

Más preguntas fueron hechas, haciéndome olvidar por un momento el verdadero motivo de estar allí. Yo quería saber acerca de Ben, lo que pasaba en su cabeza. Yo no podía descifrarlo, la mujer a mi lado debe saber todo a su respecto. Sólo necesito saber, si él realmente intentó cometer el suicidio y si esa idea aún se pasa en su cabeza.

— ¿Todavía tenemos cuántos minutos? — La doctora ignoró mi pregunta y prosiguió. Pero antes de que ella formular su próxima pregunta, hice mi primera vez. — ¿Tienes un paciente con el nombre de Benjamin Oliveira? Probablemente él tiene otro apellido, pero nunca supe cuál es.

— No hablo de mis pacientes para otros pacientes.

— Pero de todos modos pareció ser una confesión.

— Usted está siendo inconveniente, Gabrielle.

— Sólo Elle. — Me permito sentarme en el diván, y miré a la doctora. Ella parecía sorprendida con algo que no pude capturar.

— Sólo Elle. — Ella repitió. Finalmente pude ver a la doctora sonreír naturalmente. Una sonrisa sarcástica que me pareció muy familiar.

— Sólo necesito saber lo que pasa en su cabeza en relación a la vida. — Yo no podía decir la palabra muerte, entonces prefiero sustituirla.

— Pensé que estábamos teniendo una consulta. No permito la entrada de terceros.

— No es un tercero cualquiera. Es Benjamin, y necesito urgentemente saber lo que pasa en su cabeza.

— ¿Por qué usted no le pregunta? ¿Qué te impide? — La voz de ella finalmente pareció transmitir un poco de emoción.

— Creo que no quiere hablar de eso.

— Lo siento, pero no puedo ayudarte. Las consultas son confidenciales.

— Sólo me responda si Benjamin realmente ha intentado el suicidio, o si todavía tiene estos tipos de pensamientos.

— Pregunte para él. — Ella me intimidaba. Balanceé la cabeza negativamente. — ¿Entonces ese es el motivo de su consulta? — Yo asentí. — ¿Entonces no va a tener una segunda vez? — Negué con la cabeza. — ¿Y todo lo que sientes en relación a tu madre? ¿Vas a seguir guardando eso para sí misma?

— Un día resolvimos. — Yo decidí insistir una vez más, como un niño mimado que por más que recibe uno no, nunca va a aceptar ese no como una respuesta. — Ben, ¿crees que es feliz? — Yo resolví reformular la pregunta. — ¿Después de todo lo que pasó? El accidente, el abandono de los amigos, de la novia.

— Usted me está dando pena. — Ella dije. — ¿Por qué usted no me contesta cuánto ama a Benjamin? — Ella disparó.

— Yo nunca dije eso.

— Está estampado en su cara, en la forma en que usted hace las preguntas. ¿Benjamin sabe que usted tiene segundas intenciones con él?

— No tengo segundas intenciones con él. ¿Qué tipo de psicólogo eres?

— La psicóloga que estás pidiendo para mí ser. — Ella retrucó sin ningún poco de gentileza. Entonces ella levantó mi cara con su mano, pude sentir un poco de confianza en ella por la forma que ella me miró.

— ¡Maldita sea! Estoy enamorada de Benjamin. — Yo finalmente

confesé. — Y sé que nunca se interesará por una chica como yo. Yo soy torpe, yo uso gafas, que todo el mundo hace bromas, hago a Olivia palito parecer gorda, tiene mi madre que es muy complejo. Creo que ni un muchacho querrá enfrentarla por mi causa. — He arrojado todas las frustraciones que pasaba en mi mente del porqué Benjamin nunca me miraría como miro hacia él. — Y yo no soy rubia. — He completado.

— ¿Crees que el amor es definido por razas y colores?

— No, pero parece que para Benjamin es...

— Tal vez usted está interpretando a Benjamín de forma equivocada. — Ella me interrumpió. — El amor, va más allá de la apariencia. Es un sentimiento, Él, no lo trate como si sólo dependiera de la apariencia. ¿Y después cuando la belleza se vuelva tan natural, que eso no venga a fascinar tanto? ¿Qué va a sobra? ¿Será que realmente conoces a tu amigo? Usted debe profundizar más en él.

— ¿Él ya habló de mí para usted? — Ella me analizó cautelosamente, su rostro se volvió algo indeseable.

— Es confidencial, Gabrielle.

— ¿Entonces él habló?

— Su consulta ya ha terminado.

— Sólo un poco más, por favor.

— Tengo otros pacientes.

— ¿No vas a contar nada para Ben? Él no sabe que estoy aquí. Y usted recuerda que usted dijo que la consulta es confidencial. Si usted cuenta, puedo utilizar esto contra usted más tarde. — Yo no entendía muy bien porque yo estaba haciendo esas amenazas, y ni sabía que yo sabía hacer amenazas, pero lo hice.

— Puedo esconderlo del paciente Benjamin, pero no sé si puedo ocultarlo de mi sobrino Ben. — Las palabras de ella invadieron mi mente como un puñetazo. Un golpe que recibes desprevenido, que por más que intentas desviar, nunca podrás dejar de ser alcanzado. Nada podría salir de mi boca en ese preciso momento. Me sentía una leve marea. Un nudo en la garganta se formó, yo estaba luchando para no llorar. Miré a la doctora, me acordé de su sonrisa sarcástica que me pareció tan familiar. Entonces encare

sus ojos. Eran azules como los de Ben, tal vez no tan impactantes como los de ello. Pero los trazos que indicaban algún parentesco entre ellos estaban allí.
— Gabrielle, ¿está bien?

— ¿No vas a contar? ¿Usted es realmente tía de él? — Mi voz salió débil.

— Sí yo soy. Y yo no voy a contar. Puede confiar. Vamos, levántate. Te voy a llevar hasta la puerta.

La doctora caminó a mi lado, y me fijé mi mirada en el suelo. Ella colocó la mano en la manija de la puerta, se quedó por unos segundos con la mano reposada sobre ella, hasta decir:

— No voy a decir nada, pero no sé lo que va a decir a Benjamin, mi próxima consulta es con él. Él ya debe estar en la sala de espera. — Sentí la ligera marea me dominaba de nuevo.

— ¿Qué? Él no me dijo nada. Es cierto que la semana pasada me habló, que en esa semana él tendría uno de esos compromisos incansables de él, pero yo no pensé que fuera hoy. No pensé que fuera con usted. ¿Qué voy a hacer? — No pude controlarme, ya estaba en pánico, no evite que las lágrimas caer. Tomé las gafas para limpiarlo.

— Quédate tranquilo, Gabrielle. — La doctora tocó suavemente en mi hombro.

— Por favor, me deja esconderse en su cuarto de baño.

— Lo siento mucho. Pero la consulta es confidencial. No puedo hablar con Benjamin, mientras usted está escuchando todo desde dentro del baño. Usted tendrá que hacer frente a esta situación. Va a ser bueno para usted.

— No sé si Ben sabe que he venido hasta la psicóloga de él saber sobre su vida, va a ser bueno para mí.

— Esto va a ser bueno para usted para superar su timidez. Te voy a acompañar.

— ¡No! — Yo puse mis manos sobre mi cara, y balanceé la cabeza frenéticamente en negación. La doctora Andréia, colocó sus manos sobre la mía, y delicadamente sacó mis manos de mi rostro. Yo estaba en pánico.

— Quédate tranquilo, Gabrielle. ¿No quieres que Benjamin te vea así?

— Usted no está ayudando. — Ella pasó por mí, fue a su mesa y tomó la

caja con pañuelos. Ella me ofreció, y yo acepté. Seco mis lágrimas, por lo menos he intentado. Yo respiré hondo y fui contra mi peor pesadilla. Yo pise en la cerámica blanca de la sala de espera, bajé mi mirada, pero la silla de ruedas de Ben es percibida por mí de inmediato, enjugó otra lágrima que insistió en caer. Miré hacia el lado y vi a la madre de Ben hablando con la recepcionista. Ben estaba allí. Con el aspecto duro, mirando interrogativamente para mí.

Acelere mis pasos y pasé abruptamente por él. Yo corro. Así que el sol me cegó, sé que estoy fuera del edificio. Pero he escuchado el ruido de la silla de ruedas a mi paso. Por lo que finalmente escucho llamar por mí. Mis pies ya estaban en la calle, para Ben sería imposible pasar de ese punto, y yo también estaba prohibida, ya que los coches viajaban a alta velocidad. Si yo quisiera escapar de él, tendría que correr hasta la paso de peatones, que se encontraba un poco lejos de mí. Para que este hecho sea realizado por mí, tendría que pasar por Ben, que ahora descendía por la rampa. Lo miré. Ben alzó una de sus cejas, parecía estar confundido.

— Elle, ¿qué estás haciendo aquí?

Capítulo 15

— ¿Qué hace la gente en una clínica? — Yo dije, mientras yo luchaba para mi corazón no salir por la boca. Me metí la mano en el bolsillo de mis pantalones vaqueros rasgados, tratando de ocultar cuánto estaban temblando.

— Tú no entiendes. ¿Qué estás haciendo en el consultorio de mi tía?

— ¿Ella es su tía? No he notado ninguna semejanza. — Realmente yo no había notado ninguna semejanza, a no ser después de que ella anunció realmente quién ella era. Yo miraba mis pies, pero podía imaginar la expresión incrédula de Ben.

— ¿Por qué has huido de mí?

— No quería que usted supiera que iba a tener una consulta con un psicólogo. No quería que usted pensara que soy loca.

— Que coincidencia. Estamos consultando con la misma psicóloga. Sólo que no creo en coincidencia, Ga-bri-e-lle. — Él dije mi nombre lentamente. Su voz era firme, pero aún tranquila. — Usted sabía que yo consultaba aquí. — Él afirmó. — ¿Qué realmente has venido a hacer aquí?

— Yo ya dije. — Yo intentaba tragar el llanto, pero él insistía en salir. Mis lágrimas se iban contra el suelo gris dejando pequeñas manchas. Yo tuve hipo antes de confesar mi crimen. — He venido hacer algunas preguntas sobre ti.

— ¿Qué tipo de preguntas? Y por favor, ahora habla mirándome. — Me levanté la cara. Yo estaba en uno de mis estados más lamentables. Yo tendría que hablar la verdad antes de que la tía de él hiciera.

— Le pregunté si usted piensa en suicidio. — Él estaba indignado. Él estaba enojado, decepcionado. Rompí la confianza que habíamos construido entre nosotros.

— ¿Por qué usted no me preguntó?

— Usted habría mentido.

— Sí, yo tendría. Pero, ¿y qué? Usted no tenía el derecho de hacer lo que hizo. Usted me traicionó, Elle. Confié en usted, y usted no dio valor a eso.

— Perdón, Ben.

— Uno de mis defectos, es no perdonar fácilmente. ¿Sabes cuánto una consulta con un psicólogo es íntima? — Yo asentí. — Eso quiere decir que no quería contar a nadie. Yo ya te había dicho que no. Te odio. — Estas palabras estaban más afiladas que cuchillo, cortaron mi corazón con una facilidad indescriptible. Todo bien que Ben no me amó como yo quería, pero yo tampoco quería que me odia.

— ¿Lo que está sucediendo aquí? Elle, ¿estás llorando? — Era la madre de Ben, no percibí cuando se acercó.

— Madre, me lleva hacia adentro. Si yo mismo guiar mi silla de ruedas, puedo correr el riesgo de jugarla frente a un coche. — Ben dijo, volteando la silla de espaldas para mí.

— ¿Y a Elle? No podemos dejarla en ese estado.

— ¡Madre! — Ben dijo furioso.

— ¿Usted va a estar bien? — No respondí. Por supuesto que no me quedaría bien, no con esa sensación que era el fin, que causé ese fin.

— ¡Madre! — Él dijo de nuevo. La madre lo llevó hacia adentro. Ben no miró en ningún momento atrás.

Mis pasos estaban pesados. Me sentí una completa inútil. Yo tenía unos quince minutos de camino a mi casa, pero parecía que esa caminata duraría una eternidad. Caminé de cabeza baja dejando un rastro de lágrimas por el camino. Varias miradas curiosas eran lanzadas en mi dirección.

El sol de la mañana quema mi piel, y finalmente pude sonreír cuando llegué hasta la puerta de mi casa. Yo no tendría más que lidiar con las miradas curiosas. Yo podría llorar en mi almohada sin ser molestada. Pero sólo puedo llegar hasta el balcón. Me quedé allí durante casi una hora llorando, había perdido la noción del tiempo. Entré y fui directo a mi habitación. Tomé mi teléfono y llamé a la única persona que podía confiar en un momento como ese. Yo insistí unas cinco veces, ella estaba en el aula, pero como una buena amiga, ella dio una manera de atenderme.

Carla se fue al baño. Carla sabía que yo no insistiría si no fuera urgente. No que acabara con mi amistad con Ben, sea un caso de urgencia, pero yo necesitaba hablar con alguien. Yo lloré mucho antes de conseguir pronunciar algo. Una hora después Carla se encontraba en mi casa. Ella sabía representar

muy bien el papel de una persona que no se siente bien. Ella ya actuó en un papel similar a éste para un comercial sobre remedio, cuando ella era niño. Por más que ella no le gusta, el arte de representar estaba en su vena artística.

Una de las cosas positivas de ser amiga de Carla es que ella nunca usa, el *yo te avisé*. Ella se quedó conmigo, aguantando mis lástima, de que yo no había investigado derecho sobre la doctora, que yo no noté la foto de ella en internet. Ahora, Ben me odiava e me tratava como una traidora.

Mi suerte fue que mi madre no almorzar en casa hoy. Entonces no tendría que fingir que está bien, pero yo sabía que la noche me llenaría de preguntas.

Estábamos en el balcón de donde podía tener claramente la visión de la calle. Observe el coche de la madre de Ben curvando la esquina. O la consulta tardó, o tal vez fueron a otro lugar después. Sal del balcón y caminé hasta la puerta.

— ¡Elle! — Carla me llamó. — No sea ridícula. Sal de ahí. — Yo sabía que tenía razón. Pero no es sólo porque tenía razón que tenía que obedecerla.

Yo observé a la señora Ana accionar la rampa, y luego más Ben descendiendo sobre ella. Vi cuando él brevemente se volvió la cabeza hacia atrás. Ben sentía que alguien lo observaba. Así que Ben ya estaba en la acera, se volvió la silla, sin ningún poco de pudor mostró el dedo del medio para mí, y de nuevo giró la silla, pero no antes de observar mi cara de espanto.

— ¡Usted sabe dónde meterlo! — Carla gritó llamando la atención de la madre de Ben. Yo sostenía a Carla por el brazo y la llevé bruscamente hacia adentro.

— Usted no tenía que haber dicho eso.

— ¿Y él pudo haber hecho lo que hizo?

— Yo merezco.

— No, usted no mereció. Ben que debería dejar de actuar como un gilipollas. — Dejé a Carla decir lo que ella creía de él. Yo no quería discrepar, ya que sabía que tenía razón.

Carla se quedó conmigo hasta que llegó la noche, pero ella salió antes de que mi madre apareciera. Si ella no hiciera eso, tendría que dar explicaciones de por qué ella dijo que no se sentía bien y no había ido a casa.

En la cena, mamá me llenó de preguntas, algunas referentes a la consulta y

otras referentes a mi futuro. Yo quería a toda costa saber si esa sería la profesión que iba a seguir. Traté de responder todas tranquilamente sin levantar ninguna sospecha. Yo comía sin ganas. Para mí la comida no tenía sabor, pero yo tenía que transmitir el mensaje que está todo bien, a pesar de que estoy arrasada por dentro.

20° Día

Era viernes, y yo esperaba que Ben no fuera a aparecer en la escuela después de ayer. Por la mirada que él lanzó cuando me vio, creo que él quiso decir que yo no debería haber venido a la escuela hoy. Al final, yo había hecho la mierda.

Hoy mis ojos se concentraron en los libros. Yo revisaba las materias para la prueba. Yo no quería que nadie notara que Ben no estaba hablando conmigo, él solía ser bien-hablante. Entonces creo que el silencio repentino de él causaría un poco de extrañeza. Yo volví a la página del libro, a pesar de no haber leído nada de la página anterior, pero nadie necesitaba saberlo. Puse mi mano sobre la frente y apoyé mi codo en la mesa, y espía a Ben. Él era más serio que aquel su regreso a la escuela después del accidente.

Te odio, dicho por él ayer, insistía en resonar en mi mente. Yo intentaba creer que él sólo lo dijo en el momento de la rabia. Aquel momento en que su cerebro no funciona bien, y la persona termina hablando todo lo que su boca quiere, pero que hace el corazón sangrar cuando el cerebro vuelve a razonar. Pero parece que eso estaba haciendo el efecto contrario en Benjamin. Él no parecía ni un poco arrepentido.

— ¡Deja de mirarme! — Él gritó. Los alumnos clavaron sus miradas en mí. Sentí mi oreja quemar, mientras el flujo sanguíneo hacía el trabajo de dejar mi cara roja.

— Yo n... — No logré terminar y volvía a encarar el libro. Todavía sentía las miradas atascadas en mi espalda.

No tardó mucho para la campana de la primera clase tocar. Era la clase de la señora Bernadete. Ella pasó toda la clase hablando, y eso evitó un poco de las miradas curiosas. En el intervalo, esperé a todos a salir para poder hablar con Ben. Así que me levanté de mi silla, él salió de la aula. No.

Definitivamente Ben no quería hablar conmigo.

— De un tiempo para él. — Carla dijo mientras retocaba el maquillaje en el baño.

— ¿Y si ese tiempo es para siempre?

— No va a ser. Ben necesita de ti.

— ¿Para qué exactamente? No es un trabajo escolar que hará él hablar conmigo.

— No va a ser por eso. Ben le gusta de usted.

— ¿A él gusta de me? — Yo pregunté con sarcasmo.

— A él le gusta su amistad. ¿O crees que se quedaría en tu compañía sólo porque él no tienes opción? Él era popular. ¿Por qué era hermoso? Sí. ¿Por qué era un amigo fiel? Sí. ¿Por qué es rico? Sí. ¿Por qué es un gilipollas? También.

— ¡Carla!

— En fin, quiero decir, Ben se quedó parapléjico, pero ¿qué le impide? Todavía sigue siendo rico, hermoso, hablador, gilipollas, y un poco rabioso. Creo que eso él no era antes. Pero todavía tiene capacidad para hacer amigos. Pero él prefiere a su compañía.

He confirmado lo que dijo Carla después de que salimos del baño y caminamos hasta el patio. Ben estaba infiltrado en el grupo de cuatro chicas. Él se preocupó de sonreír así que él me vio. Él quería mostrar que no era tan dependiente de mí así. Me sentía la mano de Carla ser colocada protectoriamente en mi hombro.

— No se conecta a eso. Él sólo está siendo lo que siempre ha sido, un idiota.

Caminamos hasta la cantina, y desafortunadamente teníamos que pasar por Ben y el grupito de las cuatro chicas. Hermosa. Popular. Sonrientes y ofrecidas.

— Pero es el Ben que se está ofreciendo. — Carla insistía. Lo sabía, pero yo tenía que decir que eran ellas, era parte de mi honor no admitir que fuera él.

Yo comí mi pastel a una velocidad increíble. Yo bebí el refresco con el

pajilla, hasta no tener nada más para succionar, pero aun insistiendo que tenía por lo menos algún vestigio allí dentro.

— Para con eso. Ben sabe que usted está mirando hacia él. Mira esa sonrisa. Usted conoce bien esa sonrisa. Está jugando contigo. Creo que él sabe que usted está enamorado de él.

— ¿Crees que la doctora contó?

— Ella no es sólo la doctora, sino también la tía de él. Ella debe haber estado preocupada con una psicópata queriendo informaciones sobre la vida del sobrino.

— ¡Carla! Usted no está ayudando. — Yo respiré profundamente, pensando en la tontería que había cometido.

Las dos últimas clases fueron más aburridas todavía. No me gustó cuando Benjamin se mudó al fondo de la sala de clase. Yo no podía quedarme mirando todo el tiempo, la verdad es que no podía mirar hacia atrás. No quería mostrar que estaba ofendida. Escuché su risa dada junta a una niña, no me resistí y miré hacia atrás. Los ojos de Ben parpadearon en mi dirección. Nos miramos por una fracción de segundos. Me levanté y le pedí ir al baño. Yo fui para allá, para distraer mi mente.

Yo estaba pensando en mil formas para matar a Benjamin. Yo quería matarlo por él mismo siendo un completo idiota, él ha hecho que me guste más aún de él. Yo no quería volver a la sala de clases, así que me quedé en el baño durante unos minutos, pero me interrumpió mi momento de soledad cuando una de las alumnas de mi clase adentro el baño buscando por mí. Dije que no me sentía bien. Yo fui a la sala de la directora, y ella me miraba seriamente sobre sus gafas de Ray Ban.

— Ayer fue a Carla, hoy usted. — Ella dijo no muy convencida de que no me sentía bien. Yo nunca fui una buena actriz y mucho menos una buena mentirosa. — Voy a avisar a su madre. — Ella dijo todavía pensativa.

— ¿Quieres interrumpir la clase? Nunca tuve un mal en la escuela antes, no tengo porque está mintiendo. — Ella asintió, pero todavía no creía el 100% en mí.

Ella caminó conmigo por el pasillo, su mano estaba levemente apoyada en mi espalda. Me paré antes de entrar en el aula.

— ¿Usted puede recoger mis materiales, por favor? — Yo no quería

encarar a Benjamin, y mucho menos la sala entera. No quería que nadie desconfiar de la verdadera causa de mi malestar.

— ¿Algo más? ¿Un té, un café, o quién sabe una galleta? — ¿Era impresión mía o ella se burlaba de mí? Tal vez el motivo sea de mi madre y ella tengan una discusión seria una vez. Pensé que todo estaba resuelto entre ellas. Pero lo que se quedó pareciendo es que ella estaba teniendo su pequeño momento de venganza burlándose de mí.

— Quiero que Carla me acompañe. — Ya que ella preguntó, le respondí. — Sabes, si yo sufro un desmayo durante el trayecto hasta en casa. — Ella arregló las gafas de una manera nada gentil.

— Voy a pedir que Benjamín te lleve.

— ¡No! Yo sostenía su puño en un momento de desesperación. — Ben, no.

— Ustedes son vecinos. Su madre me dijo que ustedes se dan muy bien, y Carla no vive en el mismo barrio que usted.

— Benjamin, usted sabe. Él no tiene como ayudar si me desmayo.

— Si su caso es tan serio así, es mejor ir a un hospital en lugar de ir a casa.

Y aquí estoy yo. Siendo llevada a casa por mi madre. Los alumnos de la clase donde ella estaba dando clases en el momento deberían agradecerme por la clase libre repentina. Ella me llevó al puesto de salud cerca de la escuela. Yo inventé un dolor de cabeza y mareo para el doctor, que ni siquiera miró en mi cara. Lo que era bueno para mí, no quería que él descifra la mentira estampada en mi cara.

Mi madre preparó el almuerzo, ella parecía estar preocupada. Yo rara vez se enferma, y me sentía pésima mintiendo para ella. Me fui a dormir más temprano ese día.

21° día

Pasé la noche despierta, y eso facilitó que me despertar más tarde. Mi madre no me despertó para la limpieza del sábado. Lo que realmente me llevaba a creer que ella realmente estaba preocupada. Tomé un baño y caminé

hasta la cocina. La mesa del desayuno ya estaba preparada. He escuchado a mi madre en el móvil, ella desmarcó algún compromiso.

— Ella todavía no está bien. Podemos marcar para otro día...

— No. Estoy bien. Usted puede ir. La interrumpí, con la sensación de que eso no sería sólo un encuentro con una de sus amigas.

Ella pegó la mano sobre el móvil, para que sea quien estuviera conversando con ella no oyó.

— Elle, se va a acostar.

— Yo ya estoy mejor. Puede ir a su compromiso. — He insistido una vez más. Voy a volver a mi habitación, para que así puedas hablar mejor.

— Usted no necesita ir a la habitación. No es lo que estás pensando. — Mi madre se puso roja. Por supuesto que era lo que estaba pensando. Yo preferí dejarla a solas. Yo estaba feliz al escucharla hablando el nombre del profesor Carlos, poco después de que yo entré al cuarto.

Después del almuerzo, recibí una llamada de Carla. Esperé que me llamara ayer, no entendía por qué ella no lo hizo. Después de todo, yo había salido temprano de la escuela ayer, pensé que ella estaba preocupada, sólo fui a entender el motivo después de recibir esa llamada:

— ¡Perdóname! Debería haberte conectado para ti ayer, pero no te llamé. Yo estoy con la conciencia muy pesada. Benjamin ganó tres días de suspensión. Se hizo un silencio al teléfono. — ¿Elle?

— ¿Esto es serio?

— Es.

— ¿Por qué no me llamó ayer?

— Para ti no ir a hacer el papel de ridícula e ir allí a consolarlo.

— No iba a hacer eso. Y Benjamin no necesitaba ser consolado porque llevó una suspensión. Por supuesto que debe estar amando.

— Pero usted iría allí a consolarlo, si usted supiera que eso sucedió después de que él vino a mi clase a los gritos preguntar por usted.

— ¿Él hizo lo que?

— La profesora de él, por lo que yo entendía, no le había dado permiso para salir de la sala, pero él salió. Entonces él apareció en la puerta de mi

clase llamándome. Sólo que la profesora no quiso dar permiso para él hablar conmigo. Fue cuando comenzó con el escándalo. Él no me llamó, sino que gritó por mi nombre. Yo vi que él se estaba poniendo más nervioso, mientras la maestra le mandaba retirarse, si no ella lo llevaría a la sala de la directora. Me levanté sin su permiso, sólo para tratar de calmarlo. Yo y él nos alejamos de la sala, pero mientras él me preguntaba por qué usted había ido, la profesora seguía viniendo detrás de nosotros. Entonces Benjamin la mandó a la mierda. Ella me mandó volver a la sala, y yo la obedecí, no sabía lo que hubo con ellos después de eso. Sólo supe más tarde, que fue suspendido. ¿Elle, por favor, perdóname?

— Usted no necesita pedir perdón. No estoy enojado de ti. Creo que voy allí.

— ¿En la casa de Ben? Por favor, Elle, no se humilla.

— Si él preguntó por mí, eso significa que se preocupó de mí.

— No, eso significa que él tiene un problema.

— No me importa.

— ¿No te importa si es loco? ¿Elle? — Yo apagué el teléfono y fui a la casa de Benjamin. Así que me acerqué escuché el sonido proveniente de una guitarra. Alguien estaba tocando.

Su madre me atendió en el interfono. Ella me pidió que esperaba un poco. Yo pensaba que era el tiempo de que ella corría hasta aquí y me expulsó, después de yo intentar sacar de la psicóloga / tía algunas informaciones sobre Benjamin. Yo respiré aliviada cuando ella habló de nuevo en el interfono me autorizó a entrar.

El sonido de la guitarra era más alto, así que yo adentraba la casa. La madre de Ben me recibió con una sonrisa, y pude respirar aliviada una vez más. Ella me pidió que la acompañara. Pasamos alrededor de la cerca de la piscina, y ella me condujo hasta un punto de la casa donde no había ido todavía. Era un área de ocio, de donde vi una barbacoa bien conservada, pero que parecía estar bastante tiempo sin usar. Las sillas de madera estaban sobre la mesa, y finalmente pude ver a Ben, ¿tocando la guitarra?

No sabía que tocaba la guitarra. Este instrumento musical no combinaba mucho con él. Benjamin tiene cara de que se daría muy bien con una guitarra. La melodía resonaba en mi oído y finalmente podía reconocer la letra detrás

de ese toque suave. Sus dedos parecían bailar sobre las cuerdas de la guitarra mientras las notas fluían. Entonces escuché decir algo, de acuerdo a cómo él dedicaba sus dedos sobre las cuerdas formando la letra de la música.

How to be brave? (¿Cómo ser valiente?) Maldita sea! ¿Como puedo? ...

— Estoy tratando.

How can I Love? (¿Cómo puedo amar?)

When I'm afraid to fall (Cuando tengo miedo de enamorarme)

— ¿Como puedo? ...

I have died every day waiting for you (Yo morí todos los días esperando por ti)

— Yo no necesitaba esperar mucho.

— ¿Ben? — La madre lo interrumpió.

— ¡Oh! — Él giró la silla hacia nosotros. — Usted está ahí. — Él me dijo, con una sonrisa cínica formándose en sus labios.

— Pero, Ben, te dije que a Elle estaba aquí.

— ¡No! No dije. — La madre de Ben lo reprendió con la mirada. Una mirada practicada muchas veces por mi madre.

— Voy a dejarlos hablar. — Entonces ella se retiró dejándonos a solas.

No nos hablamos mucho. Ben parecía descargar su rabia y frustraciones en las cuerdas de la guitarra. Él no habló sobre el asunto de su tía. Era como si yo hubiera imaginado todo lo que pasó. Parecía que había colocado una piedra en el asunto. O tal vez él estaba esperando el momento adecuado para jugar todo en mi cara. Estoy seguro de que iba a esperar.

Él preguntó por qué yo salí temprano ayer, le dije que no me sentía bien. Él preguntó por qué varias veces, dejándome constreñida. Él sabía que el motivo de haber ido fuera era él.

— No sabía que usted tocaba.

— Tiene muchas cosas sobre mí que usted no sabe. Yo tenía clases de guitarra cuando yo era un niño. Yo tocaba para agradar a mis padres. En el comienzo no me gustaba después ya no podía soltar. Después vino la fase de la adolescencia, la bebida, las chicas, las amistades equivocadas, entonces me

detuve. No tenía necesidad de agradar a mis padres. Y yo tampoco tenía más tiempo. No tenía más espacio para la guitarra en mi vida. Y ahora ve que ironía, tengo suficiente tiempo. — Ben no me miraba mientras hablaba, él todavía no me había perdonado, me sentía. — ¿Que viniste a hacer aquí? — Él preguntó finalmente.

— Sabía que usted fue suspendido.

— Entonces es eso. Mal comportamiento. ¿Qué le dijo Carla?

— Nada de más.

— Entonces, ¿ella no te dije que me comporté que ni un loco?

— ¡No! — Me quedé roja por la mentira, me alegro de que él no está mirando directamente a mí.

— Yo estaba lleno Elle, sólo quería poner fuera. No pienses que estoy loco.

— No. No pensé.

— Que bien. — Él dijo y siguió tocando.

Capítulo 16

Benjamin

Todavía en el día 19

Era uno más de mis compromisos incansables. Uno de esos días aburridos, en que tendría que abrirme con mi psicóloga, que también es mi tía, sobre los últimos días que pasaron. Una vez al mes tuve que olvidar que ella era hermana de mi padre, y la mejor amiga de mi madre, y abrí mi corazón y mi mente hacia ella. Ella intentaba convencerme, que nunca contaba nada de lo que hablábamos para mis padres, pero nunca me convencía. Mi madre siempre me miraba extraña, después de que pasaba un día de la consulta. Era el tiempo de ella, y de mi tía poner el chisme al día.

Aquel día me desperté sin reclamar, me quejaba siempre que tenía una consulta, pero mi queja nunca hacía que mi madre renunciara a marcar la consulta.

Desde que me convertí parapléjico, tardó un poco para acostumbrarse a mi madre dándome baño y vistiéndome. Yo podría haber optado por una enfermera, pero yo lo encontraría aún más embarazoso. Después de un tiempo, empecé mis intentos de vestirme solo, después de muchas caídas y frustraciones, finalmente lo conseguí. Por supuesto que exigía una buena parte de mi tiempo y un poco de técnica, no podía vestir mi pantalón en menos de diez minutos, pero aún era mucho mejor que dejar a mi madre hacer eso.

El trayecto hacia la oficina de mi tía no era muy largo, pero mi madre insistió que deberíamos ir en coche, nada convencía ella caminar a pie.

Yo pensaba que iba a ser una de esas consultas rutinarias, pero yo estaba completamente equivocado, cuando mi tía abrió la puerta, y detrás de ella, una chica magra con sus gafas inconfundibles, salió poco después de ella. Elle estaba nítidamente avergonzada, y la primera pregunta que me rondó fue, ¿qué

ella estaría haciendo aquí? No tuve tiempo de hacer mi pregunta, ya que ella salió apresuradamente sin saludarme.

Pero si Elle creía que iba a escapar, ella estaba muy equivocada. Yo fui detrás de ella, quería una respuesta urgentemente. Yo vi la puerta de la salida cerrándose detrás de ella, alcancé la manija y abrí. Yo salí, giré la silla y me fui a la rampa. Me sentía un inútil por estar en una silla de ruedas, sería más fácil perseguirla si yo pudiera correr. Pensé que no conseguía alcanzarla, pero el tránsito de aquel día estaba caótico, haciendo el trabajo que yo no conseguía hacer en mis condiciones: impedir que Elle atravesara la calle.

Yo la enfrenté, que insistió en mentir. Yo sabía que ella mintió. Pero cuando ella dijo la verdad, mi mente no razonó bien, la verdad era que mi mente nunca razonaba. Pero Elle me lastimó, nunca pensé que ella tramando por mi espalda me causaría tanto dolor. Entonces lo que tenía que hacer es lastimar a ella como ella me lastimó, no que yo diga las palabras: *te odio*, fuera a alcanzar tanto. No sé si realmente Elle importaba lo que yo sentiría por ella. Ella parecía realmente arrasada, pero en mi cabecera desconfiada, ella sólo estaba de esa manera porque fue cogida en el flagra.

Mi consulta estaba más que atrasada, el otro paciente ya esperaba su turno, yo no quería perjudicar a la tía por haber salido a la hora de mi consulta, pero yo no saldría de allí, mientras no arrancara de mi tía todo lo que Elle había confesado para mí ella. Pero claro que sacar algo de mi tía sería una misión prácticamente imposible. Ella era muy profesional.

Yo entre en la oficina sin al menos dar mi habitual buen día, y mi sonrisa de que estaba todo bien, entonces eso quería decir que ella no hiciera muchas preguntas, fui directo a lo que me interesaba:

— ¿Qué le preguntó Elle para usted?

— Benjamin, las consultas son sigilosas, no puedo hablar nada acerca de lo que vino a hacer aquí.

— Tú puedes.

— Yo no puedo.

Me quedaba media hora discutiendo con ella al respecto, hasta que mi garganta se secaba, ella era irreductible. Cuando la consulta terminó, me quedé allí con mi madre. Ella y mi tía siempre almorzar juntos, después de mi

consulta. Yo siempre prefiero ir a casa, pero ese día decidí quedarme, ya que no podía persuadirla dentro de su oficina, su sobrino Ben, lo haría en otro lugar.

Yo odiaba esos restaurantes caros, por eso siempre prefería no vine. Yo prefería mil veces comer arroz, frijoles, filete y patata frita, de lo que vine aquí a comer langosta, o caubillaud au vin rouche. Me quedé con hambre aquel día, esperando las dos almorzar. Miré fijamente a mi tía hasta que ella no la aguantó.

— ¿Qué fue Benjamin?

— Elle. — Mi madre me miró y luego a mi tía.

— Ben cree que Gabrielle vino a mi consultorio saber sobre su vida.

— ¿Y por qué Elle haría? — Mamá preguntó.

— Pensé que a Elle que era miope. — Mi tía respondió con un poco de desdén. Yo y mamá miramos el uno al otro sin entender el recado. — ¿Sabes lo que es irritante? — Ella finalmente comenzó a hablar como si fuera mi tía, no la psicóloga Andréia Nascimento, — usted. — Ella me apuntó. — Usted ha pasado los últimos días, sólo hablando en Elle, Elle y Elle. ¿Por qué usted habla tanto sobre ella? ¿Por qué estás hablando de ella ahora? — Mi tía se inclinó sobre la mesa, desafiando a hablar.

— Amistad. — Me di de hombros. — Yo sé que la señora ya pasó de los quince, pero en la época de la escuela, usted ya debe haber tenido una amiga o un amigo que usted no podía quedarse lejos, o que hablaba en él / en ella todo el tiempo.

— Tú también, Benjamin.

— ¿También qué?

— Ya pasó de los quince.

— ¿Te ofendí, tía? — Sonreí.

— ¿Entonces, usted tiene gusto de Elle? — Yo estaba sintiendo un doble sentido en la pregunta, y yo no estaba disfrutando.

— Por supuesto que me gusta Elle. Así como me gusta el Marcos. Mi madre también le gusta a Elle. ¿Madre, la señora le gusta da Elle? — Mi tía

sacó un puñetazo en la mesa, haciendo que todos los que estaban en el restaurante se volvieran ligeramente hacia nosotros.

— ¡No responda, Ana! — Mi madre se quedó con la boca abierta, teniendo que tragar su respuesta. — ¿Cuánto te gusta el Elle?

— Cuánto me gusta de ti, tía. En ese momento ningún poco. — Yo odiaba cuando la gente me presionaba. Recordé que mi tía era la tercera persona que insinuaba que venía a sentir algo más por Elle, si una cuarta persona me dijera eso, yo incluso me convencer.

— Creo que los dos ya llamaron demasiada atención. Vamos a parar por aquí. — Mi madre dijo. Ella odiaba escándalos, incluso aquellos que aún no se habían iniciado.

Yo crucé los brazos mostrando mi irritación. Mamá dejó a mi tía en el consultorio. Ellas conversaron antes, dejándome solo en el coche. Mi tía volvió a despedirse de mí, ella metió su cabeza en la ventana del coche.

— ¿Vas a enojarme de mí?

— En pocos segundos esto pasará. Vio, creo que ya pasó. — Ella depositó un beso en mi mejilla, yo retribuye el gesto. Yo no podría quedarme con la rabia de ella durante mucho tiempo. A pesar de ser forzado, me quedé muy cerca de ella desde el accidente.

— Elle sólo quiere ver usted bien. No seas egoísta. Ella está enamorada de usted. — Ella susurró en mi oído. Mi tía se alejó antes de que yo digiera la frase, mamá arrancó en el coche enseguida.

¡Maldita sea! ¡Maldita sea! ¡Maldita sea! Elle no podía estar enamorada de mí. Ella es inteligente, ella no se enamorará de mí. ¿Elle confesó eso a mi tía, o ella lo sacó de sus sospechosas locas? No voy a preguntarle, si no tengo que hacer todo el proceso de nuevo, fingir que estoy en rabia de ella, para intentar arrancar algo de nuevo.

Yo miré de soslayo a casa de Elle, así que mi madre pasó con el coche delante de ella. Mientras bajaba del coche, sentí una mirada quemando mi piel. Yo sabía muy bien de dónde venía esa mirada. Yo no había perdonado todavía, había pasado pocas horas, necesitaba más tiempo que eso. Y razonar cuando estoy en rabia, no es una de las cosas que hago muy bien.

Como un niño ofendido me mostré mi dedo del centro hacia Elle. Por supuesto que su expresión fue de choque. No me arrepentí. Ella no tenía el derecho de invadir mi vida particular de esa manera.

Así como el día, ésa fue una de las peores noches de mi vida. La peor parte era no poder salir para distraer la mente

Todavía en el día 20

A la mañana siguiente preferí no ir a la escuela, pero ese era uno de los tratos que hice con mi madre. Era una forma de ella confiar en mí, pasando ese período sin su compañía. Ella quería ver si soy capaz de hacer todo solo, y no cometer ningún acto estúpido, entre ellos jugar en la piscina. Así que quien sabe ella me dejaría vivir solo. Yo dependía del permiso de ella, por uno de estos motivos más obvio, y por supuesto yo no tenía dinero. Yo gano mucho dinero, y pone buena en eso, pero el dinero viene de mis padres, si yo saliera de casa sin el permiso de ellos está claro que ellos cortar ese y otros beneficios.

A veces me sofocan, lo que me han hecho ya es suficiente. Necesito vivir mi vida. Necesito sentirme libre de nuevo, aunque sea incompleto.

Elle ya estaba allí. Su mirada a veces desviándose hacia mí. Nunca me molesté por la forma que ella me miraba antes, siempre eché la culpa en las gafas, pero aquella mañana ella me probó lo contrario. No era la misma mirada, aquel día parecía más triste, pero yo no estaba allí para sentir compasión por la tristeza de ella. Entonces en otro momento de rabia e infantilidad grité que ella parara de mirarme. Me arrepiento momentos después, que ella intentó justificarse y no pudo terminar la frase. Me olvidé que ella era una niña tímida, y que eso no se debía hacer con una persona tímida.

Más tarde me mudé de mi lugar, no quería que Elle me mirara de esa manera de nuevo, para ser sincero yo quería que ella supiera que yo no era tan dependiente de ella así, quería ofenderla por haberse entrometido en mi vida. Una de las mejores venganzas sería despreciarla, así que decidí hacer nuevas amistades.

Pero cuando Elle salió para ir al baño, y no regresó, un repentino cambio de rabia a la preocupación se apoderó de mí ser aquel día. Me tragaba en seco, cuando la directora entró en la sala, y pidió permiso y tomó el material de Elle. Mi corazón palpitó más fuerte, pero yo tenía que mantener mi orgullo, me agarré firme en el brazo de la silla, resistiendo a la tentación de preguntar lo que le sucedió con Elle, antes de que la directora terminara de juntar su material.

Veinte minutos después, perdí la cabeza. Yo fui burro / sincero lo suficiente para que en vez de pedir ir al baño, le pedí que vaya a hablar con Carla. Obvio, que la respuesta sería un no. Pero yo no me importó, yo salía de la sala mientras escuchaba a la profesora decir que regresara.

Yo llegué a la sala de Carla, pero la profesora que daba clases para su clase en el momento también se negaba a liberarla. Yo insistía, llamando, para ser sincero yo gritaba, llamando la atención de toda la sala. No sé qué pasó con Carla, para ella vine hasta mí, desafiando a la profesora.

Nos alejamos del aula. Carla siguió detrás de mí, pero yo escuchaba el ruido del zapato de la profesora venido en nuestro camino, consiguiendo así irritarme. ¿Por qué simplemente no podía dejarnos en paz?

— ¿Por qué a Elle se fue? — Le pregunté a Carla, frenando la silla de ruedas.

— Yo no sabía que a Elle se fue.

— Ah, ¿usted no lo sabía? ¿Usted? — Yo giré la silla para estar frente a frente con ella, quería saber cuánto ella estaba mintiendo. Lo que me frustraba más, era no poder ver esa mentira en Carla. Por supuesto, ella debería saber mentir más que yo.

— Debe haber tenido un malestar.

— Carla quiero que vuelvas al aula, no te he dado permiso para salir. — La profesora nos interrumpió, dejándome más furioso de lo que ya estaba, cuando vi las palabras ya había salido de mi boca.

— ¡Vaya a la mierda! — Después de eso, fui a la sala de la directora, mientras yo esperaba a mi madre, tuve que escuchar muchas cosas, como yo quería que mi madre hubiera llegado antes de que yo dije las palabras.

— Benjamin, no puedo quedarme usando de sus condiciones físicas para tratar mejor que los demás. La directora dijo, dejando sus manos cruzadas sobre la mesa.

— Toma tu piedad y... No necesito tu pena.

Tres días de suspensión fue lo que gané. Perdí algunos puntos con mis padres, así que tuve que hacer una tarde de terapia forzada con mi tía. Ella apareció rápidamente en mi casa, después de que mi madre llamó a ella diciendo que había tenido un brote. Acostado en mi cama, y con mi tía sentada en una silla al lado de ella, tuve que responder a sus preguntas.

— Ben, ¿qué está pasando contigo? ¿Violencia verbal?

— Ella pidió escuchar. No me gusta que se sienta la pena de mí, ni que jueguen eso en mi cara.

— Su madre dijo que usted fue a la sala de una alumna, gritando su nombre. ¿Haciendo escándalo, Benjamín? ¿Qué te pasó?

— Yo no sé. Todavía estaba un poco agitado por el día anterior.

— ¿Un poco agitado? — Mi tía frunció la frente. Ella estaba decepcionada conmigo, su mirada de decepción la entregaba.

— Yo estaba preocupado por Elle, sólo quería saber si estaba bien, pero yo todavía estaba en rabia de ella. Yo no quería que pareciera que yo estaba preocupado por ella, pero yo fui allá y estropeé todo, hice tonterías, perdí la cabeza, así que creo que se parecía que yo estaba preocupado por ella. ¿Usted está consiguiendo acompañar mi razonamiento? — Ella asintió. — Y la directora comenzó a hablar sin parar, y el resto ya lo sabes. Ahora, Elle debe estar pensando que hice un escándalo a causa de ella, no quería que ella supiera que me preocupado. ¿Tú me entiendes?

— Estoy intentando. — Mi tía acarició mi pelo. — Benjamin, duerme. Usted necesita descansar. Mañana intenta razonar... Derecho, por favor.

Todavía en el día 21

La primera visita que recibí en aquel día fue la de Fernando. No me

acuerdo de tener el invitado, pero yo tampoco me mandó él ir. No me olvidé de la última conversación que tuvimos aquí en casa. En la escuela preferimos ignorar. Entonces no sabía por qué él estaba aquí. Tal vez Carla lo forzó a venir, pero Carla era la última persona que se preocuparía conmigo. Ellos no se estaban comunicando mucho desde que hice el papel de cupido chismoso sólo para deshacer de él.

— Ben, ¿qué fue eso, ayer? Usted parecía un loco.

— ¿Has venido aquí a terminar de tortúrame?

— Me disculpa, he hablado sin querer. Sólo me preocupaba.

— ¿Carla te envió aquí?

— No. — Fernando colocó la mano detrás de la nuca entregando su nerviosismo. — Yo y ella no nos hablamos mucho. Usted sabe desde cuando...

— Puede jugar en mi cara, sé que me he equivocado.

— Usted vive haciendo eso.

— Tú también. Usted tiene una chica linda, genial, todo bien, ella es un poco estresada, que está interesada en usted, y lo que usted hace es huir. Fernando, va a invitarla a salir. Sé que usted no parece ser una persona que bebe, o que va a las fiestas, pero usted puede llamar a ella para tomar un helado, o para ir al cine.

— Yo y ella somos sólo amigos.

— Yo y ella somos sólo amigos. — Lo imité. — Nunca una chica como ella se va a interesar por ti de nuevo.

— Usted me está ofendiendo. Ya dije que somos amigos.

— Yo y Elle también éramos sólo amigos, y ver qué sucedió. Parece que ella está enamorada de mí. — Yo dije.

— ¿Elle está enamorada de usted? — Fernando preguntó incrédulo.

— Sí. Pensé que ella era una chica inteligente. Fue difícil de creer, pero después junté las piezas. La forma en que me mira.

— ¿Que forma?

— No voy a mostrarte. No me voy a mirar usted de la forma en que ella

me mira.

— Después yo que soy el gilipollas. — Yo sonrío de la osadía de él.

— Una mirada de admiración. La timidez exagerada de ella cuando está conmigo. Ella siempre se pone roja en mi presencia.

— ¿No será porque ella es una persona tímida?

— Pero ella actúa más naturalmente cuando está con usted y Carla.

— Todavía no he notado. ¿Y tú?

— ¿Lo que yo tengo?

— ¿Finalmente vas a admitir que estás enamorado de ella?

— No estoy.

— ¿De qué tienes miedo? ¿Sólo porque ella no hace el tipo de las chicas que usted solía salir?

— Eso nunca pasó por mi cabeza.

— Un accidente no cambia completamente a una persona. Yo sé la fama que usted tuvo. Usted tiene vergüenza de admitir sus sentimientos por Elle.

— No hay como si fueras mi tía. Usted no es un psicólogo.

— Pero soy un buen observador. Los chicos de la escuela pueden no interesarse por Elle, pero los chicos de afuera pueden. Cuando ella aparece con alguien, usted no se arrepentirá.

Ya era de tarde, cuando decidí descontar mi rabia en mi guitarra. Regalo dado por mi padre para reemplazar mi viejo piano. Hace tiempo que no tocaba. Pensé que no sabría más cómo era. Mi madre me interrumpió, avisando que Elle me buscaba. Me resistí a la tentación de no dejar Elle entrar porque fui amenazado por mi madre, pero yo también tenía que recuperar algunos puntos con ella. La verdad era que quería ver a Elle.

He actuado naturalmente como si nada hubiera pasado. Traté de notar algo en ella que se revelara que ella estaba enamorada de mí realmente. No he visto nada, ya que esta vez estuvimos completamente incómodos en la presencia del otro.

Por la noche mis padres salieron después de mi tía convencer a mi madre

que se quedaría todo bien conmigo, a pesar de mi brote el día anterior.

— Marcos, te necesito. ¡Ahora! — He apagado el teléfono sin esperar su respuesta. Por el tono de voz que he utilizado, estoy seguro de que vendría lo más rápido posible.

— Yo estaba con una chica. — Él dijo, así que entró en la casa.

— Hice un favor para ella.

— ¿Por qué ese tono, Ben? Todo lo que sucedió es pasado.

— Para ti es, para mí va a ser siempre el presente. — Yo apunté a mis piernas. Marcos se volvió la cara.

— Nosotros éramos buenos amigos. Casi como Batman y Robin.

— Batman y Robin no, Marcos.

— Entonces vale. ¿Qué tal Dean y Sam Winchester?

— Ok, pero yo soy Dean. Él siempre fue el más legal y también el más hermoso...

— ¡Ya es suficiente, Benjamin! Sólo estoy tratando de decir que éramos grandes amigos. Casi hermanos.

— ¿Espera, usted dijo Benjamin? — Marcos rodó los ojos, señal que él ya estaba empezando a ponerse nervioso. — Usted nunca me llamó Benjamin antes, creo que ya no somos los mismos.

— ¿Por qué me llamaste, además de enojarme?

— Necesito un favor suyo.

— Puede pedir.

— Quiero que vayas allá arriba, en la habitación de mis padres. Toma unas cuatro botellas de vino, dos copas, y trae hielo también.

— ¿Entonces empezamos a entendernos?

— No, la bebida no es para ti.

— ¿Para quién es, entonces? No me digas que es para ti y la extra... — Lo reprendí con la mirada. — Elle. ¿Desde cuándo ella bebe?

— Desde hoy. Vaya allá y haga lo que estoy pidiendo.

— Todo bien, pero quiero una botella. — Yo asentí y sonríe.

Un buen amigo diría: No Ben, no voy a buscar las bebidas para ti. Yo estaba solo, Marcos lo sabía. ¿Lo que un muchacho que estaba borracho con facilidad como yo, podría hacer después de tomar algunas copas de vino?

Ya se pasaba de las diez de la noche. Mi visión todavía estaba bien, a pesar de la marea. Yo podía ver claramente la hora en rojo brillando, en medio de la oscuridad de mi cuarto en la pantalla de mi aparato de sonido. Aumenté el sonido en el último volumen, no me preocupaba por los vecinos. La única vecina que yo quería aquí en mi puerta me pidió bajar el volumen era Elle...

Esperé ansiosamente que ella apareciera. Que tu madre mandara a venir aquí a pedir que bajara el volumen, sólo que Elle no apareció. Tomé mi celular, buscando por su nombre en mi agenda. Llamé a Elle, que no tardó mucho en atenderme.

— ¡Hola!

—Yo quería mucho escuchar su voz. ¿Usted podría llamarme gilipollas? Me gusta mucho cuando usted me llama así.

— Benjamin, ¿estás borracho?

— Escucha. — Yo ignoré la pregunta de ella. Yo colocó el teléfono cerca del aparato de sonido, esperando que el sonido saliera nítido, y que ella entendiera mi recado, mientras que Ed Sheeran hacía el trabajo de cantar para mí:

Give me Love like her (Dame amor como ella)

Cause lately I've been walking up alone (Porque últimamente he despertado solo)

Pain splattered teardrops on my shirt... (El dolor esparció lágrimas en mi camisa)

Maybe tonight I'll call ya (Tal vez esta noche voy a llamar por ti)

After my blood turns into alcohol... (Después de que mi sangre se convierta en alcohol)

All I want is the taste that your lips allow (Todo lo que quiero es el gusto que tus labios permitir)

My, my, my, my, oh give me Love... (Mi, mía, mía, mía, déme amor)

Tan pronto como terminó la canción, esperé unos minutos hasta que apareció Elle. Yo sabía que ella vendría.

— Usted dejó todo abierto. — El pelo de ella estaba desordenado, pegado junto con el sudor de su frente, parecía haber recorrido un pequeño maratón hasta llegar aquí. Elle estaba furioso. — Alguien podría haber entrado.

— ¿Y?

— Y te lastimar.

— ¿Y?

— No me gustaría que eso sucediera.

— Bueno, continúo, estoy disfrutando de eso.

— Me preocupo con usted. — Elle se acercó a mí, tomando la copa de mi mano. Tomé la copa colocándola cerca de mi pecho.

— No, toma una para ti si quieres. — La desafié.

— Yo no quiero.

— Vamos, Elle. Necesitamos conversar. Ninguno de los dos va a tener el coraje de hacer algunas confesiones sin un poco de alcohol para dirigir nuestro cerebro.

— No bebo. Y no sé de lo que estás hablando.

— Beba por hoy.

— ¿Quieres dejarme borracho?

— No llesves a ese lado sucio. Sólo quiero que te divierte.

— ¿No puedo beber, su estado ya se está deplorable, y si usted cae?

— Yo no voy. — Me fui a la mesa del ordenador. He llenado una copa, e indujo a Elle a beber. Ella miró el suelo, resistiendo por un tiempo, hasta que

estiró el brazo y cogió la copa de mi mano. Elle agarró la copa con las dos manos, observando el líquido púrpura, hasta que ella bebió. Ella hizo cara fea, pero dio otro trago, seguido de varios otros.

Pasamos la mayor parte de la noche, conversando sobre nuestro pasado, entre risas sin motivo aparente. Elle se tambaleó después de que regresara del baño, tiré la silla del ordenador para que ella se sentara.

— ¡Maldita sea! Mi madre me matará. — Ella dijo y sonrió. Yo sostenía en su mano, dando soporte para que ella se levantara y se sentase en mi regazo. Ella envolvió sus brazos en mi cuello, me miró a los ojos, con un coraje que sólo el alcohol le podría dar. — ¿Qué quieres que confiese?

— Sus sentimientos hacia mí.

— Ben, no me siento muy bien. Tengo que acostarse.

— Oh, me disculpa Elle, yo no debería haberle dado bebida. — Me fui a mi cama. — ¿Puedes ir a la cama? Elle se levantó, se tambaleó hacia adelante y hacia atrás hasta que se jugó en la cama. — Por favor, no vomite, ahí. — Ella dio más una carcajada. — Es serio, Elle.

— No estoy con ganas de vomitar. — Yo pasé de la silla a la cama, me acosté al lado de Elle.

— Mi plan no era ese. No era para nosotros dormimos.

— ¿No crees que los dos, íbamos? — Elle dijo con la voz en un tono más alto.

— No pensé en eso. No quiero ni un beso suyo, mientras usted está borracho.

— ¿Entonces usted quería besarme?

— Quien sabe mañana.

— Te voy a cobrar.

— Estoy seguro de que usted no va. — Una sonrisa pinceló en sus labios, a pesar del estado que ella se encontraba, ella sabía que no haría lo que dijo. Yo observé mientras sus ojos se iban cerrando lentamente, al mismo tiempo que ella luchaba para ellos no se cerrar, antes de que ella dormía susurré algo: — Elle, creo que mi corazón está más borracho que mi cerebro. — Tomé sus

gafas delicadamente, poco después de que ella se quedara dormida.

Capítulo 17

Elle

22º día

— Yo no sabía que en pleno año de 2016 las madres todavía venían a buscar a su hija en la casa del chico. — Yo abrí y cerré los ojos tres veces. Pensé que todavía estaba soñando. Y en mi sueño Benjamin se había acostado a mi lado, y hablando conmigo. Yo he toqué la almohada, sintiendo que él era mucho más cómodo que yo recordaba que mi era.

— ¡Elle! — La voz de mi madre gritando por mi nombre me despertó de mi ensimismamiento. — ¡Yo sé que tú estás ahí!

¡No! ¡No! ¡No! Eso no podía estar sucediendo. Mi cabeza estaba palpitante, y un leve gusto de alcohol todavía era sentido en mi boca. Yo estaba oliendo la bebida, la habitación estaba oliendo la bebida. Miré alrededor y finalmente me di cuenta de que no era mi cuarto. Dos copas estaban en el suelo, y al lado de ella dos botellas de vino vacías. Yo di un salto de la cama. Todavía estaba un poco mareado y me arrepentí de haber salido de la cama de repente. Yo sostenía en la mesita de noche tratando de recuperar mi equilibrio, mientras Benjamín daba carcajadas de mi situación tan patética.

Nunca había dormido con un tipo antes. Me esforcé un poco para recordar cómo llegué a esa situación. Me acordé de la llamada de Ben. Él estaba nítidamente borracho. Yo vine a comprobar si estaba bien, si él se lastimara por el estado que se encontraba. Recuerdo que Ben me ofreció bebida. Yo sólo no puedo recordar cuántas veces he rechazado, creo que no ha sido mucha. Nunca he bebido antes, tal vez sea el motivo de mi falta de memoria. En unos instantes atrás me encontré al lado de Benjamín en la cama. Me siento menos avergonzada al notar que estoy vestida, pero quería recordar

cada palabra, que yo dije.

— ¡Elle! — Mi madre me llamó una vez más.

— ¿Ben, cuánto tiempo ella me está llamando? — Ben estiró el brazo y cogió el móvil en mesita de noche.

— Bueno, ahora ya es 09h30min, la primera vez que ella te llamó era 09h00min, es, creo que hace tiempo. — Él respondió con una voz tranquila, enseguida dejó una sonrisa.

— Usted no vale nada, Benjamin. Ella me va a matar. — Yo grité. He levantado mi mano en la boca y empecé a roer mis uñas. Yo estaba nerviosa ya previendo la furia de mi madre. Incluso podía ver la expresión de su cara. Cejas unidas, cara roja, y furia en los ojos. Si yo fuera a atenderla, yo sabía que yo pasaría vergüenza en la calle. Decidí esperar que ella se fuera, y yo haría lo mismo tan pronto como ella fuera.

— Elle, si no aparece, voy a saltar el muro. — Intenté imaginar cuántas personas podrían oír el escándalo de mi madre. Espero que mis vecinos, no conecten esa Elle a mí.

— ¿Su madre lo haría?

— Ella haría sí.

— Entonces necesito prepararme. — Ben jugó la manta en el suelo, hizo un pequeño esfuerzo y se sentó. Él estaba sin camisa, y no pude dejar de notar su cuerpo delgado marcado por las cicatrices. Los huesos de su costilla estaban bien visibles. Él notó mi mirada sobre sus espaldas. Él me miró con una mirada juguetona. — Mis cicatrices todavía son más atractivas que la de *Deadpool*.

— No pensé...

— Elle, yo no te pedí una explicación. — Ben me interrumpió.

El ruido que vino de la puerta nos distrajo. Me imaginé a mi madre saltando la puerta. ¡Sí! Ella tendría ese coraje. Yo dejé a Benjamin hacia atrás, y corrí hacia el interfono. Yo apreté el botón, y corrí lo más rápido posible, antes de que mi madre se adentrar en la casa. Ella ya estaba en el patio, me miró horrorizada al constar que realmente yo estaba en la casa de Ben. Ella sacudió la cabeza en señal de reprobación. Yo sostenía en sus brazos

levemente, ya temiendo lo peor. La guie hacia fuera en silencio, y golpeé la puerta con fuerza, asegurándome que no había quedado abierto. Yo bajé mi cabeza, no queriendo mirarla en los ojos.

— Usted está oliendo la bebida. Usted es horrible, Elle. — Yo pasé la mano en mi pelo y noté la maraña que él se había formado, yo estaba descalza. Me sentía avergonzada de que Ben me había visto de esa manera, y al mismo tiempo me sentía aliviada por no tener a nadie en la calle.

— Madre...

— ¿Fue para eso que insistió que yo saliera? — Mamá me acusó.

— No, realmente quería que la señora se divertía. Lo que sucedió fue sólo un equívoco.

— ¿Un equívoco, Gabrielle?

— Sí. Ben bebió, él me llamó, él estaba muy borracho, me quedé preocupada, fui a ver cómo estaba...

— Benjamin tiene los padres para cuidar de él. ¿Me imagino que usted aprovechó la situación para también quedarse borracho?

— No me quedé borracho. Más o menos.

— ¿El Ben te obligó a beber? — Ella cruzó los brazos, y me fusiló con la mirada.

— Claro que no. Es mejor que discutimos eso en nuestra casa.

— ¿Por qué? ¿Tienes miedo de que Benjamin escuche mi opinión actual sobre él?

— Madre, no lo hace. — Finalmente la miré a los ojos.

— No quiero que estragos su vida como Ben hizo con la suya. No quiero usted junto con él.

— Usted no puede hacer eso conmigo.

— Yo puedo. Soy su madre. ¡Ahora va a casa, Elle!

— Sólo bebemos y dormimos. — Todavía intentaba justificarme.

— No quiero saber, Elle. Ahora va a casa.

— Estoy esperando a la señora. — Yo respondí en un tono de voz bajo.

Estaba decidida a no dejar a mi madre detrás. Yo no quería que ella ofendiera a Benjamín.

— Elle, ¿qué está pasando contigo? ¿Desde cuándo usted habla así conmigo?

— Lo siento, no fue mi intención. Sólo quiero ir a casa, mi cabeza está doliendo.

— Eso es lo que pasa con que bebe, esa es una de las partes malas. — Mamá dije.

Caminamos en silencio hasta en casa. Antes de poder finalmente ir a tomar un baño, mamá me dijo más algunos sermones. Ella citó el ejemplo de lo que había sucedido con Benjamín, como si yo realmente la necesitaba para recordarme. Así que me bañé, me acosté y apagué. Me desperté con el ruido del mensaje en mi celular. Yo he maldecido mentalmente a la operadora de mi celular por haberme mandado unas de sus propagandas promocionales de sus paquetes en un horario tan inoportuno. La voluntad de continuar en la cama se fue rápidamente.

Fui a la cocina a buscar algo para comer, yo no había comido nada todavía. Sentí la mirada de mi madre sobre mí tan pronto como pasé por la sala. Después del estrés de la mañana, finalmente pude sentirme avergonzada.

Mientras yo preparaba un sándwich, intentaba recordar lo que pasó la noche anterior. Puse el queso y el jamón sobre el pan, cerré la sándwich y encajé en la toma. Yo tamborileaba mi dedo sobre la mesa, mientras esperaba la luz de la sándwich roja. Me acordé vagamente de que Ben me ofreciera una copa de vino, yo rechazó, pero luego acepté, yo no pensaba que iba a quedar borracho tan rápido, tampoco esperaba que me fuera a gustar el sabor del vino. Pero es claro que ese vino era especial, debe haber costado una fortuna.

Recuerdo que después dividimos una botella más. Después que fui al baño me sentía levemente mareado. Benjamín me apoyó, me senté en su regazo y él me llevó hasta su cama. Después me apagué. Espero haber quedado así toda la noche, y sobre todo con la boca cerrada. Nada de declaraciones amorosas, espero.

Después de decir a Carla que pasé la noche en la casa de Benjamín se

hizo un silencio en el teléfono. Era como si Carla hubiera digerido lo que acabo de decir.

— ¡Habla en serio! Entonces usted se fue a humillar, y aún se dio bien. — Escuché una risa discreta.

— ¡Carla! No tuvo gracia. Y tiene otra cosa.

— ¿Una cosa más?

— Sin conclusiones precipitadas.

— No pensé en nada de eso.

— Yo bebí.

— ¿En serio? Uauu! Chica, cuéntame más. ¿Cómo llegaste en esa situación?

Le dije cómo me detenía en la casa de Ben, y sobre todo la parte en que me quedé borracho. Lo hice todo dentro del baño, una protección de pared más contra los oídos poderosos de mi madre. Carla me escuchó pacientemente, hasta que ella resolvió hablar.

— ¿Él no trató de besarte?

— No es que yo me recuerde.

— Espero que usted recuerde. Pero para que te llamara, algo él quería contigo, si no él no habría conectado para ti. Haber hecho que usted escucha una música súper romántica en el teléfono, es, creo que tal vez él está interesado en usted. Muchas personas usan la bebida como excusa para demostrar lo que sienten.

— No creo que Ben esté interesado en mí. Él sólo estaba borracho, queriendo llamar la atención.

— Ah, claro, llamar la atención. Benjamin no necesita estar borracho para querer llamar la atención, él ya lo hace siendo Benjamin. — Se hizo un silencio en el teléfono, hasta que Carla volvió a hablar. — ¿Cuál fue la reacción de él cuando despertó?

— ¿Además de haberme perjudicado con mi madre? Él podría muy bien haber advertido que ella estaba allí. Él ya había escuchado que ella me llamaba a mucho tiempo.

— Eso es típico de Benjamin. Él no puede hacer nada derecho. Si ese era para haber sido un pequeño encuentro romántico, él no finalizó de la forma correcta.

— No fue un pequeño encuentro romántico. Y ahora mi madre está furiosa. Ella pensó que la convencí a salir con el profesor Carlos sólo para ir a encontrarme con Ben escondido.

— ¡Espere! — La voz de Carla salió eufórica. — ¿Su madre salió con el profesor Carlos?

— Sí.

— Ellos no tiene nada en común.

— Yo sé. Ella es tipo el *Hulk* con rabia, y Carlos es el *Bruce Banner*.

— Pero aun así sabes, que la amo.

— Si, lo sé.

— ¿Crees que ella estaba hablando en serio cuando te prohibió ser amiga de Ben?

— No sé. Pero ella no puede hacer eso. Yo y él estamos en la misma clase.

— Usted tendrá que reeducar él.

— ¿Él quien?

— Ben, sabe, si ustedes se quedan juntos.

— Carla, no creo que usted dijo eso.

— Usted sabe que Ben a veces actúa como si no tuviera cerebro.

— Y tú eres tan gentil.

— Gracias.

— ¿Y tú y Fernando, cómo van ustedes?

— Nuestra relación está hundiendo más que una piedra en el agua. Multiplique su timidez mil veces, el resultado será Fernando.

Yo estaba prohibida salir de aquel domingo, no que tuviera algún lugar

para ir específicamente, así que me quedé en mi cuarto escuchando música. El tiempo pasó tan deprisa que ni siquiera me sentía. La oscuridad se apoderó de mi cuarto. El sol ya se había despedido, e incluso tomando dos pastillas para el dolor de cabeza, ella insistía en quedarse. El sonido del mensaje invadió un parte de la música que estaba escuchando. Me puse la música en pausa, y me torció para que no sea de nuevo mi operador de telefonía móvil, molestándome con sus mensajes promocionales. Para mi alivio y felicidad era Benjamín, que no había dado señal de vida desde mañana.

— *¿Todavía estás viva?*

— *¿Los muertos envían mensajes?*

— *Yo espero que no.* — Sonríe por Ben haber llevado mi mensaje un poco áspero en una buena. — *¿Su madre fue muy malo con usted?*

— *Sólo me pasó algunos sermones.*

— *Me disculpa, no debería darte bebida para ti.*

— *Me disculpa por haber aceptado.* — He enviado el mensaje tratando de aliviar un poco de su culpa. Esperé por un momento hasta que Ben me enviara otro mensaje, como no vino, decidí hacer una pregunta. — *¿Hablé algo comprometedor, ayer?*

— *No mucho.*

— *¿Cómo no mucho?*

— *Estoy bromeando, pero usted me dijo que me va a cobrar algo.*

— *¿Y qué sería?*

— *Voy a esperar que me cobrar. Si usted no lo hace, lo hago. ¡Buenas noches! No nos vemos en la escuela mañana. P.S: Y a propósito Cinderella, usted olvidó su zapatilla aquí en casa.*

— *¡Buenas noches!* — Le respondí de vuelta, un poco triste porque Ben me recordó que mañana él no va a la escuela, pues estaba de suspensión.

Me tardé en dormir, tratando de recordar lo que yo había prometido cobrar de Benjamin...

Capítulo 18

23° Día

El mal clima entre mi madre y yo todavía se extendió al día siguiente. El desayuno fue aún más silencioso que en los días ordinarios. El trayecto hacia la escuela se arrastró. Su mirada de decepción se dividía entre la atención en el tránsito y en mí. Pasé la mayor parte del tiempo mirando el paisaje repetidor de la trayectoria hasta mi escuela. Casas, edificios, calles, árboles, que ya había memorizado en mi mente. Traté de desviar de la mirada embarazosa de mi madre jugando en el móvil.

Mi red social estaba siempre vacía, existía porque era una manera más que yo usaba para saber lo que Ben hacía fuera de mis ojos hace unos años. No daba para saber ni el 50%, pero a menudo él ponía algo sobre su vida agitada. Yo no lo había agregado él como amigos, estoy seguro de que si yo hubiera enviado la invitación, Ben no habría aceptado en ese momento. Después de que Ben se aisló, él abandonó sus redes sociales también, entonces empecé a entrar con menos frecuencia hasta convertirse en nada.

Hoy las clases parecían interminables. Sin la presencia de Benjamin en el aula, era como si le faltara algo todo el tiempo. No pasábamos todo el tiempo hablando, pero conseguimos hacerlo algunas veces. En el intervalo Fernando parecía más la voluntad en la presencia de Carla nuevamente. Él estaba actuando naturalmente poco a poco. Ya había pasado el momento "embarazoso", y eso parecía haber dejado a mi amiga más feliz, lo que me dejó un poco menos aprehensible por saber que yo tendría aún dos días más sin la presencia de Ben en la escuela.

La próxima clase fue de mi madre. La relación fue a la misma de siempre, ya que ella hacía cuestión de dejar claro qué relación madre e hija no existiría en el aula. La confianza entre nosotros se rompió ayer. Dormí en la casa de Benjamín no fue a la cosa correcta a hacer. Principalmente porque yo estaba borracho, pero si no hubiera bebido eso no habría ocurrido. Entonces nuestra

confianza no se rompió, y nosotros continuaríamos con nuestra relación de antes.

Mi regreso a casa hoy sería de autobús. No me gustaba mucho ya que era un horario de movimiento. El autobús lleno era señal de que yo iba de pie. Yo junté mi material tan pronto como la campana tocó, yo quería llegar lo más rápido posible a la parada de autobús. Mi madre impidió mi salida llamándome. Yo observé la sala que aún contenía algunos alumnos. Esperaba que el tono de voz de mi madre saliera un poco más ligero. Su expresión no aparentaba tener nada anormal. Ella parecía estar tranquila, pero cuando su voz resonó por el aula mostró lo opuesto.

— ¡Elle, vaya directamente a casa! — Los otros alumnos me miraron instintivamente. Yo concuerdo con la cabeza y me retiré de la clase.

Así que pasé por la puerta uno de los alumnos de mi clase me golpeó.

— ¡Vaya directo a casa, bebecito! — El alumno me dijo seguido de una risa.

— O entonces, usted se quedará de castigo porque el bebecito no sabe comportarse bien. — El otro dijo. Yo preferí ignorar su comentario estúpido.

— O entonces, puedo dar un puñetazo en su cara, y usted no va a poder hacer nada porque soy niña. — La voz de mi súper heroína favorita se retumbó cerca de mí.

Carla no aceptaba ese tipo de broma que los alumnos hacían conmigo, en realidad ella no aceptaba que hicieran con nadie. Si ella tuviera cerca, cuando ocurría algo de ese tipo, ella siempre tendría algo que decir. Los dos alumnos hablaron algo inaudible, y siguieron su camino. Carla fue conmigo hasta el punto, ya que ella dependía de autobús para ir a casa. Ella siempre fue una persona afortunada, incluso para tomar el autobús primero que yo. Desafortunadamente me quedé unos minutos a solas hasta que mi autobús llegaba.

Yo descendí del autobús y seguí mi trayecto a casa. Yo tenía cinco minutos más de caminar a mi casa, dependiendo de la velocidad que se utilizaba para caminar. Hoy estaba más lento. Yo ya estaba alcanzando mi casa cuando escuché un silbido, que me hizo parar.

— ¡Eh! No sabía que la muñeca andaba. — Yo rodé los ojos al constatar

que era Ben, hablando una de las peores piropo ya inventaba.

— Y yo no sabía qué mono hablaba. — Yo dije, girando hacia la casa de Ben.

— Su humor está allí arriba, eh? ¿Qué pasó para dejarte así, tan bien humorada? — Ben gritó al otro lado de la calle. Él hizo señal que me acercara. Me acordé de que yo estaba de castigo, y eso quería decir que no podía acercarme a la casa de Ben. Pero mamá no está en casa. Y yo no voy a entrar en su casa. Atravesé la calle y fui a él.

— Las chicas no les gusta este tipo de piropo.

— No estaba elogiando a usted.

— No dije que usted estaba. — Yo dije. — Sólo te estoy alertando cuando vayas alabando a una chica. — Yo dije a la defensiva.

— Yo sé que las chicas no les gusta, pero aun así me gusta usar, sólo para ver su reacción.

— ¿Entonces, sólo quería ver mi reacción? — Le pregunté apoyándose en la rejilla de la puerta. Ben asintió.

— Entonces, ¿me vas a hablar de lo que está pasando? Usted parece molesto.

— Mi madre no quiere que hable contigo. — Benjamin no parecía ofendido con lo que acabo de decir. Su semblante continuaba sereno como antes.

— ¿Su madre se puso loca? — Él no mostraba rabia al hablar, pero aun así hice cara fea para él. — ¿Todavía ella no percibió el bien que hago para ti? Usted bebió y pasó la noche fuera.

— Tú eres ridículo.

— Estoy seguro de que esto no es lo que realmente piensa. Sé que crees que soy increíble. Volví mi cara hacia el lado observando la nada, esperando que Ben no observara el enrojecimiento en mi cara. Por supuesto que él no estaba hablando de ninguna mentira, por supuesto que creo que él es increíble. Me miré de soslayo, él cogía la pequeña bolsa que se encontraba en su regazo y la extendía hacia mí. Miré de nuevo para él. Su zapatilla, Cinderela borracho. Ben pasó la bolsa por la rejilla de la puerta, la cogí con un golpe, no

me gustó ser llamada de borracho. Yo no habría llegado en esa situación si no fuera por él.

— ¡Gracias! — Respondí con un poco de aspereza en la voz.

— ¿Cómo fue en la escuela ...? ¿Sin mí? ¿Fue un aburrimiento, ¿no?

— ¿Por qué estás preguntando si ya has dado la respuesta?

— Porque quiero oír de ti, cuánto hago falta.

— Usted no hace falta...

— ¡Elle! — Ben me interrumpió. — Es sólo tú decir que sí. Usted no va a morir si dice eso. ¿Y usted podría hacer el favor de dejar de ponerse roja?

— Si usted no sabe eso no es una cosa que se controla. Y tú sólo estás empeorando la situación diciéndome eso.

— Perdón. No quiero que te sientas avergonzado. Entonces... ¿Alguna vez has podido recordar algo de la noche del sábado?

— No. ¿Por qué no me dices?

— Todavía no es el momento. Usted y su madre necesitan hacer las paces primero. No puedo hacer lo que pretendo hacer con ella en ese estado de nervios. Esto puede ser perjudicial para lo que pretendo hacer. — Me quedé intrigada con lo que Ben decía, yo no podía imaginar lo que él pretendía hacer, yo iba a preguntar, pero él disparó una pregunta: — ¿Lo que su madre piensa de mí hoy?

— Mal ejemplo. — Comencé a contar en los dedos. — Irresponsable. No toma nada en serio. Boca sucia. Dar bebidas alcohólicas para menores de edad.

— ¿Usted es menor de edad? ¿En serio? No me di cuenta. ¿Ella no pensó en ponerme en la cárcel?

— En la próxima, quién sabe. ¿Cuál es el motivo de todo esto?

— Sólo quería confirmar que en ese momento exacto ella debe odiarme. ¿Y lo que ella haría, si te viera en la puerta de mi casa conversando conmigo?

— Creo que ella vendría a buscarme por la oreja. — Respondí sin la menor ceremonia, me arrepiento enseguida, por percibir que esa no es una cosa segura de decirle a un chico.

— Entonces, es mejor entrar y esconderse. Su madre está viniendo ahí. — Miré instintivamente hacia atrás, tratando de no pensar en lo peor. Pensando en cómo mi madre vendría aquí, obligándome de cualquier manera a ir a casa. No es que ella necesite llegar al punto de tener que obligarme, antes de que ella diga la segunda palabra, yo ya estaría en casa.

A pesar del sol fuerte, mis gafas no dejaban fallar mi visión. La entrada de la puerta de mi casa era bien visible desde aquí. La puerta de la casa estaba vacía, la calle de casa estaba vacía, sólo el sol brillaba intensamente en el asfalto. Volví mis ojos a Ben, y su sonrisa cínica surgió, mi corazón antes acelerado debido a la tensión, volvía a golpear normalmente.

— Yo sólo te estaba probando. Quería ver su capacidad de pensar rápido y huir.

— ¡Ja! ¡Ja!

— No sea malvada. — Benjamín se quedó en silencio, miró los ojos en el mío, y yo haría todo lo que estaba pasando en su cabeza en ese momento. ¿Por qué yo tenía la sensación de que él planeaba algo?

— ¿Cómo su madre reaccionó al constatar que usted había bebido? ¿Y qué habías robado la bebida de tu padre? — Yo hice dos preguntas, queriendo huir de la mirada extraña de Benjamín.

— Mi madre no hizo un escándalo como su...

— Mi madre no hizo escándalo. — Yo dije, cruzando los brazos.

— Eh, calma. Yo estaba jugando. Ella no reaccionó muy bien. En realidad, ella se puso muy brava cuando entró en mi habitación y vio las botellas en el suelo. Yo en mi más divino sueño fui despierto con un golpe. Ella me pasó algunos sermones, ahí para calmarla dije que yo estaba contigo.

— ¿Qué?

— Entonces ella se calmó. — Ben sonrió.

— Entonces ella se calmó. — Yo lo imité. — ¿Apenas eso?

— Mi madre piensa que usted es una persona responsable. Ella sabía que yo estaba en buenas manos. A ella le gusta más de usted do que ella gusta da Jessica. — Ben concluyó, y me quedé sin entender el motivo de la comparación.

— ¿Entonces ella no se enfureció conmigo? — Ben se negó con la cabeza.

— ¡Benjamin! — El padre de Ben llamó.

— Tengo que entrar, Elle. En serio, yo quería quedarme más, pero tengo que ser un buen chico.

— Todo bien. Yo ya voy. Hasta luego. — Seguí a mi casa deseando que esos días pasas rápido.

24° Día

— No sabía qué flor nacía en el asfalto. — Miré hacia atrás sólo para constatar que era Benjamin. Dos chicas pasaron por mí dando risa, de la piropo barata de él.

— Ben, ¿no puedes llamarme otra manera? Hay gente mirando. — Dije acercándome a la puerta.

— Sólo estoy bromeando.

— ¿Usted me estaba esperando? — Uno de los momentos raros era ver a Benjamin quedarse en rojo, no parecía estar esperando esa pregunta.

— No, siempre tengo la costumbre de quedarme en la puerta en ese horario.

— Pensé que en ese horario usted también había llegado de la escuela.

— ¿Te estás atrevido? ¿Por qué complicarse? Yo estaba acostumbrado a verte todos los días. Y ese es el único horario que puedo hablar con usted personalmente. — Yo constaté que esa era la forma en que Ben decía que él siente mi falta. Era bueno saber que en algún punto de su vida yo ya formaba parte. Y que esa parte hacía falta en su vida. — Su madre, ella está frente a su casa, mirando furiosamente para nosotros. — Caí de nuevo en la broma de Ben, y desvíó mi mirada a mi casa. Así que yo constaté que mi madre no estaba allí, volví mi atención a Benjamin.

Nos quedamos allí por más tiempo que el día anterior. A pesar de tener hambre, no quería renunciar a la única hora en la que podría verlo

personalmente. Entonces opté por ignorar los rncos de mi estómago, y quedarme allí hasta que alguien nos interrumpiera.

25° día

Fernando parecía un poco desorientado cuando me golpeó en el patio de la escuela. Él estaba entrando nuevamente en la escuela. Pensé que él había olvidado algo en el aula y había venido a buscar, pero cuando él extendió la mano para mí y me entregó un papel doblado, pude percibir que ese no era el verdadero motivo de su regreso a la escuela. Yo negué con la cabeza, dando a entender que yo no quería la nota. Mi mente voló en Carla, al pensar que eso podría ser alguna nota con segundas intenciones de Fernando para conmigo. Yo nunca lastimar a mi amiga. Y tampoco quería que Fernando hiciera eso.

— No. No es mío. — Yo sonrío cuando la frase salió de su boca.

— ¿Es de Carla?

— No. — He intentado imaginar quién me enviaría una nota. Tomé el papel doblado y sostenía con las dos manos. — Es de Ben.

— ¿Del Benjamin?

— Es. Él me obligó a venir a entregarte.

— ¿Te obligó?

— Sí. Él dijo que si yo no venía a entregarte, él iba a contar a Carla sobre mi pequeño y antiguo interés por ti. — Fernando respondió un poco avergonzado.

— Ben no lo haría. ¿Crees que él haría?

— No sé lo que su amigo es capaz de hacer cuando quiere algo, pero sé que en el fondo es buena gente. A pesar de ser un chantajista.

— Él es terrible. Carla tenía razón cuando dijo que yo tendría que reeducarlo. ¿Sabes de qué se trata?

— No, no he leído. — Por supuesto que Fernando no lo haría. Él es un chico educado, uno de los motivos porque Carla se interesó por él.

Fernando se despidió de mí y siguió su camino. Mientras caminaba hacia la salida de la escuela, abrí cuidadosamente la nota. He reconocido la letra de Ben en la nota:

Querida, Elle.

Como usted no tiene gusto de mis maravillosos piropos, decidí tomar otra vez prestada una de las canciones del Ed Sheeran. Como yo no podía traer un coche de sonido a la puerta de la escuela, (Sé que eso te dejaría completamente constreñida) resolví escribirla en un pedazo de papel. Por favor, esta vez entiende mi recado, sobre todo porque mis manos me duelen mucho para escribir todo esto. Yo no soy muy bueno con esas cosas, en realidad yo era bueno en eso hasta conocerte. Con usted es más complicado, no que usted sea complicado, pero usted es muy tímida, así que tengo que ir con más cuidado. Entonces es eso, lee esa hermosa canción, e intérprete de la forma que su corazón desea:

Quédate con migo

Cúbreme, abrázame en

Acuéstate conmigo,

Y sostenme en tus brazos

Y tu corazón contra mi pecho

Tus labios presionados en mi cuello

Estoy cayendo por tus ojos, pero ellos no me conocen todavía

Y con la sensación de que voy a olvidar, estoy enamorado ahora

Bésame como si quisieras ser amada

Se siente como si me enamorara

Enamorarse, nos estamos enamorando

Quédate con migo

Y seré tu guardián, tú serás mi princesa

Fui hecho para mantener tu cuerpo caliente

Pero soy frío como el viento que sopla

Así que sostenme en tus brazos

Sí, he sintiendo de todo

Del odio al amor, del amor a la lujuria, de la lujuria a la verdad

Supongo que es así como te conozco

Así que te mantendré cerca para ayudarte a darte por vencida

Entonces, me besa, Elle, de la forma que usted quiere ser amada.

P.S: Te estoy esperando frente a la escuela.

Capítulo 19

Nunca esperaba recibir algo de ese tipo de Benjamin. Ni en uno de los sueños más hermosos que he tenido con él. El papel temblaba junto a mi mano, así que terminé de leer la última palabra. Me quedé paralizada en medio del patio de la escuela, tratando de creer en cada palabra escrita en ese sencillo pedazo de papel. Mientras los alumnos se desviaban de mí, alguien tomó el papel de mi mano, sin percibir quién se había acercado. Yo temía por lo peor, así que pensé lo que sería de mí si ese papel cayera en manos equivocadas.

Mi corazón golpeó más rápido, pero su ritmo se desaceleró al constar que el alumno era Carla. Ella leyó cada frase en silencio. Ella dividía la atención entre la nota y yo. Su mirada de sorpresa y duda denunciaba lo mismo que yo sentía. Si todo lo que estaba escrito allí era real, o era nuestra mente que nos estaba predicando una pieza, pero por supuesto eso no podría estar causando el mismo efecto en los dos. Carla jugó su pelo que se había caído sobre su hombro hacia atrás. Esbozó una sonrisa, y me agarró en mis manos tratando de hacerlas dejar de temblar.

— ¡Elle! — Ella me llamó trayéndome a la realidad. — Esto es una invitación Ben te está esperando, tienes que correr, antes de que él se vaya pensando que usted no tienes el coraje de ir allí a hablar con él.

— ¿Y mi madre? — Yo balbuce.

— Yo o estar observando ella. Una vez que ella salga, te enviaré un mensaje.

— Pero usted va a perder su autobús.

— ¡Elle! No sea medrosa. ¿Cuándo vas a tener otra oportunidad? Usted soñó con ese día prácticamente su adolescencia toda. Sé que no era así, pero lo que está haciendo es increíble. Y si no estás allí hablar con él ahora, no hablo más contigo. Estoy hablando en serio.

— No estas.

— ¿Quieres que te arrastre hasta él? — Carla me dio un empujón de leve,

insinuando que yo debía apresurarme. — ¡Vaya, Elle! — Carla dijo con la voz un poco ríspida.]

Yo caminé lentamente hasta la puerta de la escuela. Un frío en la barriga me acompañaba. Así que llegué a la puerta miré hacia atrás. Noté a Carla con los brazos cruzados. Ella estaba seria, estoy seguro de que si no me apresuraba, realmente me arrastraría hasta Benjamín.

En frente de la escuela estaba llena de alumnos y padres. El ruido de varias personas hablando al mismo tiempo sacaba un poco mi aprehensión. Mis ojos recorrían de un lado a otro la búsqueda de Benjamin. Yo no lo encontraría fácilmente ya que debido a su estado, su altura no sería visible para mí, y él no dejó definido en qué sitio él estaría exactamente. Hasta que yo vi... Un chico dando saltos, tratando de ponerse más visible que la multitud de personas a su alrededor. Él me saludó para mí. Hice cara de desdén, y me volví a la espalda para él. Fue entonces que él llamó mi nombre, y pude percibir que era realmente mi atención que él quería llamar.

— ¡Elle! — Yo volvía hacia atrás, y pude ver a Marcos bajando la cabeza, él estaba hablando algo con alguien. Yo no sé lo que ese ser abominable estaba haciendo aquí. ¿Y qué exactamente quería conmigo? Miré el papel en mi mano, e intenté imaginar a Marcos escribiendo esas palabras. He enredado el papel, luego me arrepiento por recordar que aquella era la letra de Ben, incluso todos los garabatos que la acompañaba. El toque del mensaje en mi celular ha eliminado mis sospechas.

Soy yo. Marcos está conmigo. Y no, él no robó mi celular y te envió ese mensaje.

Me sentía incomodada al saber que Marcos estaba haciendo parte de eso. No tengo gusto de él y él no tiene gusto de mí. Simples así. Entonces él no tenía que saber de mi "relación" con Ben. Yo pensé en la posibilidad de no hablar con Ben, pero por la rejilla de la puerta de la escuela, todavía conseguía localizar a Carla mirando desafiante para mí. Respire profundamente, y pedí permiso a todas las personas que me impedían llegar a Benjamin. Así que mi cercanía con él se hacía más notable, mi nerviosismo aumentaba. Mis manos estaban sudando, y mi garganta estaba seca. Así que finalmente llegué cerca, vi a Ben hacer señal para que Marcos salieran. Él lo obedeció, pero antes dio un parpadeo para mí, volví los ojos, y Marcos se

alejó un poco.

— ¿Has leído mi mensaje? — Ben preguntó enseguida mirando a mi mano. — ¿Usted amasó? — Él tomó el papel de mi mano. — ¿Por qué hiciste eso? ¿No te gustó lo que escribí? ¿Usted no tiene gusto de Ed Sheeran? Si yo supiera, podría haber escogido una canción de un cantante que te guste...

— Ben, no es eso. Marcos no necesitaba saberlo. — Lo interrumpí.

— Ah, el problema es Marcos. Yo necesitaba que él me diera un paseo. ¿Entonces eso quiere decir que te gustó?

— Yo no sé. — Yo respondí sin mirar a Benjamín en los ojos. Por más que quisiera admitir que me había gustado, no tenía el coraje de decir eso en voz alta. Entonces yo estaba equivocado, y mi tía me engañó. ¿Usted no tiene gusto de mí? Si ya me sentía avergonzada, mi situación empeoró. ¿Benjamin ya desconfiaba que me gustaba de él? ¿La tía de Ben le había contado que yo estaba enamorada de él? ¿Desde cuándo fingía que no sabía nada? Miré el suelo.

— No quiero hablar de eso frente a la escuela. Si mi madre me ve aquí contigo, ella no va a gustar. — He usado la excusa de mi madre está nerviosa conmigo a mi favor.

— Estoy dispuesto a correr el riesgo. — Él dijo y me entregó el papel nuevamente.

— Ben, estoy hablando en serio.

— Yo también. Viene conmigo, Marcos va a dar un paseo para nosotros.

— No voy a ninguna parte con Marcos. ¿Cómo usted puede haber entrado de nuevo en un coche con él?

— Por ti valías el riesgo.

— No sea ridículo.

— Era él o nada. Y Marcos no es la razón por la que no quieres ir.

— ¿Y cuál es?

— Usted tiene miedo de admitir lo que usted siente por mí. — Ben estaba consiguiendo constreñirme a velocidad récord. ¿Cómo podía insinuar lo que yo sentía con tanta convicción?

— ¿Y qué siento por ti? — Yo le pregunté.

— Aquí no es el lugar apropiado. — Ben dijo, girando la silla siguiendo hacia el lado opuesto de donde vine. Él frenó la silla en el borde de la acera y me miró. — Necesito su ayuda para bajar la rampa, que está del otro lado de aquella multitud de alumnos. ¿O USTED PREFIERE QUE YO CAIGA Y ME LASTIME? — Ben le dijo en voz alta, llamando la atención de algunos alrededor para nosotros. Me sentía constreñida tan pronto como las miradas de indignación me devoraron. Esta era la manera sucia de Ben hacerme entrar en el carro de Marcos.

Yo caminé en pasos largos hasta Benjamin. Así que lo alcancé, le ayudé con la silla de ruedas. Me quedé en su frente, y sostenía en el reposabrazos, con un poco de fuerza incliné la silla hacia arriba, la empujé hacia adelante, las ruedas del frente alcanzaron el asfalto, pero sin mucho cuidado, causó un pequeño impacto, haciendo que Ben sacudía. Él cerró los ojos, y murmuró algo indecible para mí. Ahora detrás de él, terminé de bajar la silla, y finalmente puede guiar la silla de ruedas por su cuenta hasta el coche. Trabajo que él hacía mejor que yo.

— ¡Usted es un desastre, Elle! Usted casi me causó otra lesión en la columna.

— ¿Si usted ya lo sabía, porque usted insistió que yo le ayudaría?

— Porque no tengo condiciones físicas de ponerte en ese carro a la fuerza, entonces esa fue mi única opción.

— Yo sabía que era eso. — Respondí triunfante.

Yo observé de soslayo, Marcos ya dentro del coche tamborileando los dedos en el volante. Él estaba con el auricular, y sacudía la cabeza a un ritmo en que sólo él sabía de qué música se trataba. Ben le dio un golpe de leve en carrocería del coche, llamando la atención de él. Marcos sacó el auricular, abrió la puerta del coche, y bajó con una sonrisa en los labios. Él parecía encontrar gracia de la situación Benjamín y yo, pero él no podía admitirlo con todas las letras.

Él se acercó, y yo me esquivé de él, sólo después de que él se bajó frente a Benjamín, que él se acordó de pedirme permiso. Marcos apoyó la mano en la espalda de Ben, y la otra pasó por debajo de sus piernas. Marcos levantó a

Ben sin hacer el mínimo de fuerza, era como si él tuviera levantando una simple hoja de papel. Al observar la escena, vi a Marcos acercándose al rostro de Ben, fingiendo que lo besar.

— ¡Para eso, idiota! — Ben empujó el rostro de Marcos sin ningún poco de gentileza.

— ¿No sabes más jugar, eh? — Marcos hizo señal con los ojos para que yo abría la puerta del coche. Me apresuré a hacer lo que él pidió, pensando que tal vez por un descuido podía dejar a Ben caer al suelo. Marcos colocó a Ben en el asiento trasero. Benjamin colocó el cinturón de seguridad, y le di la vuelta por el coche, y senté junto a él. Yo observé mientras Marcos abría el maletero del coche, y tiraba la silla de ruedas dentro, haciendo ruido. Él intentó cerrar el maletero la fuerza, así acertando varias veces la silla de ruedas. Ben se volvió la cara hacia atrás, mirando incrédulo al amigo por la forma en que estaba tratando su medio de locomoción.

— ¡Eh, cuidado! — Ben gruñó a Marcos.

— P e rdón. — Dijo Marcos, dejando el maletero abierto, y entrando en el carro.

— Despacio. — Yo finalmente hablé con Marcos. Él me ignoró. Él giró la llave, pasó la primera marcha y siguió adelante. — ¿A dónde vamos?

— Estoy pensando todavía.

— Piense rápido. Gasolina está cara. — Marcos dije.

— Yo que voy a pagar, tacaño.

— ¿Vas a pagar la hora extra también? El conductor particular es caro.

— ¿Usted está cobrando por conducir para Ben, ya que él ya lo haría si no fuera por usted? Yo debería... Yo debería... — Tartamudeé.

— ¿Qué fue, flacucha? ¿Me vas a amenazar también?

— No llame a ella de flacucha.

— Ben, yo sé defenderme.

— ¿Sabes?

— Yo lo sé. — Entonces de repente, yo finalmente captó toda la frase que Marcos había dicho. — Ben, ¿estás amenazando a Marcos?

— De la manera que usted hizo la pregunta se parecía que soy el villano.

— ¿Entonces estás?

— Todos los días. — Marcos respondió por Ben.

— No estoy hablando con usted. — Le dije con la voz un poco alterada a Marcos.

— ¡Pare con eso os dos! — Ben dije.

— Yo dije que yo y su flacucha favorita en un mismo ambiente no funcionaría.

— Va a salir bien, si callas la boca. ¡En serio! El conductor conduce mejor con la boca cerrada. — Marcos se encogió de hombros, y decidió seguir el camino. — Lo siento, no era para ser así. — Ben dijo recostando la cabeza en el respaldo del asiento del coche.

Marcos dirigió hasta el centro de la ciudad, ya impaciente por Ben no saber adónde íbamos. Él finalmente percibió que lo que teníamos que hacer era parar en algún lugar y comer, ninguno de nosotros habíamos almorzado todavía. Marcos estacionó el coche frente a un restaurante, que por la entrada daba para percibir que no era uno de los restaurantes self service que yo estaba acostumbrada a frecuentar con mi madre.

Miré a la fachada bien presentable, y balanceé la cabeza negativamente.

— ¡Relax! — Ben reposó gentilmente su mano sobre la mía, y ahora podía ver cuánto ese gesto podría tener otro sentido.

Marcos fue el primero en bajar, caminó hasta el maletero sacando la silla de ruedas. La llevó hasta más cerca del asiento del paseo, abrió la puerta, y cogió a Ben en el regazo, colocándolo sobre ella. Marcos corrió hasta mi puerta dando risa, abrió la puerta para mí, y yo descendí sin al menos la mirada.

— ¿A qué hora vengo a buscarte? — Marcos le preguntó a Ben.

— Te voy a llamar.

Marcos corrió para entrar en el coche. Acompañé cuando la silla de Ben se movió. Ben estaba con el brazo extendido, la mano cerrada cerca del coche, escuché un ruido de algo siendo arañado. Cuando vi la puerta del carro de

Marcos ya estaba rayada. Marcos salió del coche al constatar lo que Ben había hecho. Yo observaba la escena en silencio, tratando de no pensar en lo peor.

— ¡Ben! Mi padre me matará.

— ¡Me llama al velorio! — Ben dijo, girando la silla.

— Usted no tenía que hacer eso. — Reprendí a Ben, no me gustaba cuando actuaba como un idiota.

— Él casi destruyó mi silla.

— Para mí ella está de la misma manera.

— Estoy con serios problemas ahora. — Marcos aún se lamentaba.

— Vamos, Elle, nuestro tiempo está corriendo. — Dejamos a Marcos a solas, murmurando sobre lo que su padre haría con él si viera el coche en aquel estado.

Acompañé a Ben, que fue recibido por una muchacha muy simpática, que le ayudó a entrar con la silla de ruedas. De la manera que los dos hablaban el uno con el otro, pude percibir que los dos se conocían. Ella nos llevó a un lugar más reservado. Se alejó y luego regresó con dos menús en su mano. Ella entregó uno para mí y el otro para Ben y nos dejó a solas. Yo analizaba cada palabra escrita en el menú. Era todo indescifrable. Sólo los precios mi cerebro conseguía capturar derecho. Miré hacia los lados y observé cómo el restaurante estaba vacío. Ben acompañó mi mirada, y dio una media sonrisa.

— Cerré el restaurante especialmente para nosotros. — En cuanto terminó de decir la frase, un dúo de hombre vestido de traje adentró el restaurante. Hice cara de desdén a Ben. — Es, tal vez yo no haya podido impedir la entrada de esos dos. Y de aquella pareja también. — Ben concluyó así que una mujer y un hombre también entraron en el restaurante.

Miré a la mujer que acababa de entrar, su hermoso vestido insinuaba que mis pantalones rasgados y mi camisa del uniforme de la escuela no eran adecuados para el lugar donde estábamos. La camarera se acercó a nosotros de nuevo. Ben tomó el menú de mi mano y lo entregó a ella.

— Vamos a querer arroz, frijoles, filetes y patatas fritas. Sé que puedes arreglar para mí. No te olvides de la Coca. — Él dijo y parpadeó para ella,

que se retiró enseguida.

Ben reposó las manos en la mesa y clavó su mirada en mí.

— ¿Podemos hablar de sentimientos?

— Ben, yo no soy buena en eso.

— Usted puede confiar en mí. No estoy aquí para burlarse de lo que sientes por mí.

— Ese es el problema. Usted habla lo que siento, como si usted realmente lo supiera, pero no sé nada en relación de lo que usted venga a sentir por mí.

— ¿Usted realmente leyó la nota? — Él preguntó, y me quedé en silencio. Intenté recordar cada palabra escrita en ella, y algunas vinieron en mi mente: *Sí, he sintiendo de todo. Del odio al amor, del amor a la lujuria, de la lujuria a la verdad.*

Me quedé asustada con lo que estaba pasando, yo todavía no creía que Ben podría sentir algo más allá de la amistad por mí. Limpié el sudor de mis manos en mi pantalón debajo de la mesa. Miré la aparente tranquilidad de Ben. Sus ojos parecían anhelar una respuesta.

— Ben, ¿qué quieres que te diga?

— Si me quieres de la misma manera que te quiero. — Ben dijo pausadamente, apuntando el dedo hacia sí mismo, como si hubiera explicado algo para un niño.

— ¿Y cómo me quieres?

— Dígame usted primero.

— Entonces, ¿es su jugada? ¿Desear arrancar algo de mí primero?

— Usted está siendo infantil. Es sólo confesar.

— ¿Confesar qué?

— Que tú me amas. — El hecho de yo bajar la cabeza y quedar roja ya entregaba de bandeja todo lo que él quería saber. Pero lo que me intrigaba era porque él todavía seguía torturando. Me quedé muda, mirando la toalla de la mesa. — Yo podría sostener su mano, si usted lo hiciera colocándola sobre la mesa. Son sólo tres palabras, Elle, sólo diga.

— Yo no sé. — Ben hizo una cara de decepción. Yo estaba seguro de que

así que él colocó la mano sobre el botón de la silla de ruedas que él se iba, pero la camarera impidió el acto de él, llegando para servirnos. Yo pude finalmente refrescar mi garganta con la coca helada. Ben me miraba y sostenía la horquilla con fuerza, él no se contuvo.

— ¿Cuál es tu problema? — Puse el vaso sobre la mesa, tratando de entender el sentido de la pregunta.

— Usted. — Yo respondí secamente. — Me hable de sus sentimientos por mí.

— ¡Pero qué mal, Elle! ¡Ya he hablado! ¿Cuál es la parte que usted todavía no entiende que estoy enamorado de usted? — Ben se quedó quieto así que notó que las personas que estaban presentes en el lugar pararon para escucharlo decir eso a los gritos. — Bueno, parece que ahora no fue sólo tú quien entendió. — Yo pasé la mano sobre la boca del vaso, aun no mirando a Ben en los ojos. Las mariposas de mi estómago volaron directamente a mi corazón. Golpeando sus alas, inundándome con una mezcla de felicidad e irrealismo. Las palabras me golpearon como un látigo, donde el dolor venía con total placer. Mi amor platónico se transformaba en algo real y palpable. Me apreté los ojos, sosteniendo para no llorar, con un poco de dificultad intenté hablar de mis sentimientos:

— Siempre he estado enamorada de ti. No es de ahora, pero desde siempre. — Ben me miró atónito. Yo proseguí. — Yo te amé incluso antes de que seas ese Benjamin de ahora. Incluso cuando usted era un gilipollas, incluso cuando usted actuaba como si yo fuera invisible, incluso cuando su madre saludaba la mía en la calle y usted se volteaba la cara para mí. Yo te amé incluso cuando hablan un montón de tonterías. — Yo suspiré. — Yo te amé.

— Yo no sabía.

— Pensé que usted estaba convencido de ello.

— No sabía que usted me amaba antes... — Él completó. — Lo siento mucho.

— ¿Lo siento mucho? ¿Por qué no me sorprende? No sé si eso importa para usted, pero cuando supe de lo ocurrido con usted, casi morí también. Carla me había contado. Me quedé muy mal, sobre todo cuando supe que usted estaba en coma, era una oportunidad menos de volver. Como yo quería que

usted se despertar, aunque no fuera para mí, todavía quería que usted se despertar. Oré todos los días por ti. Ese fue el peor mes de mi vida. Yo casi no comía, casi no bebía. Pasé todos los días buscando noticias en las redes sociales de sus amigos. Tal vez sea por eso que Carla te odie. No porque usted es una gilipollas, sino por haberme llevado casi junto a ti, aunque no haya sido intencionalmente. Cuando supe que regresaste, pasé varias veces delante de tu casa, tratando de verte, pero nunca más te vi por allí, ni en la calle. — Me encogí los hombros. — Entonces, ya puedes reírme de mí. — Le dije a un Ben con un rostro completamente indecible. Por primera vez conseguí mantenerlo con la boca cerrada.

— No voy a reír de ti. — Él finalmente dijo algo. — Sólo me sorprendió. No esperaba por eso. No sé si puedo darme con eso. Es mucho tiempo en silencio, Elle. Pensé que los únicos que sufrieron de verdad con mi accidente fueron mis padres. Usted estaba tan lejos de mí, que eso jamás podría haber pasado por mi cabeza. Elle, apenas pensé que me amaste ahora. Sabes, desde que empezamos a convivir. Lo siento mucho.

— Todo bien.

El silencio se prolongó, el plato quedó intocable sobre la mesa. El nudo en la garganta me impidió almorzar. Tal vez esa no fuera a la confesión que Ben realmente quería oír. Tal vez haya sido demasiado para él. No tardó mucho para llamar a Marcos, y el mismo apareció para buscarnos. Él percibió el clima tenso que flota entre nosotros. Yo pensé en la idea de irse en autobús, pero no quería dejar a Marcos y Benjamin a solas, no quería dar espacio a Ben para contar todo lo que le dije.

— ¿Qué pasó aquí? ¿Alguien murió?

— Calla la boca y nos lleve a casa.

Marcos como una persona obediente hizo lo que Ben pidió. Él sabía que el amigo no estaba para broma. En ningún momento Ben me miró. Cuando Marcos estacionó el coche frente a la casa de Ben, fui rápido al salir.

— No me obligue a correr detrás de ti. — Me paré antes de llegar a la esquina.

— ¿Cómo puedes estar despreciando de ti mismo? — Finalmente miré hacia atrás. Marcos sacaba la silla de ruedas del maletero. Colocó a Ben sentado sobre ella, que vino a mí.

— Pasar dos años de su vida, preguntándose porque eso sucedió conmigo, pasar dos años de su vida murmurando, y luego ver más que eso no dio en nada, entonces lo que me queda es aceptar y despreciar. — Él se encogió de hombros. — Marcos fue un placer. Y gracias.

— ¿Por lo que? ¿Por qué has estropeado mi coche? De nada amigo. — Marcos entró en el carro, y siguió el camino.

— Elle, me disculpa. Yo no debería haberte obligado a confesar y después no querer aceptar. Es serio, no puedo creer que ya me amas. No era para haber sido ni amistad.

— ¿Usted no quería ser mi amigo?

— No es eso. Si no fuera por su madre... No creo que un día voy a tener que agradecerle. — Ben le dijo a sí mismo. — En fin, si no fuera por su madre, nunca habríamos hablado.

Ben se acercó, tocó con cuidado en mi mano, la suya estaba caliente, hasta que me tiró hacia su regazo. Me miraba con ternura, y admiración. Yo conocía esa mirada, lo mismo que yo había mirado varias veces a Ben, finalmente siendo retribuido de forma igual. Pasé uno de mis brazos en su cuello, y reposé mi mano en su pecho.

— Yo estoy enamorado de ti. — Él dijo como si quisiera convencerme. Él pasó su dedo en mis labios mientras él lo miraba, pero su mirada de repente fue en otra dirección. — ¡Mierda, Elle! ¡Su madre está allí!

— Ben, no creo que estás haciendo eso.

— Esta vez, no estoy mintiendo. — Él dijo sosteniendo mi cara y volviendo lentamente hacia el lado. Lo peor era que esta vez no estaba jugando.

Capítulo 20

Yo fui rápida al levantarme del regazo de Benjamin, e ir contra mi madre. Sólo miré una vez atrás, susurrando para que Ben fuera a casa. Él continuó en el mismo lugar, y eso era una buena señal, significaba que él no vendría hasta mi madre, y abriría la boca para hablar cualquier cosa que viniera a comprometerme aún más. Ella se encontró con los brazos cruzados, golpeando frenéticamente el pie en el suelo.

— ¿Cuál es la parte de ir directamente a casa que usted no entiende? — Ella me preguntó, y ha hecho cara fea.

— Perdón.

— ¿Cuántas veces más vas a hablar perdón? — Yo abrí la boca para tratar de dar una respuesta un poco plausible, pero mamá me interrumpió. — Usted no me obedece más. ¿Qué está pasando? ¿Es Benjamin? ¿Te está influenciando?

— Benjamin no está haciendo nada.

— Benjamin no está haciendo nada. — Ella me imitó. — ¿Y esa escena que he visto ahora?

— No fue una escena. — Hablé un poco ofendida, por ella tratar mi momento casi perfecto como una escena. Mi madre me invitó a entrar, y me sentía aliviada por no dar continuidad a esa conversación en la calle.

Ella se sentó en un sofá y yo en otro, cruzó las piernas, y me observaba en silencio del otro lado.

— Elle, yo ya tuve su edad. — Ella comenzó un poco sin gracia. — No sé exactamente lo que está sucediendo entre usted y Benjamin...

— No pasa nada.

— ¿En serio? Pensé que ustedes se iban a besar en medio de la calle.

— Sólo estábamos hablando.

— Qué manera más cercana que ustedes tienen que conversar. ¿Cuál de los dos tiene problema de audición? — Yo abrí la boca para intentar

defenderme, pero ella me interrumpió. — ¿De dónde venías, Elle?

— De la casa de Ben. — He mentido y mi madre sonrió, y eso no era una buena señal.

— Yo vi cuando Marcos los trajo. — Fui cogida en la mentira. — Necesito que hable la verdad.

— Fui a almorzar con Ben en un restaurante. — Yo dije, no queriendo más prolongar la conversación.

— ¿Sin mi permiso?

— Sé que no debería.

— ¿Aun así usted fue y todavía tenía la compañía de Marcos? Marcos no es una buena persona. Elle, he dado clases para aquellos dos. Incluso no queriendo, yo escucho cosas. No sé cuánto usted se está involucrando con Benjamin, lo siento mucho, pero usted no hace el tipo de chica que él saldría.

— Es una pena que mi madre piensa así.

— No fue eso lo que quise decir. — Ella se levantó del sofá y se sentó a mi lado, arrepentida por lo que dijo. — Benjamin tiene gusto de esas muchachas más desinhibidas.

— Yo sé de qué tipo de niña Ben le gusta, pero él es diferente.

— Estoy seguro de que no mira a la gente de la misma manera que antes.

— Sólo espero que usted no se decepcione.

— Yo no voy. — He hablado en un susurro.

— Ben no era un buen estudiante.

— Madre, ya es suficiente. — Traté de decir con la voz tranquila, pero estoy seguro de que ella no desistiría mientras no me convencer de que Ben no era el chico correcto.

— ¿Sabes cuántas veces la madre de Benjamin ya fue a la escuela? ¿Cuántas notas malas él ha sacado? ¿Cuánto a la madre de Ben gastaba dinero con profesores particulares para que él no repetía el año?

— ¿Y lo que el boletín de él tiene que ver conmigo?

— Él no toma nada en serio.

— Se llevó a Jessica en serio. Ella no dio valor. — Traté de defenderme.

— ¿Estás llegando al punto de compararse con ella?

— La señora me está dejando sin salida. Ben no es tan malo. No es un boletín escolar que va a definir su carácter. ¿Si él era tan mal, porque no eligió a otra persona para ser mi pareja?

— Porque sé que los otros alumnos no les gusta. Sé que muchos de ellos hacen bromas estúpidas contigo. — Entonces mi madre sabía. Nunca fui a reclamar nada con ella. Yo sólo ignoraba los insultos en silencio.

— ¿Usted me veía sufriendo y nunca hizo nada?

— Por supuesto que lo hice. — Yo la miré intrigada. — Mi pelea con la directora fue por eso, Elle. Yo fui a pedir providencias, y ella me pidió pruebas. Martha nunca me gustó, entonces ella no le importó muchos con mis quejas. Sólo puse usted junto a Ben, porque yo sabía que no se comporta de manera equivocada. La Angela daba clases particulares a Ben antes de que regresara a la escuela. Ella hablaba bastante conmigo acerca de él, la madre de Benjamin estaba siendo duro con él, ella quería ver un cambio. Entonces, me pareció que no se molestaría en ser su pareja. No esperaba llegar a ese punto.

— No llegamos a nada. Sólo estábamos hablando.

— ¿Por qué te quedas roja cuando habla de él, y sólo queda a la defensiva? Podemos hablar de eso, Elle. Pero usted no puede quedarse colocando a Benjamin en el primer lugar. Usted no puede estar mintiendo para mí. Usted tiene que priorizar los estudios.

— Yo todavía priorizo los estudios.

— Todos los días vas a la casa de Benjamin. Hay que disminuir esas visitas.

— No voy todos los días. Tiene tres días que no voy. ¿Estoy de castigo, no recuerda?

— Y usted se quedará el resto de la semana también, hasta volver a hablar conmigo sin ser irónica.

— ¡Pero, mamá!

— Nada de, pero, Elle. Vaya a la habitación. — Hice lo que ella me pidió. No quería prolongar más el asunto Benjamin. Yo sabía que si yo quería salir de ella, yo tendría que comportarse, no que yo andaba haciendo cosas

equivocadas, pero el ir directo a casa significaba mucho para ella.

Por la noche Benjamin resolvió aparecer enviando mensajes. Yo pensé que él ya se había olvidado de nuestra conversación, lo que para mí sería mucho mejor que enfrentar el vergüenza de haber declarado mi amor casi enfermo incluso sin conocerlo. Pero como decidí matar un poco de la antigua Elle dentro de mí, yo estaba realmente dispuesta a seguir con eso.

— *¡Buenas noches! ¿Tu madre te golpeó?* — *¿Un fervor de rabia subió por mi cara, como Benjamin podía pensar eso?*

— *Mi madre nunca me golpeó.* — Yo respondí seguida de una carita con rabia.

— *¡Ah! ¡Nunca! ¡Yo sé! ¡Su madre!* — Yo percibía la ironía ácida en el mensaje de Benjamin.

— *Ya tú, parece que tu madre te golpeó mucho cuando eras niño.*

— *Un poco en la verdad. No es que yo haya merecido.*

— *Apuesto que usted mereció cada bofetada*

— *Ahora es serio. ¿Su madre fue dura con usted? Me quede preocupado. Todavía estoy en la verdad.*

— *Ella está un poco brava por haberla desobedecido, pero pronto más va a pasar.*

— *¿Entonces podemos vernos normalmente?*

— *Por ahora sólo en la escuela.*

— *¿Sólo en la escuela?*

— *Es. Ella aumentó mi castigo*

— *¿Cuánto tiempo?*

— *Ella no estipuló el tiempo. Creo que hasta cuando ella decida que ya ha sido castigado lo suficiente.*

— *Sólo en la escuela es malo. Yo quería tanto abrazarlo. Y.. Te... Besar... Eso si quieres.* — Me tragué en seco. Todavía era difícil asimilar todo lo que estaba sucediendo. Todavía no estaba convencida de que él estaba enamorado de mí. — *Elle, responda. Usted está ahí todavía ????????* — Él envió otro mensaje interrumpiendo mis pensamientos.

— *Sí.*

— *Sí. Entonces usted quiere besarme.*

— *No, idiota. Si yo estoy aquí.*

— *¿Habla seriamente, Elle, tanto drama a causa de un beso? Usted debería actuar en las novelas mexicanas. Drama demasiado está en su sangre.*

— *¿Y cuál es el problema con la novela mexicana?*

— *¿Además de los personajes pasar el 99% de la novela llorando? Cualquier. ¿Has visto las novelas mexicanas?*

— *A veces. Creo que para usted saber que los actores pasan el 99% de la novela llorando, usted debe ver también.* — He revocado.

— *Me tomó en mis propias palabras. Felicitaciones. ¿Elle?*

— *¿Sí?*

— *Sólo que no vamos a hacer iguales... ¿Demorar a estar juntos?* — Mi corazón palpó con la idea. Yo no tenía más motivos para esperar, ya que ahora compartimos la misma sensación.

— *Yo espero que no.*

— *Sólo estoy esperando su sí. Sí, Benjamin?*

— *¿Si o qué?*

— *¿Quieres ser mi novia?* — Mi celular fue al suelo tan pronto como leí el mensaje. El ser pedido en citas por mensaje no era una idea que pasaba en mi cabeza, y mucho menos sin haber dado el primer beso. Pero ya que esa idea partía de Ben, no pareció tan extraño. Todavía en la cama estiré mi brazo y alcancé el celular. He escrito el mensaje de una palabra:

— *Sí.*

— *Es una pena que no voy a poder estar ahí para verle tartamudear al decir ese sí.*

— *Piense por el lado positivo, usted evitó que tuviera un ataque al corazón.*

Nos quedamos intercambiando mensajes hasta tarde por la noche. La última vez que miré a la hora en el móvil ya era una de la mañana. Benjamin

no sólo hablaba mucho personalmente, también podía hacerlo por mensajes. Lo que era positivo, ya que él llenaba mi silencio con sus palabras. Así que él notó que estaba tarde se despidió:

— *Mañana no se olvide que somos novios.*

26° día

Así que puse mi pie en la puerta de la escuela, Carla me tiró del brazo y me arrastró al baño. Después de mis intercambios de mensajes con Ben, fue a la vez de ella. No podía dormir y no dejaría Carla dormir mientras yo no hablara todo para ella. En cuanto llegamos al baño, nos abrazamos y dimos gritos histéricos. Carla hizo una danza divertida, giró, hasta que alguien se adentró en el baño, interrumpiendo nuestro momento de felicidad.

Viramos hacia el espejo, cazando alguna espina invisible en nuestros rostros. La chica nos miró, y también se acercó al espejo, sacó un lápiz labial de su mochila y pasó en sus labios, mientras yo y Carla esperábamos impacientemente salir del baño para volver a celebrar. Fue unos minutos de espera, hasta que ella hizo la gentileza de dejarnos a solas.

— ¡Estoy tan feliz por ti! — Carla dijo, dejando la felicidad a aparecer en sus ojos. — ¡Elle y Ben, novios! — Ella se volvió de espaldas al espejo, y se escoró en el fregadero. — En serio, nada me podría dejar tan feliz. Yo torcí tanto por ustedes dos. Más para usted en la verdad, pero ya que Ben es una parte de su felicidad, lo hago para él también.

— Espero que te acerques con Fernando.

— Creo que no. Él no me quiere. — Sentí una punzada de tristeza dominarme, por la forma que las palabras salieron de la boca de Carla.

Ella nunca tuvo problemas en ser rechazada por un chico antes, y no es sólo porque ella es bonita, por supuesto que eso es parte al principio, pero mi amiga es una chica legal. Ella siempre está dispuesta a ayudar cuando alguien necesita algo, es gentil, sincera, y una amiga fiel. No sé cuál es el problema de Fernando en relación a ella, pero si no es para Carla ser de él, espero que ella encuentre a alguien que la haga olvidar pronto.

En cuanto llegué a la sala me encontré con Benjamin, ya en su lugar

habitual. Él a veces conseguía llegar primero que yo en el aula. Ben sonrió de cabeza baja, él sabía que era yo quien estaba allí. Nadie más allá de mí entraba en la sala antes de que la señal tocar.

— ¡Buen día! ¿Todavía está recordando que es mi novia? — Él dijo, levantando la cabeza.

— Creo que no vas a dejar que me olvide. — Ben sonrió, y miré hacia el corredor tratando de localizar a algún alumno de nuestra sala. Ben cogió el teléfono, miró ligeramente a la pantalla, y lo colocó encima de la mesa.

— Tenemos dos minutos. — Ben dijo, me agarró en mi cintura, tirándome hacia su regazo. Puse la mano sobre su pecho, tratando de equilibrarme.

Me sumergí en la inmensidad de sus ojos, y Ben hacía lo mismo, con una admiración que yo jamás esperaría salir de él.

— No huyas. — Ben dijo con sus labios ya pegados en el mío.

Sentí su respiración caliente en mi cara. Decidí dejar suceder, olvidándome del lugar donde me encontraba en el momento. Ben colocó una mano en mi cintura, mientras la otra estaba en mi nuca. Mis manos sudaban frías, las puse en su cara. Tocé suavemente en su cara, tratando de creer que era real. Yo y Ben... Fue entonces cuando me sentía. Era real. Cierro mis ojos, mientras sus labios se moldeaban en los míos, suave y suave, sin ninguna prisa. Mi corazón sonrió, mientras yo sentía sus labios en el mío. Dulce momento, pintando el lugar a veces torturante para mí en algo divinamente hermoso. Me embriague en su perfume, nunca lo había sentido con tanta intensidad. Sus labios se desprendieron de los míos tan pronto como la señal de la primera clase tocó. Me apresuré a ir a mi lugar, mientras el aula llenaba rápidamente de alumnos. Todavía podía sentir los labios de Ben en el mío. Lo miré de soslayo, le di una sonrisa tímida para él, que retribuyó el gesto y luego más susurró algo:

— Mañana, no tardes tanto en aparecer. — Vuelvo mi cara, sintiendo que se vuelve roja. ¿Qué pasaba en la cabeza de Benjamin? No me quedaría besándolo en el aula.

Yo abro mi cuaderno en la materia del día. Lo colocó sobre mi regazo, y cogí mi celular, y usé el cuaderno como escudo. Lo colocó en modo silencioso y envié un mensaje a Carla para contar lo ocurrido. Ella me respondió con una carita sonriente, y luego me avisó que ella estaba tomando clases de inglés, o

sea, clase con mi madre, así que sabía que no podía enviar mensajes a ella.

El celular vibró antes de ponerlo en mi mochila. Benjamín me envió un mensaje.

— *¿Ya terminó de pasar las novedades a Carla?*

— *¿No puedes ser tierno todo el tiempo?*

— *¿Entonces usted piensa que soy un chico tierno?*

— *En raras ocasiones.*

— *Soy raro incluso.*

— *Convencido también.* — En cuanto terminé de enviar el mensaje, sentí una presencia delante de mí. La bajita profesora de filosofía parecía enorme, cuando ejercía su poder en el aula. Ella extendió la mano para que yo entregara el celular. He rehusado un poco, pero sabía que eso era lo mejor.

— Tomar después con su madre. — Ella dijo, volviendo a dar la clase. Pero antes un bullicio de risas y comentarios maliciosos se formaron.

— ¡Hey! ¡Cállate! — La profesora miró a Ben por el tono agresivo utilizado por él. — Yo quiero estudiar. — Él completó usando un tono de voz pasible. Él sonrió a la profesora, y me parpadeó. Volví mi atención a la clase, pensando que había perdido algunos puntos más con mi madre. Nada que pudiera apagar el momento perfecto que yo acababa de vivir esa mañana. El congele en mi corazón.

Capítulo 21

Tal vez ese fue el día en que menos había prestado atención en la clase. Mis pensamientos aún estaban concentrados en los labios de Benjamín en los míos. Escribí su nombre junto al mío en el cuaderno por lo menos unas diez veces. Cerré el cuaderno, y guardé en mi mochila tan pronto como la campana del intervalo tocó. Levanté de mi lugar, y me encontré con Benjamín extendiendo su mano, para que yo la sostenga.

— Ben, no me dejes sin gracia, aquí no es el lugar. — Dije en un tono más bajo. Él se encogió de hombros, y seguimos juntos para el descanso, nada de sostener la mano el uno del otro. Nos encontramos con Carla en el pasillo, ella me dio una sonrisa travieso como un niño curioso. Caminé detrás de Ben, y Carla vino a mi lado. Todo para que Ben no pudiera leer nuestros labios.

— ¿Fue bueno? — Carla preguntó bajo, la mano ocultando su boca. El ruido en el pasillo favorecía nuestra conversación secreta. Asentí con la cabeza.

Ben había conseguido ser atendido primero en la cantina. Yo y Carla todavía hablábamos a los susurros sobre el beso, cuando se acercó. Él fingió una tos, y extendió la merienda para nosotros.

— ¿Cuánto tema, eh? — Ben dijo con una sonrisa de quien sabía que era el tema.

— ¿Compró derecho? — Carla dijo, cogiendo la bolsa de mano de Ben. Junto con la bolsa, él también entregó el dinero a Carla, y el mío.

— No necesitamos que pague nuestra merienda. — Yo y Carla hablamos simultáneamente.

— Usted no necesita lanzar piedras, sólo quise ser gentil. Si no quieren, quiero. — Ben dijo, fingiendo que iba a tomar la merienda de nuestras manos.

— Podemos aceptar por hoy. — Pisque a Carla. Todo bien, novio tacaño no da. Más un punto para ti, Benjamin. — Carla hizo un elogio.

— Estoy seguro de que gané mucho, más. Su amiga es una chica de suerte en tener un tipo como yo como novio. — Carla rodó los ojos por la modestia

de Benjamin. El mismo me tiró por la cintura, y depositó un beso en mi barriga sobre la camisa del uniforme. — Tengo más suerte todavía. — Él me dijo, mirando hacia arriba haciendo que lo mirara.

— Ben, hay gente que mira para nosotros. — Sostén levemente en sus hombros, y me alejé de él.

— Estoy viendo que estoy sobrando. — Carla dijo, haciendo mención que iba a levantarse y salir.

— Ya tiene demasiada luz, no necesitamos una vela.

— ¡Ben! — Yo golpeé en su brazo. — Carla, nunca te vas a estorbar.]

— Todo bien, quien sabe puede acabar la luz.

— ¿La luz del sol, Ben? — Carla dijo sonriendo. — Creo que está temprano para eso.

Yo sabía que la discusión de los dos sólo terminaría cuando Carla dijera la última palabra. Yo comí mi pastel, mientras me saboreaba con el refresco.

— Yo estaba pensando. — Ben dijo después de unos minutos en silencio.

— ¿Usted piensa? — Carla retrucó. Ben la ignoró.

— Tú y yo. — Ben me capturó con su mirada. — Podríamos salir esta noche.

— Estoy castigado. — Traté de recordarle.

— Usted está de castigo para salir conmigo, pero no con Carla. Ella podría ir a su casa a buscarte. — Ahora he podido entender por qué no rehusó la pequeña ofensas de Carla. — ¿Usted lo haría, Carla querida? — Carla se quedó pensativa. — Puedo convencer a Fernando para ir. — Ben completó.

— Puedo hacer lo que usted sugirió. Pero mañana. Y no necesitas convencer a Fernando para ir, Ben, querido. — Benjamin sonrió.

— ¿En serio? Pensé que usted quisiera.

— No así.

— Amiga, no me gusta verte triste. — Yo abrazó Carla por detrás, y deposité un beso en su mejilla. Yo sabía que ella estaba sufriendo en relación a Fernando.

— A mí no te quieres cerca, ni te abrazas así. — Ben dijo apoyando la

mano en la barbilla, y haciendo carita de perro abandonado.

— ¡Bebé grande! — Yo dije, desprendiéndome de Carla, y acercándome a Ben. Deslice mis dedos sobre su cabello.

— Sólo cuando estoy cerca de ti. — Ben dijo, reposando su cabeza en mi barriga.

— Voy a vomitar. — Carla dijo.

— Usted no tiene que ir.

— Estaré bien. — Y ella se fue.

— No quiero apartarme de mi mejor amiga, sólo porque estoy saliendo. Eso no me gusta.

— Usted no tiene que hacerlo. Puedo dividir la atención. Y qué bueno que ya se está familiarizando con la palabra novio.

Esperé pacientemente a mi madre llegar mientras yo veía Sobrenatural. Así que escuché el ruido de su coche traté de relajarse, ante el hecho de que la profesora de filosofía había entregado mi móvil en su mano. Así que mi madre entró en la sala, ella jugó el teléfono sobre el sofá.

— No voy a hacer de nuevo. — Traté de redimirme.

— No lo hagas.

— ¿Has leído mis mensajes?

— Desafortunadamente no he podido descubrir la contraseña. Necesito tomar un baño, Elle. Sólo no voy a extender el tema porque Beatriz dijo que yo no sé muy duro con usted, pues usted es una buena alumna, y que era la primera vez que eso sucedía. Toma cuidado, Elle. Usted necesitará un buen currículum escolar si desea ser aceptada en la universidad en la que siempre soñó.

27° Día

Era la décima ropa que había experimentado. Mi inventario de camiseta y pantalones nuevos ya se está agotando. Carla había logrado convencer a mi

madre de salir juntos. Ella usó el motivo de que la semana que viene era su cumpleaños, y que me necesitaría en el centro comercial para ayudar con algunos artículos decorativos para su fiesta. Mi madre confiaba en Carla, y no levantó ninguna sospechosa, que el verdadero motivo de querer salir de casa en pleno jueves por la noche sería Benjamin.

— Me siento horrible. — Carla sonrió de mi nerviosismo.

— Nunca pensé que te vería así. — Ella se sentó en la cama, sus manos apoyadas sobre el colchón, y sus piernas oscilando. — Si yo supiera habría traído un vestido. Sólo no traía porque yo no quería llamar la atención de su madre. ¡Vamos allá! — Ella intentaba animarme. — Ahora suelte el pelo. Los chicos prefieren que las chicas usen el pelo suelto.

— Para mí no hay ninguna diferencia.

— En la visión de ellos no. Y ellos prefieren sin maquillaje también. A ellos les gusta más la belleza natural.

— Pero no es por eso que debemos convencernos de eso.

— No.

Ya se pasaba de las siete de la noche, y una de las cosas que mi madre le gustaba hacer cuando se encontraba en casa en ese horario, era asistir a la telenovela. Yo estaba con esa ventaja a mi favor. Pero eso no le impidió reparar en mi pelo suelto. Los únicos momentos que mi madre me veía de pelo suelto, era cuando lo lavaba, y dejaba secar a lo natural. Me despedí de ella y seguimos para la parada de autobús. Eso también estaba a mi favor. La parada estaba a cinco minutos de camino a mi casa, y no teníamos una buena visión de la parada hasta mi casa, gracias a un enorme árbol que lo rodeaba. Entonces eso significaba, que yo no correría el riesgo de que mi madre resolviera salir para ver el movimiento de la calle, ella no vería con claridad a Ben con nosotros.

Benjamin ya estaba allí cuando llegamos. Benjamin llevaba pantalones, y una camisa azul que destacaban aún más sus ojos. Él dio una sonrisa tonta para mí, haciéndome sonreír de una manera que sólo él sabía hacer.

— Yo estaba esperando pacientemente por ti. — Me incliné sobre él, no importando cuáles de nuestros vecinos podían estar mirándonos en el momento. Yo deposité un beso rápido en su boca. — Necesito hablarte, que estás linda. — Ben dijo, tirando una mecha de mi pelo hacia atrás.

— Estoy vestida de la misma manera de siempre. — Yo respondí quedando roja por la forma que la palabra hermosa salió de su boca.

— Tengo tantas cosas que hablar.

— Me parece mejor dejar para después. — Carla dijo, interrumpiendo Benjamin. Lugar equivocado. No me di el trabajo de convencer a Elizabeth de dejar Elle salir, para que ustedes estropeen todo.

El autobús tardó unos minutos en llegar. Lo que me hacía pensar si realmente podría huir. En cuanto entramos una nueva preocupación nos rodeó. Benjamin una vez más no sabía adónde iríamos. Sentamos en un banco cerca de donde él estaba. Carla estaba malhumorada por Benjamin no saber exactamente a dónde nos llevaba. Nos llevaba, sería exactamente las palabras. Carla dormía en mi casa, entonces adonde iría, ella iría, para no suceder ningún desencuentro. Ella se separaría de nosotros cuando estuviéramos en el lugar, con un celular en mano sería fácil encontrarnos después.

— Entonces, Benjamín, ¿ya se ha decidido? — Carla preguntó por tercera vez.

— Si discoteca, baile funk, o alguna fiesta les gusta, tengo varias opciones.

— Definitivamente no. — Fiestas, danzas y yo no combinábamos. Yo prefería un cine, un paseo en una ciudad desconocida, o el confort de mi casa. En ese momento, la única de esas opciones que encaja junto a mí y Benjamin era el cine. Pero él no quería ir al cine, sino en una discoteca que solía frecuentar antes del accidente.

— Por favor. — Ben sostenía en mi puño mientras él imploraba. — Por favor.

— Hay mucha gente.

— Cuando tengamos dentro, parecerá que sólo tiene los dos. — Él respondió parpadeando hacia mí.

— Soy menor de edad.

— Yo también era cuando frecuentaba el lugar. ¡Coopera conmigo! Sólo esa noche.

— Ben, ¿y si pasa algo contigo?

— No soy ningún niño. Por favor.

— ¿Carla? — Yo quería el consentimiento de ella, y si ella quería en ir.

— ¡Discoteca! Va a ser genial

— ¡Es eso la chica! — Ben dijo y los dos dieron un toque de mano.

— No creo que estoy haciendo eso. — Dije yo, mientras esperábamos en la cola de la discoteca.

La seguridad miró a Ben, estrechó la mirada, y se quedó pensativo por un tiempo. Miró de nuevo, hasta saludarlo. Un destello de reconocimiento pasó por sus ojos.

— ¡Ben, no creo que eres tú! — Él dijo y se bajó para abrazarlo. Pensé en quién en esa ciudad Ben no conocía, tal vez las personas que estaban detrás de nosotros, que ya se encontraban irritadas por la demora de la seguridad en liberar la fila. — Pensé nunca más tener su presencia aquí.

— Yo también. Necesito un favor. — Ben le dijo a él. — Libera la entrada de las dos. — Oficial de protección se encendió, después de unos segundos pensando, liberó nuestra entrada sin hacer mucho alarde.

El sonidoailable de la música de Avicii dominaba el lugar junto con las luces de colores.

El lugar ya estaba lleno, y me pregunté cómo Ben conseguía mover la silla allí dentro. El olor fuerte de la bebida y el cigarrillo envolvió mi estómago. Definitivamente ese no era mi lugar favorito, las personas que bailaban no se combinaban con mi estilo de vida. No iba a bailar, no quería parecer una lombriz sin gracia en la pista.

— Necesitamos un lugar más reservado. — Ben gritó.

Carla se encargó de pedir permiso mientras yo intentaba guiar la silla de Ben. Ella oyó mucho elogios mientras intentaba abrirse camino entre la multitud. Nos fuimos a un lado, donde la cantidad de personas era menor.

— Compra bebida para mí, haciendo favor. — Ben le pidió a Carla.

— ¡No! — Yo dije, cogiendo el dinero de la mano de Ben. — No hemos venido aquí para eso.

— Entonces vamos a bailar. — Ben dijo, y me tiró hacia su regazo.

— Usted está despreciando de nuevo. — Ben asintió, tomó el dinero de mi mano y entregó a Carla.

— ¿Puede ser la bebida que yo elija? — Ben asintió.

— Sólo quiero librarme de ti. — Ben dijo en un susurro, y Carla como respuesta mostró el dedo del medio para él.

— No creo que usted va a obedecerlo.

— Relaja, Elle. No voy a comprar más que una. — Acompañé a Carla desaparecer en la multitud. Ben colocó mi cara entre los dedos, llevándolo hasta su cara. Miré a los lados, tratando de encontrar a alguien conocido.

— No hay nadie que mira para nosotros. — Él dijo, tratando de hablar más alto que la música que tocaba. Me tiró con un poco de fuerza para más cerca de él, me besó sin miedo, y yo retribuí con la misma intensidad iniciada por él. — Estoy disfrutando de eso. — Ben dijo, y se desprendió de mis labios. — No se quede tímida, Elle. — Él besó la punta de mi nariz.

— Voy a intentar. Jugué mi brazo en su cuello, y lo besé. — Carla estaba demorando en regresar, empecé a desconfiar que ella no quería quedarse entre mí y Benjamín.

Ben desvió su mirada, y miró hacia otra dirección.

— ¡Qué visión más desagradable!

— Placer en verte también, amigo. ¿Flacucha?

— ¡Hola! — Yo le dije a Marcos, que retribuyó con una sonrisa irónica. — Usted ha querido venir aquí porque sabía que nos encontraríamos él aquí. — Yo dije a Ben. No sólo él, pero un poco lejos yo localizó los otros dos Stooges. Ellos estaban reticentes cuando se acercaron. El más delgado, que se llama André extendió la mano a Ben. El mismo dejó la mano del ex amigo parada en el aire, que la bajó poco después, se quedó un poco sin gracia.

— Es bueno ver usted. — Bruno dijo. Ben le dio una media sonrisa como si no estuviera de acuerdo.

— ¿Entonces ustedes están juntos? — André preguntó sin gracia. — Usted es la hija de la profesora verd... Elizabeth. — Él corrigió a tiempo. — ¿Cómo es su nombre? Ellen.

— Es Elle. — Ben respondió con rispidez.

— Quién diría... — Bruno dijo, y Marcos lo reprendió con un codazo nada discreto.

— Yo dije no hablar nada. Ben no le gusta que hablamos. — Marcos dijo.

— Estamos escuchando, entonces no hable como si no estuviéramos aquí. — Ben respondió.

Carla se acercó a nosotros con un vaso de bebida en la mano. Los tres chicos la miraron de arriba abajo sin disfrazar.

— Esta es la fiesta de los Stooges. — Carla dijo. Yo y ella miramos una a otra y soltamos una risa. Estoy seguro de que ella se acuerda como yo, de los comportamientos idiotas de ellos en la escuela. Sólo falta colocar una placa colgada en el cuello escrito, *yo soy guapo*.

— Yo ya me recordaba que era bonita, pero ahora. — Marcos dijo, apoyando su brazo en el hombro de Carla. Ella a su vez sacó su brazo sin la menor gentileza.

— Y no recuerdo que usted tiene todos estos músculos. — Marcos sonrió no percibiendo la ironía detrás de las palabras de Carla.

— Yo entreno bastante. Cualquier día de estos puedo enseñarle.

— Estoy seguro de que sus métodos no me agradan.

— ¿Usted no debería estar en la universidad? — Ben dijo, interrumpiendo las embestidas de Marcos en Carla.

— Abrí una excepción. Y qué bueno que lo hice. — Él dijo, mirando a Carla. — ¿Y tú? Nunca pensé que te vería de nuevo.

— Me quedé con nostalgia.

— ¿Y tú, Flacucha? ¿Su madre te liberó?

— Me llama de flacucha de nuevo y yo no respondo por mí.

— Y no voy a hacer nada para detenerla. — Ben dijo, sonriendo. Entonces Marcos disparó:

— Jessica está ahí. — Me quedé muda, miré a un Ben completamente pálido. Aquello lo golpeó en su totalidad, no sólo él, pero todos los que estaban allí parecían no tener reacción. Nadie sabía qué decir. ¿Quién no sabía la manera trágica que su cortejo había terminado? ¿Y por qué Marcos tenía que hablar en su nombre delante de mí?

— ¡Gusano! — Carla fue la primera que resolvió hablar. — ¡Eres asqueroso!

— Todo bien, Carla, ya es suficiente. — Traté de detenerla.

— No me gusta la gente así.

— Es mejor que vayamos. — André dijo, tirando a Marcos por el brazo.

— Perdón. — Bruno le dijo a Ben. — ¡Fue bueno ver usted! De verdad.

— Voy al baño. — Carla dijo, queriendo dejarnos a solas. No dejé de notar que ella salió bebiendo la bebida. Sólo espero que no extrapole.

— ¿El nombre de ella dicho por otra persona todavía se meche con usted?
— Finalmente pregunté.

— Sólo me sorprendió. Lo siento si te molesto.

— Usted pareció está en otro lugar cuando oyó su nombre.

— No fue intencional. Me gusta usted, Elle. Créame. — Ben acarició mi cara con la palma de su mano. Puse mi mano sobre su interrumpiendo el gesto.

— Usted todavía no parece estar aquí.

— Yo estoy. Sólo crea en mí.

— Fue todo muy rápido. La forma que todo sucedió entre nosotros. No tenemos ningún mes de convivencia todavía.

— ¿Estás contando los días, Elle?

— ¿Y si estoy? — Respondí un poco avergonzada, por yo está pareciendo una psicópata. — Esto sirve para confirmar lo que dije. Fue muy rápido, estás enamorado de mí, eso si realmente dices la verdad.

— Yo estoy. — Ben dijo, sosteniendo en mi cintura con fuerza. — No fue fácil encarar la verdad de frente. No estaba en mis planes para enamorarme de ti. Y no por nadie. Sólo quería terminar la escuela, salir de casa y vivir mi vida sin estar enamorado de alguien. Fue entonces cuando empecé a percibir la falta que me hacía cuando no estaba presente. Como yo estaba feliz cuando el interfono tocaba y Laura o mi madre venían a anunciar que había llegado. Cuando hablaba más de ti que de mí con la gente. Mi padre dijo que yo era insoportable. Mi tía y Fernando abrieron mis ojos. Es, Fernando tuvo gran participación en eso. Y sobre todo cuando quise te lastimar, y quien salió herido fui yo. Como aquel día, que te ignoré. Quería que te lastimara, y quien

sufrió las consecuencias fui yo. Entonces si esto no es estar enamorado de alguien, si eso no es amor, no sé lo que es. ¿Crees en mí, o quiere que haga una lista más?

— Yo creo en ti. — Envolví mis flacos brazos en su cuerpo.

A las diez y veinte minutos llegamos a nuestro barrio. No nos encontramos con Jessica aquella noche. Lo que me dejó feliz, pero aún un poco aprehensible por los sentimientos de Benjamín referente a ella.

Ben entró en su casa. Yo y Carla seguimos a mi casa. Así que entré en la puerta, miré hacia la casa de Ben. Él se encontraba en la puerta, me saludó y yo hice lo mismo.

Mi madre había dejado la luz de la sala encendida. Intentamos no hacer ruido, no quería despertarla, principalmente porque no habíamos llegado al horario combinado.

— ¡Mierda de Marcos! — Carla dijo, y se sentó en la cama.

— ¿Por qué creo que Ben todavía piensa en ella?

— Estoy seguro de que piensa más en ti. — Esperaba sinceramente que mi amiga tuviera razón.

Capítulo 22

28° Día

Una de las peores cosas que hacer después de una noche de fiesta, es levantarse temprano. La semana no había terminado todavía. Era el viernes, y aún teníamos otro día de clase. Entonces mi cerebro insistiendo que yo debía dormir un rato más, mi cuerpo venció al hecho de que yo debería actuar como una buena niña, y levantarme de la cama. Carla ya no estaba en la habitación cuando me desperté. Oí su voz que venía de la cocina. Ella conversaba con mi madre. A ellas les gusta una de las otras. Esto incluso antes de conocernos. Carla siempre fue una buena alumna, y la simpatía de ella ya había conquistado a mi madre, a pesar de los ocho años de edad.

Me gustaba su compañía. Ella era la hermana que nunca tuve, y yo sentía que ella pensaba lo mismo de mí. Así como yo, ella era hija única.

— Mi madre quiere que usted vaya a comer allí en casa el domingo. — Ben dijo, mientras hacíamos un trabajo. Me concentré en la actividad, cuando me acordé de que ya había almorzado en su casa en un domingo. El final no fue muy agradable. Pensé que tal vez un día yo pudiera invitarle a un almuerzo allí en casa también. Mi madre no rechazaría. Podría decirle que yo ya había invitado a Benjamín, ella no sería antiética me hace ir a deshacer la invitación. Eso sé que ella no haría. — ¿Me estás escuchando?

— Yo estoy. Sólo quisiera saber en lo que usted está queriendo transformarme. ¿En algún tipo de hija rebelde? — Ben sonrió. — Voy a ver lo que puedo hacer.

— Mi madre ya sabe sobre nosotros.

— Oh! — No esperaba que Ben contara sobre nosotros su familia, no ahora. — ¿Ben, usted no cree que es temprano para decir algo para nuestras

familias?

— ¿Temprano? — Ben me miró intrigado. — Mi madre le gusta usted. Entonces en cuanto a ella, usted puede estar tranquilo. Ahora, creo que sería temprano para contar a su madre. Ella no gusta de mí.

— No es así.

— Usted sabe que es. — Yo jugué con el lápiz entre mis dedos tratando de aplacar el nerviosismo delante de ser presentado a los padres de Ben como su novia. — Mi madre se puso feliz cuando conté. Ella sabe que usted me hace bien. — Paré de fijar mis ojos en el cuaderno, y me fijé en Benjamin.

— ¿Y su padre?

— Mi padre no le importa mucho que la chica que esté saliendo. Si es cierta o no, si está llena de defectos o no, para él no importa. Él es neutro. No se entromete. Usted tiene varias cosas a su favor. Ya yo... ¿Quién es su padre, Elle? — Definitivamente yo no esperaba esa pregunta. Yo no conocía la figura de mi padre, ni física, ni en carácter.

— No lo conozco. Él y mi madre cortaron lazos definitivamente. También no me interesa tenerme presente en su vida.

— Lo siento mucho, no debería haber preguntado. — Me encogí de hombros.

— No me encanta. Él no me hizo falta. Muchas personas dicen que les gustaría conocer a los padres. Yo no. Como dije, no hizo falta. Yo sentiría falta de mi madre, si ella se fuera. Yo convive y convivo con ella. Lo que no sucedió con mi padre. No lo odio, ni lo amo. Espero que haya entendido mi razonamiento.

— Tiene sentido.

Ben no habló más en el asunto de mi “padre” en aquel día. No me gustaba mucho hablar de eso. Yo creía innecesario tener que estar dando explicaciones sobre alguien que yo no conocía.

29° Día

El calor fuerte me hizo pasar la mayor parte de la mañana sentada en el

suelo del balcón de mi casa. Mi madre aprovechó para corregir algunos trabajos escolares. Sentada en una de las cuatro sillas, ella se dedicaba con ahínco en uno de sus deberes como profesora. Nada la distraía en un momento que estaba determinada a no cometer ningún error, a no ser cuando abrí mi boca para hablar:

— La madre de Ben me invitó a comer en su casa mañana.

— ¿Y cuando la has visto, si estás de castigo? Y el único requisito es que usted no vaya a la casa de Benjamin. — Yo tragué en seco, y decidí insistir, o mejor, mentir.

— Ella me invitó por el móvil. Ella es tan gentil que he encontrado una falta de educación rechazar.

— Ella es una persona gentil. Todo bien, Elle. Usted puede ir. Pero va con calma, no se entusiasma.

— Gracias. — Dije yo, pensando si ella ya desconfiaba de algo.

— A propósito, lleve a Carla. — No protesté. Si esa sería su condición, yo estaba dispuesta a aceptar. La compañía de Carla nunca era un estorbo para mí.

— Mi madre me dio permiso. — Llamé por la tarde a Benjamin. Pasamos más de una hora conversando en el móvil.

Tuve que intervenir dos veces cuando insistió que venía a mi casa a tocar el timbre hasta que finalmente yo fuera a atender.

—

— ¡Ben! — Lo interrumpí.

— ¡Porquería! Usted no esperaba yo terminar, y ya sacar conclusiones precipitadas. — Escuché su risa sofocada. — Es serio, necesito urgentemente verte.

— ¡Mañana! No va a estropear todo.

— Voy a intentar controlarme.

30° Día

— No creo que me has hecho aquí. — Carla dijo. — ¿Qué no hago por ti, eh?

— Espero un día poder retribuir.

— No es necesario retribuir. A veces es torturante convivir con la presencia de Ben, pero sé que un día me acostumbraré.

Apreté el interfono, fui atendida, y anuncié mi llegada. La puerta se abrió, y encontré a Ben en el umbral de la puerta esperando.

— ¡Hola! — Él dijo seguido de una sonrisa. — Carla, yo nunca podía esperar por su presencia aquí. Sea bienvenida.

— Yo tampoco. Y gracias.

Él abrió el camino para que pasáramos.

— ¿Es así que mi novia me recibe? ¿Nada de beso? — Ignoré a Benjamín y entré. Yo y Carla nos sentamos en el sofá. Ben paró la silla cerca de mí. He notado cuando un muchacho completamente desconocido entró en la sala. Él se encontraba con los dedos frenéticos escribiendo algo en el celular. Con la cabeza baja no miró a las personas cercanas a él.

Ben fingió una tos queriendo llamar su atención. El muchacho rubio levantó los ojos, dejando visible su mejilla rosada. Su mirada recorrió por mí, y se paró en Carla, que se puso roja con la mirada fulminante del muchacho. Yo podía entender el motivo de que ella se quedara sin gracia. Él era un muchacho perfeccionado, la palabra hermoso, definitivamente combinaba con él.

— Chicas, ese es el Bernardo. Mi primo. No extrañe la semejanza de los nombres. Mi tía queriendo hacer un homenaje a mí cuando esa criatura nació.

— Ben como siempre, siendo la educación en persona. — Bernardo respondió con la voz seria.

— Gracias. — Ben se burló. Bernardo esa es Carla, ya me di cuenta de que te gustó.- Ben dio una risita, y yo lo golpeé con un puñetazo en el brazo, por él avergonzó a mi amiga. — ¡Ay! Y esa es a Elle, mi novia, y también la chica que gusta golpearme. — Bernardo extendió la mano hacia mí, agarré la mano fría del muchacho. Luego hizo lo mismo con Carla. Bernardo la miró y agarró su mano por más tiempo que él agarró mi mano. Carla soltó su mano, y

cruzó los brazos. Ella bajó la cabeza desviando la mirada. Sólo para avisar, yo todavía prefiero a Fernando.

— ¡Ben! — Yo dije su nombre queriendo hacer callar la boca.

— ¿Quién es Fernando? — El rubio preguntó un poco curioso.

— Él es el probable novio de Carla.

— ¿Mío, qué? — Carla fusiló a Ben con la mirada.

— ¡Ah! ¿Entonces no es su novio todavía? ¿Y por qué probable? — El rubio preguntó con interés en su tono de voz.

— Ben no sabe lo que está hablando. Usted ya debería saber que él es maestro en hablar tonterías. — Carla se defendió.

— Pero yo también sé cuándo está hablando la verdad. — Escuché a Ben dar una risa.

— Ella no quiere hablar de eso. — Yo dije. Bernardo se encogió de hombros ignorando el asunto. — Ben, para de decir tonterías.

— Elle, ahora usted tendrá que aguantar. Usted hizo una mala elección, eligiendo a Benjamin. — El padre de Ben dijo mientras bajaba la escalera.

— Es bueno ver cómo su familia te apoya. — Ben murmuró.

El padre de Ben nos saludó repitiendo el gesto de Bernardo. Habló con nosotros, mientras yo todavía intentaba entender de quién Ben heredó esa su forma nada convencional. Bernardo también era un chico bastante serio. La manera de hablar de él no era compatible con sus dieciocho años. Él consiguió conversar con Carla, sosteniendo su atención sólo para él. Lo vi como una buena señal. Olvidar a veces era la mejor solución, a pesar de que nunca había optado por esa opción con respecto a Ben.

Antes del almuerzo ser servido contamos con la presencia de la doctora Andréia, que pidió que yo ignorar a la doctora y la llamara sólo a Andréia. Ella parecía muy animada, y no mostraba la seriedad de la psicóloga que yo había conocido. Pensé que tal vez fuera de ella que Ben había heredado esa forma nada convencional.

Después del almuerzo la invitación se extendió a la piscina. Yo y Carla no habíamos traído bikini. Nosotros dos corremos hasta en casa para proveerlos. Yo vestí un short por encima del bikini, y estaba tentadoramente con ganas de no regresar a casa de Ben. Mis piernas eran más blancas que una vela. Yo

miró en el espejo, y también me sentía avergonzada porque eran demasiado finas. Yo estaba en pánico, empezando a compararme con Jessica. A pesar de que ella era mi rival declarada, yo tenía que admitir que su cuerpo era de causar envidia.

— ¡No se compara con ella!

— Estoy ridícula.

— No, usted no está.

— Ben va a encontrarme ridícula.

— Vaya, si usted continúa con su baja estima. Nadie es perfecto, Elle.

— Eso quiere decir que crees que estoy fea.

— Sólo estoy diciendo, que todo el mundo está insatisfecho con algo en el cuerpo. Pero no por eso se queda martirizando. ¡Vamos! — Carla aseguró en mi mano, tirándome fuera de la habitación.

Cuando llegué de nuevo a la casa de Benjamín, me olvidé de mi cuerpo, y dejé un poco de felicidad inundar mi corazón. Todavía podía escuchar a la madre de Ben protestar para Andréia que eso no era seguro. Que Benjamin no era absolutamente confidente. Él se encontraba sobre un colchón flotando, flotando en el agua de la piscina, mientras Bernardo lo cercaba, dando a entender que él estaría allí si algo malo. El padre de Ben se encontraba descansando en una silla reclinable. Me acerqué a ellos, y me senté en el borde de la piscina con los pies en el agua, que estaba tibia y acogedora. Carla se acercó también. Ella miraba aprehensiva a Benjamin, ella tenía la misma inseguridad que su madre, en relación a él.

— ¡Hola princesa! — Ben dijo, después de un esfuerzo por mirarme. Bernardo con cuidado se volvió el flotador, dejando la cara de Ben visible en mi dirección.

— ¡Hola! — Respondí.

— ¡Entra en el agua! — Benjamin me invitó. — ¿O no sabes nadar?

— No soy un experto, pero puedo sobrevivir a una piscina. — Yo dije, dejé mis gafas con Carla, y entré al agua.

— ¿Usted puede asegurarse de que él no se ahoga por algunos minutos? — Bernardo me preguntó.

— Puedo intentar.

— ¡Genial! — Él dijo y nadó hasta el borde. Salió del agua y se sentó al lado de Carla.

— Voy a tener que interferir en eso. — Ben murmuró.

— Usted no va a hacer nada.

— Pero el Fernando...

— Nada de pero... — Lo interrumpí. — Fernando no está haciendo nada para merecer. Su primo parece ser un chico legal. Y él es muy bonito también. — Sin razonar mis ojos recorrieron por su barriga y sus músculos.

— Usted no dijo eso. ¿Estás mirando para él?

— No de la manera que usted está pensando.

— ¡Yo sé! — Ben bufó, volteando la cara hacia el lado. — Yo sabía que la presencia de este asno aquí, no sería una buena idea. Él como siempre llamando la atención.

— Él no llamó mi atención. No de esa manera. Pero tampoco puedo decir que es feo.

— Gabrielle, te estás complicando.

— Benjamin, me estás llevando a hacer eso. — Respondí. — ¿Tú tienes celos? — Pasé la mano por su pelo que estaba ligeramente mojado.

— No tengo celos.

— Usted es tan infantil.

— ¡Genial! ¡Entonces usted va a hablar con el muchacho adulto allí! — Ben dijo apuntando a Bernardo. Él perdió el equilibrio, el flotador se volvió, intenté impedir sosteniéndolo, pero nunca fui mucha desprovista de fuerza física. Ben cayó en el agua. No podía pensar bien, un nudo se formó en mi garganta mientras intentaba gritar por ayuda, pero no necesitaba hacerlo. Bernardo ya se había sumergido. Escuché el llanto copioso de la madre de Ben, mientras Bernardo regresaba con Ben a la superficie. El padre de Ben se acercó a ellos, ayudando a Bernardo a sacar al hijo del agua. Carla me miraba con los ojos ancho, y yo no podía moverme.

— ¡Maldita sea! Me había olvidado de cómo era malo casi ahogarse. — Ben dijo entre toses, al mismo tiempo tratando de recuperar el aliento.

Yo nado hasta el borde, salgo de la piscina, y me arrodillé al lado de Ben.

— ¿Él está bien? — Le pregunté a nadie específico.

— Sí. No se quedó mucho tiempo en el agua. Fue sólo un susto. — El padre de Ben respondió tocando en mi hombro. Su madre se acercó, agarró al hijo torpe y lo abrazó.

— Madre, estoy bien. Sin exageraciones. — Ella le ayudó a sentarse. Andréia llegó empujando la silla de ruedas. — Fue sólo un descuido. No voy a entrar.

— No sea difícil, Benjamin. Usted necesita descansar.

El padre de Ben lo colocó en la silla, ignorando sus protestas, y lo llevó hacia adentro.

— Elle, no va a caer aquí.

— Yo no voy. — Respondí a Carla, luchando para que eso realmente no sucediera.

Esperé unos minutos hasta que Ben estuviera solo, y fui a hablar con él.

— Usted me dio un susto. — Dije yo, sentándome en su cama. Ben se encontraba acostado en el vientre hacia arriba, su mano alcanzó la mía.

— No fue intencional.

— No debería haber provocado usted.

— Y yo no debería haber aceptado sus provocaciones. No hay que sentirse culpable. Debería haber actuado con más cautela. ¡Ven aquí! — Ben me tiró cuidadosamente para más cerca de él. Yo reposé mi cabeza en su pecho. Escuché los golpes de su corazón, pensando que en unos minutos atrás podría no estar más emisor de ese sonido. Me dormí anidada en su pecho, mientras su mano frotaba mi pelo.

Capítulo 23

31° Día

Yo amaneció con un poco de color en la cara. Un poco de exposición al sol en la orilla de la piscina ayer, dio un tono más presentable en mi piel. Me acuerdo de haber despertado en los brazos de Benjamin, traté de soltarme rápidamente, me sentía levemente avergonzada. Yo no tardé mucho en marcharse y hoy me desperté con un súbito arrepentimiento por haber huido de él.

En la escuela me quedé visiblemente mal humorada por que Ben no apareció. Su madre insistió / obligó a que él debía quedarse en casa, y descansar. Sería un día más la base de intercambio de mensajes. Mi madre decretó nuevas reglas. Sólo podía ir a la casa de Ben dos veces por semana. Y ya que ayer yo ya había frecuentado su casa, hoy no cabría de ninguna manera de ir allá. Bueno, creo que tendría que conformarme con los cambios de mensaje.

32° Día

Ya pasaba de las dos de la tarde cuando alguien golpeó palmas frente a mi casa. Yo corrí hasta la habitación, y mi corazón explotó de alegría al avistar a Benjamin.

— Su madre le prohibió de venir a mi casa, pero no me prohibió que yo vine en la suya. ¿Tenemos hasta que horas, princesa?

— 18:30. Respondí y corrí para abrir la puerta.

33° Día

Yo y Ben fuimos juntos al centro comercial en busca de un regalo de cumpleaños para Carla. Era un típico día de sol, pero ese día parecía que había más de un sol en el cielo. El autobús estaba vacío, lo que alivió el calor, y lo que me dio un lugar vacío para sentarme.

Yo estaba indecisa en lo que yo daría de regalo a mi amiga. No me recordaba nada de lo que ella necesitaba. Ella tiene de todo. La familia de ella es rica. El dinero nunca fue un problema para su familia. Fue entonces cuando recordé que lo que realmente quería era un poco de libertad. Tomar sus propias decisiones. Tal vez eso tuviera cerca de suceder. El sábado cumplía 18 años. Pero su libertad sólo vendría cuando ella misma pudiera sostenerse.

Ya habíamos entrado en dos tiendas, y aún no habíamos encontrado nada que me llamara la atención.

— ¿Va a tardar? — Ben preguntó un poco aburrido. Él ya había comprado su regalo en la primera tienda que entra. Fue rápido al elegir, no buscó mucho. Sólo preguntó la opinión de una vendedora, y llevó la primera blusa que había visto. Lo que me dejó intrigado era porque él no pidió mi opinión. Yo soy la mejor amiga de ella. Espero que Ben no piense que yo tenga mal gusto. Espero realmente que él no piense en eso.

Hicimos una pausa para una merienda. Mientras yo bebía mi refrigerante, me quedé un poco avergonzada, por la forma que Ben me miraba.

— ¿Qué pasó? — Puse la lata de refrigerante sobre la mesa.

— Ya que usted no está encontrando nada material para dar, dé algo físico.

— No entendí.

— ¿Ella le gusta la mascota?

— No tengo suficiente dinero.

— Puedo comprar.

— ¡No gracias! El presente es mío. Entonces eso significa que el dinero tiene que ser mío también.

— ¡Grosero!

— Entonces no te quedes ofreciendo para pagar las cosas para mí.

— ¿Elle, da para parar? ¿O voy a tener que ir ahí a callarte con un beso?
— Ben sabía no ser discreto en las horas más inapropiadas. Sentí algunos pares de ojos enclavados en mí. No quiso mirar a los lados para ver el rostro de los curiosos. Ben no dijo sólo para yo escuchar, pero para que la cafetería toda también. Él sabía cómo callarme.

— Gilipollas. — Susurré.

— Yo sé que te gusta.

— Eso es lo que piensas.

— ¿Va a aceptar mi idea? Podemos salir por ahí buscando un perrito abandonado. No vamos a tener que pagar, pero va a dar un trabajo a encontrar uno. ¿Y ahí? ¿Crees que tu amiga gustará?

— Creo que sí, pero tiene sus padres. No sé si van a aprobar la idea.

— Ellos no necesitan saber. Ellos no van a hacer que regresemos después de que estuviéramos allí.

— ¿Por qué estás tan contra las reglas? Pero yo acepto.

— ¡Genial! Guarda un pedazo del sándwich dentro de tu bolso. Vamos a necesitarlo.

— ¿Por qué no te guarda?

— Debe ser porque no tengo bolsa. ¿Usted está avergonzado?

— ¡No!

— Pero usted está roja.

— Usted no se preocupa de dejar mi cara en el color natural. Listo, está hecho. ¿Usted está sintiendo mejor? — Yo coloqué el pedazo del sándwich rápidamente dentro de mi bolso.

— Bien mejor.

Salimos de las compras hacia la locura de Benjamin. Él era terco y inconsecuente cuando quería algo.

— ¿No es mejor ir a un refugio?

— Es lo más seguro, pero no quitaríamos a un perro de las calles.

— ¿Desde cuándo te preocupas por los cachorros abandonados?

— Benjamin no es sólo un rostro bonito.

— Ben, no me haga creer que realmente eres un idiota. — Paramos, mientras esperamos la señal verde. Así que la señal abrió, atravesamos la calle en la franja de peatones.

— Mi madre tiene una institución para niños necesitados — Ben dije.

— Yo no sabía de eso.

— Cuando era niño acostumbra a ir con ella al menos una vez por semana para hacer una visita. Yo solía jugar con algunos niños de allí. Por lo menos ellas no me veían con un niño endiabrado. — Ben sonrió.

— Nunca pensé que te importaba que los demás pensaban de ti.

— No me importa, pero ese no es un apodo que se dé a un niño. Yo era un ángel. — Yo asentí, sabiendo que no era verdad. — ¿Cuál es la visión que usted tenía de mí cuando era niño? ¿Te acuerdas? Nosotros nunca nos comunicamos. Pero los vecinos querían llamar la atención de mis padres sobre mí.

— Recuerdo que usted era muy terrible. Por supuesto, todos los niños querían alejarse de usted. Sus bromas eran peligrosas.

— No he asesinado a ningún niño con ellas.

— Ben, usted no tiene manera.

Ya hacía media hora que estábamos caminando. Algo me decía que Ben no sabía exactamente dónde íbamos a ir. Él me guió por algunas calles, hasta que entra en un barrio que yo no conocía.

— No tengas miedo. Yo estoy aquí para protegerte. — Ben dijo risa. Él agarró mi mano, reposando su cabeza sobre mi brazo.

— Me habla enseguida donde vamos.

— No es para un motel. — Me quedé roja delante de lo que él habló. Solté mi mano con un golpe, mientras él se deshizo en carcajadas.

— Me voy, y te dejaré ahí.

— ¿No lo harías?

— Dígale más una tontería, y ríe de mi cara de nuevo, y usted verá que soy capaz de hacer.

— Motel no es tontería... — Lo fusilé con la mirada. — ¡Está bueno! Ya paré. Me voy a confesar. Yo había combinado de encontrarme con Fernando

hoy. Él me pasó la dirección de su casa. — Ben sacó un pedazo de papel de dentro del bolsillo, y me entregó.

— ¿Y la búsqueda del perro?

— El perro pertenece a él. Él está con vergüenza de dar a Carla. Es un perro callejero, y Carla es una chica de marca.

— Ella no es así.

— Pero Fernando se siente inferior a ella.

— Él no debería. Carla no queda jugando su fortuna en la cara de nadie.

— Usted no pudo entenderlo. Él tiene una manera particular de ver las cosas. — Ben tomó el móvil, deslizó el dedo sobre la pantalla, y empezó a buscar el nombre de Fernando en su extensa agenda. Me acerque más a observar: Fernando academia. Fernando fisioterapeuta. Fernando da Carla.

— ¿Estoy leyendo eso mismo?

— Si usted todavía no tiene que cambiar el grado de sus gafas, creo que sí.

Ben llamó a Fernando explicando nuestra ubicación. Él apareció unos minutos después.

— ¡Hola, gente!

— ¡Hola! — Nosotros respondimos.

Seguimos al chico tímido hasta su casa. Dos niños jugaban en el patio, y no pude dejar de notar la familiaridad con Fernando. Los dos dejaron de jugar de repente, y empezaron a pelear por la pelota. Cambió pequeñas ofensas el uno con el otro, mientras Fernando intentaba detenerlos.

— Me siento feliz porque nunca he tenido hermanos. — Ben disparó.

— Me disculpa por ellos. — Fernando dijo sin gracia.

— Puedes quedarte tranquilo. No voy a contar a nadie. — Ben dije.

Fernando nos guió hacia adentro. Él ayudó a Ben con la silla. Fuimos hasta la cocina, y de allí para los fondos de la casa. Escuché el llanto de algunos cachorros.

— Los encontré abandonados hace unos días. Estoy haciendo donaciones.

— ¿Donaciones, o quieres regalar a una cierta chica? — Le pregunté a

Fernando que respondió con una sonrisa tímida.

— No es para hablar que es mío. — Bajé, y cogí uno de los cachorros en la mano. Le llevé hasta Ben, que rechazó.

— ¿Porque no?

— Y si hace pis en mí. No estoy apto para defenderme.

— Nando, ¿has llegado? — Una niña que aparecía tener unos cinco años pasó por la puerta.

— ¡No! Es el clon de él haciendo una visita. — La niña mostró la lengua a Ben, que con la manera adulta de él, respondió de la misma forma.

— No te preocupes por lo que habla, Gio. Ese es el Ben. Tiene algunos problemas serios, pero a veces puede ser legal. Y aquella allí es a Elle. Personal es mi hermana. A Giovanna. — Respondí con un hola. La niña caminó hacia mí, y tomó el cachorro de mi mano. — ¡Ella no quiere donar! — Fernando dijo, tratando de explicar la actitud agresiva de su hermana.

— Son todos míos.

— Ese no, querida, creo que Elle ya ha escogido.

— Puedo elegir otro.

— ¡No! Es todo mío. — La niña respondió un poco enojada.

— ¡Qué egoísta! Usted está pareciendo ese muchacho del Lazy town. *Estos cachorros son míos, míos, míos, míos. Y hasta el canto de los pájaros.* — Ben imitó la cantoría, no pude evitar de risa.

— ¡Eres feo!

— Las niñas no lo creen. Mi novia no piensa así. — Ben dijo, mirándome, esperando mi confirmación.

— Ben, ¿estás discutiendo con un niño?

— Su novia también es fea. — Qué maravilla de niño, de aquí a poco voy a tener que actuar de la misma manera que Benjamin y responder de la misma forma.

— ¡Giovanna ya es suficiente! No podemos quedarnos con todos los cachorros. Usted lo sabe. — La niña bajó la cabeza con lágrimas en los ojos.

— La próxima vez que usted llame a mi novia de fea, no me recuerdo

donde queda el freno de mi silla de ruedas.

— ¿Ya es suficiente, no, Benjamin? — Fernando dijo.

— Ahora, creo que sí.

Fernando consiguió una caja de cartón, donde podríamos colocar el cachorro. Ya me quedaba tarde, y yo tenía que llegar a casa antes de mi madre.

— ¿Usted va, no? — Ben preguntó a Fernando mientras esperábamos a nuestro autobús. El chico estaba sosteniendo su bicicleta, pareció pensar en el asunto minuciosamente antes de responder.

— Voy a hacer un esfuerzo.

— No se preocupe por la conducción. Pasaré aquí para buscarte. — Fernando miró intrigado a Ben. — Mi padre nos llevará.

— Bien mejor.

Nos despedimos de Fernando tan pronto como avisamos a nuestro autobús. Ya dentro del autobús las miradas vinieron en nuestra dirección, mientras el cachorro se sacudía y daba ladridos de dentro de la caja.

Caminé con la caja en la mano hasta la casa de Benjamin. Él iba a ser responsable del cachorro hasta el sábado o el cachorro se encargará de él. Como Carla venía con frecuencia en mi casa, yo no quería que ella se levantara sospechosamente porque tenía un cachorro en mi casa. Me despedí de la criatura de pelo amarillo mezclado con algunos tonos de marrón, y lo puse de nuevo en la caja.

Ben prometió que iba a arreglar un lugar seguro en la casa para que el cachorro se quedara. Él pasaría con facilidad por las rejas de la puerta, entonces tendría que quedarse por unos días encerrado. Puse la caja en el regazo de Benjamin. Él me agarró en mi brazo, acercándose más a él. Coló sus labios en el mío, mientras yo sentía que él soltar mi brazo, y su mano ir a mi cintura. Me sentía una leve presión en mi piel. Su beso estaba más emocionado que los anteriores, sus manos parecían tocar con más fuerza en mi cuerpo. Yo sostenía en su cabello, mientras yo le alejaba de mí.

— Ben, de esa manera no.

— Me disculpa, me emocioné. Miré hacia atrás buscando miradas curiosas. No he visto a nadie. La única criatura allí era el cachorro que ladrado constantemente.

— Tenemos que combinar algunas reglas.

— ¿Reglas para que, si todavía no he puesto mi mano adonde no debería?

— Ben, yo que voy a poner mi mano en su cara. — Ben sonrió descaradamente. — Es en serio.

— Yo sé. No hice nada demasiado, Elle. Admitirlo. Sé que te gustó ser besada de esa manera.

— Incluso si me ha gustado, no va a pasar de eso.

— Por ahora.

— Er... Er... Eres un idiota.

— No estoy diciendo eso para irritarte, o dejarte sin gracia, o hacerte tartamudear. Sólo quiero que usted confíe en mí para hablar de cualquier asunto.

— Ben, estamos juntos hace poco, no voy a hablar con usted sobre eso.

— Está bien. No voy a insistir, ni te presione a nada. Voy a tratar de ser un buen chico. Ahora saca la caja de encima de mí, y coló en el suelo. — Hice lo que él pidió. — Ahora sentarse. — Me quedé parada en el mismo lugar. — No voy a agarrar la fuerza. — Seguí en el mismo lugar. — Voy a entender esto como, usted está en rabia de mí. — Ben extendió la mano para mí, la sostenía sentándose en su regazo. Él me abrazó cariñosamente. Un poco reticente retribuye el gesto, a pesar de que él no está haciendo por merecer. — Yo soy un idiota, usted ya lo sabía. Yo sólo no quiero que usted no me odie cuando actúo como uno.

— Yo nunca te odiar. Fue de esa manera que te conocía, no tengo derecho a querer que cambias tu manera de ser. Pero yo le pido que respete mis limitaciones. Yo no soy mejor que nadie, pero como dije, estamos juntos hace poco. Yo te amo, pero eso no quiere decir que tenga que ceder tan rápido.

— ¿Si te digo, yo te amo, te quedará pareciendo que estoy diciendo eso sólo para que toda situación sea más favorable para mi lado?

— Depende de por qué usted está queriendo decirme eso.

— Porque es lo que siento. Porque es la verdad. Te amo. — He abrazado a Ben más fuerte. ¿Deposito un beso en su cuello, pensando en cuál sería la diferencia de él decir que me ama y estoy enamorado de usted?

Capítulo 24

Benjamin

Ya en el 37º día

Espero impacientemente Bernardo salir con el coche del garaje. No sabía que Carla lo había invitado a la fiesta. Esto significaba que ella ya había dado el primer paso para olvidar a Fernando. Lo que era mal, ya que empecé a crear una simpatía por el chico. Entonces yo quería la felicidad de él. A pesar de que Fernando repetía varias veces que entre él y Carla sólo era amistad, todavía creía que se habían hecho el uno al otro.

Yo quería dar un empujoncito en esa historia. Pero cuando mi primo / hermoso / serio e inteligente me llamó ayer por la noche diciéndome que Carla lo había invitado a su fiesta de cumpleaños, vi que esa batalla iba a ser más difícil de ganar. Yo sé lo que era tener mi primo al lado cuando se tenía alguna chica involucrada. Él tiene todos los requisitos básicos para conquistar a una chica, y no es sólo por la belleza.

Yo también tenía la belleza, pero confieso que siempre hablaba tonterías, lo que llevaba a las chicas a pensar que mi primo era la mejor opción. ¡Pobre Fernando! ¿Y si se da cuenta de repente que está enamorado de Carla? Así como me di cuenta de que estaba enamorado de Elle.

Elle, aquella chica que fue evolucionando de: compañero de trabajo escolar, para amiga, mejor amiga, y ahora novia.

Para convencerse de que yo realmente la amaba fue a la parte más difícil. La gente a mí alrededor lo vio primero. Me rehusaba a aceptar. Elle era la niña que todos se burlaban en la escuela, por dos motivos: Sus gafas no eran muchos atractivos, pero eso no significaba que ella era una niña fea. Pero ellos tenían que odiarla porque ella era hija de la profesora Elizabeth. Ese era uno de los motivos más que notables.

No era que yo formaba parte del equipo que la odiaba. Tomo la visión que

tiene de su padre y coloco aquí. Yo no la amaba ni la odiaba. No convivíamos. Nunca hice cuestión de hablar con mi vecina. Nunca me pareció necesario. Pero yo sabía que ella estaba allí. Yo sabía que ella existía. Pero nunca sentí necesidad de acercarme, decir un buen día o un simple hola.

Pero Marcos era lo contrario, él hacía cuestión de decir algunos chistes sin gracia sobre Elle, principalmente cuando ella pasaba con la cabeza baja por nosotros en el patio de la escuela. Pero Marcos era lo contrario, él hacía cuestión de decir algunos chistes sin gracia sobre Elle, principalmente cuando ella pasaba con la cabeza baja por nosotros en el patio de la escuela. Una vez lo ayudé, pero sólo fue una vez. Arrepentí poco después que pensé que ella no hacía mal a nadie, así que no había necesidad de herirla. No existía un motivo plausible para que todos ofendieran ella.

Yo regresé al patio de la escuela ese día en la intención de disculparme. Aquel día era el primer día que iba a hablar con Elle, pero fui impedido por Marcos.

¿Y si yo hubiera iniciado una conversación allí? ¿Tal vez yo no me hubiera involucrado con Jessica, así que definitivamente mi ciclo de amistades habría cambiado? Tal vez no hubiera ocurrido el accidente. Nada de dolor. Nada de desamores. Una vida ligera y tranquila al lado de Elle. Pero en el fondo sé que eso no suceder. Yo escucharía a todos mis amigos decir: ¿Pero a Elle? Sí, yo les daría razón a ellos. Elle no cabría en mi mundo en aquella época. Pero ahora al ver a mi niña en la puerta de su casa esperando, percibo que hoy no existiría mi mundo sin ella. Un frío en la barriga de repente. ¿Es normal sentirse así cuando se ve a la persona amada? Una sonrisa tonta formándose. Es, creo que las palabras *te amo* de repente se han vuelto verdaderas.

Así que Elle entró en el coche, sentí aquel maravilloso perfume que me encanta. Ella puso su mochila a su lado, y saludó a Bernardo, y enseguida me dio un beso, tan rápido que ni siquiera conseguí sentir sus labios en el mío. Era a Elle siendo a Elle. Estoy seguro de que no quería mostrar ningún afecto con Bernardo presente en el mismo lugar. Él arrancó en el coche, y siguió rumbo a la casa de Carla.

— ¿Carla ya te habló algo sobre mí? — Bernardo le preguntó a Elle.

— No.

— ¿Si ella hubiera hablado probablemente usted no iba a hablar?

— Probablemente no.

Yo alcancé la mano de Elle, y la enlacé en la mía. Fuimos de esa manera hasta llegar a la casa de Carla, que se quedaba en un condominio de lujo un poco distante de nuestro barrio.

Un oficial de protección estaba en la puerta liberando la entrada de los invitados ante la presentación de la invitación.

¡Y wow! No era una casa, era una mansión. Un gran jardín era visto desde la entrada. Una escalera de mármol daba entrada a casa, la puerta era grandiosa, y si yo conociera el oro verdadero, podría decir que el pequeño detalle de la manija era de él. Las luces de colores reflejaban las paredes blancas. Velas rosas estaban colocadas en pares en cada escalón. Me sentía un poco avergonzado cuando Bernardo me cogió en el regazo, y subió conmigo por la pequeña escalera. Elle se encargó de traer la silla de ruedas, sólo espero que ella la traiga entera.

Elle regresó para coger los regalos mientras Bernardo guiaba mi silla entre los invitados hasta el salón de fiesta. Carla apareció sonriente con un vestido rosa de volantes, dejándola con un rostro más infantil.

— ¡Feliz cumpleaños! — Elle dijo, abrazando a su amiga.

Ella entregó mi regalo y el del Bernardo. Carla me agradeció. Se quedó un poco sorprendida al recibir un collar de oro por parte de Bernardo, que pronto se ofreció para colocarlo en el cuello de la chica. La misma intentó impedirle diciendo que ya estaba usando un collar, pero mi primo nunca se daba por vencido. Él consiguió convencer a ella de usar su regalo con un poco de conversación.

— ¡Ahora el mío! — Elle dijo, cogiendo la caja de mi regazo. La criatura hizo el alarde moviéndose dentro de la caja y dando ladridos.

— ¿Es en serio? — Carla hizo una cara genuinamente de sorpresa. Ella tomó la caja de las manos de Elle, colocándola en el suelo. Ella sacó la tapa, y cogió al perrito en el regazo, que balanceaba el rabito ante la nueva amiga. — Elle, gracias. Usted no tiene idea de cómo me hizo feliz.

— No agradezca a Elle. Fue el Fernando que te dio.

— ¡Ben! — Elle me reprendió con la mirada, como si realmente yo no tuviera que haber dicho eso.

— Él no quiso venir, pero usted podrá dar las gracias el lunes en la escuela.

— ¿Por qué no me entregó personalmente?

— Tú sabes. — Yo giré el dedo apuntando hacia todo el lugar que nos rodeaba. — Él se siente fuera de los estándares.

— Él no debería. — Carla dijo, un poco avergonzada.

— Usted no debería entregar a su amigo de esa manera.

— Por ser mi amigo que realmente tenía que hacer eso.

— No debería. — Elle dijo, y yo la llamé con el dedo. Ella se bajó y me agarré en su cara, besándola, no esperaba que ella retribuyera el beso con tantas personas alrededor.

— Quédate quieta. — Susurré y volví a besarla. Yo abrí mis ojos y noté que Carla y Bernardo habían desaparecido. — Ellos huyeron. — Elle miró hacia atrás, y nuevamente para mí.

— Sólo deberían haber ido a un lugar para dejar el perro.

— No me despedí del Totó.

— Tenemos toda la noche, Ben, nos despedimos de él después.

Elle se quedó al lado de Carla mientras todos cantaban felicitaciones. No pude dejar de notar cuánto mi novia estaba avergonzada recibiendo las miradas junto a la amiga. Y no me sorprendió cuando el primer pedazo de la torta fue a Elle. Ella se acercó luego después sentándose en mi regazo. Con el plato de pastel en mano, ella colocó un pedazo en mi boca. Me gustó cuando sentí el sabor de chocolate en mi boca, pero me gustó aún más cuando tuve la oportunidad de limpiar la boca de Elle, que se encontraba sucio de chocolate con mi boca.

— ¿Qué estás tratando de hacer?

— No estoy tratando de hacer nada. — Dije yo, ahora terminando de limpiar su cara con el dedo.

— Yo sé. Te conozco, Benjamín.

— Yo que te estoy desconociendo, Elle. Usted que está pensando en cosas que no debería. Pero yo acepto quedarme solo abrazado contigo esa noche.

Elle ya me había advertido anteriormente que iba a dormir en la casa de

Carla. Por supuesto que ya había intentado convencerla de ir a dormir en mi casa, lo que estaba siendo una batalla difícil de vencer.

— ¡Usted ha dormido allí! ¿Olvidado? No he intentado nada contigo. Y mira que yo estaba borracho. Podría haber usado esa excusa.

— Yo confío en ti, pero no quiero correr el riesgo de que mi madre me coger saliendo de tu casa por la mañana.

— Usted no tiene que irse por la mañana. Podríamos tomar cafés juntos. Yo podría enseñar usted a tocar algunos instrumentos. En fin, podríamos pasar todo el día junto.

— Y mi madre llamaría a la policía.

— Carla nos puede ayudar.

— Desista, no voy a dormir en tu casa hoy. No sea egoísta, el día hoy es de Carla.

— Estoy seguro de que no se importaría. ¡Carla! — Yo llamé a la chica que se despedía de otro invitado.

— No creo que usted va a hacer eso. Usted sabe que ella no va a rechazar.

Yo ignoré las protestas de Elle, y continué llamando. Carla hizo señal de que yo esperaba. No fue difícil convencerla. Lo difícil era convencer a Elle a aceptar. Después de mucho esfuerzo, conseguí convencer.

Bernardo nos dejó en casa, y siguió a la suya. Todavía yo no había podido entender por qué estaba tan feliz.

Elle renuente y aún tímida entró en mi cuarto.

— No te preocupes, Elle. Mis padres están allá arriba. Ellos no sabrán que usted durmió aquí. El domingo es el día que despiertan más tarde. — Traté de tranquilizarla. Yo observé mientras ella quitaba el tenis, sentada en el suelo. — Tengo una camisa grande del equipo de la escuela, si usted desea. Es de cuando jugaba. Es mucho más cómodo.

— Estoy bien así.

— ¿Vas a dormir de pantalones?

— Sí.

— Entonces todo bien. ¿Tienes hambre?

— Acabamos de llegar de una fiesta de cumpleaños.

— Sólo estoy tratando de suavizar la situación que usted está dejando embarazoso.

— Usted es un gilipollas. — Elle sonrió tímidamente, y se sentó en la cama.

— Me ayuda. — Ella me miró un poco confusa. — Ir a la cama.

Ella pasó los brazos por debajo de los míos, con un poco de esfuerzo, me ayudó a levantarme, pero no me pudo sostener por mucho tiempo. Elle cayó en la cama, y yo por encima de ella. Yo toqué su cara, deslizando mi dedo hasta su boca.

— Pensé que usted se caería en menos de dos segundos, pero sin embargo valió.

— ¿Entonces usted planeó todo?

— Todo en el más minucioso detalle.

— Usted es un gilipollas, Ben. — Elle dijo, me empujó hacia el lado, y se levantó de la cama.

— ¿Para vengarte me vas a dejar aquí jugado?

— ¡Cállate! — Elle regresó, sorprendiéndome con un beso.

— Sabía que usted no se resistía.

— Fue sólo un beso. — Ella dijo, paseando con sus dedos en mi pelo. — Ya hablamos de eso. ¿Por qué insistes?

— Me disculpa, es que a veces tengo la sensación de que usted va a escapar por mis dedos.

— También tengo esa misma sensación en relación a usted, pero tengo mis motivos para pensar así. Ya usted, no tienes motivo algún.

— ¿Quién dijo que no? Quien sabe un día usted no había encontrado a un tipo más hermoso, más inteligente, más centrado, y... Más entero.

— No digas eso. Me gusta de ti, de todos modos. Estoy aquí ahora y para mí no falta nada en ti. No me haga sentir pena de usted. No quiero sentir eso.

— No quiero que te sienta. — La abracé más fuerte y dormimos así. Como dije a Elle, yo podría pasar aquella noche apenas abrazada a ella.

Capítulo 25

Elle

38° Día

Me desperté con el ruido de la ducha. Mientras el agua caía, escuché una cantoría junto a ella. Ben no estaba más en la cama. Él cantaba una canción desconocida, en un tono que estaba seguro de que no cabía en la música, pero él parecía estar feliz y eso me dejaba feliz también. Me senté, y pasé la mano en mi pelo. Por el nudo, yo estaba seguro de que yo no estaba en una buena apariencia. Yo corrí hasta el espejo, y observé mi cara. Traté de minimizar la apariencia de mi pelo peinándolo con los dedos.

— Elle, querida, si usted no quiere verme desnudo, le sugiero que usted salga de ahí. No tengo condiciones de vestirme en un baño.

¡Mierda! Corrí, y esperé en el pasillo. Me sentía aliviada porque nadie se hubiera despertado todavía. Esperé hasta que él decía que yo podía entrar.

— ¡Buen día! — Ben dijo con una sonrisa.

— ¡Buen día! ¿Puedo tomar un baño también?

— Yo prometo que no voy a espiarte por la cerradura.

— ¿Ben, por la mañana? ¿Ya va a empezar a provocarme?

— Yo lo hago eso porque te amo.

— Si continúa con eso, voy a empezar a pensar lo contrario.

Ben proporcionó una toalla limpia para mí. Tomé mis cosas en la mochila, y me bañé. En el cristal borroso, pude notar la letra de Ben. Sonríe sola al leer la frase: *Yo te amo*.

Tomé mi baño, y vestí una ropa cualquiera que estaba en mi mochila. Yo puse mis gafas, y fui a Benjamin. Yo amaba ser recibida con su sonrisa tonta, ansiaba que conforme el tiempo pasara, él no se olvidara de recibirme así. Yo

no quería que su forma de mirarme cambiar, y que la manera cariñosa de él conmigo cambiara debido al tiempo. ¡Ah, el tiempo! Que llevaba a muchas parejas a pelear, y parecer que aquel amor bonito del principio no existiera más. Como si el esfuerzo que el chico o la chica hizo para conquistar a la persona amada se transformase en apenas un borroso, y tratase al otro con tanta indiferencia. Yo esperaba sinceramente que ese amor de ahora nunca se enfriara, y que nunca tratásemos al otro de manera agresiva, usando las más diversas palabras feas para herir el uno al otro.

— ¿Ahora usted deja recado en el cristal del cuarto de baño?

— Fue coincidencia. No sabía que usted entraría allí.

— No es siempre que usted sabe mentir. — Deposito un beso en su mejilla, pero Ben no se sostendría con sólo un beso en la mejilla. Él me agarró en mi cara, dándome un beso de aplastar mi corazón. Alguien entró en la habitación, y me encogí de vergüenza.

— ¡Madre! ¿Entrando sin golpear?

— Lo siento, no sabía que a Elle estaba aquí. ¿Ella durmió aquí? — Me pregunté por qué ella no guardó esa pregunta para sí misma.

— No. — Ben respondió naturalmente.

— Divertido, no había escuchado el interfono de tocar. Voy a preparar el café. — Ella dijo, y luego salió de la habitación.

— Relájate, mi madre no te condenará. — Ben dijo, sacando mi mano, que yo usaba para esconder mi cara.

Me sentía aún más avergonzada cuando el padre de Ben sonreía de una manera extraña para el hijo en la mesa del café. Ben respondió no dejando el sonido salir de su boca.

— No. No es nada de lo que estás pensando. — Ben estaba más rojo que yo. Yo sólo no sabía si era rojo de vergüenza o de rabia. Yo casi no comí. No me gustaba ser el centro de atención.

En el área de barbacoa, Ben me dejó por un minuto solo y regresó con un pedazo de pastel de chocolate en un plato sobre su regazo.

— Me di cuenta de que usted no había comido nada. He traído esto para usted. — Tomé el plato de su mano.

— Gracias. ¿No te quedas hablando de nosotros con tus padres? —

Pregunté mientras cortaba la torta en pequeños cubos.

— No.

— Pero parecía que su padre quería saber algo acerca de nosotros.

— No es nada, Elle. Olvídalo.

— Voy a intentar. Yo suspiré, y comí mi pastel.

Ben me mostró la habilidad que él tenía con la guitarra. Una de las actividades que él hacía después del accidente. Él insistió que jugaba videojuego con él, lo que no me gustaba mucho. No me gustaba, y perder por la décima vez en seguida se estaba volviendo humillante. Jugué el control sobre la cama.

— Ya es suficiente, Ben. Eso ya es vicio.

— Ganar no es vicio. Es gratificante.

— Gratificante para usted que está ganando.

— Yo sé que te estoy molestando. — Ben se quedó pensativo por un tiempo. Yo quería llevarte a algún lugar. Lo siento, no tengo ningún lugar en mente.

— Ben, no me importa. Me gusta su negocio, eso es lo que importa.

Ben me llevó al jardín. Nunca había venido a esa parte de la casa antes. Me senté debajo de la sombra de un árbol, mientras yo sentía los aromas de las flores siendo lanzadas por el viento. Ben me pidió que le ayudara a pasar de la silla de ruedas al suelo. Él usó el árbol para apoyarse, y yo le ayudé un poco temerosa. Me senté de nuevo, y Ben acostó con su cabeza reposada en mi regazo. Pasamos la tarde allí, conversando, mientras yo jugaba con su pelo. La paz reinaba allí, y no había nadie para molestar.

39° Día

Yo encontré a Ben y Fernando hablando algo a los susurros cuando llegué a la escuela. Ellos se encontraban cerca de la puerta. Yo llegué sorpresivamente tomando parte de la conversación.

— ¡Rápida, no! — Fernando dijo, mirando hacia algún punto específico. No hice cuestión de acompañar su mirada.

— ¡No! Usted que fue demasiado lento. — Así que Ben miró en la misma dirección que Fernando, yo también hice cuestión de mirar.

Yo localizó a Carla junto a Bernardo, cerca de un coche aparcado. Por las manos entrelazadas y la conversación ojo en el ojo percibí que algo más estaba sucediendo allí. Yo no vi ningún índice de tristeza en el rostro de Fernando, señal que tal vez no le importa, después de todo. Pero me importaba, por el hecho de que Carla lo ocultara de mí.

— Soy un becario. — Escuché a Fernando decir.

— ¿Y cuál es el problema?

— Usted nunca va a entender. La chica es más rica de lo que el chico es un poco extraño, parece un interés.

— Eso es prejuicio. — Interrumpí la conversación de los dos. — También soy becario.

— Es diferente, Elle. — Fernando respondió fijando las gafas.

— Es sólo tú estudiar y correr detrás de lo que quieres. — Benjamin dijo. — Con su cerebro estoy seguro de que usted conseguirá lo que tanto anhela. Pero quedarse lamentando por eso y eso no funciona. Yo sé de eso. — Fernando se quedó un poco pensativo, y yo ansiaba quedarse a solas con Ben.

— Te estoy esperando en el aula. — Le dije a él.

Corrí al aula. Estaba vacía como de costumbre. Tomé un pedazo de tiza que se encontraba en la pizarra, y pensé en retribuir el mensaje, que Ben dejó escrita en el cristal del baño. Yo escribí, *te amo, Ben*, en la pizarra. Yo borraría tan pronto como él lee, y antes de que alguien llegar a la sala.

Ben no tardó mucho en aparecer. Él entró a la sala, mientras yo todavía estaba parada frente a la pizarra.

— Te amo, Ben. Excelente manera de ser recibido en el aula antes de empezar un día torturante de clase. — Ben me llamó y yo sabía lo que vendría a seguir.

Antes de estar cerca de él, dos alumnas entraron en la sala, tan rápidas, que no pude hacer la proeza de borrar la pizarra. Me apresuré a sentarme en mi lugar completamente avergonzado, Ben se fue a la suya. ¡Maldita sea! Nadie llega antes de que la campana toque. ¿Por qué justamente hoy? Tal vez porque siempre fui una persona desprovista de suerte.

Una de las niñas notó la frase en la pizarra. Se paró frente a él, y luego volvió a la atención hacia Ben.

— Te amo, Ben. ¿Benjamin tiene una admiradora secreta? — Bueno, ella no había reconocido mi letra. Esta vez ser una persona solitaria en el aula tuvo su ventaja.

— Cuando llegué ya estaba ahí. — Ben respondió, como si realmente no supiera quién era la persona detrás del mensaje. Él era un gran mentiroso.

Esperé ansiosamente la campana tocar, al menos yo estaba seguro de que nadie desconfiaría que yo fuera a la autora detrás de las palabras. Pero lo que yo no esperaba, era que mi madre adentraría la sala. La clase de ella era las dos últimas. Ella dio su habitual día bueno, que no todos respondían. Yo enterré mi cara en la mesa ya previendo lo peor.

Ella dio inicio a las clases explicando que había cambiado el horario con el otro profesor, ella no explicó el motivo. Y Yo he maldecido a la profesora Bernadete mentalmente por eso. Una vez que ella se volvió hacia la pizarra, se quedó parada por un tiempo en silencio. Estoy seguro de que había reconocido mi letra. Hasta que finalmente se giró de frente a clase. Ella me miró a mí, tomó el borrador y borró la pizarra. Ella no dijo nada al respecto, pero el resto de la sala hizo cuestión de estar de murmullo hablando de eso. Escuché mi nombre una vez, pero yo ignoré.

Cuando la campana de la segunda clase tocó, mi madre me hizo parar en mi mesa. Ella se bajó y susurró en mi oído:

— Necesitamos conversar.

— En casa, madre.

— Todo bien. Pero hoy usted no me escapa.

Me golpeé con Carla en el pasillo, y hablé el asunto Bernardo con ella.

— Él me había invitado a salir con él el domingo.

— ¿Usted salió con él, y usted no me dijo nada? Qué decepción, Carla. ¿Qué pasó con el pacto de contar todo el uno al otro? — Yo hice cara de molesta, y realmente estaba molesta. Me sentí traicionada.

— Me disculpa, usted estaba tan bien con el Ben que no quería interrumpir. Pero yo te contaré hoy. No quería que Ben se quedara escuchando

sobre mí y su primo. No lo sé. Es extraño.

— ¿No crees que iba a hablar algo con él?

— Sé que no, pero Ben podría haber escuchado. Y usted sabe cómo él es.

— Yo voy a intentar creer en su excusa.

— No es excusa, Elle.

— ¿Qué está sucediendo de verdad entre ustedes?

— Sólo nos estamos conociendo. Pero... — Ella prefirió no terminar.

— Pero él no es Fernando.

— No, pero él es legal. Muy bueno. Hasta demasiado. Agradezco a Fernando por el presente hoy.

— ¿Y qué dijo?

— No era para el Ben haber contado.

Encontramos con Ben y Fernando en el patio de la escuela.

— ¿Qué te dijo tu madre en el aula? — Ben me preguntó.

— Nada todavía, pero ella quiere hablar conmigo, creo que usted sabe el asunto.

— Si usted desea puedo hablar con ella junto con usted. Puedo pedir a su madre autorización para salir... — Traté de imaginar a Ben en mi habitación pidiendo a mi madre para que nosotros salieran. Definitivamente, eso no era una buena idea.

— ¿Usted tiene el coraje?

— ¡Oh, Elle! No tengo miedo de su madre.

— Pero aun así, no creo que sea una buena idea.

— Domingo voy a tocar el timbre de su casa, dando palmas. Desgraciadamente no alcanzo el timbre, pero mis palmas son excelentes. No me voy mientras usted no me contestar.

— Idea equivocada, Ben.

— No es no. — Carla dije. — Ben va a poder mostrar para ella que no es tan gilipollas así. No es todo el mundo que va a la casa de la suegra pedir la autorización de ella para salir con a su hija.

— Muchas gracias, Carla. Me encanta cuando me alabas. Principalmente porque sé cuánto sus palabras son sinceras.

— De nada.

— Sólo intenta ser menos tú. — Fernando dije.

— ¿Hasta tú? Yo sé comportarse cuando el momento lo pide.

— Todavía no he tomado mi decisión.

— No necesita, voy a aparecer allí de todos modos.

— No voy a discutir con usted.

— No necesitas, ya has perdido esa batalla. Avisa a mi suegra para esperar el domingo, o no. Puedo hacer una sorpresa.

Terminé de limpiar la casa casi cinco horas de la tarde. Dejé esta vez la limpieza un poco más impecable. Mi madre le gustaba una limpieza exagerada. Entonces estaba ahí una formación más de mejorar su día, después de un día corrido. Después de todo terminado, tomé un baño y me acomodé en el sofá. Puse un cojín sobre mi regazo, y empecé a zapear la TV.

Ella me haría confesar que era yo la autora de la frase en la pizarra. A pesar de la letra comprobar esto, yo estaba seguro de que ella querría hacer eso saliera de mi boca. Mi madre exageraba cuando era para mí "proteger". Nunca fui una persona irresponsable, aunque no estoy actuando como una cuando estoy en presencia de Ben. Dormí en la casa de él escondido, es una de esas cosas irresponsables, incluso cuando la palabra dormir, se aplicaba realmente en lo que estábamos haciendo.

Tal vez el motivo de la exageración de ella, haya sido por mi padre haber abandonado ella con una hija recién nacida, y ella no quiere que suceda lo mismo conmigo, aunque siempre ha contado con el apoyo de mi abuela. Pero sé lo que quiero para mi futuro, ya vengo luchando por él desde hace algún tiempo. Por supuesto que Ben forma parte de él. No sé hasta cuando nuestro futuro va a durar, pero espero que sea largo.

Mi madre entró en la sala y arrojó su bolso y materiales sobre el sofá. Por supuesto que ella estaba pésima. Su cara entregaba el cansancio. Me sentía inútil cuando no se fijó en mi limpieza. Mamá se echó en el sofá, y masajéó la frente, luego me miró fríamente.

— No quiero que intentas enrollarme. ¿Qué está sucediendo entre ti y Benjamin, para que necesites quedarte exponiendo en el aula? — Yo quería decirle que no me estaba exponiendo, sino retribuyendo la frase que había dejado en el cristal del baño, ayer, pero preferí no hacer eso.

— Yo y Ben estamos saliendo. — He hablado tan bajo que más parecía un susurro, pero yo estaba seguro de que ella me escuchó. Ella miró al techo, y de nuevo para mí.

— Eso no es bueno, pero ya desconfiaba. No podía imaginar tanta felicidad venida de ti, si no partiste por parte de Benjamin. Nunca te vi así antes. Ah! ¡Qué rabia! Yo podría quedarme aquí diciendo lo que pienso de Benjamin, pero sé que eso no importa para usted. También podría prohibirle salir con él, pero también sé que eso no importa para usted.

— No.

— Voy a tratar de ser un poco comprensiva. Pero no esperes mucho. — Ella suspiró. — ¿Cuánto tiempo están juntos?

— Dos semanas.

— ¿Y tú me has dicho eso ahora?

— Por libre y espontánea presión, sí.

— Sin bromas, Gabrielle. ¿Ben le gusta usted? ¿Él te ama?

— Sí.

— ¿Te dijo eso?

— Sí.

— Sí. ¿Sólo sabes decir eso?

— No me siento muy cómodo de hablar de ello con usted.

— ¿Los padres de él saben?

— Sí, lo saben.

— ¿Ellos están de acuerdo con su noviazgo? Como usted puede percibir, la estructura financiera de ustedes es incompatible.

— Ellos no se preocupan por ello.

— ¿Crees que el noviazgo de ustedes va adelante?

— Claro que sí.

— ¿Y los estudios, Elle? ¿Usted conseguirá conciliar el dos? La escuela es diferente de la facultad.

— Yo ya te dije, que yo priorice los estudios.

— ¿El Benjamin se está comportando? — Me tragué en seco.

— Por supuesto. Él es tranquilo. — He contado una mentira necesaria. No podía contar a ella que Ben ya había intentado avanzar la señal algunas veces, en un espacio corto de tiempo, y también en un tiempo corto de noviazgo. — Él va a venir aquí domingo, hablar con la señora.

— Él va a venir. ¿Entonces ustedes ya lo habían combinado todo?

— Madre, intenta mirar hacia el lado positivo. ¿En los días de hoy cuál es el muchacho que vendría a pedir a la chica en noviazgo a una madre? Benjamin se esfuerza por no contradecir a usted.

— Espero que él haga un buen esfuerzo.

— Él va. Usted debería dar una oportunidad a él. Usted verá que no es tan mal como piensa.

— Espero que él me pruebe eso el domingo.

Capítulo 26

Ya en el 45º Día

Mi madre se levantó temprano para preparar el almuerzo. A pesar de que ella no acepta 100% mi relación con Ben, ella no lo trataría mal en su casa, a menos que Ben dijera algo que le desagradara, y yo esperaba sinceramente que no lo hiciera.

Ayudé a preparar la ensalada, a pesar de no tener gusto de esa tarea. Yo era fan de comida, pero nunca me gustó cocinar, ni en ayudar en la preparación del alimento. Pero yo decidí hacer ese pequeño esfuerzo a causa de Benjamin. Todavía vestida con un pijama, ayudé a mi madre a hacer el resto de la tarea del día. Luego me apresuré a vestirme.

Mientras yo se secaba mi pelo, no pude dejar de notar en la espina que había resuelto aparecer en mi cara esa mañana, dejándome aún más aprehensiva. Escuché a alguien golpear las palmas. Sólo podía ser el Ben. Yo peine mi pelo en mi vieja cola de caballo, mientras yo corría para atenderlo. Yo abrí la puerta, y me encontré con él con una cesta repleta de chocolate, acompañada con un vaso de orquídea.

— No es para ti. — Él dijo y sonrió. — Tengo que agradar a la suegra. Chocolates para endulzar el día de una persona amarga. — Ben sonrió, y eso me impidió pelear con él, de alguna manera él había ofendido a mi madre. — ¿Crees que ella va a gustar? ¿O ella es del tipo que se hace difícil?

— Estoy seguro de que ella va a amar. Sólo no va a decir. Ella no se da por vencida tan fácilmente.

En el balcón Ben entregó la cesta a mi madre. Ella agarró la cesta y la analizó por un instante.

— ¡Gracias! — Ella sólo dijo eso, a pesar de que ella se está corroyendo por dentro, porque ella ama el chocolate. Pero ella no ceder. No cuando se trataba de Benjamin. Ella entregó la cesta en mi mano, y ayudó a llevar a Ben hacia dentro. Cosa que ella hacía mejor que yo, después de todo.

Yo y ella nos sentamos lado a lado en el sofá y Ben en su silla de ruedas. Ben estrechó la mirada, y me miró como si estuviera pidiendo mi autorización para algo, que yo no sabía exactamente lo que era. Un silencio irritante se prolongaba. Entonces Ben empezó a hablar...

— Bueno, no sé si debo decir esto antes del almuerzo, eso puede venir a hacer que usted pierda el hambre. Pero si lo digo después del almuerzo, usted puede a tener una indigestión.

— ¡Ben, por favor!

— ¡Calma ay, amor! Elle. — Ben se corrigió después de que mi madre lo fusiló con la mirada.

— Porque usted no habla pronto.

— ¡Madre!

— Todo bien, Elle. Es su madre. Nada me sorprende. — Yo quería un agujero para meter mi cabeza. Sabía que eso no funcionaría.

— Madre, él no está hablando serio. — Yo susurré hacia ella.

— Elizabeth. Es que... Bueno... — Ben bufó. — Esto va a ser difícil. — Mi madre arqueó la ceja. — Yo y Ella como usted sabe, estamos saliendo... Yo sé que no tiene más sentido ya que ya estamos saliendo, pero yo quería pedir su bendición, o su autorización. No sé qué palabra cae bien en una hora de esas. Sólo no quiero salir con a Elle escondido. ¿Entonces, estamos liberados? — Mi madre lo analizó en silencio, y no confirmó lo que Ben preguntó.

— Ben, ¿qué piensas del futuro? ¿Qué quieres hacer después de que termines la escuela secundaria? Lo que yo quiere decir, de aquí unos días.

— ¡Vissh! — Ben sonrió. Yo sabía que él no iba a decir lo correcto. — Yo estoy pidiendo a su hija en noviazgo, no en la boda. Ben disparó, y yo le reprendí con la mirada por el tono de burla que él usó.

— ¿Entonces esa es su respuesta sensata? — Ben se encogió de hombros. — ¿Supongo que algunos años pasan, entonces quiere decir que usted no pediría a Elle en matrimonio? — Miré a Ben, y luego a mi madre. Pero que rumbo extraño esa conversación estaba tomando. Tengo sólo dieciséis años.

— Supongamos que algunos años pasan, y yo y su hija todavía estamos juntos, realmente no sé si yo le pediría en matrimonio. No sé si lo que había

pasado en mi cabeza dentro de unos años.

— ¡Idiota! ¡Miserable!

— ¡Usted sacó las palabras de mi boca, Elle! — Mi madre dijo. — Ese es el verdadero Ben.

— Ustedes son tan agresivos. Ustedes no esperaron terminar. Quien sabe no necesitamos esperar tanto. Yo voy a vivir solo de aquí unos meses...

— Ni en sueños, Benjamin. — Mi madre lo interrumpió. — Elle va a estudiar.

— Ella va a poder hacer eso, no voy a impedirla.

— Ben, queda tranquilo. — Yo pedí pacientemente.

— ¿Por qué complicar tanto?

— No estoy complicando nada. Mi hija sólo tiene dieciséis años. Mientras ella sea menor de edad, ella va a hacer lo que quiera. Sólo quiero que usted respete ella.

— Sólo hasta cuando ella quiera que la respete. — Benjamin murmuró.

— ¡Ben, para con eso! Usted está estropeando todo.

— ¡Está bien! Sin problemas. Voy a quedarme quieto. ¿Sólo quiero saber si la señora me autoriza a salir con Elle? Sobre la boda hablamos en el futuro.

— Te voy a dar un voto de confianza, Benjamin...

— Ben. — Él interrumpió a mi madre. Yo quería estar sentada junto a él ahora, para darle un puñetazo.

— Pero tengo algunas reglas. Elle frecuenta su casa sólo dos días por semanas ya es una regla. — Yo y Ben asentimos. — No quiero a Elle en su habitación.

— Usted no tenía que decir. Elle nunca entró en mi habitación. Mi madre jamás estaría de acuerdo con eso. — Así como Ben tenía facilidad en mentir, yo tenía que quedar roja. Yo quería que mi madre saltar a la próxima regla pronto.

— Programas fuera del barrio, sólo con mi permiso. No quiero que usted estorba sus estudios en ninguna hipótesis. — Asentimos. — La mayoría de las veces que ustedes se van a ver, será en mi casa. — Asentimos. — Y la principal, espero que usted no me decepcione, y sobre todo, que usted no

decepcione a mi hija.

— ¿Entonces eso es un sí?

— No voy a conseguir a impedir que ustedes.

— No.

— Entonces Benjamín, se comporte para que nuestra convivencia sea la mejor posible.

— Me voy a comprometer al máximo.

— Entonces empieza. — Mi madre dijo, levantándose yendo hacia la cocina.

— ¿Necesitaba toda esa exageración? — Me senté en el suelo cerca de Ben.

— Ella me estaba poniendo contra la pared.

— ¡Estoy escuchando! — Mi madre gritó de la cocina.

— ¿Ben, si estuviéramos juntos hace bastante tiempo, realmente no me pedirías en matrimonio? ¿Tú harías iguales a esos hombres por ahí, que data a la chica por diez años, y sólo por eso no crees necesario pedir en matrimonio? ¿Vas a quedarme engañándome de esa manera? — Le pregunté en un tono bajo, donde sólo yo y él pudiéramos escuchar.

— No me gusta el tono de la pregunta. ¿Me estás acusando?

— Pero usted dijo.

— No de esa manera. Yo no te engañaría tanto.

— ¿Pero engañaría?

— ¿Cuál es su problema, Elle? Estoy seguro de que eres la chica que quiero convivir por el resto de mi vida. Puedo sentir eso ahora.

— Usted miente. — Ben extendió la mano para mí. — ¡No! — Yo dije aún molesta sobre su respuesta hacia la boda. No que quisiera casarme mañana, pero esa respuesta no podría aceptar fácilmente. ¿Y si dentro de cinco años todavía estuviéramos juntos? ¿Él no me pediría en matrimonio? O al menos podríamos haber saltado de la fase de novios.

— No es hora de estar molesto, Elle. Tenemos que pasar una buena impresión a su madre.

— Usted ha quemado su imagen por hoy. Ella no va a olvidar lo que usted dijo. ¡NUNCA!

— Y ni tú.

— No. Ahora, vamos a almorzar. ¿Quieres ayuda? — Me levanté.

— No, gracias. — Él dijo con rabia.

— Ok.

Mi madre había colocado la orquídea que ganó de Ben sobre la mesa. El clima estaba tenso mientras almorzamos. Todavía no había aceptado la respuesta de Benjamin y todavía no tenía una buena respuesta para limpiar lo que había dicho. Mi madre parecía imparcial. Por un momento ella había preguntado si la comida no estaba agradándonos. Respondemos que sí. Después del almuerzo ayudé a mi madre a limpiar la cocina. Ben se quedó en la sala viendo una película.

Los ruidos de los tiros desde la TV se oyeron en la cocina. Ben aumentó la televisión en un volumen al menos irritante. Él quería llamar la atención. Era obvio. Pero él no estaba sólo llamando mi atención actuando de esa manera, pero la de mi madre también. Ella nos dejó a solas a descansar en la habitación. Tomé el control de la mano de Ben, y bajé el volumen.

— ¿Quién es realmente enojado? — Le pregunté a un Ben completamente enojado.

— Usted todavía no me perdonó por una cosa que tuve que decir por qué estaba sobre la presión.

— No es fácil para una chica oír a su novio decir eso.

— Elle, usted tiene dieciséis años. Usted tiene mucho que todavía vivir. Estoy seguro de que el matrimonio no está en primer lugar en su lista de tareas.

— No, pero es parte de la vida.

— Vamos a dar tiempo al tiempo. No sabemos lo que estamos haciendo desde hace algunos años. Me gusta estar con usted ahora, y eso es lo que importa. No era para una simple solicitud de noviazgo haber tomado esas proporciones.

— Mi madre sólo te estaba probando.

— No, ella sólo estaba queriendo probar para usted que, lo que ella

piensa sobre mí es verdad.

— También. — Yo sonrío, tratando de suavizar la situación.

— Por favor, no me odie por eso.

— Yo nunca te odiaría. Incluso usted diciendo tonterías algunas veces. — Me alejé la silla de ruedas, y me senté cerca de Ben en el sofá. Él abrió los brazos para mí, y yo me acogí cerca de él.

— Yo te amo, cosa irritante.

— Yo también te amo, gilipollas. — Acaricié su rostro y lo besé.

Me acabo de ver la película con él, a pesar de que yo no le gusta mucho la película de acción. Cuando terminó la película, finalmente pude preguntar.

— ¿Vas a vivir solo?

— Esto forma parte de mi proyecto para el año que viene.

— Pero no puedes vivir solo.

— ¿Viene a vivir conmigo, entonces?

— Ben, es serio. ¿Cómo vas a vivir solo?

— Apartamento adaptado. Mi madre va a ceder a Laura para ayudarme. No puedo más convivir con tanta protección. Eso es sofocante.

— ¿Usted va a continuar con los tratamientos?

— No tengo elección. Es parte del acuerdo de mi madre. A pesar de que no veo ningún resultado.

— Porque usted no quiere. Usted no cree que pueda caminar de nuevo.

— Es fácil hablar cuando se ve la situación de afuera. Necesita sentarse en la mierda de una silla de ruedas para entender.

— Pensé que no te quedas murmurando más.

— Es la primera vez en un mes. — Ben sonrió. — No me gusta hablar de eso, Elle. Me hace revivir algunos recuerdos malos. Como la primera vez que el dedo gordo de mi pie se movió después del accidente...

— Esto es una buena señal. — Lo interrumpí.

— Eso fue en el primer año del accidente. No fue una buena señal, porque no sucedió nada después de eso. Eso es demasiado deprimente. Yo soñé aquel

día. Yo soñé que estaba jugando a la pelota. Yo había despertado todo animado. Pero algún tiempo después preferí que hubiera sido uno de esos sueños en que la gente no se acuerda después.

— Ben, no pierda la esperanza.

— Voy a intentarlo. — Él dio una media sonrisa, y metió la mano en el bolsillo de su camisa. Se quitó la mano del bolsillo, y entre sus dedos sostenía un collar. He observado el objeto, y vi las letras B y E. — Yo estaba esperando que bajar la guardia para entregarte eso. — Balanceé la cabeza negativamente.

— No tengo nada para ti.

— No quiero nada, Elle. Usted ya hace mucho aguantando mis locuras. Yo compré junto con el Bernardo. Él envidió de mí, y dio el mismo regalo a Carla, lo que diferencia es sólo el colgante. Ahora dime que te gustó. — Tomé el collar, y lo puse en la palma de mi mano.

— Es hermoso, Ben. Yo amé. Gracias.

— Me deja poner en ti. — Me quedé de espaldas a él, eché mi pelo hacia adelante, mientras él ponía el collar en mi cuello. Una vez que terminó de colocar el collar, él olía mi cuello. — ¿Sabías que me encanta tu perfume?

— La verdad no. Voy a usar ese más veces.

Mi madre no se quedó entre nosotros aquel día. Pensé que ella no iba a salir de nuestro alcance, pero ella hizo completamente al revés. Ella recibió una llamada, y salió poco después. Yo sabía el nombre de esa llamada. Ben se fue después de las seis. Yo ya sentía la falta de él, justo después de que cruzó la puerta.

Capítulo 27

46° Día

Me vestí en cámara lenta para ir a la escuela hoy. Finalmente había llegado el "gran día" para presentar el trabajo. En ese tiempo ya habíamos cambiado de música unas tres veces. Mi inglés salía grotesco cuando estaba nerviosa. Mis manos ya estaban sudando frías antes de que yo llegar a la escuela. Siempre he odiado, tener que presentar trabajo en el aula. Y todo parecía hacerse peor debido a mi timidez excesiva. Esta vez yo tenía a Ben para darme un poco de apoyo moral. Él no tenía vergüenza de nada, pero yo todavía estaba en busca de lo que le causaba vergüenza. Yo quería usarlo contra él, para defenderme de todas las veces que él jugaba en mi cara a mi enrojecimiento constante, sólo haciendo empeorar mi estado actual.

Ya estábamos en la última clase, y lo que quería era que no tuviera suficiente tiempo para que yo y Ben nos presentáramos hoy. Yo miraba a la hora en mi celular cada minuto. Yo quería ser consciente de cada minuto que pasaba. Ben colocó su mano sobre la mía en la mesa, insinuando que yo debía parar de tamborilear mis dedos sobre ella. Él me dio una sonrisa serena para que me calmara. Yo sentí una mirada que me quemaba, y vi que era mi madre observándonos. Ella dejó claro que no quería demostraciones de afecto en el aula, o en cualquier otra parte de la escuela. Ben sacó su mano de la mía inmediatamente.

— Estoy al borde de un ataque de nervios. — Yo susurré hacia Ben.

— Quédate tranquila. No va a ser tan malo así. Voy a cantar tan alto que nadie te escuchará.

— Gabrielle y Benjamin, ustedes son los próximos. — Yo casi vi la sala girar, así que mi madre anunció nuestros nombres.

Esperé a Ben ir delante de mí, mientras yo sostenía la hoja de cuaderno con la letra de la música. El motivo de llevar la hoja de cuaderno no era que no había decorado la letra de la canción, tenía una buena memoria, pero quería

ocultar mi cara delante del aula.

Mi madre apretó el botón de encendido del equipo de sonido, así haciendo eco de los primeros toques de la música en la sala. Mi corazón se aceleraba cada vez que estaba más cerca de abrir la boca. Ben empezó mientras yo todavía estaba cambiando, escuché unas risas y quería un lugar secreto para estar bien escondida. Ben me miró, me induciendo a cantar, animada por él, abrir mi boca, y mi voz salió casi inaudible. Yo estaba haciendo un gran trabajo como segunda voz. Tal vez la mía pudiera ser clasificada como la tercera voz. La letra de la música, donde decía que podía hacer cualquier cosa no estaba causando ese efecto en mí. Después de 03h09min cantando *Angel By The Wings* de *Sia*, finalmente la tortura había terminado. Volví a mi lugar de cabeza baja. Ben me miró de nuevo, y dijo algo:

— Elle, ¿por qué usted lo hizo? No pude escucharte.

— Tengo problemas serios. — Me incliné sobre la mesa ya esperando lo peor.

— Elle, yo no voy a darte una mala nota porque no quiero ensuciar tu boletín. — Mi madre dijo así que yo entra en el coche. — ¿Qué fue eso?

— Perdón, madre.

— Era sólo abrir la boca y cantar. Todo el mundo lo hizo. Yo congelé.

— No hice de propósito.

Miré por la ventana del coche, y vi a la madre de Ben, acompañándole. Él me saludó. Yo quería salir del auto, e irme con él. Yo no quería oír los sermones de mi madre por haber ganado la primera mala nota desde que inicié mi vida escolar.

Terminé mi día estudiando para las pruebas finales. Yo finalmente gané mi libertad de la escuela, donde buena parte de los alumnos se burlaron de mí desde siempre. Mi libertad estaba cerca. Una nueva fase se iniciaría, y yo todavía no sabía en qué profesión yo iba a seguir. Ya había hecho todos los requisitos para entrar en una universidad en los Estados Unidos, pero todavía no había recibido ninguna respuesta. Mi madre ahorró por años, ansiando para ese día llegar. Entonces ella resolvió pasar por encima de su orgullo, y darme la nota máxima por mi presentación ridícula. Sucio mi boletín escolar con una

nota baja de todas las demás no era una buena cosa a hacer, ahora.

Ya en el 52° Día

Mi madre liberó mi salida por la noche con Benjamín, para conmemorar la conclusión de la escuela secundaria. Fuimos a una pizzería en el barrio en compañía de Carla y Bernardo.

Ben se sentía completamente inconformado por no poder invitar a Fernando. Carla no quería, y Bernardo parecía sentirse incómodo cada vez que pronunciábamos el nombre del chico. Pero era todo culpa de Ben, que a cada comentario hecho por él daba una manera de poner el nombre de Fernando en la conversación.

— ¿Por qué estás haciendo esto? — Yo pregunté cuando conseguí llevar a Ben fuera de la pizzería.

— ¿Eso qué?

— Fernando. Usted ya habló su nombre unas mil veces hoy.

— Usted está exagerando. Yo estoy seguro de que no ha pasado de los cien.

— Es en serio. Pensé que le gustaba su primo.

— Me gusta él. Él es el hermano más joven que yo nunca he tenido. — Ben dio una carcajada nada discreta, y como siempre llamando la atención de todos alrededor. Yo estaba pensando seriamente en la idea de no asistir a ningún lugar público con él. Me arrepiento de tener esos pensamientos unos días después. — Bernardo es un chico legal. Lo admito. Pero Fernando se está mostrando mejor de lo que yo esperaba. Yo y Bernardo jugábamos juntos cuando éramos niños, pero no éramos tan cercanos. Esto sucedía más cuando mi tía iba en casa, o viceversa. También ocurrió de ella querer obligar al Bernardo a invitarme para salir después del accidente. Ben, va a tener una fiesta hoy. Él repetía tanto eso, que le avisé que la próxima vez que apareciera allí en casa y hablara de nuevo, yo le daría una manera de que él se quedara sin los dientes.

— ¿Y realmente lo harías?

— Es claro que no. Yo no causaré ese disgusto a mi tía.

— Qué motivo más plausible. Pensé que usted no lo haría porque usted es una persona que está en contra de la violencia física.

— Estoy jugando, Srta. seria.

— ¿Entonces para de jugar, y me dice que va a dejar de hablar el nombre de Fernando delante de Carla y del Bernardo?

— Si eso dejar usted de buen humor, lo prometo. Pero ustedes tienen que admitir, que ustedes erraron en no haber invitado a Fernando. Esto no es un encuentro de parejas, es una conmemoración. Creo que Fernando también tenía el derecho de estar aquí.

— Sé que nos equivocamos. Pero yo tenía que pensar en Carla en primer lugar. Me siento culpable de no haberlo invitado.

— ¡Genial! Usted no tendrá que quedarse torturando más. ¡Hola, Fernando! — Ben se levantó la mano y agitó.

— Ben, ¿usted no lo hizo? — Miré rápidamente hacia atrás, y vi a Fernando acercándose. Él ya estaba lo suficientemente cerca para no dar un sermón en Ben. Él planeó todo en secreto. Me sentía como una idiota. Yo sonrío sin gracia para Fernando, pensando en cómo eso sería embarazoso.

— Voy a matarte. — Yo susurré hacia Ben.

— Te hago rendir de amores por mí de nuevo en dos segundos.

— En estos dos segundos ya estás muerto.

— El autobús retrasó. — Fernando dijo, desviando mi atención de Ben.

— No ha perdido nada importante. — Ben dijo sonriendo.

— Es mejor que vayamos. Carla y *Bernardo* deben estar esperando. — Yo dije el nombre de Bernardo en énfasis, sólo para confirmar mis sospechas de que Ben no había contado a Fernando que él vendría. Estoy seguro de que si él hubiera contado, Fernando no habría aceptado vine.

— ¿Él está ahí? — Fernando dijo en un tono bajo, y ligeramente desconcertante.- Ben dijo que iba a ser sólo nosotros y Carla.

— Fernando, no puedo creer que usted todavía cree en todo lo que Ben dice. ¡Wow! ¿Mi novia piensa tan sobre mí? Usted me destruyó ahora. — Ben dijo poniendo la mano en el corazón como si realmente se sintiera dolor, y luego sonrió.

— Ben, usted es un pésimo amigo. — Fernando aún seguía tranquilo mientras pronunciaba las palabras.

— Mi intención no fue causar toda esa restricción. Yo sólo quería de verdad que usted conmemora con nosotros. Lo siento si pensaba que ya éramos amigos para poder celebrar algo junto. — Ahora parecía que Ben realmente estaba ofendido.

— Ben se queda quieto. Y tú, Fernando no puede irse. Usted ya salió de su barrio para venir hasta el nuestro. No es justo que usted se vaya. Carla no se preocupará por tenerte con nosotros.

— ¿Y el Bernardo?

— Estoy seguro de que tampoco él se va a importar. Él no te conoce, y nunca ha oído hablar de ti. No se molestará en tener otro en la mesa.

— Elle aprendiendo a mentir.

— ¿Cuál es la parte que no entendió para quedarse quieto?

— La parte de que usted no manda en mí.

— Ben, por favor. — Ben bufó y calló. — Fernando, necesito saber de la verdad. ¿Usted tiene gusto de Carla? ¿Tipo, usted ama ella?

— No.

— ¿Qué? — Me quedé pasmada con la respuesta tan directa de Fernando. Mis ojos se dirigieron a Ben, pidiendo una fuerza extra para continuar el asunto.

— A ellos les gusta llamarme gilipollas. — Ben se refirió a mí ya Carla. — Pero usted que es uno. Además de burro, idiota, empollado, estúpido, y estúpido de nuevo. — Esta no era la fuerza que yo quería de él.

— Sólo porque sus sentimientos por Elle se transformaron en amor, eso no quiere decir que el mío por Carla tenga que transformarse también.

— Pero parecía todo molesto cuando vio a Carla con el Bernardo frente a la escuela aquel día. — Fernando se puso rojo con el intento de Benjamín de persuadirlo.

— Yo ya te expliqué mis motivos.

— Bla, bla, bla, bla.

— ¿Es serio Elle, que usted tiene gusto de él? — Fernando dijo,

apuntando a Ben.

— Un día él crece, y para de actuar así.

— ¿Todavía tienes esperanza? Él ya tiene casi veinte.

— ¿Casi veinte? Tengo casi un año hasta llegar a los veinte. Ustedes están sacando el día para ofenderme hoy. No estoy disfrutando de eso.

— Sólo estamos jugando. A nosotros nos gusta de usted de esa manera. — Yo acaricie el rostro de Ben, que me agarró mi mano depositando un beso sobre ella. Fernando fingió una tos.

— Ya me siento sobrando, no empeoran aún más mi estado. Sin miel, por favor.

Ben consiguió convencer a Fernando para entrar con nosotros. Con la cabeza baja, él estaba visiblemente rojo, se puso las manos en el bolsillo tratando de ocultar el nerviosismo. Me imaginé en su lugar, y yo sabía cuánto debe ser doloroso para él. Tenía que tener una conversación seria con Benjamin más adelante.

Carla tuvo la misma reacción que Fernando. Yo vi pánico formándose en su cara tan pronto como ella vio a Fernando. Sus mejillas rosadas ganaron aún más color. Ella desvió la mirada para a la mesa. Bernardo notó nuestra presencia, y sus ojos fueron atraídos hacia nosotros. Él miró a Fernando un poco intrigado, luego a Ben, y sonrió. Yo estaba seguro de que su voluntad era matar al primo en aquel momento. Él conocía a Benjamin lo suficiente para percibir que el niño flaco junto a nosotros era Fernando.

— Ustedes tardaron mucho. — Él dijo en un tono de voz educado, pero que sabía que tan pronto como él tenía una oportunidad a solas con Ben exfolia le. Yo no retiro su razón. Me sentiría incomodada si alguien que me gusta mucho, traía a Jessica para comer pizza junto a mí y Ben.

— Estábamos esperando el FERNANDO. — Ben dijo el nombre de Fernando de una manera particularmente única, como si realmente quería decir: *Mira Bernardo, ese es Fernando, el mismo que estás pensando, el que yo anuncié el nombre miles de veces aquí en esa mesa.*

— ¡Hola, Fernando! ¿Todo bien? — Carla preguntó tímidamente. Él asintió.

— ¡Hola! Soy el Bernardo. Con certeza Benjamin ya debe haber hablado

de mí para ti. — Bernardo se presentó extendiendo la mano a Fernando, que apretó su mano, como el chico educado que siempre supe que era. Fernando dio una sonrisa tímida, dejando muestra su aparato dental.

El camarero llegó con nuestra pizza. Nos hospedamos en nuestros lugares. Me senté al lado de Carla impidiendo así que Fernando hiciera, sobre los ojos de Ben el desafiando a hacer eso. No me sorprendió cuando Bernardo dijo que iba a seguir la carrera de psicología. Él heredó el interés en conocer la mente de las personas de su madre. Bernardo indagó a Fernando a responder cuál sería su destino en la universidad.

— Todavía dependo del resultado de la nota del Enem. — Él respondió entre un trago en el refrigerante.

— Dependiendo de lo que usted elija, su empleo ya está garantizado. Me voy a comprometer a convencer a mi padre para que te contrate.

— ¡Voy a cobrar, eh! — Fernando respondió a Ben.

— ¿Y tú, Carla querida?

— Todavía estoy pensando. No tomé ninguna decisión, Ben, querido.

— Creo que todavía podemos ser amigos. No quiere decir que sólo porque la clase terminó que necesitamos apartarnos. Carla y Fernando, ustedes pueden ir allí en casa cuando quieran. Ya podemos combinar.

— Va a ser un placer en ir a su casa, junto con mi novia. — Bernardo replicó.

— No recuerdo haber invitado a usted.

— Aun así, no necesito su invitación.

— Es, realmente, usted tiene pase libre, pero no me lleve a mal. Usted no forma parte del ciclo de amistades de la escuela. Programa entre ex alumnos. ¿Sabes?

— Lo entiendo. ¿Todavía me pregunto por qué mi tía no te dio para la adopción, así que usted di las primeras señales de que no era un sujeto muy normal? — Ben cacareó.

— Yo tenía que estar aquí hoy para recordar quién es el favorito de la familia.

— ¿Están seguros que ustedes son los más viejos de esa mesa? — Carla

disparó. Los dos sonrieron juntos, no importando con lo que ella había dicho.

— Creo que la idiotez viene de la familia. — Fernando murmuró.

— ¿Usted puede repetir, para que esté seguro de que he escuchado bien?

— Bernardo preguntó, aun demostrando la tranquilidad de siempre.

— Así yo no puedes defenderte. Usted se burla de mí delante de todos.

— ¿Y quién dijo que estoy bromeando? — Yo y Carla miramos la una a la otra. ¿Desde cuándo Fernando hablaba así? ¿Sería celoso? ¿Pero los celos después de que declarara allá afuera que no sentía amor por Carla?

— Es mejor parar por aquí. — Yo dije, mientras cortaba un pedazo de pizza. — Bernardo, estoy seguro de que Fernando no está en serio. Y Ben, para de provocar.

— Sólo voy a obedecer porque tienes un cuchillo en la mano.

Terminamos la pizza, y caminamos a casa. Carla se fue con Bernardo. Fernando rechazó el paseo del chico. Yo y Ben hicimos compañía a él en la parada de autobús.

— Me disculpa por insinuar que eres un idiota. — Fernando dijo un poco avergonzado.

— ¿Insinuar? Usted prácticamente ha dicho. Pero no voy a enfadarse de ti por eso. Yo merezco.

Los dos dieron un apretón de manos amistoso. Nos quedamos allí unos diez minutos esperando el autobús. Despedimos de Fernando y seguimos hacia nuestras casas. Ben me acompañó hasta la mía.

— Ben, no me gusta ciertas cosas que usted hace. — Yo dije, subiendo en la acera de mi casa.

— Elle, por favor, ya tengo una madre. — Él frenó la silla, y agarró en mi puño, luego me tiró hacia su regazo.

— Es en serio. No quiero que te quedes forzando las cosas entre Fernando y Carla.

— Yo no hice nada.

— Usted sabía que Carla no se sentiría a gusto con la presencia de Bernardo y Fernando en el mismo lugar. Usted vio cómo Fernando estaba sin gracia. Él parecía que iba a pasar mal cuando Bernardo besó el rostro de

Carla. Usted no pensó en los sentimientos de su amigo, ni de su primo... — Ben puso la mano sobre mi boca haciendo que dejara de hablar.

— Ya lo entendí. — Me mordí la mano de él, haciéndole gritar. — ¡Porquería, Elle! ¿Por qué hiciste eso?

— Porque usted mereció.

— Cuando yo te morder no tendrás derecho a reclamar. Qué dientes afilados de la...

— No termine, Ben.

— Sé que lo que hice fue incorrecto. Cuando vi, ya lo había hecho. No sabía que podría ser tan malo. — Ben se frotaba la mano en el intento de aliviar el dolor.

— Ahora ya lo sabes.

— No voy a hacer más, mamá.

— Es así como se dice, bebé.

— Yo dije que yo te haría rendir de amores de nuevo por mí en dos segundos.

— ¿Es serio? Me pareció más de dos segundos. Creo que no valió.

— Entonces vamos a empezar de nuevo. — Ben agarró mi cara, acercándose a su boca de la mía. Cierro mis ojos, ansiosa por un beso de él. — Vio, uno, dos...

Capítulo 28

Ya en el 59º día

Estaba todo perfecto esa mañana. Benjamin aprovechó la ausencia de mi madre, para venir aquí en casa. Mi cuota de visitas en su casa ya había agotado esa semana. Ayudarle a pasar de la silla al sofá se estaba haciendo más fácil, debido a las repetidas veces que yo hacía eso. Yo pensé que incluso había ganado un poquito más de fuerza. Esa fuerza yo también usaba para esquivarme de todas las embestidas inapropiadas de Benjamin.

Lo dejé en el sofá y me senté en el suelo. Quería apartarme un poco de él, hasta que se comportara de nuevo como el Ben respetuoso que a menudo se olvidaba de ser. Él sabía muy bien si esquivar el asunto, fingiendo que no había ocurrido nada, pero todavía conseguía sentir sus manos insanas sobre mi cuerpo. A veces él rompía las reglas de sobrepasar mis límites.

— La Navidad está llegando, ¿vas a pasar aquí o en mi casa? — Él preguntó, antes de que yo pudiera dar un sermón en él. Lo miré con la cara aún con fuego. Él enrolló una mecha de mi pelo entre sus dedos, y dio una sonrisa, demostrando normalidad.

— No sé todavía, Benjamin. — Él no me reprendió por no haber usado su apodo. Él sabía que siempre me referir a él llamándolo de Benjamín, todas las veces que él rompiera mis reglas. — No puedo dejar a mi madre sola en Navidad.

— Usted puede invitarla.

— Ella no aceptaría. Y también tiene Carlos. Creo que va a pasar la Navidad con nosotros. Pero usted podría dividir la atención de su familia conmigo. — Dije con una media sonrisa.

— Voy a hacer un esfuerzo. ¿Ahora usted puede sentarse a mi lado? No voy a hacer nada... Por hoy.

— Ben, ¿por qué lo haces?

— Depende de lo que estás hablando.

— Usted no toma nada en serio. Cada vez que me acerco demasiado usted hace mierda. Y yo ya te dije para respetar mis límites.

— Y yo te dije que voy a intentarlo. Pero no es siempre lo que voy a conseguir. Ahora es serio, te necesito cerca de mí. — Me levanté todavía reticente, y me senté a su lado. Ben me agarró de mis manos, y me miró de una manera extraña, sentí una sensación extraña cuando sus ojos me capturaron con tanta intensidad. — Te amo, Elle.

— Yo sé.

— Sólo que a veces tengo la sensación que usted no cree.

— ¿Crees si hace casi dos meses, alguien te dijese que hoy estaríamos juntos en esa sala? — Ben se negó con la cabeza. — Yo tampoco. Entonces eso justifica buena parte de lo que siento. Sé lo que siento, pero no puedo entrar en su corazón para saber lo que realmente siente.

— Lo que siento demuestra con mis actos. Observe y tome sus propias conclusiones.

Mi madre llegó con una sonrisa en la cara. Normalmente no llegaba así a casa. Me miró, y me extrañé cuando vi lágrimas en sus ojos. Su nariz estaba roja. ¿Mi madre estaba llorando? La única vez que recuerdo haber visto ella llorando, fue cuando mi abuela falleció.

— Madre, ¿qué pasó? — Me acerqué a ella un poco preocupada. Ella me dio un abrazo solitario, sosteniendo mis brazos. ¿Mi madre me estaba abrazando? — Madre, ya estoy empezando a preocuparse.

— ¡Elle, usted fue aceptado en dos facultades en los Estados Unidos! — Ella me soltó enseguida.

— Esto no puede ser cierto.

— ¿Cómo no? — Ella limpió las lágrimas de los ojos. — Usted ha luchado para conseguir. — Me senté en el sofá, aun no creyendo en lo que acababa de oír. Uno de mis mayores sueños estaba cerca de realizarse. Ya había visitado Estados Unidos dos veces, pero la voluntad de pasar más de una semana allí era indescriptible. Me apasionó por aquel país de una forma inimaginable. Era mi sueño particular que costaba caro. Y ahora estaba muy

cerca de tocarlo.

Con mi cerebro todavía funcionando en modo lento llamé a Carla, invitándola a venir aquí en casa. Hice lo mismo con Fernando y Ben. Yo quería tener todos ellos aquí. Quería dividir esa felicidad con ellos. Dividir era el mínimo que podía hacer en el momento.

Mi madre consiguió arreglar unos bocaditos. Los colocamos en la mesa junto con el refrigerante. Yo estaba ansiosa y al mismo tiempo feliz. Ansiaba que la noche llegara pronto.

El profesor Carlos apareció tan pronto como mi madre llamó. Pude ver su felicidad por yo haber logrado ese hecho. Él llegó con una botella de vino en la mano, pero tuvo mucha dificultad en convencer a mi madre a servir la bebida durante la celebración. Yo y Fernando estábamos prohibidos a compartir la bebida. Todavía éramos menores de edad. Ella tampoco encontró una buena idea en dar bebida a Ben. Entonces Carlos estuvo de acuerdo.

Carla fue la primera en llegar, luego Fernando. Ben estaba un poco atrasado. Lo que me hacía preguntarse si realmente aparecería.

— ¿Qué estamos haciendo aquí realmente? — Carla preguntó.

— Pronto lo sabrás. — Estábamos en la puerta de la casa, esperando Ben.

— ¿Acaso su madre y el profesor Carlos van a quedar novios? — Ella preguntó riéndose de la pregunta.

— Lejos de eso. — Vimos a Ben saliendo de su casa. Me encontré con él. Le di un beso rápido, y seguimos a mi casa.

— ¿Qué está pasando Elle? ¿Para que todo ese alboroto?

— Pronto lo sabrás.

Carlos se dispuso a ayudar a Ben a entrar en la casa. Nos reunimos en la sala. Carlos y mi madre se sentaron juntos en un sofá. Fernando prefirió quedarse de pie al lado de la silla de Ben. Carla se quedó cerca de mí, en el otro sofá. Yo odiaba hablar, pero sabía que estaba entre familia, amigos y Ben. Haría lo máximo para no tartamudear.

— Bueno, hoy he recibido una noticia que estaba esperando hace bastante tiempo. Yo no sabía que iba a conseguir, ya que me había alejado de mis actividades extracurriculares hace tres meses. Pero hoy mi madre se adentró

en esa casa con esta maravillosa noticia, y no hay personas más importantes en mi vida que yo pueda compartirla. Me encanta cada uno de ustedes de una manera única. Carla, usted sabe del significado que usted tiene en mi vida. Usted es mi hermanita que amo. — Ella me abrazó y besó la parte superior de mi cabeza. — Carlos y Fernando, ustedes llegaron por ahora, pero ya ganaron mi corazón. Madre, gracias por creer en mí. Yo te amo.

— A pesar de todos los defectos. — Ben susurró, y vi cuando Fernando lo golpeó en el brazo. Estoy seguro de que mi madre ha escuchado, pero ha hecho caso omiso de él. La noche era especial, ella sabía que no podía destruirla por Ben siendo el Ben.

— Ben, después hablamos. — No quería decirle de nuevo cuánto le amaba delante de todos.

— Va a ser un placer hablar con usted a solas. — Mi cara se puso roja y escuché un ruido. Fernando le acertó de nuevo. Escuché a mi madre bufar, pero no me permitió mirar a ninguno de ellos en ese momento, yo sabía, si yo hiciera eso, yo lloraría, pero como yo quería haber mirado la expresión de la cara de Ben ese día.

— Espero que mi felicidad sea la de ustedes. ¡He sido aceptada en dos facultades en los Estados Unidos! — Vi asombro y felicidad en el rostro de Carla, ella sabía de mi sueño, una enhorabuena de Fernando, pero una voz resonó más que todas en la sala.

— ¡Espere! — Ben gritó haciendo que todos dejar de hablar. — ¿Si usted fue aceptada en dos facultades en los Estados Unidos, eso quiere decir que usted tendrá que vivir en los Estados Unidos? — Ben parecía frustrado. Sus ojos estaban en chispa. Su sonrisa sarcástica desapareció. El silencio de todos estaba haciendo todo en algo nebuloso.

— Elle, ¿usted no le había avisado a él? — Carla preguntó, y yo negué. — ¿No tienes corazón?

— No pensé en eso.

— ¿Ah no, Elle? ¿En serio? Pensé que eres más inteligente.

— Ben, no habla así.

— Me parece mejor dejar los dos a solas. — Carlos sugirió.

— ¡No necesita! — Ben dije. — ¿Por qué no has clavado un cuchillo en

mi corazón? Habría sido menos doloroso. Gracias por dejarme fuera de sus planes. — Lo dejé. Realmente lo dejé. Ben tenía razón. No pensé en él, sólo en mí. La primera lágrima rodó, la segunda. Luego, mis hipos invadieron la sala. Carla me abrazó, y Ben no paraba de hablar. — Ahora me siento más inútil de lo que era. Gracias, usted no es diferente de ella. — Yo sabía que él se refería a Jessica. Lo que más dolía era saber que tenía razón. En mis planes no cabía Benjamin. Yo estaba abandonando él.

Ben giró la silla de ruedas, y la golpeó dos veces en el estante de la sala. Sus manos temblaban. Él no estaba consiguiendo guiar la silla. Fernando fue a intentar ayudarlo.

— ¡No quiero su ayuda!

— Usted acabará herido. — Cuando finalmente Ben consiguió salir de la sala, Fernando lo siguió.

— ¡Gracias, Elle! — Él gritó. Su voz era de llanto.

Capítulo 29

Aquella noche parecía eterna. Yo tardé en dormir, mientras recordaba que mi destino estaba trazado. Carla durmió en mi casa. No tuve fuerzas para ir a la casa de Ben. Sabía lo mucho que le había herido, de manera traicionera y cobarde. Le envié varios mensajes a él. Después de la 33ª mensaje, me respondió con uno, *va para el infierno*. Llamé después. Se apagó el teléfono.

¿Cómo no pensé en los cambios drásticos que eso causaría en mi vida? Uno de esos cambios sería Benjamin, pero yo no quería perderlo. Estaba todo genial entre nosotros, yo estaba viviendo un sueño, y acabará de arruinarlo.

Así que las luces del sol penetrar en las grietas de la ventana de mi cuarto me desperté. Yo tocado la mesita de noche la búsqueda de mis gafas. Yo estaba decidida a ir a la casa de Ben en el intento de ir a hablar con él. Ben tendría que oírme. Él sabe que lo amo, y que nunca haría nada para lastimarlo. Yo estaba deslumbrada, no pensé en las consecuencias que mi cambio repentino de país traería. No voy a ninguna parte en el mundo si tengo que dejarlo.

Aquel fue el primer día después de nuestro desentendimiento que yo había tocado el interfono en la casa de Ben, aquel también fue el primer día que él no me atendió. La señora Laura había dicho que él no estaba en casa. Yo sabía que era mentira. Vigilé tu casa por toda la mañana. No creo que haya salido en el momento en que fui al baño. En las siguientes veces, quien me atendió fue a la madre de Ben. Ella había cambiado drásticamente el tono que hablaba conmigo cada vez que yo apretaba el interfono.

— Gracias por terminar de acabar con la vida de mi hijo. — Ella me dijo una vez. Fui rescatada por Carla en la calzada a los llantos. Ella todos los días estaba en mi casa después de lo ocurrido. Ella me traía a la realidad cada vez que perdía el control.

Mientras los días se arrastra, trajo junto a él la Navidad. Luego el año nuevo. Un nuevo año. Un nuevo rumbo en mi vida. Un comienzo que yo no quería sin Benjamin. Yo estaba desesperada. Yo quería desesperadamente verlo. Quería saber lo que pasaba en su cabeza. Yo estaba con nostalgia.

Mi madre ya había dado inicio al proceso de cambio de visa de turista

para estudiante. Ella ya estaba arreglando todo. Las clases en la universidad en Estados Unidos se iniciar en junio. Eso significaba que me quedaba unos meses más por delante.

— ¡Elle, entre ahora! — Mi madre dijo, apuntando a casa. — Yo no aguanto más verte de esa manera. No te quedes humillando. Si el Benjamin quisiera realmente hablar con usted, él ya habría venido a buscarte. O lo habría recibido en su casa.

— Madre, por favor, me deja quedarme. — Yo imploré, aún en la acera. — Hay buenas facultades aquí también.

— ¿Cuántas personas crees que te gustaría estar en tu lugar? ¡Elle, entre, por favor!

Reacio caminé hacia adentro. Dejé una mirada a casa de Ben, con miedo de que yo lo perdiera en segundos. Sabía que mi madre iba a usar todos los métodos para convencerme a ir, no que tuviera alguna opción. Pero en el fondo yo sabía que lo que ella realmente quería era que yo sintiera la voluntad de ir.

— ¿Cuántas parejas que se enamoran en la adolescencia, crees que permanecen juntos en la vida adulta? Dígame, Elle, ¿cuántos crees que estarán juntos dentro de diez años? — No respondí. No quería responder, sabía que lo que ella decía era plausible. — No pienses que Ben será el único chico que amarás en tu vida. El final del noviazgo es difícil al principio...

— Todavía no hemos terminado. — Yo la interrumpí.

— Él no quiere ni hablar con usted. ¿Por qué tienes que quedarte martirizando?

— Porque usted está dificultando las cosas. Puedo hacer universidad aquí. Mi rendimiento será el mismo en cualquier lugar.

— En unos pocos años me darás las gracias. Cuando usted se olvida de Ben, se dará cuenta de que va a valer. Recuerde lo que él dijo aquí en casa, en relación al matrimonio. Eso te dará fuerzas. — Ella sabía cómo me persuadir. Me mordió con su veneno, y lo dejó actuando. Ella se fue a la habitación y me dejó a solas.

Yo miraba el techo blanco mientras la música tocaba en mi celular. Yo terminaba de astillar mi corazón en cada música lagrimeo que yo escuchaba. Las palabras de mi madre resonando en mi cabeza junto con la música que yo escuchaba en el momento: *Entonces una mano está sosteniendo su sonrisa, la*

otra está agitando un adiós. Yo te amo, pero es tu turno de llorar. Siento mi corazón rompiendo cuando me voy.

60° Día

Era un sábado de enero, cuando de lejos vi la puerta del garaje de la casa de Ben abriéndose. Era el coche de su madre. Ella estaba de salida. Tuve que llegar allí antes de que la puerta se cerrara. Era la única forma en que tenía que hablar con Ben.

Yo nunca fui buena en correr. Me cansaba fácil en las clases de educación física. Pero la distancia entre mi casa y Ben era corta. Entonces tuve que arriesgarme.

Yo di el primer paso. Tomé mis gafas y corrí lo más rápido posible. El coche ya estaba en la acera. Pasé por un espacio minúsculo. La señora Ana frenó así que me vio. Yo respiraba con dificultad, paré para descansar. Limpié el sudor de la frente, y la miré mientras ella bajaba el cristal del coche. Miré a casa, nada me impedía entrar. Ni la señora Ana, que descendió del carro y venía a mi paso.

— Él no quiere hablar con usted. — No le respondí. Conocía bien el camino, no necesitaba que ella me guiara.

Miré a la puerta de la habitación de Ben. La placa estaba allí de nuevo. Él había sacado cuando le pedí, pero la puso de vuelta. Sabía que no estaba bien. Puse la mano en la manija y la giré. La señora Ana todavía me seguía. Entré en el cuarto, Ben giró la silla, así que finalmente logró escuchar los gritos histéricos de su madre. Gira la llave, y cerré la puerta.

— ¡Elle, voy a llamar a la policía! — La señora Ana dijo, así que percibió lo que yo había hecho.

— No responda por Ben. Ellos necesitan conversar. — Escuché la voz de la señora Laura. Entonces se hizo silencio.

Ben estaba con la expresión seria. Parece que años se había añadido a él en días. Las viejas ojeras estaban allí de nuevo. Él había adelgazado también.

He dado un paso adelante. Yo quería tocarlo. Hace tiempo que no sentía su piel junto a la mía. Me sentía falta de cómo conversamos tan cerca el uno

del otro. He puesto mis gafas para asegurarse de que el estado que yo veía, no era debido a mi mala visión.

Yo estaba muy cerca de él cuando gritó:

— No me toques.

— Ben, no habla así. Usted no podía haber salido de mi casa de esa manera. Usted me dejó arrasada.

— Yo digo lo mismo. Sólo que la herida es mucho mayor. Yo voy a ser dejado atrás.

— Yo nunca dije que te dejaría.

— Elle, por favor, no dude de mi inteligencia. Usted se va, no haga las cosas más difíciles. Usted no tenía que está aquí hoy. Yo ya inicié mi proyecto de olvido.

— ¿Proyecto de olvido? — Yo pregunté. — ¿Su proyecto de olvido incluye ignorarme como si nunca hubiera existido en su vida?

— Exactamente eso. Pero no puedo hacer eso con usted parado en mi frente. ¡Vete! — Él apuntó hacia la puerta.

— No, no puedes excluirme así. Yo te amo. — Me acerqué a él. Yo toqué su cara, pero Ben no estaba para las gentilezas. Él sostenía en mi puño sacando mi mano de su cara. Me quedé con mis brazos parados, me prometí a mí misma que ya no lo tocaba.

— Pero usted no me ama lo suficiente para quedarse. — Él dije.

— Usted sabe que mi madre no lo permitiría. Todavía no tengo dieciocho años, usted sabe que tengo que obedecerla. Ella es responsable de mí.

— Si fuera yo, daría una forma de no entrar en el avión cada vez que el viaje fuera marcado.

— ¿Hasta los dieciocho años, Ben?

— Es. Y no lo dude. Porque lo haría. — Me quedé en silencio, por lo que yo conocía de él, yo sabía que lo haría. — Usted no hizo nada. Usted apenas me llamó, invitándome a ir a su casa y se frotó en mi cara que usted se iba a otro país, frente a todos, y viene a hablar que me ama.

— No pensé en las consecuencias que eso traería. No pensé que eso causaría nuestro fin. Porque sabes que no tienes que acabar.

— Internet, noviazgo a distancia... No viene con esa conversación. ¿Tienes idea en el estrago que hiciste en mi vida? ¿Podrías parar de atormentarme? ¡Maldita sea! ¿No ver que estoy sufriendo? — ¿Entonces Ben realmente estaba sufriendo? ¿Él estaba queriendo torturarme diciendo eso en voz alta?

— No pienses que nuestro final no haya dolido en mí también. Compartimos el mismo dolor, pero yo y usted sabemos que no necesita ser así. No quiero tenerte a la mitad. No después de que usted invadió mi vida, y robó mi corazón. No cuando has invadido mis pensamientos como una forastera. Usted no puede hacer eso conmigo. Usted me está matando.

— ¿Usted no va a hacer las cosas más fáciles?

— No cuando es mi corazón que está en peligro. No voy a aguantar su partida. — Ben bajó la cabeza, y elevó la mano en la cara secando una lágrima. Algunas cayeron sobre sus piernas, manchando sus pantalones vaqueros. No le gustaba verlo de esa manera, pero sabía que lo único que podía hacer para que dejara de caer estaba fuera de mi alcance. No obedezco al deseo de que me quede lo más lejos posible de él. Me acerqué de nuevo, y me senté en su regazo. Él no me mandó salir de nuevo. Lo abracé, y deposité un beso en su cara.

— Por favor, no llores. Podemos resolver esto. Pero sabes que tengo que obedecer a mi madre.

— ¿Tienes idea de cómo te quedará mi vida sin ti? ¿Cómo voy a llenar mis días si en los últimos dos meses yo sólo tenía usted? — Cuando finalmente Ben me miró a los ojos, había percibido la herida que yo había causado en él. Yo invadía su vida, no tenía el derecho de salir de esa manera tan bruta. Me sentía como si yo fuera a la propia Jessica, la única diferencia era que ella tenía la opción de quedarse.

— No va a ser fácil para mí también. No necesitamos terminar. Yo voy, pero voy a volver.

— De aquí a 1460 o 2555 días, Elle, dependiendo de la universidad que usted va a hacer. Él ya había calculado los días. Quería saber en qué más él pensó en esos días que nos alejamos. Realmente, era mucho tiempo para que nuestro amor se mantenga fuerte. La distancia haría las cosas más difíciles.

— Usted puede ir a verme.

— No voy al lugar que me sacará de ti. — Esta vez Ben me abrazó. Un abrazo tan fuerte, que decía más que palabras. Yo apoyé mi barbilla en su hombro, no lo soltaría, sólo cuando él creyera que era el momento de soltarme. — Yo te amo. No voy a sobrevivir sin ti.

— Estoy seguro de que usted será muy feliz. Usted no me va a tener más cerca, para pelear con usted, cuando usted hace algo mal... Siento mucho. — Pensé que iba a sostener las lágrimas, pensé que yo podría ser fuerte, pero yo caigo en llantos en los brazos de Ben. Era el fin. Me sentía que era el final.

Yo soñé despierta con Ben durante los últimos tres años de mi vida, nunca pensé que lograría alcanzar ese sueño. Nunca pensé que podría tocarlo. Nunca pensé que podría escuchar la voz de Ben tan cerca de mí. Siempre la escuché a distancia. Todo estaba a la distancia. La sonrisa de él que hacía mi corazón palpar cada vez que aparecía. La sonrisa no era para mí, pero aun siendo para otras personas transformaba mi día.

Todavía recuerdo el último día del año, en mi primer año en la escuela secundaria, algunos días antes de que Ben sufra el accidente, estoy seguro de que no recuerda.

El corredor estaba lleno de alumnos. Ben estaba murmurando algo. Escuché por alto que él había repetido el tercer año. Esta era la primera vez que me sentía feliz porque algo malo había ocurrido con él. Esta era una forma de mantenerlo sobre mis ojos.

Me incliné a la puerta de mi aula mientras yo le escuchaba hablar con sus amigos. Me quedé parada allí durante unos minutos, observándole. Yo estaba admirando él. Yo sabía que no era el chico perfecto. Y él nunca hizo cuestión de ocultarlo de nadie. Entonces yo no me importaba amarlo aun siendo imperfecto.

Marcos percibió que yo miraba a Ben descaradamente. Él me miró y soltó una carcajada. *¡Yo no creo!* Yo había escuchado que él decía. Yo arreglé mis gafas, y miré hacia otra dirección. Opté en permanecer allí. Si yo no se quedara, yo sólo estaría alimentando lo que Marcos había sospechado.

Lo observé de canto de ojo, susurrando algo en el oído de Ben por un buen tiempo. Pero Marcos no hizo nada a mi respecto. Pensé que vendrían más bromas. Al contrario. Se adentraron en sus aulas. Pero antes de entrar, Ben se detuvo en la puerta. Él sostenía en el tope de la puerta, y miró hacia mí. Él sonrió. Él había sonreído para mí, y entró en el aula. Yo no sonrío de vuelta.

No estaba seguro si realmente había sonreído para mí.

Miré a los lados buscando a alguien que él podría haber sonreído. Tenía varias personas allí. Podría ser cualquiera. Esta incertidumbre siempre ha permanecido en mi mente. Ben ya daba indicios de que no era tan imperfecto así. Él podría haber creído en lo que Marcos susurró en su oído, y haber actuado como un idiota y burlándose de mí, pero él no lo hizo. Y le agradezco que no lo haya hecho. Por no haber burlado de mis sentimientos.

— Dime, Elle. ¿Te vas a quedar? — Él me preguntó, secando mi lágrima.

— Lo siento, pero la elección no es mía.

— Entonces para de torturarme, y se va.

— Usted no puede estar hablando en serio.

— Yo estoy. No me busque, Elle. No invada mi casa. No me envíe mensajes. No me llame. Borrar mi número de su agenda. No quiero despedirme de usted, entonces, por favor, no intente. Yo voy a hacer lo imposible para arrancarte de mi corazón, a pesar de amarte insanamente, incluso tú no creyendo en eso yo todavía voy a seguir amándote. No hace ninguna diferencia. No voy a poder arrancar eso de mí tan fácil. ¡Ahora deme sangrar en paz!

Benjamin estaba irreductible. Él era así cuando quería algo. Yo sabía que él me quería, pero él no me quería lejos. Entonces para él, el final sería el correcto. Él no aceptaría mis condiciones. No me escucharía. Por mucho que eso me matara por dentro, hice lo que él me pidió. Me levanté de su regazo. Deposito un beso en su cara, y caminé hasta la puerta. Lo miré mientras la cerraba. La imagen de la tristeza era lo que llevaba de recuerdo. Yo nunca más vi a Benjamin.

Epílogo

Paso las páginas de mi antiguo diario. Las hojas están amarillentas debido al tiempo. Yo escribí en él mis últimos meses que he vivido en Brasil, dos de ellos narré todo lo que he vivido al lado de Benjamin. Fue una forma que encontré de no olvidar. Yo guardé todo conmigo, ese fue el objeto más precioso que yo llevaba de Brasil a Estados Unidos.

Suspiré al recordarlo. Cierro mi cuaderno, y observé por el campo de la universidad. Yo estaba sentada sobre la hierba, esperando el inicio de la clase. Yo estaba allí, como yo siempre hacía en los días que siguieron, esperando a mi loco Benjamin llamándome a ir a casa, pero la verdad es que eso nunca sucedió, él nunca apareció. Día tras día esperé. No me cansé nunca, así como fuera los días que soñé con Benjamin en mi adolescencia antes de conocerlo. Me apago el ordenador después de otro día de conversación con Carla. La distancia nunca sacudió nuestra amistad, siempre que ella necesite estoy disponible y viceversa.

Paso la noche despierta releendo de nuevo mi diario. La última página siempre trato de evitar, ella siempre me hace romper en lágrimas, así que en estos últimos días he preferido por no leer. Yo preferí guardar los momentos hermosos y mágicos que vivimos en los días anteriores a ese.

Levanto una vez más, siguiendo mi rutina. Facultad, y ahora un nuevo empleo.

Camino por la calzada, y paro para observar la escena. La joven de pelo colorido ayudando al muchacho de la silla de ruedas a cruzar la calle. Sonrío sola, y me doy una vez más recordándolo. Observo a la pareja llegar al otro lado de la calle, ellos se van pequeños mientras caminan hasta que finalmente desaparecen de mi visión.

He intentado no pensar en eso, pero finalmente me doy cuenta de que eso es lo que tengo que hacer, dejar que Ben desaparezca, dejarlo finalmente partir, porque al final de todo, fue yo quien no partir, todavía yo sigue presa en aquel año de 2016, esposada a recuerdos.

Yo he arreglado mis gafas, y decido que finalmente está a la hora de decir, *adiós Benjamin...*

